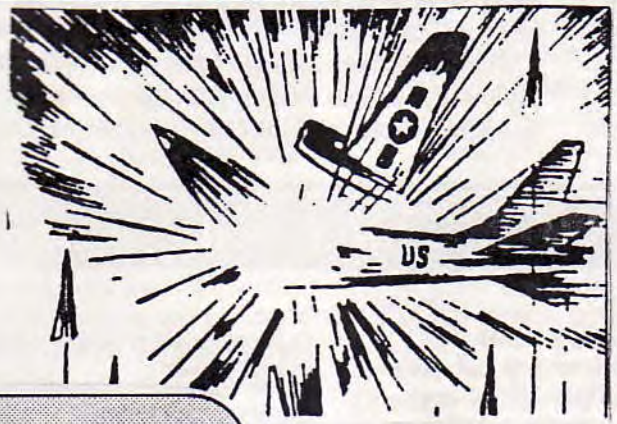
¡Proletarios de todos los países, unios!

La Forja

Órgano Central del Partido Comunista Revolucionario II Época - Año VI - Nº 19 - Julio-Agosto 1999 300 ptas.





Editorial 2

Artículos históricos de Stalin y del Partido Comunista de China sobre Yugoslavia 17

Lucha en el seno del Partido Comunista de China 35

Las luchas de clases en Europa en 1848-1849: El despertar del proletariado revolucionario 48

Trotsky y el trotskismo antes de la muerte de Lenin 67

Sobre la democracia en el socialismo 79

Ni guerra imperialista, ni "paz" imperialista.

¡Dirigir toda actividad hacia la preparación de la futura Revolución Proletaria!

¡Trabajador: estudia y difunde La Forja!

Guerra y elecciones en la perspectiva de la Revolución Proletaria

Con este vigésimo número, *La Forja* entra en una Nueva Época en la que, aparte de introducir algunos pequeños cambios de maquetación, procuraremos servir al desarrollo de la Segunda Fase del proceso de Reconstitución del Partido Comunista. Tras 5 años de dedicación principal al estudio y propaganda de los principios generales formulados por Marx, Engels y Lenin, el Partido Comunista Revolucionario se propone investigar la experiencia histórica del socialismo y la realidad presente con objeto de sintetizar el desarrollo alcanzado por el marxismo-leninismo y, con él, poder reorientar y guiar la lucha de la clase obrera por el camino de la Revolución Socialista. Como ya explicamos en la "Tesis de Reconstitución del Partido Comunista" —*La Forja* nº 10— el desarrollo de este proceso tendrá como consecuencia la Reconstitución del Partido Comunista (Línea Política, Programa y Organización tanto de la vanguardia proletaria como de sus vínculos con las masas), tras lo cual éste se convertirá en la dirección de la Revolución hasta que la sociedad alcance la meta del Comunismo.

Hasta el número anterior, los Editoriales de *La Forja* se dedicaron ante todo a cubrir dos objetivos: 1) llevar a cabo una primera aproximación a la Línea Política para la Revo-

Indice de artículos

Número 0 (Febrero 1994):
Editorial, "Por el camino de la Reconstitución".
Sobre la Huelga General.
Algunas lecciones del 27-E.
Rusia: hacia un nuevo Octubre.
Retomar el trabajo comunista con la mujer.
El Marxismo-Leninismo: la ciencia, al servicio del proletariado.

Número 1 (Mayo-Junio 1994):
Editorial, "Unidad: sí, pero para la Reconstitución del Partido Comunista".
1º de Mayo: ¿fiesta o lucha?
El 1º de Mayo, símbolo de la Clase Obrera.
La huelga y la política sindical.
Santana, la industria española asesinada.
Palestina, ¡la lucha continúa!
El trabajo de masas y la Reconstitución.
La lucha de clases, motor del progreso social.

Número 2 (Julio 1994):
Editorial, "¡Abajo el imperialismo, viva la Revolución Proletaria Mundial!"
Generalizar la lucha sindical de la clase obrera.
Importancia de la agitación y la propaganda.
Sobre el trabajo de masas y la emancipación de la mujer.
Contra la intervención imperialista en Ruanda.
Programa del Partido Comunista de los Bolcheviques de la URSS (I).
Un nuevo capítulo de la ambición imperialista en los Balcanes.
Farsa electoral en Sudáfrica.
Cuadernillo Central de Formación: Economía Política.

Número 3 (Octubre 1994):
Editorial, "Octubre y las tareas actuales de los comunistas".
Asturias, revolución proletaria.
Día D: el día decisivo de la lucha contra el comunismo.
Izquierda Unida y los comunistas.
La emancipación de la mujer exige la reconstitución del Partido Comunista.
El problema de Stalin.
Programa del Partido Comunista de los Bolcheviques de la URSS (II).
Cuba acosada por el imperialismo yanqui.
La mordaza se aprieta contra el pueblo haitiano.
Cuadernillo Central de Formación: El socialismo utópico. El socialismo marxista se basa en las leyes objetivas del capitalismo.

Número 4 (Enero 1995):
Editorial, "Enseñanzas de la experiencia mundial de la Revolución Socialista".
La tragedia de los trabajadores inmigrantes en España.
La "nueva" política de Berlusconi.
Perú: la lucha continúa (I).
La ex-URSS en "democracia".
Breves.
El Ché asesinado.
La construcción del Socialismo en la URSS en tiempos de Lenin y Stalin.
Balance de la 1ª Escuela Central de Formación Ideológica y Política.
Cuadernillo Central de Formación: La revolución comunista es la misión histórica del proletariado. El proletariado dirigido por un verdadero Partido Comunista es invencible.

Número 5 (Marzo 1995):
Editorial, "La emancipación de la mujer y la Revolución Proletaria".
El Frente Marxista-Leninista (P.E.) o la letanía de la "unidad".
Perú: la lucha continúa (II). El Partido Comunista del Perú.
Cuadernillo Central de Formación: Tareas de la revolución proletaria con respecto al Estado (1ª parte).

Número 6 (Mayo 1995):
Editorial, "Los comunistas ante las elecciones".
75 Aniversario del PCE.
La Segunda República, el Frente Popular y la política del PCE durante 1931-36.
1º de Mayo: Tareas urgentes del movimiento obrero. Nueva Plataforma Reivindicativa.
Reflexiones sobre el GAL.
Perú: la lucha continúa (III). La guerra popular.
Cuadernillo Central de Formación: Tareas de la revolución proletaria con respecto al Estado (2ª parte).

Número 7 (Julio 1995):
Editorial, "El Frente Marxista-Leninista (P.E.) o la letanía de la 'unidad' /y 2".
Balance de la 2ª Escuela Central de Formación Ideológica y Política.
Federico Engels 1895-1995.
Cuadernillo Central de Formación: El leninismo (1ª parte).

Número 8 (Noviembre 1995):
Editorial, "Camino de Octubre".
"¡Guerra, guerra, guerra... Si quieren cerrar los astilleros, nos tienen que matar!"
Contra la corrupción y el terrorismo de Estado.
Tareas del Movimiento Comunista Internacional. *Propuesta del Partido del Trabajo de Bélgica y Respuesta del PCR.*
Enseñanzas en el 50º Aniversario de la II Guerra Mundial.
Cuadernillo Central de Formación: El leninismo (2ª parte).

Número 9 (Enero 1996):
Editorial, "El Frente Popular y la táctica de

lución Socialista en el Estado español, recuperando los fundamentos de la teoría científica elaborada por Marx, Engels y Lenin y haciendo especial hincapié en combatir las tergiversaciones que de la misma han venido haciendo los diferentes grupos organizados entre nuestra clase y que se reclaman del marxismo-leninismo. 2) difundir la experiencia del Partido bolchevique hasta la Gran Revolución Socialista de Octubre, como una base fundamental de la que partir para que el proletariado de nuestro país se dote de su forma superior de organización. El resto de la publicación se consagraba a la propagación de la doctrina marxista-leninista a través de la reproducción de abundantes fragmentos comentados de las obras de sus fundadores, y también trataba de orientar a los comunistas, desde una posición de principios, en el análisis de la realidad y en la adopción de medidas de carácter práctico. (Véase el cuadro adjunto)

En los próximos números, en cambio, los Editoriales se esforzarán por dar continuidad al último de los aspectos mencionados, atendiendo brevemente los temas candentes de actualidad, con un enfoque más político que directamente ideológico. Los demás artículos versarán principalmente sobre la historia del movimiento obrero y del marxismo en el siglo XIX y sobre la experiencia de la revolución socialista en la Unión Soviética. Los trabajos de estudio de la realidad social presente tendrán una acogida creciente en nuestra revista, a medida que la investigación histórica progrese y vaya dando sus frutos.

* * * *

En la década que ahora finaliza, algunos acontecimientos han venido a arrojar luz sobre la verdadera naturaleza del Nuevo Orden Internacional (NOI) que las burguesías imperialistas occidentales nos anunciaron tras la rendición y reestructuración del bloque del Este. La agresión de las potencias de la OTAN contra Irak —con la connivencia de otras

publicados en *La Forja*

los comunistas".
¿Qué es el fascismo y cómo combatirlo?
Luces y sombras del triunfo "comunista" en Rusia.
Para comprender lo que ocurre en Yugoslavia.
Programa del Frente Popular (extractos).
Cuadernillo Central de Formación: La filosofía marxista: el materialismo dialéctico.

Número 10 (Abril 1996):
Editorial, "Tesis de Reconstitución del Partido Comunista".
Ante las elecciones del 3 de Marzo.
Anotaciones sobre el 3-M.
Breve respuesta al "comunismo" de Anguita.
Anotaciones sobre la involución económica en el este europeo y la URSS (1ª parte).
¡Por un 8 de Marzo proletario!
Cuadernillo Central de Formación: El "¿Qué hacer?" de Lenin y la Reconstitución del Partido Comunista (1ª parte).

Número 11 (Julio 1996):
Editorial, "Enseñanzas y actualidad de la Comuna de París.
1º de Mayo 1996 (Comunicado del PCR).
El sindicalismo: teoría, organización, actividad (Marx, Engels).
Los comunistas y el sindicato.
Anotaciones sobre la involución económica en el este europeo y la URSS (2ª parte).
El sentir republicano.
Cuadernillo Central de Formación: El "¿Qué hacer?" de Lenin y la Reconstitución del Partido Comunista (2ª parte).

Número 12 (Octubre 1996):
Editorial, "Bases científicas para definir la estrategia revolucionaria en el Estado español".
De anguitadas (sobre la Fiesta del PCE).
Asuntos candentes de la nueva legislatura.
Las elecciones sin elección y el movimiento comunista en Rusia.
Kurdistán.
Cuadernillo Central de Formación: El "¿Qué hacer?" de Lenin y la Reconstitución del Partido Comunista (3ª parte).

Número 13 (Febrero 1997):
Editorial, "Los bolcheviques y la Primera Revolución rusa".
La URSS, desde el punto de vista de la lucha de clases.
Sobre Proudhon.
"Así se templó el acero" (Nikolai Ostrovski).
8 de Marzo: Día Internacional de la Obrera.
Cuadernillo Central de Formación: "El Capital" de Carlos Marx (resumen del Libro Primero) (1ª parte).

Número 14 (Mayo 1997):
Editorial, "Socialismo y anarquismo".
14 de Abril: La memoria republicana de los revisionistas.
Nacimiento del movimiento obrero políticamente independiente.
Por un 1º de Mayo de resistencia proletaria frente al entreguismo sindical.
Carta abierta de un profesor a sus alumnos (I).
"Poema pedagógico" (Antón Makárenko).
Cuadernillo Central de Formación: "El Capital" de Carlos Marx (resumen del Libro Primero) (2ª parte).

Número 15 (Octubre 1997):
Editorial, "La actitud del movimiento comunista hacia el marxismo-leninismo".
Las dos tácticas en la Reconstitución y las nuevas tendencias del movimiento comunista.
Veinte años.
Izquierda Unida entre dos fuegos.
Carta abierta de un profesor a sus alumnos (y II).
Revuelta popular en Albania.
Aprendamos de la experiencia de la Revolución Socialista en la URSS.
La Humanidad a estudio desde la concepción marxista.
Acerca del Libro Tercero de "El Capital".
"La Jóven Guardia" (Alexander Fadéiev).

Número 16 (Febrero 1998):
Editorial, "Entre dos orillas".
Euskadi y la democracia imperialista.
El libro negro del comunismo: desinformación burguesa.
¿Es China un país socialista?
Algunas lecciones de la Revolución de Octubre en su 80 Aniversario.
Cuadernillo Central de Formación: El nacimiento de la concepción marxista del mundo.

Número 17 (Octubre 1998):
Editorial, "Nacionalismo y bolchevismo".
El "medicamentazo".
1º de Mayo de 1998: Contra la explotación capitalista, desarrollar primero la conciencia de clase de los obreros.
Fiesta del PCE: Necesitamos el Partido Comunista.
La experiencia de la Liga de los Comunistas.
Los cambios en la composición de la clase obrera.
¿Adónde va Cuba?

Número 18 (Marzo 1999):
Editorial, "Los principios de la táctica y el movimiento marxista-leninista en España".
Tregua y negociación en Euskadi.
Las Empresas de Trabajo Temporal.
¡Por la reducción de la jornada laboral, hacia la emancipación del trabajo!
Acerca de la relación del movimiento obrero y del marxismo con la ecología.
La Revolución Alemana de 1918-19: traicionada por los líderes "socialistas".

potencias representadas en el Consejo de Seguridad de La ONU—, que todavía continúa hasta hoy (embargo + esporádicos bombardeos), iba a poner de manifiesto que el NOI no nos iba a traer ninguna "era de paz". La ofensiva generalizada contra las conquistas de los trabajadores (especialmente en Europa Oriental y en los países dependientes), que ha dado lugar a un aumento de las desigualdades en el planeta, desmentiría las promesas de solidaridad, justicia y bienestar social. Y la crisis de superproducción del año pasado en el Oriente Asiático y parte de América Latina, relacionada con la crisis bursátil mundial, daría un primer aviso de que el capitalismo del NOI —por mucho monopolio, y por mucha intervención estatal y supraestatal (FMI, BM, G-8, ...)— sigue siendo anarquía en la producción, crisis, destrucción de fuerzas productivas, etc.

Pero, si hay un hecho que ha proporcionado una pequeña muestra de lo que el régimen burgués nos depara en un futuro no muy lejano, éste se viene desarrollando desde hace algunos años, pero sobre todo en los últimos meses: se trata de la guerra en Yugoslavia, la primera en suelo europeo desde la Segunda Guerra Mundial. Con las miras puestas en la próxima ola de la Revolución Proletaria Mundial, desde el punto de vista del marxismo-leninismo, es preciso que examinemos este conflicto como indicador del estado en que se hallan los tres grandes grupos de contradicciones principales del sistema capitalista internacional:

- Contradicciones entre las potencias imperialistas y los pueblos oprimidos.
- Contradicciones entre los propios imperialistas.
- Contradicciones entre la burguesía y el proletariado.

En el choque político entre estas tres grandes fuerzas contemporáneas, han de converger, para su solución, todas las múltiples contradicciones sociales que se vienen manifestando en nuestros días.



El conflicto de los Balcanes

Desde el 24 de marzo, con el pretexto de detener la represión del gobierno serbio contra la población albano-kosovar, los países de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) —en plena celebración del 50 Aniversario de este bloque agresivo— emprendieron una campaña aérea de bombardeos sobre la República Federal de Yugoslavia. A medida que transcurrían las semanas y ante el divorcio creciente entre las supuestas intenciones de los mandatarios occidentales y las consecuencias de sus acciones bélicas, fue creciendo el torrente de voces que denunciaban tanto la hipocresía como los verdaderos objetivos de aquéllos. Al cabo de más de dos meses, se produjo un acuerdo entre la OTAN y el gobierno de Milosevic con la intermediación de Finlandia y Rusia, y el ejército yugoslavo se retiró de la provincia de Kosovo mientras la ocupaban fuerzas de la Alianza Atlántica más un pequeño contingente ruso.

El pretexto de la OTAN

Según la OTAN, su intervención militar era necesaria para frenar la "limpieza étnica" de los serbios contra los albaneses de Kosovo y para devolver la paz y la estabilidad a la zona.

En cuanto a lo primero, sorprende el cinismo y la doble moral del imperialismo occidental. ¿Desde cuándo les ha preocupado la liberación de un pueblo? Las potencias occidentales son el resultado de siglos de genocidios, esclavitud, expolio y guerras coloniales hasta someter, económica y/o políticamente, a la totalidad de los pueblos del mundo. Y cuando esto ya lo tuvieron conseguido, o sea, desde principios de siglo, elevaron las dimensiones de sus carnicerías desatando dos guerras mundiales que segaron decenas de millones de vidas, sólo para volver a repartirse territorios, mercados, zonas de influencia, etc.; agredieron a cuantas naciones atrasadas se levantaran por su independencia y a todos los países donde el proletariado se había alzado con el Poder o lo intentaba. Y sus fechorías contra la República española, Corea, Palestina, el Congo, Vietnam y toda Indochina, el Sahara Occidental, Nicaragua, Cuba, Indonesia, Chile y América Latina en general, etc., no son sólo cosa del pasado; muchos de esos conflictos siguen abiertos y otros nuevos lo han hecho en los últimos años.

Hay que denunciar el agravio comparativo que sufre aquí el pueblo kurdo, oprimido y masacrado, entre otros, por el Estado turco que es un destacado miembro de la OTAN y partidario entusiasta del ataque contra Yugoslavia. Las actividades represivas contra los kurdos de Turquía son incomparablemente superiores a las vividas en Kosovo antes de los bombardeos "aliados": decenas de miles de muertos, 3.500 pueblos destruidos, de 2 a 3 millones de refugiados, etc. Pero, no sólo las "democracias" occidentales no castigan al régimen de Ankara, sino que el secuestro y posterior condena a muerte del dirigente del Partido de los Trabajadores del Kurdistán —Abdalá Ocalan, *Apo*— sólo suscitan una tibia protesta de la Unión Europea mientras es apoyado por el gobierno de los Estados Unidos por tratarse de un "terrorista internacional". ¡Lo dice sin ruborizarse quien aniquiló Hiroshima y Nagasaki con bombas atómicas cuando Japón ya estaba a punto de rendirse, nada más que para aterrorizar a los pueblos del mundo que osaren cuestionar su dominación!

Y tampoco es necesario atravesar las fronteras de los Estados imperialistas occidentales para descubrir lo poco que les importan la opresión y la desigualdad de las naciones,

Dentro de los mismísimos Estados Unidos de América, por ejemplo, el gobierno tiene a su población autóctona encerrada en reservas y a la población negra, junto con los inmigrantes, hacinados en auténticos ghettos en barriadas de las grandes ciudades. El Estado español también ha mostrado de sobra su naturaleza imperialista en su larga guerra sucia contra los vascos o en el trato a los trabajadores inmigrantes y a los refugiados. De todos modos, a pesar de que el derecho a la autodeterminación de las naciones no va más allá de la democracia burguesa y es reconocido por la Organización de las Naciones Unidas, los Estados imperialistas ni siquiera lo incluyen en sus Constituciones; sólo los países socialistas legislaban ese derecho para las minorías nacionales que albergaban en su seno.

Volviendo a Kosovo, la supuesta preocupación de la OTAN por su pueblo no se tiene en pie desde el momento que esta provincia es la que ha padecido los más duros bombardeos, incluyendo entre sus objetivos viviendas, escuelas, hospitales y hasta columnas de refugiados. Tampoco es cierto que la campaña militar se dirigiera contra las autoridades de Belgrado y no contra la población serbia ya que ésta y las infraestructuras civiles han resultado más dañadas que el aparato represivo-militar. En 78 días de ataques aéreos, los "daños colaterales" han supuesto 543 muertes civiles (poco menos que las que se atribuyen a ETA en 30 años). Además, la intervención occidental desbarató la posibilidad de que los propios pueblos afectados resolviesen por su cuenta el conflicto, de que se desarrollase en Serbia el movimiento democrático contra el nacionalismo opresor, por el derecho de autodeterminación para Kosovo y por la unión voluntaria y la amistad con el pueblo albano-kosovar. Desde que comenzaron los bombardeos, para Serbia pasó a primer plano su condición de nación agredida y era inevitable y justa la unificación de sus fuerzas para organizar la resistencia, lo que aprovecharon los reaccionarios para intensificar sus pogromos.

Los verdaderos intereses de las potencias imperialistas

Aunque se ha especulado con que la OTAN pretendía la libertad y la autodeterminación de Kosovo, eso no es cierto ni siquiera con respecto al yugo serbio. Su superpotencia dirigente, EE.UU., ha dejado claro que se opone a la independencia de la provincia y que sólo apoyará su autonomía dentro de Serbia. Y es que, al parecer, los yanquis, a diferencia de algunos de sus socios, principalmente Alemania, son sinceros cuando proclaman su interés en devolver la estabilidad a toda esa región. Claro que se trata de la estabilidad que conviene a estos imperialistas.

Descubrir los verdaderos intereses de los imperialistas es cosa difícil porque, en primer lugar, no suelen publicarlos abiertamente debido a que son profundamente diferentes y contrarios a los intereses de los pueblos, inclusive del suyo propio: por eso necesitan desplegar toda la parafernalia de propaganda de guerra que hemos padecido durante los pasados meses para lavarnos el cerebro y confundirnos, para que exista un consenso social en el apoyo a la intervención "humanitaria" o, por lo menos, para restar fuerzas a las movilizaciones populares contrarias. En segundo lugar, la dificultad radica en que no se pueden permitir el lujo de airear algunos intereses concretos que enfrentan entre sí a las diferentes potencias imperialistas que se han coludido contra Yugoslavia. Y eso pasa incluso dentro de cada una de las burguesías de esos países, entre las distintas fracciones que la constituyen.

Aunque sólo dentro de unos años se podrá conocer más fielmente la situación, ya podemos apuntar el sistema de intereses de las tres principales potencias imperialistas que intervienen en los Balcanes.

Alemania (o una parte fundamental de su clase dirigente), sin ser la más poderosa, sí ha sido la primera y la más activa en contribuir a modificar el mapa de la región. Desde una posición revanchista (conseguir lo que no pudo en las dos guerras mundiales), actúa siguiendo el modelo del Tercer Reich: "El Nuevo Orden de los Balcanes, de conformidad con los deseos del Führer, consiste en hacer que nadie pueda soportar a su vecino" [*]. Es un hecho establecido que sus servicios de inteligencia prestaron apoyo a los independentistas croatas y kosovares desde los años 80. Crear pequeños estados nacionalmente puros y enemistados entre sí es una necesidad del imperialismo alemán para expansionar su área de influencia y dominio hacia el Este y hacia el petróleo del Golfo Pérsico y del Mar Caspio. Éste es un objetivo que comparte con otras potencias de la Unión Europea y con los Estados Unidos que también aspiran a conquistar los territorios y mercados del antiguo bloque oriental, incluida Rusia. Aquí lógicamente, surge un enfrentamiento con esta potencia, debilitada política y económicamente (por un tiempo), pero que conserva un gran poderío armamentístico.

Estados Unidos interviene tarde en el conflicto, aunque al final consigue imponer su "solución" al mismo, gracias a su aporte militar. También quiere conquistar el Este con sus riquezas naturales y de mano de obra cualificada y barata; también trata de debilitar a Rusia. Pero no comparte el método de Alemania. Ésta, con luchas entre la Gran Serbia, la Gran Croacia, la Gran Albania, la Gran Bulgaria, etc., no tiene nada que perder y sí mucho que ganar. Todo lo contrario le ocurre a los EE.UU., pues cualquier conflicto balcánico puede generalizarse y enfrentar a sus dos principales socios en el control de Oriente Medio y Rusia: Grecia y Turquía, países donde los yanquis ya tienen importante bases militares. Por supuesto que también están interesados en ampliar sus conquistas y su dominación: en Yugoslavia, pero cuidándose de no perjudicar la "paz" y la "estabilidad" de sus vecinos. Y eso es lo que, por ahora, están consiguiendo: asentar sus tropas en nuevos territorios (Bosnia, Macedonia y Kosovo) y aumentar su control sobre Serbia y Montenegro. Además, han demostrado una vez más a sus colegas imperialistas que su "ayuda" es necesaria para resolver los conflictos del viejo continente, debilitando así a la Unión Europea como competidor y a su divisa recién estrenada, el Euro.

Las consecuencias de la acción militar limitada son asimismo beneficiosas para los imperialistas occidentales en su conjunto, pero sobre todo para los EE.UU.:

1) Dan salida a armamento ya casi obsoleto y prueban otro más moderno, en una situación de guerra que es cuando el incremento del gasto militar es más aceptado por la opinión pública. Todo ello estimula las ventas y las ganancias del Complejo Militar Industrial.

2) Llevan a cabo una demostración de fuerza dirigida a

[*] *Poker menteur*, Michel Collon, p. 66, Edit. EPO



los trabajadores y pueblos del mundo que se atrevan a desafiarlos en el futuro. Casuales o intencionados, no cabe duda de que los bombardeos a las Embajadas de China y otros países contribuyen a ese fin intimidatorio.

3) Se embolsan los beneficios de la reconstrucción de lo que ellos mismos han destruido, en las formas siguientes: intereses por sus préstamos, compra a bajo precio de las empresas yugoslavas más importantes, explotación de una mano de obra abaratada por la guerra y derecho a reorganizar el país a su antojo a cambio de su "ayuda" (la primera condición impuesta a Belgrado ha sido la destitución del presidente Slobodan Milosevic, lo que equivale a suplantar el derecho democrático del pueblo a elegir a sus representantes. ¿Quién se cree todavía que la guerra no iba dirigida contra la población yugoslava?).

Y aquí, en la reconstrucción, es donde los intereses de todas las potencias imperialistas convergen, incluida **Rusia**. Ésta no ha contribuido en nada al "esfuerzo" bélico occidental —más bien, al contrario, se ha dedicado a ponerle obstáculos (aunque únicamente con diplomacia y charlatanería)—, pero es la primera en enviar sus tropas a Kosovo, ocupando el aeropuerto de la capital Pristina, y consigue un acuerdo con la OTAN para participar en el control de la provincia y, probablemente, de sus negocios, sobre todo en lo que a la población serbo-kosovar se refiere. Tanta condescendencia con el gobierno de Yeltsin sólo puede explicarse por el afán de EE.UU. de estabilizar la región y calmar a los rusos alarmados ante el acercamiento cada vez mayor de los ejércitos occidentales. Para los yanquis, aún no ha llegado el momento del enfrentamiento directo con Moscú, si bien se preparan afanosamente para ello como indican las siguientes señales recientes: la integración en el seno de la OTAN de tres exmiembros de Tratado de Varsovia (Polonia, la República Checa y Hungría); la retirada de las 3 repúblicas de la ex-URSS (Georgia, Azerbaiyán y Uzbekistán) de la Confederación de Estados Independientes encabezada por Rusia, y su unión con Ucrania y Moldavia para formar el GUAAM, una alianza que busca estrechar los vínculos con Occidente; la firma de un acuerdo defensivo entre Azerbaiyán y Turquía, con la invitación a los yanquis para que instalen una base en aquella República ex-soviética; la construcción de un oleoducto a través de Turquía hacia el Mediterráneo que le quitaría a Rusia el control de buena parte del petróleo del Mar Caspio; el recrudecimiento de la guerra en Chechenia.

Rusia viene jugando la carta de la "amistad" paneslava para afianzar su presencia en Yugoslavia y para utilizar al país balcánico como moneda de cambio en la renegociación de su deuda con Occidente. Sin embargo el pueblo serbio, junto con todos los comunistas y demócratas del mundo, ha podido comprobar que los gobernantes rusos han dejado que la OTAN destruyera su país sin proporcionarle ayuda militar. Y es que, en el Kremlin, no se encuentran los "hermanos" eslavos de Serbia, sino una fría y calculadora burguesía, tan chupasangre como las demás. Y que nadie se engañe con el cuento de que la falta de asistencia a Yugoslavia se debe a la política reaccionaria y de opresión nacional de su gobierno, puesto que la clase capitalista rusa actúa igual contra sus trabajadores y contra los pueblos periféricos de la ex-Unión Soviética.

La movilización popular contra la guerra

La opinión pública en el Occidente capitalistamente desarrollado, a diferencia del resto del mundo, ha encarado la agresión de la OTAN con mucha división y confusión. Los medios de comunicación consiguieron envenenar a mucha gente con "patriotismo aliado". En España, según las encuestas, la mitad de la población se mantuvo contraria a la intervención militar. Sin embargo, no se alcanzaron los niveles de movilización popular logrados contra la Guerra del Golfo (aún así, niveles muy insuficientes para hacer daño al imperialismo). Esto se debe principalmente a dos hechos: 1) la brevedad de la campaña militar que evitó el enfrentamiento terrestre de los ejércitos, y 2) la falta de partido revolucionario del proletariado y la dispersión de las opciones pequeñoburguesas.

Nos referiremos más adelante al primero de estos hechos. Centrémonos ahora en el segundo. La falta de organización del proletariado consciente motivó que la dirección de las movilizaciones recayera en las múltiples corrientes pequeñoburguesas. De ellas, la que logró las más numerosas convocatorias se hizo bajo el lema de "Ni OTAN, ni Milosevic". Por muy justo que sea el deseo de librarnos de ambos, es una consigna completamente antidialéctica y equivocada, incluso desde el punto de vista de la democracia en general (o sea, burguesa). Desde el momento en que la OTAN ataca a Yugoslavia, este hecho se convierte en el **principal**, relegando a un segundo plano el conflicto entre serbios y albano-

kosovares, por lo que toda consigna que los iguale redunda en beneficio de los imperialistas occidentales. Esto es así en general, y más aún cuando se dirige a la población de los países agresores, como es el caso de España.

¿Por qué no se pueden igualar a la OTAN y a Milosevic, si los dos son reaccionarios e imperialistas? Porque es un problema de estrategia, de si realmente queremos combatir todo imperialismo y no limitarnos a lloriquearle. Veamos: la opresión nacional, hoy en día, es producto del imperialismo, es decir, del capitalismo más altamente desarrollado, del capitalismo monopolista que constituye un sistema de dominación de la mayoría de los países del mundo por unos pocos: es como una cadena con eslabones fuertes y débiles. La OTAN es una agrupación de potencias imperialistas cuya intervención no puede liberar a ningún pueblo sino sólo aumentar su sojuzgamiento. **Para acabar con la opresión nacional, hay que acabar con el imperialismo**. Y lo que más nos acerca a ello, no es la derrota de un pequeño Estado como Yugoslavia, sino la derrota de un grupo de grandes potencias como es la OTAN. De hecho, el pueblo albanokosovar no tardará mucho en comprobar que es incomparablemente más costoso sacudirse el dominio occidental que el de Serbia. Por eso, todos los comunistas y demócratas consecuentes de Occidente debíamos propugnar el **derrotismo revolucionario** con consignas como: "¡Abajo la agresión de la OTAN, ayudemos a Yugoslavia a vencerla, por la disolución de la OTAN!"; y si la guerra se hubiese prolongado, era nuestro deber preparar su transformación en guerra civil revolucionaria.

Los planteamientos que ponían un signo de igualdad entre ambos contendientes usaban dos tipos de "justificación":

* Por la derecha, estaban los que —como Ecologistas en Acción, Liberación, Izquierda Alternativa, Unificación Comunista de España y otros— esgrimían posiciones pacifistas y legalistas, del tipo: "los dos bandos son violentos y opresores" y "la Comunidad Internacional (ONU) es la que debe intervenir". Participaron en la campaña de criminalización de los serbios, "olvidando" que la Comunidad Internacional avaló una gigantesca limpieza étnica contra ellos, cuando los reaccionarios croatas expulsaron a cientos de miles de Krajina. Además, ni siquiera denunciaban las provocaciones y los fines imperialistas occidentales en los Balcanes, sino sólo sus "chapuzas", indecisiones, la sumisión de España y de la UE a los yanquis, etc. A éstos, que presumen de demócratas, no se les ocurrió que los pueblos tienen derecho a resolver sus problemas ellos mismos por los medios que estimen oportunos, aunque sean armados. No acaban de comprender que no es solución poner al zorro a cuidar de las gallinas; aunque buscan un protector y benefactor más plural y equilibrado que la OTAN, no se dan cuenta de que la ONU es hoy por hoy una cueva de bandidos imperialistas y reaccionarios dominados por aquélla: ya se ha visto para qué sirve que intervenga Rusia; y la China capitalista alza su voz solamente cuando bombardean su Embajada en Belgrado y con el fin de presionar a Occidente para su admisión en la Organización Mundial del Comercio.

Dentro de esta corriente, formaban una tendencia especial los trotskistas del Partido de los Obreros Revolucionarios y del Partido Revolucionario de los Trabajadores (POR-PRT) que convertían la reivindicación del derecho de autodeterminación para Kosovo en la conveniencia de su separación y en el apoyo al Ejército de Liberación de Kosovo, dirigido por la burguesía albanesa exclusivista y pro-occidental. Históricamente, se ha demostrado con creces que el interés de los pueblos balcánicos está en la mayor unidad política posible entre ellos, **siempre que sea voluntaria**, para enfrentar las ambiciones de las potencias. Estos trotskistas sólo contemplan el dilema opresión serbia / independencia kosovar; han perdido de vista la perspectiva de la revolución proletaria.

*Por la "izquierda", despuntaban algunos pequeños grupos anarquistas y los semianarquistas de la llamada "izquierda comunista" como Acción Proletaria (de la Corriente Comunista Internacional) o el Partido Comunista Internacional. En ellos, no hay atisbo de confianza en el imperialismo, en su derecho internacional, en la ONU o en la OTAN. Con justo criterio, denuncian la responsabilidad del capitalismo y del nacionalismo burgués y propugnan como única solución la revolución social. Pero, como es propio de su doctrinarismo antidialéctico y de su comprensión superficial del marxismo, incurren en el error de condenar por igual al capitalismo de la OTAN y al de Yugoslavia, como si su confrontación fuera idéntica a la Primera Guerra Mundial entre las grandes potencias; quieren derrotar al imperialismo pero no quieren aprovechar las contradicciones en el campo enemigo o entre los grandes capitalistas y la pequeña burguesía campesina que, además de ser muy numerosa, es la base del problema nacional en los Balcanes; se niegan a reconocer que el movimiento de liberación nacional y la consigna de autodeterminación de las naciones forman parte inevitable de la revolución proletaria, y son útiles para ese objetivo.

Frente a todos ellos, la generalidad de los grupos que se autoproclaman marxistas-leninistas (PCPE, PCE(r), O.C. Octubre), más el PCE de Anguita y la tendencia trotskista de El Militante, defendieron una consigna más correcta porque se centraba en el principal hecho a combatir: la intervención militar de la OTAN. No obstante, también se desviaron por el pantano del pacifismo y del legalismo burgués, y erraron por completo en cuanto al aspecto secundario de esta guerra: despreciaron el derecho a la autodeterminación del pueblo kosovar y algunos (PCE, PCE(r) y PCPE) se alinearon excesivamente con el gobierno burgués de Belgrado.

También merece la pena destacar que la mayoría de estos destacamentos pequeñoburgueses, ya fueran de una corriente o de la contraria, se caracterizaron por su comportamiento sectario, no acudiendo a las movilizaciones que convocaba la "competencia", a pesar de que a ellas concurrían masas deseosas de mostrar su indignación por los bombardeos de la Alianza Atlántica. Esto llama tanto más la atención cuanto a estas gentes se les suele llenar la boca de palabras como "unidad", "frente de izquierdas", etc. Por supuesto que las organizaciones del PCR —que priorizan el combate al revisionismo y el deslindamiento de campos con él— estuvieron presentes en todas las que pudieron, procurando educar políticamente a los participantes con la crítica a las posiciones incorrectas de los convocantes y la defensa de una línea basada en el anti-imperialismo y el internacionalismo proletario.

La actitud hacia Serbia

El alineamiento excesivo con las autoridades capitalistas serbias por parte de los componentes de la segunda corriente no sólo se ha hecho patente por la falta de crítica formulada

hacia aquéllas, sino también por algunas afirmaciones exageradas o totalmente falsas: así es, cuando J. Anguita afirmó que Milosevic era "de izquierdas" (!); o cuando el PCE(r) sostiene que Yugoslavia "no es un país imperialista" [*]; o cuando el PCPE dice que los gobiernos de la OTAN son los "únicos responsables de la tragedia en los Balcanes" [**].

En la lucha contra la agresión occidental, es correcto un cierto alineamiento del proletariado y los pueblos del mundo con Serbia como nación y, por tanto, con su burguesía. Pero el apoyo debe limitarse a la resistencia contra la agresión extranjera, y en la medida en que el gobierno capitalista serbio efectivamente resista (ya hablaremos más delante de su "heroísmo anti-imperialista"). Los comunistas siempre hemos defendido esta táctica porque es la que más ayuda a debilitar el sistema imperialista mundial —como ya hemos explicado más arriba— y porque, en esa lucha de resistencia, el pueblo se desarrolla y madura políticamente, y tiende a promover a su dirección a lo más consecuente y abnegado de sí, que no es otro que el proletariado revolucionario. Y esto, precisamente porque, como la historia enseña, la burguesía se inclina por sacrificar los intereses nacionales y aliarse con el invasor cuando la resistencia popular rebasa los límites que marcan sus intereses (ejemplos los tenemos desde la Comuna de París de 1871, hasta el movimiento de liberación de las colonias durante todo el siglo XX). La solidaridad con la Yugoslavia agredida no es para aparcar y olvidar la revolución que tanto urge allí, sino todo lo contrario: para impulsarla. Sólo con ella, podrán los obreros y campesinos de ese país acabar con la explotación que practica su burguesía sobre ellos, sobre Kosovo y sobre otras nacionalidades; sólo con la revolución podrán los trabajadores serbios recuperar la confianza de otros pueblos balcánicos y la unidad con ellos basado en el derecho a su separación, una unidad lo bastante fuerte para expulsar a todos los imperialistas extranjeros que traten de colonizarlos.

En efecto, lo que hoy permite a las potencias occidentales pasearse por Yugoslavia es la crisis social que vive ese país. Los marxistas sabemos que los factores externos sólo pueden actuar a través de los internos. Los ejemplos de la Francia revolucionaria (1789-94), de la URSS durante la intervención extranjera (1918-21) y durante la II Guerra Mundial (1941-45), y los China, Vietnam, etc., demuestran que ni los ejércitos más poderosos pueden arrodillar a un pueblo unido en la edificación de un régimen social superior. Aunque sea un pueblo pequeño, su fortaleza política trasciende entonces sus fronteras y el ejemplo de su revolución acaba descomponiendo internamente la sociedad del propio Estado agresor, que no es más que un coloso con los pies de barro, un tigre de papel (recuérdese la movilización popular que se produjo en los Estados Unidos contra la intervención en Vietnam).

No sólo las burguesías nacionales de Yugoslavia tienen una parte de la responsabilidad por la tragedia de los Balcanes, sino que son las primeras responsables. En un artículo titulado "Un nuevo capítulo de la ambición imperialista en los Balcanes – Orígenes y causas del conflicto yugoslavo", publicado en el número 2 de *La Forja*, de julio de 1994, repasábamos brevemente la historia de ese país para descubrir la raíz interna del problema, que es la fundamental. La Yugoslavia a cuyo desmembramiento estamos asistiendo nació en



Pegatina editada por el PCE(r) en los años ochenta

el fragor de la Segunda Guerra Mundial como resultado de la lucha de resistencia contra el ocupante nazi-fascista, lucha dirigida por la clase obrera y su Partido Comunista. Éste fue el punto álgido de la libertad y amistad de sus pueblos. Pero, muy pronto, a los 3 años de esta hazaña (1948), la fracción revisionista del PCY —dirigida por Josip Broz "Tito"— usurpó el Poder y restauró el capitalismo. El lector podrá encontrar una explicación detallada y fundamentada de este proceso en el documento histórico del Partido Comunista de China que reproducimos más adelante.

Los falsos marxistas se niegan a hacer un análisis de clase de los orígenes del problema yugoslavo. No quieren reconocer la responsabilidad de la camarilla burguesa de Tito. Así, el dirigente del PCPE Quim Boix se refiere a "la ex-Yugoslavia que la época de Tito había conseguido transformar en un próspero país, superando las tensiones que entre sus habitantes habían supuesto las anteriores guerras entre pueblos" [*]. Para los de El Militante: "Tito siempre trató de evitar la dominación de Yugoslavia por parte de alguna de las repúblicas. (...) a pesar de todos sus fallos, la antigua Yugoslavia era mucho mejor que la actual pesadilla" [**]. En opinión del PRT, "se trataba de un estado obrero, sí, donde el capitalismo había sido destruido, pero burocratizado, donde la burocracia del Partido Comunista gobernaba" [***]; para estos trotskistas, la explicación de todos los males está en la "burocracia"; qué importa la lucha de clases, qué importa que esa "burocracia" gobernante realice una política burguesa: la burocracia es burocracia, el estado sigue siendo obrero y el capitalismo ha sido destruido para siempre (¡lamentable!). Resulta aleccionador ver cómo trotskistas y revisionistas modernos (PCE y PCPE) se unen para mostrar cierta ternura y agradecimiento hacia Tito y su "socialismo". ¿Acaso no fueron todos ellos correligionarios en la difusión del ve-

[*] *Un nuevo reparto entre los buitres imperialistas*, p. 9.
[**] *Declaración del Comité Central del PCPE*.

[*] *Nuevo Rumbo*, nº 181, Junio de 1999, pág. 13.
[**] "Kosovo, el polvorín balcánico" (2ª edición actualizada), págs. XI y XII.
[***] *Opción por el socialismo*, nº 37, Mayo de 1999, pág. 6.

neno del "antiestalinismo"? Y en Yugoslavia tuvieron la ocasión de llevar esta "alternativa" a la práctica ... ¡a la vista están los resultados! Pero qué importa la historia cuando se carece de escrúpulos: para los trotskistas de El Militante y del POR-PRT, los dirigentes yugoslavos actuales son estalinistas o ex-estalinistas (!); y los del PCI, que consideran capitalista a la URSS desde los años 20, destacan que la autogestión titoísta era "una abierta herejía contra la Rusia del mariscal Stalin", en lugar de condenar primeramente su carácter anti-marxista.

Volvamos a la historia de Yugoslavia. Con el desarrollo del régimen burgués y su posterior crisis en los años 80, el imperialismo (principalmente alemán) tenía el terreno abonado para alimentar la aventura separatista de las burguesías eslovena y croata. Los de El Militante no tienen más remedio que reconocer cómo el desarrollo desigual del país —consecuencia inevitable de la restauración del capitalismo que practicó la camarilla antiestalinista de Tito— fue el causante del resurgimiento de la desigualdad y opresión nacional: "... el desigual desarrollo de Yugoslavia se manifestó con extremas diferencias entre el norte más desarrollado (en especial Eslovenia y Croacia) y el sur menos desarrollado (Macedonia y Kosovo). En 1979, el ingreso per cápita medio anual en Yugoslavia eran unos respetables 2.635 dólares. Sin embargo, en Kosovo la cifra era de 795 dólares —es decir menos de un tercio de la media—. Ya en esos períodos, se manifestaban altos niveles de desempleo en Kosovo, que creció del 18,6% al 27,5% entre 1971 y 1981, provocando una considerable emigración y un cambio en la composición étnica de la región" [*].

La burguesía serbia, encabezada por el "socialista" Milosevic, reaccionó contra el separatismo, exacerbando su chovinismo (por ejemplo, derogó en 1989 el Estatuto de Autonomía de Kosovo, cerró centros culturales albaneses y reprimió violentamente a su población). Pero el nacionalismo en Yugoslavia también se esgrimió como arma contra el movimiento obrero: en 1989, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional quisieron imponer al país un programa de reconversiones y privatizaciones que iba a implicar el despido de 2 de cada 3 trabajadores; entonces, estallaron huelgas y movilizaciones masivas por toda la Federación que hicieron tambalear el Poder. Esto marcó el fin de la unidad explotadora de las burguesías nacionales de Yugoslavia, que empujaron a sus respectivos pueblos al odio y a la guerra entre ellos. Ahí tenemos, por cierto, la explicación definitiva de por qué los bombardeos de la OTAN se cebaron en la población y en las infraestructuras civiles: no era tanto una guerra contra Milosevic sino contra los pueblos de Yugoslavia, el terrorismo de las multinacionales e instituciones financieras para imponer su política.

Podemos concluir pues que el responsable de la actual tragedia balcánica es la burguesía local ayudada por las potencias imperialistas. Y en su origen, encontramos el criminal revisionismo que los pseudomarxistas de aquí siguen exhibiendo con descaro y que es el principal enemigo del proletariado y de todos los oprimidos del mundo. Librémonos de él y, entonces, el capitalismo no tardará en quedar como un mal recuerdo.

[*] "Kosovo, el polvorín balcánico" (2ª edición ...), pág. 4.

El derecho de Kosovo a su autodeterminación

Ya nos hemos referido a que algunos llevan la cuestión de la autodeterminación hasta defender la secesión de la provincia, bajo el mando del ELK. Pero este grupo, además de vender la causa nacional albanesa al imperialismo occidental, practica un particularismo nacionalista tan excluyente como el chovinismo serbio (contra la población serbia y gitana, notoriamente). La conveniencia o no de la separación es un problema táctico sobre el que solamente pueden decantarse, en función de los intereses de la revolución proletaria en cada momento, los verdaderos comunistas internacionalistas kosovares, que son los que viven la realidad concreta del conflicto. Dada la falta de Internacional Comunista, los revolucionarios proletarios de los demás países debemos ser prudentes y limitarnos a reivindicar el derecho de autodeterminación para Kosovo.

Sin embargo, las organizaciones mejor posicionadas en la lucha contra la agresión de la OTAN se muestran reticentes a reconocer tal derecho. El PCE(r) se limita desacreditarlo al afirmar que: "Históricamente Kosovo pertenecía a Serbia" y que el origen de muchos albanokosovares está en la Gran Albania creada por Mussolini en los años 40 y en la "gusanera" que huyó de Albania durante la revolución socialista para refugiarse en el capitalismo restaurado de Tito [*]. El más beligerante y el que más explica su oposición luxemburguista es El Militante que apunta: "Toda la historia del siglo XX proporciona una prueba de que las aspiraciones nacionales de los pueblos de los Balcanes no pueden ser resueltas sobre bases capitalistas. En tal situación, el denominado 'derecho de autodeterminación' es sólo una hoja de parra para disimular las intrigas reaccionarias y ambiciones de una u otra gran potencia. (...) Lenin explicó miles de veces que el derecho de autodeterminación no era un derecho absoluto, sino que estaba siempre subordinado al interés general del proletariado y la revolución mundial. *Y en las condiciones dadas, la denominada autodeterminación es un recipiente para guerras interminables y carnicerías étnicas en los Balcanes*. Esto no puede ser en el interés de los pueblos balcánicos" [**]. Tienen toda la razón si lo que quieren decir es que el derecho de autodeterminación **puede** ser utilizado por los reaccionarios locales y las potencias extranjeras para sus carnicerías (aunque, dicho sea de paso, también están utilizando para ello la **negación** de ese derecho por parte de Serbia). Pero estos trotskistas "leninistas", que dicen aspirar al "derrocamiento revolucionario de Milosevic y su camarilla", deben explicar **cómo pretenden lograrlo sin incluir el derecho de autodeterminación en el programa de la revolución proletaria**. ¿Cómo va a recuperarse la confianza y unidad entre esos pueblos si los trabajadores serbios no reconocen ese principio democrático? Lo que Lenin explicó "miles de veces" es que el **derecho** a separarse no equivale a la **conveniencia** de hacerlo, la cual siempre subordinamos los comunistas al interés general del proletariado y la revolución mundial. Pero el derecho de autodeterminación presta un servicio inestimable a la causa revolucionaria también en Yugoslavia, como defendía Stalin (véanse los discur-

[*] "Un nuevo reparto entre los buitres imperialistas", pág. 8.
[**] "Kosovo, el polvorín balcánico", págs. 14 y 15.

sos que adjuntamos) muy al contrario de lo que los trotskistas de El Militante suponen de él: "Bajo bases estalinistas ..., el régimen serbio nunca permitiría voluntariamente la secesión de Kosovo al que considera una parte inalienable de Serbia, sin dar la batalla" [*].

El acuerdo de paz entre la OTAN y Yugoslavia

El ataque aéreo perpetrado por la OTAN desde el 24 de marzo fue "justificado" por sus mandos, porque Yugoslavia se negó a aceptar las condiciones que Occidente trató de imponerle unos días antes, durante las negociaciones en el castillo francés de Rambouillet. Todo parece indicar que tales condiciones eran una provocación inaceptable para el Gobierno Yugoslavo y no tenían en realidad otra misión que "guardar las formas civilizadas" antes de dar paso a la agresión. Lo más llamativo de estas condiciones era la pretensión de la Alianza Atlántica —silenciada por "nuestros" medios de comunicación— de ocupar militarmente no sólo Kosovo, sino también toda Serbia y Montenegro. Luego había una referencia a la convocatoria a los tres años del acuerdo de "una reunión internacional que determine los mecanismos necesarios para establecer un acuerdo final para Kosovo" [*]; esto se ha venido interpretando como una vía para organizar un referéndum sobre la independencia de Kosovo, pero, como tal, no dice nada de eso.

[*] Ibídem, pág. 7.

[*] Véase el análisis comparado de esta propuesta, de las resoluciones de la Asamblea Nacional serbia y del acuerdo del 3 de Junio en el artículo de Noam Chomsky "El acuerdo de paz de Kosovo", publicado en *Mundo Obrero*, nº 94-95 de julio-agosto de 1999.

La inevitabilidad de las guerras entre los países capitalistas

(J. V. Stalin)

Algunos camaradas afirman que, debido al desarrollo de nuevas condiciones internacionales después de la segunda guerra mundial, las guerras entre los países capitalistas han dejado de ser inevitables. Consideran esos camaradas que las contradicciones entre el campo del socialismo y el campo del capitalismo son más fuertes que las contradicciones entre los países capitalistas; que los Estados Unidos dominan lo bastante a los demás países capitalistas para no dejarles combatir entre sí y debilitarse mutuamente; que los hombres más inteligentes del capitalismo han sido lo bastante aleccionados por la experiencia de las dos guerras mundiales —guerras que han causado serios perjuicios a todo el mundo capitalista— para no permitirse arrastrar de nuevo a los países capitalistas a una nueva guerra entre sí; y que, en virtud de todo eso, las guerras entre los países capitalistas han dejado de ser inevitables.

Esos camaradas se equivocan. Ven los fenómenos exteriores, que aparecen en la superficie, pero no advierten las fuerzas de fondo que, si por el momento actúan imperceptiblemente, serán, en fin de cuentas, las que determinen el desarrollo de los acontecimientos.

En apariencia, todo marcha "felizmente": los Estados Unidos tienen a ración a la Europa Occidental, al Japón y a otros países capitalistas; Alemania (la del Oeste), Inglaterra, Francia, Italia y el Japón que han caído en las garras de Estados Unidos, cumplen, sumisos, las órdenes de ese país. Pero sería un error suponer que ese "bienestar" puede subsistir "por los siglos de los siglos" que esos países soportarán siempre el dominio y el yugo de Estados Unidos y que no intentarán arrancarse de la esclavitud a que les tienen sometidos los norteamericanos y emprender un camino de desarrollo independiente.

Tomemos, ante todo, a Inglaterra y a Francia. Es indudable que son países imperialistas. Es indudable que las materias primas baratas y los mercados de venta asegurados tienen para ellos una importancia de primer orden. ¿Se puede suponer que esos países soportaran eternamente la situación actual, en la que los norteamericanos, al socaire de la "ayuda" según el "plan Marshall", penetran profundamente en la economía de Inglaterra y de Francia, con el afán de convertirla en un apéndice de la economía de los Estados Unidos? ¿Soportarán eternamente esos países que el capital norteamericano eche la zarpa a las materias primas y a los mercados de venta en las colonias anglo-francesas y prepare de este modo una catástrofe para los elevados beneficios de los capitalistas anglo-franceses? ¿No será más acertado decir que la Inglaterra capitalista y, tras ella, la Francia capitalista se verán, en fin de cuentas, obligadas a arrancarse del abrazo de los Estados Unidos y a tener un conflicto con ellos para asegurarse una situación independiente y, claro está, elevados beneficios?

Pasemos a los principales países vencidos, a Alemania (la del Oeste) y al Japón. Estos países arrastran hoy una existencia miserable bajo la bota del imperialismo norteamericano. Su industria y su agricultura, su comercio y su política exterior e interior, toda su vida se ve encadenada por el "régimen" norteamericano de ocupación. Y esos países todavía ayer eran grandes potencias imperialistas, que sacudieron los fundamentos del dominio de Inglaterra los Estados Unidos y Francia en Europa y en Asia. Suponer que esos países no tratarán de ponerse en pie otra vez, de dar al traste con el "régimen" de los Estados Unidos y de abrirse paso hacia un camino de desarrollo independiente, significa creer en milagros.

Se dice que las contradicciones entre el capitalismo y el socialismo son más fuertes que las contradicciones entre los países capitalistas. Teóricamente, eso es acertado, claro está. Y no sólo lo es ahora, hoy día, sino que lo era también antes de la segunda guerra mundial Y, más o menos, eso lo comprendían los dirigentes de los países capitalistas. Sin embargo, la segunda guerra mundial no empezó por una guerra contra la URSS, sino por una guerra entre países capitalistas. ¿Por qué? En primer término, porque la guerra contra la URSS, como el país del socialismo, es más peligrosa para el capitalismo que la guerra entre países capitalistas, pues si la guerra entre países capitalistas sólo plantea la cuestión del predominio de unos países capitalistas sobre otros

El rastro que deja el socialimperialista Solana, camino de su nueva responsabilidad en la Unión Europea



países capitalistas, la guerra contra la URSS debe plantear inevitablemente la cuestión de la existencia del propio capitalismo. En segundo término, porque los capitalistas, aunque con fines de "propaganda" alborotan acerca de la agresividad de la Unión Soviética, no creen ellos mismos lo que dicen, pues tienen en cuenta la política pacífica de la Unión Soviética y saben que este país no agredirá a los países capitalistas.

Después de la primera guerra mundial considerábase también que Alemania había sido puesta fuera de combate para siempre, como algunos camaradas piensan hoy del Japón y de Alemania. Entonces también se hablaba y se alborotaba en la prensa diciendo que los Estados Unidos tenían a Europa a ración, que Alemania no podría ponerse de nuevo en pie y que no habría ya más guerras entre los países capitalistas. Sin embargo, a pesar de todas esas consideraciones, Alemania levantó cabeza y se puso en pie como una gran potencia al cabo de unos quince o veinte años después de su derrota, arrancándose a la esclavitud y emprendiendo el camino de un desarrollo independiente. Es muy sintomático que fueran precisamente Inglaterra y los Estados Unidos quienes ayudaron a Alemania a resurgir económicamente y a elevar su potencial económico militar. Claro esta que, al ayudar a Alemania a ponerse en pie económicamente, los Estados Unidos e Inglaterra pensaban orientar a Alemania, una vez repuesta, contra la Unión Soviética, utilizarla contra el país del socialismo. Sin embargo, Alemania dirigió sus fuerzas, en primer término, contra el bloque anglo-franco-norteamericano. Y cuando la Alemania hitleriana declaró la guerra a la Unión Soviética, el bloque anglo-franco-norteamericano, no sólo no se unió a la Alemania hitleriana, sino que, por el contrario, se vio constreñido a formar una coalición con la URSS contra la Alemania hitleriana.

Por tanto, **la lucha de los países capitalistas por los mercados y el deseo de hundir a sus competidores resultaron prácticamente más fuertes que las contradicciones entre el campo del capitalismo y el campo del socialismo.**

Se pregunta: ¿qué garantía puede haber de que Alemania y el Japón no vuelvan a ponerse en pie, de que no traten de escapar de la esclavitud norteamericana y de vivir una vida independiente? Pienso que no hay tales garantías.

Pero de aquí se desprende que la inevitabilidad de las guerras entre los países capitalistas sigue existiendo.

Se dice que la tesis de Lenin relativa a que el imperialismo engendra inevitablemente las guerras debe considerarse caducada, por cuanto en el presente han surgido poderosas fuerzas populares que actúan en defensa de la paz, contra una nueva guerra mundial. Eso no es cierto.

El presente movimiento pro-paz persigue el fin de levantar a las masas populares a la lucha por mantener la paz, por conjurar una nueva guerra mundial. Consiguientemente, ese movimiento no persigue el fin de derrocar el capitalismo y establecer el socialismo, y se limita a los fines democráticos de la lucha por mantener la paz. En este sentido, el actual movimiento por mantener la paz se distingue del movimiento desarrollado en el período de la primera guerra mundial por la transformación de la guerra imperialista en guerra civil, pues este último movimiento iba más lejos y perseguía fines socialistas.

Es posible que, de concurrir determinadas circunstancias, la lucha por la paz se desarrolle hasta transformarse, en algunos lugares, en lucha por el socialismo, pero eso no sería ya el actual movimiento pro paz, sino un movimiento por derrocar el capitalismo.

Lo más probable es que el actual movimiento pro paz, como movimiento para mantener la paz, conduzca en caso de éxito, a conjurar una guerra concreta, a aplazarla temporalmente, a mantener temporalmente una paz concreta, a que dimitan los gobiernos belicistas y sean sustituidos por otros gobiernos, dispuestos a mantener temporalmente la paz. Eso, claro es, está bien. Eso incluso está muy bien. Pero todo ello no basta para suprimir la inevitabilidad de las guerras en general entre los países capitalistas. No basta, porque, **aún con todos los éxitos del movimiento en defensa de la paz, el imperialismo se mantiene, continúa existiendo, y, por consiguiente, continúa existiendo también la inevitabilidad de las guerras.**

Para eliminar la inevitabilidad de las guerras hay que destruir el imperialismo.

("Problemas económicos del socialismo en la URSS", *Obras*, t. XV, págs. 267 a 271)

Tras 10 semanas largas de ataques aéreos y con la mediación de Rusia, las autoridades de la OTAN y de Belgrado llegaron a un acuerdo que suponía poner fin a los bombardeos a cambio de ciertas condiciones. A los papanatas mediáticos occidentales, entonces, les faltó tiempo para hacer de caja de resonancia de la propaganda bélica aliada: este acuerdo sería aún más lesivo para los intereses serbios que el de Rambouillet. Era una advertencia a todos los pueblos del mundo: "sé sumiso, que tu rebeldía sólo puede empeorar tu situación". Pero esto no es más que otra mentira, pues recordamos cuántas veces la "todopoderosa" maquinaria militar reaccionaria fue hecha trizas o tuvo que retirarse con el rabo entre las piernas (Stalingrado, Corea, Diên Biên Phu, Saigón, Somalia, etc.). Y también es mentira en el caso que aquí nos ocupa. En efecto, según el acuerdo, la ocupación militar se limita a Kosovo, las tropas de la OTAN han de compartir su presencia con un pequeño contingente de Rusia (aunque esa "pluralidad" imperialista no deja de ser un magro consuelo), el mando político pasa a la ONU, desaparece toda referencia siquiera implícita a la posibilidad de la independencia de Kosovo y las fuerzas de ocupación (KFOR) se encargarán del desarme del ELK. Así que no se puede afirmar que el nacionalismo serbio haya salido tan mal parado con este acuerdo (que, por otra parte, no se diferencia mucho de lo que ya estaba dispuesto a aceptar antes de los bombardeos).

Para los pueblos de Yugoslavia, en cambio, el resultado es desastroso. Los albanokosovares en cuya "ayuda" había acudido la Alianza Atlántica, al igual que los Bosnios musulmanes tras los Acuerdos de Dayton, se quedan sin independencia, presos de una dinámica nacionalista etnófoba y sólo han conseguido cambiar al ocupante serbio por el invasor occidental. La nación serbia, que no quiso entregar la soberanía sobre Kosovo a sus propios habitantes, la pierde ahora en favor de los imperialistas extranjeros (ya veremos cuánto dura la provisionalidad de esta ocupación). El vencedor es ciertamente el imperialismo occidental que avanza en sus conquistas políticas y militares hacia el Este. Después de conseguir sus protectorados coloniales en Bosnia y Kosovo ya le falta poco para someter totalmente a Yugoslavia. De



La bomba atómica no intimida al pueblo Chino

(Mao Tse-tung)

(...) Hoy, el peligro de una guerra mundial y la amenaza a China provienen principalmente de los belicistas norteamericanos. Ellos mantienen bajo su ocupación la provincia china de Taiwán y el estrecho de Taiwán e intentan desatar una guerra atómica. Nosotros nos guiamos por estos dos principios: Primero, no queremos la guerra y, segundo, si alguien nos invade, le daremos un resuelto contragolpe. Es en este espíritu en el que educamos a los militantes del Partido Comunista y a todo nuestro pueblo. El chantaje atómico de los EE.UU. no intimida al pueblo chino. Nuestro país tiene 600 millones de habitantes y 9.600.000 kilómetros cuadrados de superficie. Ese montoncillo de bombas atómicas que poseen los EE.UU. no es suficiente para acabar con los chinos. Aun en el caso de que los EE.UU., contando con bombas atómicas de un poderío mucho mayor que el actual, las arrojaran sobre China hasta horadar el globo terrestre y volarlo, eso, aunque podría ser un acontecimiento de gran magnitud para el sistema solar, no significaría mucho para el universo en su conjunto.

Nosotros solemos decir que lo que tenemos es mijo más fusiles. Los EE.UU., en cambio, poseen aviones más bombas atómicas. Pero, si los EE.UU., con sus aviones y bombas atómicas, desencadenan una guerra de agresión contra China, ésta, con su mijo y sus fusiles, saldrá triunfante. Los pueblos del mundo entero nos apoyarán. Como resultado de la Primera Guerra Mundial, en Rusia se liquidó al zar, así como a los terratenientes y a los capitalistas. La Segunda Guerra Mundial condujo al derrocamiento de Chiang Kai-shek y de los terratenientes en China y a la emancipación de los países de Europa Oriental y algunos otros países asiáticos. Si los EE.UU. desatan una tercera conflagración mundial —admitamos que dure ocho o diez años—, el resultado será la liquidación de las clases dominantes de los EE.UU. y de Inglaterra y demás países cómplices y la transformación de la mayor parte del mundo en países dirigidos por partidos comunistas. Las guerras mundiales nunca terminan en favor de los belicistas, sino de los partidos comunistas y los pueblos revolucionarios del mundo. Si los belicistas desencadenan la guerra, no deben culparnos de la revolución en que nos alzaremos, o sea, culparnos de "actividades subversivas", término tan manoseado por ellos. Mientras no desaten la guerra, podrán prolongar un poco su existencia en este planeta. Cuanto más temprano la desaten, más pronto serán barridos de la faz de la Tierra. Llegado ese momento, se fundará una ONU de los pueblos, con sede posiblemente en Shanghai o en algún lugar de Europa o en la misma Nueva York, si para entonces los belicistas norteamericanos han sido liquidados totalmente.

28 de enero de 1955

(*Obras Escogidas*, t. 5, págs. 162 y 163)

hecho, en estos días, está dedicando los mayores esfuerzos a aprovechar el descontento popular con la política de Milosevic para desestabilizar el país e imponer un gobierno, igual o más reaccionario que el actual, pero obediente al imperio.

Muchos progresistas son conscientes del lamentable resultado de esta guerra, pero se limitan a lloriquear y a lamentarse de la arrogancia y el poderío de la OTAN. Y es que también han sucumbido al pacifismo dominante y a la propaganda bélica occidental, sumándose al ejército de los que ya desde finales de los años 80 perdieron la confianza en la posibilidad de derrotar el imperialismo. A todos ellos tenemos que llevar esta reflexión: **el imperialismo no ha ganado esta guerra por su potencia militar, sino principalmente por la traición de la burguesía serbia a su patria y al movimiento anti-imperialista**. A éste ya lo había traicionado al obrar como imperialista contra el pueblo kosovar y otros. Pero ahora ha rematado la faena con su rendición a la OTAN.

Es cierto que ésta castigó a Yugoslavia con una enorme lluvia de bombas que causaron unos pocos miles de muertos, pero más del 90 % del Ejército Federal resultó indemne. Cuando los occidentales estaban a punto de decidirse por la invasión terrestre, los yugoslavos tenían capacidad militar suficiente para ajustar las cuentas a las tropas enemigas, contando para ello, con toda seguridad, con el apoyo convencido de la población. Lo que ocurre es que, con la mentalidad pacifista imperante en la izquierda, con la costumbre de hincar enseguida la rodilla y rehuir el sacrificio del combate, los grupos pequeñoburgueses no pueden por menos que justificar o, como mucho, cerrar los ojos a la vergonzosa rendición de la burguesía serbia. Los verdaderos revolucionarios siempre han mostrado un ejemplo bien diferente. Así, el Partido Comunista de China emprendió la Larga Marcha de la que únicamente sobrevivieron 10.000 de los 100.000 participantes, pero que sirvió para sembrar por todo el vasto país la revolución que años después triunfaría. A los 17 días del ataque de la Alemania nazi contra la URSS, el país de los soviets había perdido 3 millones y medio de combatientes (de los 4 millones y medio con que enfrentó la agresión), 89 de las 164 divisiones que tenía en sus fronteras occidentales, 20 de sus 29 divisiones acorazadas y su aviación había desaparecido; sin embargo, el gobierno de Stalin nunca se rindió, y el Ejército Rojo acabó destrozando al imperialismo alemán.

Hay que tomar conciencia de lo siguiente: 1º) como explica Stalin (véase texto adjunto), **el movimiento por la paz no es suficiente para acabar con las guerras; para ello, hace falta acabar con el imperialismo**. 2º) Como señala Mao Tse-tung (véanse textos adjuntos), **para acabar con el imperialismo, no hay que temer enfrentarse a él y destruirlo**.

En el conflicto armado que acabamos de analizar, el imperialismo occidental tenía más miedo que nadie a las consecuencias revolucionarias que hubiera tenido una guerra prolongada por tierra, tanto en los Balcanes como en la retaguardia de sus propios países (en cuanto comenzaran a regresar los ataúdes con sus soldados). También la burguesía

Todos los reaccionarios son tigres de papel*

(Mao Tse-tung)

En 1946, cuando Chiang Kai-shek inició su ofensiva contra nosotros, un buen número de camaradas nuestros y todo el pueblo se preocuparon mucho pensando si podríamos ganar la guerra. Yo, personalmente, también me preocupé. Pero teníamos una firme convicción. En ese tiempo, llegó a Yenán una periodista norteamericana llamada Anna Louise Strong. En una conversación con ella, abordé muchos temas, hablando de Chiang Kai-shek, Hitler, el Japón, los Estados Unidos, la bomba atómica, etc. Dije: Todos los reaccionarios, tenidos por fuertes, no son más que tigres de papel. La razón es que viven divorciados del pueblo. ¡ Fíjense! ¿No era Hitler un tigre de papel?, ¿no fue acaso derribado? También dije que el zar de Rusia, el emperador de China y el imperialismo japonés habían sido todos tigres de papel. Como ustedes saben, ellos, en su totalidad, fueron derribados. El imperialismo norteamericano no ha sido derribado aún y, además, posee la bomba atómica. Pero estoy seguro de que también será derribado, pues es igualmente un tigre de papel. Chiang Kai-shek era muy poderoso, tenía un ejército regular de más de cuatro millones de efectivos. En ese momento nosotros nos hallábamos en Yenán. ¿Cuántos habitantes tenía Yenán? Siete mil. ¿Y con cuántos efectivos contábamos? Con novecientos mil guerrilleros, que se encontraban divididos por obra de Chiang Kai-shek en decenas de bases de apoyo. A pesar de ello afirmamos que Chiang Kai-shek no era más que un tigre de papel y que con toda seguridad lo venceríamos. En el curso de un largo período, hemos llegado a formarnos este concepto para la lucha contra el enemigo: Estratégicamente, debemos desdeñar a todos nuestros enemigos, mientras que, tácticamente, debemos tomarlos muy en serio. Es decir, al considerar el todo, despreciar al enemigo, pero tenerlo muy en cuenta en cada una de las cuestiones concretas. Si no lo despreciamos al considerar el todo, caeremos en errores de oportunismo. Marx y Engels, no obstante ser dos personas solamente, ya en su tiempo declararon que el capitalismo sería derribado en el mundo entero. Al enfrentar, sin embargo, las cuestiones concretas y a cada enemigo en particular, si no los tomamos muy en serio, cometeremos errores de aventurerismo. En la guerra, las batallas sólo pueden ser dada una por una y las fuerzas enemigas, aniquiladas parte por parte. Las fábricas sólo pueden construirse una por una y los campesinos, arar la tierra parcela por parcela. Pasa lo mismo incluso con el acto de comer. Desde el punto de vista estratégico, consideramos poca cosa el consumir una comida: Estamos seguros de poder terminarla. Pero, en el proceso concreto de comer, lo hacemos bocado a bocado. No podemos engullir de un solo bocado lo ofrecido en un banquete. Esto se llama solución por partes y, en literatura militar, destruir las fuerzas enemigas por separado.

(* Parte de una intervención del camarada Mao Tse-tung en la Conferencia de Representantes de Partidos Comunistas y Obreros celebrada en Moscú)

18 de noviembre de 1957

(*Obras Escogidas*, t. 5, pág. 565)

serbia temía perder el Poder, en el transcurso de una guerra que iría inevitablemente acompañada de un desarrollo de la lucha de clases; por eso, prefirió coludirse con los agresores, cediéndoles una parte del territorio que antes dominaba.

La guerra de Yugoslavia y las contradicciones del imperialismo

Como nos propusimos al principio de este artículo, veamos ahora la relación de esta guerra con las 3 contradicciones principales del imperialismo y, por consiguiente, con la tendencia hacia la nueva ola de la revolución proletaria mundial.

La crisis del capitalismo en Yugoslavia es el origen del enfrentamiento nacional en ese país y ha producido, por tanto, a pequeña escala, una agudización de la contradicción entre el imperialismo (serbio) y las naciones oprimidas (Bosnia, Macedonia, Kosovo, etc.). Luego, esta situación ha sido aprovechada por las potencias occidentales para incrementar su dominación sobre Yugoslavia (aquí Serbia aparece en calidad de nación oprimida), tanto con fines de estabilización como de rapiña. De hecho, la opresión nacional allí no sólo no ha desaparecido, sino que se ha multiplicado, ya no se ciñe a la región y afecta ahora a los países imperialistas más poderosos. La tendencia occidental a la conquista de la Europa centro-oriental viene determinada por:

- El crack del capitalismo burocrático en la URSS y su área de influencia, que ha obligado a aquélla a abandonar o, por lo menos, a aflojar su control sobre los antiguos miembros del CAME y del Pacto de Varsovia, más Yugoslavia (que jugaba a un equilibrio entre dos amos: EE.UU. y la Unión Soviética a partir de Jruschov). Tales países han quedado a merced de las ambiciones occidentales. Además ha acrecentado el problema nacional dentro de Rusia y la CEI.

- La recuperación del imperialismo alemán, que necesita colonias o semi-colonias, como las demás potencias, para estar en condiciones de seguir compitiendo con ellas.

- La crisis económica del Extremo Oriente y de parte de América Latina que obliga al capital financiero occidental —mientras impone a estas regiones el tipo de reestructuración económica que le conviene— a intensificar la explotación del resto de sus mercados y a orientarse hacia nuevos mercados, entre los que destacan el antiguo bloque soviético y China.

De ahí la "Nueva Concepción Estratégica" aprobada por la OTAN en la cumbre conmemorativa de su 50 aniversario y que la faculta para intervenir más allá de las fronteras de sus Estados miembros, con el pretexto de la "injerencia humanitaria" u otro cualquiera.

Todo ello indica una clara **intensificación de las contradicciones entre el imperialismo y los pueblos a los que oprime**, principalmente del Este de Europa y Asia. Y, a su vez, augura un auge inevitable de las luchas de liberación nacional que el proletariado debe procurar dirigir como parte de la Revolución Socialista.

Por otra parte, es lógico que la expansión occidental hacia el Este choque con los intereses del imperialismo ruso, tocado pero no hundido. Además, hemos mencionado las diferencias entre los capitalistas norteamericanos y alemanes, en la conquista de Europa Oriental. La ofensiva de los primeros contra el imperialismo francés en África también



●«Burgueses, no habéis comprendido nada». La figura del burgués es blanco de las iras

se ha manifestado con fuerza creciente en la región de los Grandes Lagos, en el Congo, etc. Por último, ha aumentado la penetración de los capitales de España y del conjunto de la Unión Europea en ese patio trasero yanqui que es América Latina; sin olvidar que la consolidación económica, política y militar de la UE representa una amenaza para la hegemonía de EE.UU. (aunque, por ahora, los contenciosos entre Gran Bretaña, Alemania y Francia principalmente alejan dicha amenaza).

Así que, si bien en grado inferior a las anteriormente mencionadas, **las contradicciones entre las potencias imperialistas van agudizándose, apuntando a enfrentamientos militares entre sí, primero indirectos y más adelante en forma de Tercera Guerra Mundial**. No se puede prever hoy el momento en que ésta estallará, ni qué alianzas se configurarán, ni por qué motivo concreto se declarará; pero sí debemos advertir, en nuestra propaganda a la clase obrera y a los pueblos, que el capitalismo mundial nos conduce a una tercera guerra mundial mucho más devastadora que las dos anteriores, y que debemos intentar conjurarla con la victoria previa de la revolución proletaria en todos los países en que sea posible, y, si estalla antes, debemos estar preparados al máximo para transformarla en guerra revolucionaria que destruya el capitalismo e instaure el socialismo en todo el planeta.

Para ello, es preciso que se desarrolle también la tercera contradicción, la que enfrenta a la burguesía y al proletariado. No cabe duda de que, **objetivamente**, esto se está produciendo (con la salvedad de que la relativa y temporal estabilidad del capitalismo mundial permite organizar y controlar hasta cierto punto el crecimiento del grado de explotación del trabajo y sobornar a capas importantes del proletariado, sobre todo en los países más desarrollados): esa ofensiva mundial del capital que se ha dado en llamar "neoliberal" y el aumento de la opresión imperialista sobre los pueblos repercuten brutalmente en las condiciones de vida de los obreros y de otros explotados, como han puesto de manifiesto los datos sobre la desigualdad social a escala internacional que

ha publicado el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.

El mayor desarrollo de la contradicción entre la burguesía y el proletariado tropieza con el factor subjetivo, con el estado de conciencia política y de organización en que se encuentran los obreros, tras la traición de los revisionistas y la derrota del socialismo y del movimiento comunista internacional. De todos modos, este obstáculo se superará inevitablemente, porque la presión de las condiciones objetivas obliga a todos los partidarios del comunismo en el mundo a impulsar la Reconstitución de Partidos Comunistas, como aquí hace el PCR guiándose por la *Tesis de Reconstitución*.

Apuntes en torno a las Elecciones del 13-J

La guerra en Yugoslavia marcó el carácter de las reivindicaciones del 1º de Mayo y, en buena parte, el clima de las Elecciones Europeas, Autonómicas y Municipales celebradas en 13 de Junio pasado.

En éstas, como viene siendo habitual desde hace décadas en el viejo continente y desde la II República en España, competían entre sí únicamente los partidos de la oligarquía financiera española o de las nacionalidades históricas (PP, PSOE, CiU, PNV) y las opciones políticas pequeñoburguesas (IU, EH, BNG, etc.).

En nuestro país, debemos observar especialmente el desarrollo de las contradicciones entre el imperialismo español y las nacionalidades oprimidas y entre la burguesía y el proletariado. En cuanto a la primera, se advierte que, primero en Cataluña, luego en Galicia y, por último en el País Vasco tras la tregua de ETA, el movimiento de liberación nacional se coloca bajo el ala de la burguesía nacional y cambia la vía revolucionaria por la reformista, para negociar cuotas de poder y de mercados. Como esto no resuelve en absoluto el problema nacional, y si queremos evitar futuras guerras reaccionarias (como las de Yugoslavia), urge que el proletariado revolucionario se fortalezca y reoriente a aquel movimiento como parte del torrente único de la Revolución Socialista.



Desde el punto de vista de los intereses de nuestra clase, lo más destacado de los resultados electorales es el aumento de la abstención en toda Europa (un 50% como media). También lo hizo en España, aunque la participación en los comicios al Parlamento Europeo fue la más alta y creció respecto de anteriores convocatorias por coincidir con las votaciones a cámaras autonómicas y ayuntamientos (en conjunto la abstención fue cercana al 40%, lo que supone mucho más de 10 millones de electores). El fenómeno abstencionista fue mayor en las ciudades que en el campo, en las grandes ciudades que en las pequeñas y en las barriadas periféricas con mayor concentración de población que en los barrios céntricos. En definitiva, podemos afirmar que es sobre todo el proletariado —más de la mitad— el que se ha negado a votar o ha considerado inútil hacerlo.

En este sentido, es interesante también valorar el voto a Izquierda Unida y al PCPE, las dos opciones en la que muchos de los obreros más avanzados todavía confían creyendo que pueden representar los intereses de nuestra clase (aparte de los que subordinan la causa proletaria en su conjunto a la reivindicación del derecho a la autodeterminación, demanda democrática sí, pero preñada de nacionalismo burgués en su defensa por parte del Bloque Nacionalista Galego o de Euskal Herritarrok; eso es lo que el PCE(r) orientaba a votar [*]). Pues bien, IU pierde en estas elecciones alrededor de la mitad de los votos que obtuvo en anteriores convocatorias. Según encuesta de la empresa SIGMA DOS publicada en *El Mundo* del 17 de junio, el 56% de ellos se abstuvo. Por su parte, el PCPE perdió más de 4.000 votos, bajando del 0,16% al 0,12% en las elecciones europeas.

Sin duda, esta reducción del voto de la "izquierda" expresa dos hechos diferentes. En primer lugar, es el resultado de la ofensiva ideológica y económica de la burguesía que intenta que los trabajadores pierdan la confianza en su capacidad de acabar con el capitalismo y de crear una sociedad nueva, al mismo tiempo que empeora las condiciones de vida del sector más explotado del proletariado, el cual deja de tener tiempo y ganas de ocuparse de política. "En virtud de las condiciones de la explotación capitalista —explicaba Lenin—, los esclavos asalariados modernos están tan agobiados por las necesidades y la miseria, que 'no puede preocuparles la democracia', 'no puede preocuparles la política'; en el curso corriente y pacífico de los acontecimientos, a la mayoría de la población se la excluye de la participación en la vida política y social" [**].

En segundo lugar, es consecuencia de la línea política pequeñoburguesa de esas fuerzas que se supone han de con-

[*] *Resistencia*, nº 44, abril 1999, pág. 23.

[**] *El Estado y la revolución*, V. I. Lenin, t. 33, pág. 89, Obras Completas, Edit. Progreso.

El Militante
Voz del Socialismo Marxista y la Juventud

trarrestar la propaganda reaccionaria y han de abrir camino al progreso social: IU y el PCPE **no** critican de raíz el capitalismo sino sólo sus manifestaciones superficiales más extremas; **no** defienden con firmeza los principios y la historia del socialismo, sino que concilian con las interpretaciones burguesas sobre su "fracaso"; **no** denuncian la dictadura democrático-burguesa ni reclaman su destrucción revolucionaria y su sustitución por la dictadura del proletariado, sino que defienden la ampliación del Estado de derecho y de la "democracia" que está aplastando a las masas; **no** condenan la Unión Europea como engendro imperialista, reivindicando a cambio el internacionalismo proletario, sino que, al igual que los trotskistas, le hacen el juego al capital europeo demandando la Europa social, de los trabajadores, los Estados Unidos Socialistas de Europa, etc.; **no** utilizan las instituciones burguesas donde han conseguido representación como tribuna revolucionaria, sino que se dedican a la gestión del Estado burgués; etc. Y eso, las masas del proletariado lo van observando y comprobando, y se desengañan de la utilización que de ellas hace esa pequeña burguesía.

Verificamos aquí cuánta razón tenía Engels: "El sufragio universal es ... el índice de madurez de la clase obrera. No puede llegar ni llegará nunca a más en el Estado actual, pero esto es bastante" (*El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*).



Los obreros se están hartando de "decidir una vez cada tres o seis años qué miembros de la clase dominante habrían de representar en el parlamento y reprimir al pueblo" (C. Marx, *La guerra civil en Francia*). Les repugna cada vez más el mercadeo de pactos post-electorales, el reparto de puestos y las espectaculares subidas de sueldos que "nuestros" representantes se propinan tras cada farsa electoral.

"Pero cuanto más se 'redistribuye' el aparato burocrático entre los distintos partidos burgueses y pequeñoburgueses ... —advierte Lenin—, tanto más profundamente perciben las clases oprimidas, y el proletariado a la cabeza, su inconciliable hostilidad hacia *toda* la sociedad burguesa. De ahí que todos los partidos burgueses, incluyendo a los más democráticos y 'revolucionario-democráticos' de ellos, tengan la necesidad de intensificar las medidas represivas contra el proletariado revolucionario, de fortalecer el aparato coercitivo, o sea, el mismo aparato del Estado. Esta marcha de los acontecimientos obliga a la revolución *'a concentrar todas las fuerzas de destrucción'* contra el poder, y a plantearse el objetivo, no de perfeccionar el aparato del Estado, sino de *destrozarlo y destruirlo*" (*El Estado y la revolución*, V. I. Lenin, págs. 31 y 32).

Necesidad de reconstituir el Partido Comunista

No existe otra alternativa real a la tenebrosa dictadura burguesa que impulsar el proceso de Reconstitución del Partido Comunista. Las condiciones objetivas para la revolución y el Comunismo maduran a buen ritmo, como hemos explicado. No podemos permitir que las condiciones subjetivas se rezaguen. Ya hemos asido con fuerza los fundamentos de la teoría revolucionaria del proletariado, el marxismo-leninismo. Debemos seguir defendiéndolos y difundiéndolos sin desmayo, impulsando a todos los elementos de vanguardia, cualquiera que sea el movimiento u organización en la que militen, para que los estudien. Debemos impulsar siempre, al mismo tiempo, la línea de mayor resistencia y de masas en los movimientos reivindicativos. Y debemos estimular y organizar a los más avanzados ideológicamente para que emprendan la labor de investigar la experiencia histórica del socialismo. Estaremos así en condiciones de armar con sus enseñanzas al futuro movimiento proletario revolucionario que, encuadrado en torno al Partido Comunista y a la Internacional Comunista reconstituidos, habrá de sepultar de una vez para siempre al podrido capitalismo y conducir a la humanidad al luminoso porvenir del Comunismo.

Comité Central del PCR,
16 de julio de 1999

En torno a la cuestión nacional en Yugoslavia

*(J. V. Stalin)**

Discurso en la Comisión Yugoslava del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, 30 de marzo de 1925.

Camaradas: Creo que Semic no ha comprendido del todo la esencia misma del planteamiento bolchevique de la cuestión nacional. **Los bolcheviques no han separado nunca, ni antes ni después de Octubre, la cuestión nacional del problema general de la revolución.** La esencia misma de la actitud bolchevique ante la cuestión nacional consiste en que los bolcheviques la han considerado siempre en conexión indisoluble con la perspectiva revolucionaria.

Semic ha citado a Lenin, diciendo que éste era partidario de que se fijase en la Constitución una determinada solución de la cuestión nacional. Por lo visto, Semic quería decir con ello que Lenin consideraba la cuestión nacional un problema constitucional, es decir, no un problema de la revolución, sino un problema que debía ser resuelto con una reforma. Esto es completamente falso. Lenin no padeció nunca, ni podía padecer, ilusiones constitucionales. Basta examinar sus obras para convencerse de ello. Cuando Lenin hablaba de la Constitución, no se refería a que la cuestión nacional debiera ser resuelta por vía constitucional, sino por vía revolucionaria, es decir, estimaba la Constitución un resultado de la victoria de la revolución. **En la U.R.S.S. también tenemos una Constitución, que refleja una determinada solución del problema nacional. Sin embargo, esta Constitución no ha nacido como fruto de un acuerdo con la burguesía, sino como fruto de la revolución triunfante.**

Semic se remite más adelante al conocido folleto de Stalin sobre la cuestión nacional, escrito en 1912 (véase J.V. Stalin, *El marxismo y la cuestión nacional*, Obras, t. 2, págs. 309-391), procurando hallar en él algo que confirme, aunque sea indirectamente, que él tiene razón. Pero esta referencia ha resultado estéril, puesto que no halló ni podía hallar, no ya citas, sino ni siquiera vagas alusiones que justificasen, por poco que fuese, su enfoque "constitucional" de la cuestión nacional. Para confirmar lo dicho, puedo recordar a Semic cierto pasaje del folleto de Stalin, en el que se opone al método austríaco (constitucional) de resolver la cuestión nacional, el método de los marxistas rusos (revolucionario).

He aquí este pasaje: "Los austríacos piensan realizar la 'libertad de las nacionalidades' mediante pequeñas reformas, a paso lento. Proponiendo la autonomía cultural-nacional como medida práctica, no cuentan para nada con cambios radicales, con un movimiento democrático de liberación, que ellos no tienen en perspectiva. En cambio, los marxistas rusos vinculan el problema de la 'libertad de las nacionalidades' con probables cambios radicales, con un movimiento democrático de liberación, no teniendo razones para contar con reformas. Y eso hace cambiar esencialmente la cuestión, en lo que se refiere a los probables destinos de las naciones en Rusia".

Parece que está claro.

Y éste no es el punto de vista personal de Stalin, sino el punto de vista general de los marxistas rusos, que abordaban y abordan la cuestión nacional en conexión indisoluble con el problema general de la revolución.

Puede decirse muy bien que en la historia del marxismo ruso el planteamiento de la cuestión nacional ha pasado por dos etapas: la primera es la anterior a Octubre, y la segunda, la de Octubre. En la primera etapa, la cuestión nacional era considerada como una parte del problema general de la revolución democrático-burguesa, es decir, como una parte del problema de la dictadura del proletariado y del campesinado. En la segunda etapa, cuando la cuestión nacional se amplió y pasó a ser el problema de las colonias, cuando se convirtió, de problema interno de uno u otro Estado, en un problema mundial, la cuestión nacional era considerada ya como una parte del problema general de la revolución proletaria, como una parte del problema de la dictadura del proletariado. Como veis, tanto en un caso como en otro, la actitud ante este problema era estrictamente revolucionaria.

Creo que Semic no ha comprendido aún del todo lo arriba dicho. De aquí sus intentos de rebajar el problema nacional al terreno constitucional, es decir, de considerarlo un problema que debe ser resuelto con una reforma.

De este error parte otro error suyo, consistente en que no quiere **considerar la cuestión nacional un problema en esencia campesino**. No agrario, sino campesino, pues lo uno y lo otro son cosas diferentes. Es totalmente cierto que no se puede identificar la cuestión nacional con el problema campesino, pues la cuestión nacional comprende, además de los problemas campesinos, los problemas de la cultura nacional, del Estado nacional, etc. Pero es asimismo indudable que la base de la cuestión nacional, su esencia misma, la constituye, a pesar de todo, el problema campesino. A ello, precisamente, se debe que los campesinos sean el ejército básico del movimiento nacional; que sin este ejército campesino no haya ni pueda haber un movimiento nacional potente. Es esto, precisamente, lo que se tiene en cuenta cuando se dice que el problema nacional es, en esencia, un problema campesino. Creo que, en la negativa de Semic a aceptar esta fórmula, van implícitos el menosprecio de la **fuerza interna del movimiento nacional** y la incomprensión de su **carácter profundamente popular y profundamente revolucionario**. Esta incomprensión y este menosprecio constituyen un grave peligro, pues son, en la práctica, el menosprecio de la fuerza interna latente, pongamos por caso, en el movimiento de los croatas por su libertad nacional, menosprecio preñado de graves complicaciones para todo el Partido Comunista Yugoslavo.

En eso consiste el segundo error de Semic.

Debe considerarse también un error indudable el intento de Semic de tratar la cuestión nacional en Yugoslavia al margen de la situación internacional y de las probables perspectivas en Europa. Partiendo del hecho de que en el momento presente no existe un serio movimiento popular por la independencia entre los croatas y los eslovenos,

* J. V. Stalin, *Obras*, t. VII, págs. 70 a 77. Ed. VOSA.



Semic llega a la conclusión de que el problema del derecho de las naciones a la separación es una cuestión académica y, en todo caso, no de actualidad. Naturalmente, eso es erróneo. Aun admitiendo que este problema no sea de actualidad en el momento presente, sin embargo, puede convertirse en un problema de mucha actualidad *si comienza la guerra* o cuando ésta comience, *si la revolución se desencadena en Europa* o cuando se desencadene. Y si tomamos en consideración la naturaleza y el desarrollo del imperialismo, no puede caber la menor duda de que la guerra debe comenzar inevitablemente y de que *ellos* se van a pelear allí sin falta.

En 1912, cuando nosotros, los marxistas rusos, estábamos trazando el primer proyecto de programa nacional; todavía no teníamos en ninguna de las regiones periféricas del Imperio Ruso un movimiento importante en favor de la independencia. Sin embargo, consideramos preciso incluir en nuestro programa el punto referente al derecho de las naciones a la autodeterminación, es decir, al derecho de cada nacionalidad a separarse y a llevar una vida estatal independiente. ¿Por qué? Porque no sólo partíamos de lo que existía ya plasmado a la sazón, sino de lo que se estaba desarrollando dentro del sistema general de las relaciones internacionales y se avecinaba; es decir, nosotros no teníamos sólo en cuenta en aquel entonces lo presente, sino también lo futuro. Y sabíamos que, **si cualquier nacionalidad exigía la separación, los marxistas rusos lucharían por conseguir que se le asegurase el derecho a la separación.** En su discurso, Semic ha invocado reiteradas veces el folleto de Stalin sobre la cuestión nacional. Pero he aquí lo que este folleto de Stalin dice sobre la autodeterminación y la independencia:

"El crecimiento del imperialismo en Europa no es un fenómeno casual. En Europa, el capital se va sintiendo estrecho y pugna por penetrar en países ajenos, buscando nuevos mercados, mano de obra barata, nuevos lugares de inversión. Pero esto conduce a complicaciones exteriores y a guerras... Cabe perfectamente dentro de lo posible que se dé una combinación de circunstancias interiores y exteriores en que una u otra nacionalidad de Rusia crea necesario plantear y resolver la cuestión de su independencia. Y, naturalmente, no es cosa de los marxistas poner obstáculos en tales casos".

Esto fue escrito en 1912. Como sabéis, esta tesis se ha visto plenamente confirmada más tarde, tanto durante la guerra como después de ella, sobre todo después del triunfo de la dictadura del proletariado en Rusia.

Con tanto mayor motivo deben ser tenidas en cuenta estas posibilidades en Europa en general, y en Yugoslavia en particular, sobre todo ahora, cuando se ha acentuado el movimiento revolucionario nacional en los países oprimidos y cuando la revolución ha triunfado en Rusia. También debe ser tomada en consideración la circunstancia de que **Yugoslavia es un país no del todo independiente, que está ligado a determinados grupos imperialistas, y que, por lo tanto, no puede ponerse al margen del gran juego de fuerzas que se produce fuera de Yugoslavia.** Y si trazáis el programa nacional para el Partido yugoslavo —y en este caso se trata precisamente de eso—, es menester recordar que el programa no sólo debe basarse en lo que existe plasmado ya en el momento presente, sino también en lo que se halla en proceso de desarrollo y ha de suceder inevitablemente en virtud de las relaciones internacionales. Por eso estimo que el problema del derecho de las naciones a la autodeterminación debe considerarse como un problema de actualidad, como un problema palpitante.

Ahora, acerca del programa nacional. **El punto de partida del programa nacional debe ser la tesis relativa a la revolución soviética en Yugoslavia, la tesis de que, sin el derrocamiento de la burguesía y la victoria de la revolución, el problema nacional no puede ser resuelto de un modo más o menos satisfactorio.** Naturalmente, puede haber excepciones. Una excepción de éstas se dio, por ejemplo, antes de la guerra, cuando Noruega se separó de Suecia, cosa de la que Lenin habla detalladamente en uno de sus artículos (véase V.I. Lenin, *Sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación*, Obras Completas, t.). Pero esto sucedió antes de la guerra y con una coincidencia excepcional de circunstancias favorables. Después de la guerra, y sobre todo después del triunfo de la revolución soviética en Rusia, difícilmente pueden darse casos como ése. De todas formas, las probabilidades para ello son ahora tan pocas, que pueden considerarse nulas. Pero, si es así, está claro que no podemos trazar el programa basándolo en magnitudes de valor nulo. Por eso, la tesis de la revolución debe ser el punto de partida del programa nacional.

Además, el **programa nacional debe incluir sin falta un punto especial acerca del derecho de las naciones a la autodeterminación, llegando incluso a la separación para formar su propio Estado.** Ya he indicado más arriba por qué, en las actuales circunstancias interiores e internacionales, no podemos prescindir de este punto.

Por último, en el programa debe figurar asimismo un punto especial sobre la **autonomía nacional territorial para las nacionalidades de Yugoslavia que no estimen necesario separarse.** No tienen razón quienes piensan que tal combinación debe considerarse excluida. Esto es erróneo. En determina-

das condiciones, como resultado del triunfo de la revolución soviética en Yugoslavia, es bien posible que ciertas nacionalidades, como ha ocurrido aquí, en Rusia, no deseen separarse. Se comprende que, en previsión de tales casos, es preciso tener en el programa un punto referente a la autonomía, con vistas a la **transformación del Estado yugoslavo en una federación de Estados nacionales autónomos, sobre la base del régimen soviético.**

Así, pues, derecho a la separación para las nacionalidades que quieran separarse y derecho a la autonomía para las nacionalidades que prefieran permanecer dentro del Estado yugoslavo.

Para evitar equívocos, he de decir que el *derecho* a la separación no debe interpretarse como el *deber*, como la obligación de separarse. Una nación puede ejercer el derecho a la separación, pero puede también no ejercerlo, silo desea así; eso es cosa suya y debe ser tomado en consideración. Algunos camaradas convierten el derecho a la separación en una obligación, exigiendo, por ejemplo, que los croatas se separen *a toda costa*. Esa posición es errónea y debe ser desechada. No se debe confundir un derecho con una obligación.

(Publicado el 15 de abril de 1925 en el número 7 de la revista "Bolshevik")

Una vez más sobre la cuestión nacional

- A propósito del artículo de Semic -

(J. V. Stalin)*

(...) En mi discurso pronunciado en la Comisión Yugoslava (...) hablé de las divergencias en torno a tres problemas: 1) el de las vías para resolver la cuestión nacional; 2) el del contenido social interno del movimiento nacional en la presente época histórica y 3) el del papel del factor internacional en la cuestión nacional. (...)

En el discurso de Semic, se señala que el derecho de autodeterminación nacional no puede ser conquistado sin una lucha revolucionaria. Semic dice: "Se comprende que tales derechos sólo pueden ser conquistados mediante una lucha revolucionaria. No pueden ser conquistados por vía parlamentaria, sino únicamente por acciones revolucionarias de masas". Pero ¿qué significa "lucha revolucionaria" y "acciones revolucionarias"? ¿Es posible identificar la "lucha revolucionaria" y las "acciones revolucionarias" con el derrocamiento de la clase dominante, con la conquista del Poder y con el triunfo de la revolución, como condición para solucionar la cuestión nacional? Evidentemente, no. Una cosa es cuando se habla del triunfo de la revolución como condición fundamental para la solución del problema nacional, y otra cosa completamente distinta es cuando se ponen las "acciones revolucionarias" y la "lucha revolucionaria" como condiciones para la solución de ese problema. Es preciso señalar que el camino de las reformas, el camino constitucional, no excluye en modo alguno las "acciones revolucionarias" ni la "lucha revolucionaria". **No son las "acciones revolucionarias» en sí lo que debe considerarse decisivo al determinar si el carácter de tal o cual partido es revolucionario o reformista, sino las tareas y los objetivos políticos en cuyo nombre se emprenden y utilizan por los partidos.** En 1906, después de la disolución de la primera Duma, los mencheviques rusos proponían, como es sabido, organizar una "huelga general" e incluso una "insurrección armada". Pero ello no impidió en lo más mínimo que continuasen siendo mencheviques. Porque ¿para qué proponían todo eso? Naturalmente, no era para aplastar el zarismo y organizar la victoria completa de la revolución, sino para "presionar" al gobierno zarista, con objeto de obtener una reforma, con objeto de ampliar la "Constitución", con objeto de que se convocase una Duma "mejorada". Una cosa son las "acciones revolucionarias" *para* reformar el viejo orden de cosas, *dejando* el Poder en manos de la clase dominante. Ese es el camino constitucional. Otra cosa son las "acciones revolucionarias" para romper el viejo orden de cosas, para derrocar a la clase dominante. Ese es el camino revolucionario, el camino de la victoria completa de la revolución. La diferencia aquí es radical.

Por eso, creo que la referencia de Semic a la "lucha revolucionaria", cuando reduce la cuestión nacional a un problema constitucional, lejos de refutar, confirma mis palabras de que Semic "no ha comprendido del todo la esencia misma del planteamiento bolchevique de la cuestión nacional", pues no ha comprendido que la cuestión nacional no debe ser considerada aisladamente, sino en conexión indisoluble con el problema del triunfo de la revolución, como parte integrante del problema general de la revolución. (...)

Sus otros errores dimanan directamente de este error fundamental.

Sobre el segundo problema, yo afirmaba en mi discurso (...) que Semic "no quiere considerar la cuestión nacional un problema en esencia campesino". ¿Es cierto eso?

Leed el siguiente pasaje del discurso pronunciado por Semic en la Comisión Yugoslava y juzgad vosotros mismos:

"¿En qué consiste —pregunta Semic— el sentido social del movimiento nacional en Yugoslavia?". Y allí mismo contesta: "Este contenido social consiste en la competencia entre el capital serbio, de una parte, y el croata y el esloveno, de otra" (v. el discurso de Semic en la Comisión Yugoslava).

Naturalmente, es indudable que la competencia entre la burguesía eslovena y croata y la burguesía serbia no puede por menos de desempeñar en esto cierto papel. Pero es igualmente indudable que quien ve el sentido social del movimiento nacional en la competencia entre la burguesía de distintas nacionalidades, no puede considerar la cuestión nacional un problema en esencia campesino. ¿En qué consiste la esencia del problema nacional en el momento presente, cuando dicho problema se ha convertido, de problema de carácter local, de problema interno de un Estado, en un problema mundial, en el problema

* J. V. Stalin, *Obras*, t. VII, págs. 221 a 232.

de la lucha de las colonias y las nacionalidades dependientes contra el imperialismo? **La esencia de la cuestión nacional consiste, en el momento presente, en la lucha de las masas populares de las colonias y las nacionalidades dependientes contra la explotación financiera, contra el sojuzgamiento político y la despersonalización cultural de estas colonias y de estas nacionalidades por parte de la burguesía imperialista de la nacionalidad dominante.** ¿Qué significación puede tener, ante este planteamiento de la cuestión nacional, la competencia entre la burguesía de distintas nacionalidades? Indudablemente, una significación no decisiva y en ciertos casos ni siquiera de importancia. Es del todo evidente que aquí se trata, en lo fundamental, no de que la burguesía de una nacionalidad derrote o pueda derrotar en la competencia a la burguesía de otra nacionalidad, sino de que el grupo imperialista de la nacionalidad dominante explota y oprime a las masas fundamentales y, ante todo, a las masas campesinas de las colonias y las nacionalidades dependientes; y al oprimirlas y explotarlas, las empuja a la lucha contra el imperialismo, hace de ellas aliados de la revolución proletaria. **No puede considerarse la cuestión nacional como un problema en esencia campesino si el sentido social del movimiento nacional se reduce a la competencia entre la burguesía de distintas nacionalidades.** Y viceversa: no es posible ver el sentido social del movimiento nacional en la competencia entre la burguesía de distintas nacionalidades si se considera la cuestión nacional un problema en esencia campesino. No se puede de ningún modo poner un signo de igualdad entre estas dos fórmulas.

Semic se remite a un pasaje del folleto de Stalin "El marxismo y la cuestión nacional", escrito a fines de 1912. En dicho folleto se dice que "bajo el capitalismo *ascensional*, la lucha nacional es una lucha entre las clases burguesas". Por lo visto, con esto, Semic quiere dar a entender que la fórmula con que determina el sentido social del movimiento nacional en las presentes condiciones históricas es acertada. Pero el folleto de Stalin fue escrito antes de la guerra imperialista, cuando el problema nacional aun no era considerado por los marxistas un problema de significación mundial, cuando la reivindicación fundamental de los marxistas sobre el derecho de autodeterminación no era considerada una parte de la revolución proletaria, sirio una parte de la revolución democrático-burguesa. Sería ridículo perder de vista que desde entonces ha cambiado radicalmente la situación internacional, que la guerra, de una parte, y la Revolución de Octubre en Rusia, de otra, han convertido el problema nacional, de parte integrante de la revolución democrático-burguesa, en parte integrante de la revolución proletaria socialista. Ya en octubre de 1916, en su artículo "Balance de la discusión sobre la autodeterminación" (véase V.I. Lenin, Obras Completas, t.), Lenin decía que el derecho de autodeterminación, punto básico del problema nacional, había dejado de ser una parte del movimiento democrático general y se había convertido ya en parte integrante de la revolución proletaria general, de la revolución socialista. No hablo ya de trabajos posteriores, tanto de Lenin como de otros representantes del comunismo ruso, sobre la cuestión nacional. Después de todo esto, ¿qué significación puede tener ahora, cuando, en virtud de la nueva situación histórica, hemos entrado en una nueva época, en la época de la revolución *proletaria*, la referencia de Semic al indicado pasaje del folleto de Stalin, escrito en el período de la revolución democrático-*burguesa* en Rusia? Sólo puede tener una significación: la de que Semic cita fuera del espacio y del tiempo, independientemente de la situación histórica real, atentando así a los requisitos elementales de la dialéctica, y sin tener presente que lo que es acertado en una situación histórica puedo resultar desacertado en otra. Ya dije en mi discurso en la Comisión Yugoslava que en el planteamiento de la cuestión nacional por los bolcheviques rusos es preciso distinguir dos etapas: la etapa anterior a Octubre, cuando se trataba de la revolución democrático-burguesa y la cuestión nacional era considerada como una parte del movimiento democrático general, y la etapa de Octubre, cuando se trataba ya de la revolución proletaria y la cuestión nacional se había convertido en parte integrante de la revolución proletaria. No creo que sea necesario demostrar que esta diferencia tiene una importancia decisiva. Me temo que Semic no haya comprendido aún el sentido y la importancia de esta diferencia entre las dos etapas en el planteamiento de la cuestión nacional.

Por eso, estimo que, en el intento de Semic de no considerar el movimiento nacional un problema en esencia campesino, sino el problema de la competencia entre la burguesía de distintas nacionalidades, "van implícitos el menosprecio de la fuerza interna del movimiento nacional y la incomprensión de su carácter profundamente popular y profundamente revolucionario". (...)

Finalmente, yo afirmaba, hablando del tercer problema, que Semic hacía un "intento de tratar la cuestión nacio-

●Abajo, efectismo gráfico en la propaganda nacionalista: se alza el puño rojo de la victoria contra el «sanguinario» enemigo. «Muerte a los invasores y a los traidores»



nal en Yugoslavia al margen de la situación internacional y de las probables perspectivas en Europa". ¿Es esto cierto?

Sí, lo es. Porque Semic no hizo en su discurso ni la más leve alusión a que la situación internacional en las actuales condiciones, particularmente en lo que respecta a Yugoslavia, es un factor importantísimo en la solución del problema nacional. La circunstancia de que **el mismo Estado yugoslavo se haya formado como consecuencia del choque entro las dos coaliciones imperialistas fundamentales, el que Yugoslavia no pueda ponerse al margen del gran juego de fuerzas que tiene lugar actualmente en los Estados imperialistas circundantes**, todo esto ha quedado fuera del campo visual de Semic. La afirmación de Semic, cuando dice que concibe perfectamente determinados cambios de la situación internacional, en virtud de los cuales el problema de la autodeterminación puede convertirse en un problema práctico de actualidad, esta afirmación debe ser considerada ya, en la presente situación internacional, insuficiente. Ahora no se trata, en modo alguno, de reconocer, ante determinados cambios de la situación internacional en un futuro posible y lejano, la actualidad del derecho de las naciones a la autodeterminación; caso de necesidad, eso lo podrían reconocer ahora, como una perspectiva, incluso los demócratas burgueses. Ahora, no se trata de eso, sino de no convertir las actuales fronteras del Estado yugoslavo, creadas como resultado de guerras y violencias, en el punto de partida y en la base legal de la solución del problema nacional. Una de dos: o el problema de la autodeterminación nacional, es decir, el de la modificación radical de las fronteras de Yugoslavia, es un *apéndice* al programa nacional, que se dibuja pálidamente en un futuro lejano; o dicho problema es la *base* del programa nacional. Es evidente que, en todo caso, el punto relativo al derecho de autodeterminación no puede ser *simultáneamente* un apéndice y la base del programa nacional del Partido Comunista Yugoslavo. Me temo que, a pesar de todo, Semic continúe considerando el derecho de autodeterminación un apéndice en perspectiva al programa nacional. Por eso creo que Semic separa el problema nacional de la situación internacional general; y, debido a ello, el problema de la autodeterminación, o sea, el de la modificación de las fronteras de Yugoslavia, no es para él, de hecho, un problema de actualidad, sino un problema académico. (...)

(Publicado el 30 de junio de 1925 en el número 11-12 de la revista "Bolshevik")

Yugoslavia: pionera en la restauración del capitalismo

Reproducimos a continuación —exceptuando unos pocos párrafos— uno de los artículos de la controversia que el Partido Comunista de China sostuvo con el Partido Comunista de la Unión Soviética en los años 60, titulado "¿Es Yugoslavia un país socialista?". Fue elaborado por la Redacción del Renmin Ribao y la Redacción de la revista Hongqi y fechado el 26 de septiembre de 1963. En él se explica cómo se restauró, en Yugoslavia, el capitalismo que acabaría provocando el problema nacional del que se han aprovechado las potencias imperialistas para meter abiertamente sus zarpas en ese país.

¿Es Yugoslavia un país socialista?

Este no sólo es un problema de cómo juzgar la naturaleza del Estado de Yugoslavia, sino también de **qué camino deben tomar los países socialistas**: llevar la revolución socialista hasta el fin, por el camino de la Revolución de Octubre, o restaurar el capitalismo, por el camino de Yugoslavia. Este problema se refiere también a cómo apreciar a la camarilla de Tito: es un partido hermano y una fuerza antiimperialista o un renegado del movimiento comunista internacional y lacayo del imperialismo.

Sobre esta cuestión, existe una fundamental diferencia de opiniones entre los dirigentes del PCUS, por una parte, y nosotros y todos los marxistas-leninistas del mundo, por la otra.

Los marxistas-leninistas del mundo sostienen que Yugoslavia no es un país socialista. La camarilla dirigente de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia ha traicionado al marxismo-leninismo y al pueblo yugoslavo; es renegado del movimiento comunista internacional comunista internacional y lacayo del imperialismo.

La dirección del PCUS, en cambio, sostiene que Yugoslavia es un país socialista y que la Liga de los Comunistas de Yugoslavia se basa en el marxismo-leninismo y es uno de los partidos hermanos y una fuerza antiimperialista.

(...) Actualmente, Jruschov dice a la camarilla de Tito: "Nosotros tenemos una y la misma ideología, y nos guiamos por la misma teoría" y nos basamos en el "marxismo-leninismo"(1). Ya hace tiempo que Jruschov arrojó a los cuatro vientos la Declaración de 1960 (2).

La Declaración dice:

"Los partidos comunistas han condenado unánimemente la variedad yugoslava del oportunismo internacional, expresión concentrada de las 'teorías' de los revisionistas contemporáneos."

"Haciendo traición al marxismo-leninismo y declarándolo caduco", dice la Declaración, "los dirigentes de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia han contrapuesto su programa revisionista antileninista a la Declaración de 1951; han contrapuesto la Liga de los Comunistas de Yugoslavia a todo el movimiento comunista internacional."

Ellos se han colocado, establece la Declaración, "en una situación dependiente de la llamada 'ayuda' de los imperialistas norteamericanos y demás y han creado así el peligro de que se vean reducidas a la nada las conquistas revolucionarias logradas por el pueblo yugoslavo en su heroica lucha."

"Los revisionistas yugoslavos realizan una labor de zapa contra el campo socialista y el movimiento comunista mundial", dice la Declaración, y añade: "... despliegan actividades perjudiciales a la unidad de todas las fuerzas y Estados amantes de la paz."

La Declaración es absolutamente clara, mas los dirigentes del PCUS se atreven a afirmar: "de acuerdo con la Declaración de 1960, consideramos a Yugoslavia país socialista" (3). ¡Cómo pueden decir semejante cosa!

Al parecer, el camarada Togliatti [*] habla un poco más claro que el camarada Jruschov. Togliatti afirma sin ambages que la posición adoptada en la Declaración de 1960 respecto a la camarilla de Tito es "errónea"(4). (...)

¿Son erróneas y deben ser repudiadas las conclusiones de la Declaración de 1960 sobre Yugoslavia? Togliatti contesta que son erróneas y deben ser repudiadas. De hecho Jruschov también afirma que erróneas y deben ser repudiadas. Nosotros decimos que no son erróneas y de ninguna manera deben ser repudiadas. Todos los partidos hermanos que se adhieren al marxismo-leninismo y defienden la Declaración de 1960 también dicen que no son erróneas y de ninguna manera deben ser repudiadas.

Los dirigentes del PCUS consideran que, al proceder así, nos aferramos a "fórmulas muertas" y a la "ley bestial del mundo capitalista"(5) y procuramos "'excomulgar' a Yugoslavia del socialismo" (6). Consideran, además, que quien diga que Yugoslavia no es un país socialista, procede "a despecho de la realidad" e incurre en el error de "subjetivismo"(7), y que en cambio, al cerrar sus ojos ante los hechos y afirmar que Yugoslavia es un país socialista, ellos "parten de las leyes objetivas, de la doctrina del marxismo-leninismo" (8) ...

¿Cuál es la realidad de Yugoslavia? ¿Qué conclusiones se deben sacar si se parte de las leyes objetivas y la doctrina del marxismo-leninismo y se hace un análisis profundo de la realidad de Yugoslavia?

Detengámonos a continuación en este problema.

El desarrollo del capitalismo privado en las ciudades de Yugoslavia

Uno de los argumentos a que recurre Jruschov, para afirmar que Yugoslavia es un país socialista, consiste en que, en ese país, no existen capital privado, ni empresas privadas ni capitalistas. ¿Es esto verdad? No.

La verdad es que **en Yugoslavia existen capital privado y empresas privadas** en gran cantidad y que se desarrollan con rapidez.

A juzgar por la situación general registrada en los países socialistas, no es extraño encontrar que, durante un período u considerable después que el proletariado ha tornado el Poder, existan en la economía nacional diversos sectores, incluido entre ellos el capitalismo privado. El problema radica en qué política adopta el Poder estatal hacia el capitalismo privado: la política de **utilizarlo, limitarlo, transformarlo y eliminarlo** o la de **connivencia, apoyo y estímulo**. He aquí un importante criterio para juzgar si un país se desarrolla en la dirección socialista o capitalista.

En relación con este problema, la camarilla de Tito va en contra del socialismo. **Las reformas sociales que Yugoslavia introdujo en los comienzos de la posguerra no fueron de fondo**. Y desde su traición abierta, la política que la camarilla de Tito viene siguiendo no es la de transformar y eliminar el capital privado y las empresas privadas, sino la de fomentarlos y desarrollarlos.

Los reglamentos promulgados por la camarilla de Tito en 1953 establecen que los "grupos de ciudadanos" tienen derecho a "fundar empresas" y "contratar mano de obra". Ese mismo año, se promulgó un decreto estableciendo que los individuos privados tienen derecho a comprar bienes raíces pertenecientes a establecimientos económicos estatales. En 1956, a través de su política de impuestos y otras medidas, la camarilla de Tito comenzó a estimular a las autoridades locales a fomentar el capital privado. En 1961, la camarilla de Tito decretó que los individuos privados tienen derecho a adquirir divisas. En 1963, la camarilla de Tito consagró en la Constitución la política de desarrollar el capital privado. Esta nueva Constitución dispone que todo individuo privado en Yugoslavia puede fundar empresas y contratar mano de obra.

Gracias al apoyo de la camarilla de Tito, las empresas y el capital privados en las ciudades yugoslavas comenzaron a crecer como brotes de bambú después de una lluvia primaveral.

Según el *Manual estadístico de la República Popular Federal de Yugoslavia de 1963*, documento oficial editado en Belgrado, funcionan en las ciudades de ese país más de 115.000 "empresas artesanales" privadas. Pero, en realidad, los propietarios de muchas de estas empresas privadas no son "artesanos", sino capitalistas privados típicos.

Como la camarilla de Tito ha admitido, si bien la ley no permite a los propietarios privados contratar a más de cinco obreros, los hay quienes emplean diez o veinte veces esa cantidad y hasta quienes emplean "quinientos o seiscientos obreros"(9). La circulación anual de algunas empresas privadas sobrepasa los 100 millones de dinares. (10)

El periódico yugoslavo *Politika* reveló el 7 de diciembre de 1961 que, en muchos casos, estos propietarios privados en realidad son "grandes empresarios". "Es difícil precisar qué amplitud alcanza la red de estos propietarios y de cuántos obreros disponen. Según la ley, ellos tienen derecho a contratar cinco obreros que les ayuden en su trabajo. Mas, como dicen los que conocen la intimidad de este asunto, estos cinco hombres resultan ser cinco contratistas, quienes, a su vez, tienen sus propios 'subcontratistas'". "Por regla general, estos ya no trabajan, sino que dictan órdenes, elaboran planes, van en automóvil de una empresa a otra y celebran contratos."

Por las ganancias que obtienen estos empresarios, también se ve que son cien por cien capitalistas. El *Svet*, periódico yugoslavo, informó el 8 de diciembre de 1961 que "las ganancias líquidas de ciertos artesanos alcanzan mensualmente un millón de dinares". El *Vecherni Novosti* de Belgrado dijo el 20 de diciembre de 1961 que en esa ciudad "... 116 propietarios privados obtuvieron el año pasado una ganancia superior a 10 millones de dinares cada

[*] Palmiro Togliatti (Génova 1893 - Yalta 1964): uno de los fundadores del Partido Comunista Italiano (1921) y su secretario general desde 1927. Participó en los primeros gobiernos italianos tras la Segunda Guerra Mundial. Fue un fervoroso partidario de la lucha de Jruschov contra el "estalinismo" y uno de los máximos teóricos del revisionismo contemporáneo. Inspiró a los creadores del eurocomunismo, teoría que llevaría el revisionismo contemporáneo hasta la defensa del imperialismo euro-occidental.



Tito y Jruschov en 1955

uno." Algunos empresarios "obtuvieron una renta de cerca de 70 millones de dinares" en un año, lo que equivale a cerca de 100 mil dólares norteamericanos, según la tasa oficial de cambios.

En las ciudades yugoslavas existen no sólo empresas industriales privadas, establecimientos privados de servicios, comercio privado, establecimientos privados dedicados a la compra y venta de casas y al transporte, sino también usureros conocidos con el nombre de "banqueros privados". Estos usureros operan abiertamente e incluso anuncian su negocio en los periódicos: "Se ofrece en préstamo 300.000 dinares a tres meses plazo, para reembolsar 400.000 dinares. Se exige garantía hipotecaria."(11)

Todos estos son hechos indiscutibles.

Queremos preguntar a aquellos que tratan de rehabilitar la camarilla de Tito: si no intentan engañar a la gente, ¿cómo pueden afirmar que en Yugoslavia no existen capital privado, ni empresas privadas ni capitalistas?

El capitalismo se desborda en el campo de Yugoslavia

Ahora, echemos una ojeada a la situación de las zonas rurales de Yugoslavia. ¿Ya han dejado de existir allí capitalistas, como afirma Jruschov? No, los hechos dicen todo lo contrario. El desborde del capitalismo en Yugoslavia se observa con aún mayor evidencia en el campo.

El marxismo-leninismo nos enseña que la economía individual, la economía de los pequeños productores, a cada día y hora engendra capitalismo y que sólo la colectivización puede conducir la agricultura al camino del socialismo. Stalin señaló: "Lenin dice que, mientras en el país predomine la hacienda campesina individual que engendra capitalistas y capitalismo, existirá el peligro de restauración del capitalismo. Se comprende que, mientras exista dicho peligro, no se pueda hablar en serio de la victoria de la edificación socialista en nuestro país". (12)

Con relación a este problema, la camarilla de Tito ha adoptado una línea diametralmente contraria al socialismo. Es cierto que en Yugoslavia se realizó una reforma agraria y se organizaron un número de cooperativas campesinas en el periodo inicial de la posguerra. Pero **la economía de los campesinos ricos, en lo fundamental, quedó intacta.**

En 1951, la camarilla de Tito declaró públicamente el abandono del camino de la colectivización de la agricultura y empezó a disolver las cooperativas campesinas. En su traición a la causa socialista, éste es un grave paso dado por la camarilla de Tito. El número de tales cooperativas disminuyó de más de 6.900 en 1950 a algo más de 1.200 a fines de 1953, y a 147 en 1960. El campo de Yugoslavia está sumergido en un vasto océano de economía individual.

La camarilla de Tito ha declarado públicamente que la colectivización no es viable en Yugoslavia. Ha difamado en forma venenosa la colectivización, diciendo que "es lo mismo que la expropiación" (13), y que es un camino que "mantiene la servidumbre y la pobreza de los campesinos durante el mayor tiempo posible"(14). Aboga por la idea absurda de que es necesario "asentar el desarrollo de la agricultura en la libre competencia de las fuerzas económicas"(15).

A partir de 1953, mientras disolvía numerosas cooperativas campesinas, la camarilla de Tito ha promulgado una serie de leyes y decretos para estimular el desarrollo del capitalismo en el campo, otorgando la libertad de compraventa y arriendo de tierra y de contratación de mano de obra, aboliendo el acopio planificado de los productos agrícolas y reemplazándolo con el comercio libre en ese terreno.

Debido a esta política, las fuerzas capitalistas se difundieron rápidamente en las zonas rurales, intensificándose de día en día la polarización. Esto constituye un aspecto importante de los esfuerzos de la camarilla de Tito por restaurar el capitalismo.

La **polarización en el campo** se revela antes que nada en el cambio que se ha operado en la **propiedad agraria**. El ex-Secretario de agricultura y silvicultura de Yugoslavia, S. Komar, ha reconocido que, en 1959, las familias campesinas pobres con menos de cinco hectáreas de tierra cada una, que constituían el 70 por ciento del total de las familias campesinas, poseían solamente el 43 por ciento de la tierra cultivable privada; que las familias campesinas ricas con más de ocho hectáreas de tierra cada una, que representaban solamente el 13 por ciento del total de las familias campesinas, poseían el 33 por ciento del total de la tierra cultivable privada, y que cada año, aproximadamente un 10 por ciento de las familias campesinas compra o vende tierras (16). La mayoría de las familias que tienen que vender sus tierras son familias campesinas pobres. (...)

La polarización en el campo también se manifiesta en el **agudo contraste en la propiedad de los animales de labranza y aperos**. El 55 por ciento de las 308.000 familias campesinas de la provincia de Voivodina, principal zona productora de granos, no tiene animales de labranza. Las familias campesinas con menos de dos hectáreas de tierra cada una, que constituyen el 40,7 por ciento del total de las familias campesinas de dicha zona, poseen solamente el 4,4 por ciento del total de los arados, con un promedio de un arado por cada veinte familias.

Por otro lado, los campesinos acomodados no sólo tienen gran cantidad de arados y carros de tracción animal,



sino también más de 1.300 tractores y muchas otras máquinas agrícolas. (17)

La polarización en el campo también se manifiesta en el desarrollo de las formas de explotación capitalista tales como el **trabajo asalariado**.

El 7 de febrero de 1958, el semanario *Komunist* de Yugoslavia reveló que en 1956, en Serbia, el 52 por ciento de las familias campesinas con más de ocho hectáreas de tierra cada una empleó trabajadores asalariados.

En 1962, S. Komar dijo que, en los últimos años, algunos cabezas de familia campesinos "se vuelven cada vez más poderosos. Sus ingresos no provienen de su propio trabajo, sino del comercio ilícito, de la elaboración de sus propios productos así como también de los de otros, de la adulteración ilegal de vinos, de la posesión de tierras que exceden del máximo de diez hectáreas, que obtienen mediante la compra de tierras, o, como es más frecuente, mediante el arriendo, la partición ficticia de la tierra, la apropiación u ocultamiento de tierras públicas, de la adquisición de tractores mediante la especulación y de la explotación de sus vecinos pobres a través del cultivo a máquina de las tierras de éstos". (18)

El *Borba* del 30 de agosto de 1962 dijo: "Estos llamados buenos productores" son "arrendatarios de tierras ajenas, empleadores de fuerza de trabajo y comerciantes experimentados". "Ellos no son productores, sino empresarios. Algunos de ellos nunca toman la azada en todo el año. Contratan mano de obra, ... sólo inspeccionan el trabajo en el campo y se dedican al comercio".

En el campo de Yugoslavia, reina la arbitrariedad de los **usureros** que prestan a un interés que a menudo llega a más del 100% anual. Además, allí actúan gentes que acaparan mano de obra y, aprovechándose de la difícil situación del desempleado, practican una explotación intermediaria.

Privados de la tierra y otros medios de producción, gran número de campesinos empobrecidos tiene que vivir de la venta de su fuerza de trabajo. Según cifras del *Politika* del 20 de agosto de 1962, en todo el país, cerca del 70 por ciento de los ingresos en dinero de las familias campesinas con menos de dos hectáreas de tierra cada una, en 1961, provenía de la venta de su fuerza de trabajo. Esos campesinos, víctimas de todo tipo de explotación, llevan una vida miserable.

Los hechos demuestran que **en el campo de Yugoslavia predominan las clases explotadoras**.

Para justificar que Yugoslavia es un país socialista, la carta abierta del Comité Central del PCUS afirma que el "sector socialista" en la agricultura yugoslava ha aumentado del 6 al 15 por ciento.

Pero, desgraciadamente, incluso esos porcentajes lastimosos no son del sector socialista. Por este "sector socialista" del 15 por ciento, la dirección del PCUS no puede sino referirse a organizaciones tales como las "haciendas de propiedad social" y las "cooperativas agrícolas de tipo general", promovidas por la camarilla de Tito. Pero, esas "haciendas de propiedad social" en esencia son granjas capitalistas, y las "cooperativas agrícolas de tipo general" son organizaciones económicas capitalistas dedicadas fundamentalmente a actividades comerciales. Ellas no afectan la propiedad privada de la tierra; más todavía, su función principal es fomentar el desarrollo de la economía de los campesinos ricos. (...) contratan y explotan a gran número de obreros permanentes y temporales. Según los datos del "Anuario Estadístico de la República Popular Federal de Yugoslavia" de 1962, el número de trabajadores permanentes contratados por las cooperativas fue de más de 100.000 en 1961, sin contar el gran número de obreros temporales. Como lo reveló el *Rad* de Yugoslavia del 1 de diciembre de 1962, los obreros asalariados "son sometidos a menudo a la explotación más burda (la jornada llega hasta 15 horas), y sus ingresos personales por lo común son muy bajos". (...)

Expropiar a los campesinos empobrecidos y desarrollar granjas capitalistas, ésta es la política básica de la camarilla de Tito con respecto a la agricultura. En 1955, Tito dijo: "Nosotros no abandonamos la idea de que llegará el día en que se unifiquen de un modo u otro las pequeñas explotaciones en Yugoslavia ... En los EE.UU., esto ya realizado. Debemos encontrar soluciones semejantes".

A fin de seguir el camino del capitalismo, la camarilla de Tito elaboró en 1959 la "Ley de la Utilización de las Tierras Cultivables", según la cual, si los campesinos individuales no cultivaban sus predios de acuerdo con las exigencias establecidas, sus tierras serían colocadas bajo una "administración obligatoria" de las "cooperativas agrícolas de tipo general" o las "haciendas de propiedad social". Esto significa, de hecho, desarrollar las granjas capitalistas mediante la expropiación de los campesinos empobrecidos y la anexión de sus tierras por la fuerza. Este es el **típico camino capitalista de desarrollo de la agricultura**.

Al hablar del paso de la pequeña economía campesina a una economía de gran producción agrícola, Stalin dijo: "Éstos son los dos caminos: el camino capitalista y el camino socialista; el camino hacia delante, hacia el socialismo, y el camino hacia atrás, hacia el capitalismo". ¿Existe un tercer camino, aparte del camino socialista y del camino capitalista? Stalin dijo: "El llamado tercer camino es, en realidad, el

segundo camino, el camino del retorno al capitalismo". "En efecto, ¿qué significa volver a la hacienda individual y restablecer al kulak? Significa restablecer el yugo del kulak, significa restablecer la explotación de los campesinos por los kulaks y dar poder a estos últimos. Pero, ¿se concibe restablecer al kulak y mantener al mismo tiempo el Poder Soviético? No, esto sería imposible. La restauración del kulak conduciría a la creación de un poder kulak y a la liquidación del Poder Soviético; por consiguiente, conduciría a la formación de un gobierno burgués. Y la formación de un gobierno burgués llevaría, a su vez, a la restauración de los terratenientes y capitalistas, a la restauración del capitalismo". (19)

Precisamente por este camino de restauración del capitalismo ha marchado la agricultura de Yugoslavia durante los últimos diez años y pico. Todos éstos son hechos irrefutables.

Queremos preguntar a los que intentan rehabilitar a la camarilla de Tito: ¿Cómo pueden afirmar que en Yugoslavia no hay capitalistas, si no intentan ustedes engañar a la gente?

La degeneración de la economía de propiedad socialista de todo el pueblo en economía capitalista

La restauración del capitalismo en Yugoslavia se manifiesta no sólo en la amplia difusión del capital privado en las ciudades y del capitalismo en el campo. Aún más importante es el hecho de que hayan degenerado las empresas "públicas", que juegan un papel decisivo en la economía yugoslava.

La economía de "autoadministración obrera" de la camarilla de Tito es de capitalismo estatal de un tipo especial. No se trata de un capitalismo de Estado en las condiciones de la dictadura del proletariado, sino de un capitalismo de Estado en las condiciones en que la camarilla de Tito ha hecho degenerar la dictadura del proletariado en dictadura burguesa burocrático-compradora. Los medios de producción de las empresas bajo "autoadministración obrera" no pertenecen a uno o más capitalistas privados, sino que, en realidad, pertenecen a la nueva burguesía burocrática y compradora de Yugoslavia, que incluye a los burócratas y directores y es representada por la camarilla de Tito. Usurpando el nombre del Estado, dependiendo del imperialismo norteamericano y disfrazándose con la capa del "socialismo", esta burguesía se ha apropiado por la fuerza de los bienes que pertenecían al pueblo trabajador. La llamada "autoadministración obrera" es, en realidad, un sistema de explotación cruel bajo el dominio del capital burocrático y comprador.

A partir de 1950, la camarilla de Tito ha promulgado una serie de leyes y decretos que instituyen la llamada "autoadministración obrera" en las fábricas, en las minas, en las empresas de comunicaciones, transporte, comercio, agricultura, silvicultura y servicios públicos, así como en otras empresas estatales. El contenido principal de semejante "autoadministración obrera" consiste en entregar las empresas estatales a los supuestos "colectivos de trabajo" para que las administren por su propia cuenta, es decir, ellas mismas compren las materias primas, determinen las variedades, el volumen y los precios de sus productos, vendan sus productos al mercado, determinen su escala de salarios y la distribución de una parte de sus utilidades. Las leyes yugoslavas también establecen que las propias empresas económicas tienen derecho a comprar, vender o arrendar bienes raíces.

La camarilla de Tito presenta la propiedad de las empresas bajo "autoadministración obrera" como una "forma más elevada de propiedad socialista". Afirma que sólo con la "autoadministración obrera" se puede "construir verdaderamente el socialismo". Esto es puro engaño.

Todos los que poseen algún conocimiento de marxismo saben que, desde el punto de vista teórico, la "autoadministración obrera", "las fábricas a los obreros" y otras consignas semejantes nunca han sido consignas de los marxistas, sino de los anarcosindicalistas, de los socialistas burgueses y de los viejos oportunistas y revisionistas. Las llamadas "teorías" de la "autoadministración obrera" y de "las fábricas a los obreros" son diametralmente opuestas a las tesis fundamentales del marxismo sobre el socialismo. Fueron refutadas definitivamente hace mucho por los clásicos del marxismo.

Marx y Engels señalaban en el *Manifiesto Comunista*: "El proletariado se valdrá de su dominación política para ir arrancando gradualmente a la burguesía todo el capital, para centralizar todos los instrumentos de producción en manos del Estado".

Engels hacía ver en el *Anti-Dühring* que "el proletariado toma en sus manos el Poder del Estado y comienza por convertir los medios de producción en propiedad del Estado".

El proletariado que ha tomado el Poder debe concentrar los medios de producción en manos del Estado de dictadura del proletariado. Éste es uno de principios fundamentales del socialismo.

En los primeros años del Poder soviético, después de la Revolución de Octubre, cuando había quienes abogaban por la entrega de las empresas industriales a los "productores" para que "organizaran la producción" en forma directa, Lenin criticó en términos severos este punto de vista, señalando que, en esencia, iba dirigido contra la dictadura del proletariado. Lenin señalaba agudamente: "Toda acción de legalizar, en forma directa o indirecta, la propiedad de los obreros de fábricas aisladas o de profesiones aisladas sobre su producción, o su derecho a debilitar o estorbar las órdenes del Poder estatal, es una gran tergiversación de los principios fundamentales del Poder soviético y la renuncia completa al socialismo". (20)

Como se ve, la llamada "autoadministración obrera", preconizada por la camarilla de Tito, no es realmente una "autoadministración de los obreros", sino una cortina de humo para engañar a la gente.

Las empresas donde se ha implantado la "autoadministración obrera", se hallan de hecho en manos de la nueva burguesía burocrática y compradora representada por la camarilla de Tito. Esta camarilla mantiene bajo su control tanto las finanzas como el personal de estas empresas y les arrebata la mayor parte de sus ingresos.

A través de los bancos, la camarilla de Tito controla todo el sistema crediticio del país, los fondos para las inversiones y el capital circulante de las empresas, y supervisa sus actividades financieras.

La camarilla de Tito se apropia de los ingresos de estas empresas por medios como la recaudación de impuestos

y el cobro de intereses. Según los datos del "Informe de la labor del Consejo Ejecutivo Federal de Yugoslavia para 1961", esta camarilla se adueñó por semejantes medios de alrededor de tres cuartas partes de los ingresos líquidos de las empresas.

La camarilla de Tito se apropia de los frutos del trabajo del pueblo y los destina principalmente a satisfacer las extravagantes necesidades de esta camarilla burocrática, a mantener su dominio reaccionario, a fortalecer el aparato de represión contra los trabajadores y a pagar tributos al imperialismo en la forma de amortización de la deuda externa y del pago de sus intereses.

Además, la camarilla de Tito controla las empresas mediante sus directores. Nominalmente, los directores son elegidos por las empresas mediante concursos, pero de hecho son designados por esta camarilla. Son agentes de la burguesía burocrática y compradora en las empresas.

La relaciones entre los directores y los obreros en las empresas bajo "autoadministración obrera" son, en realidad, relaciones entre los contratantes y los contratados, entre los explotadores y los explotados.

Tal como están las cosas, los directores tienen derecho a decidir los planes de producción y la orientación de la administración de estas empresas, a disponer de los medios de producción, a determinar la distribución de los ingresos, a contratar o despedir obreros y a revocar las resoluciones del os "consejos obreros" o de los "comités administrativos".

Numerosos materiales publicados en la prensa yugoslava demuestran que el "consejo obrero" no es sino una pura formalidad, una especie de "máquina de votación", y que en la empresa "todo el poder está en manos del director".

El hecho de que los directores tengan bajo su control y a su disposición los medios de producción y controlen y determinen la distribución de los ingresos de las empresas, les permite apropiarse de los frutos del trabajo de los obreros utilizando sus distintos privilegios.

La propia camarilla de Tito admite que en estas empresas existe una gran diferencia entre los directores y los obreros no sólo en lo que se refiere a los sueldos, sino también a la parte de las ganancias distribuida. En algunas empresas, los directores y los empleados superiores reciben en bonificaciones cuarenta veces más de lo que reciben los obreros por este mismo capítulo. "En ciertas empresas, la suma total de los premios que recibe el grupo de dirigentes es igual al total de los sueldos de todo el colectivo". (21)



Aún más, los directores de las empresas aprovechan sus privilegios para hacer una gran cantidad de dinero con diversos subterfugios. La concusión, el desfalco y el robo constituyen una fuente todavía mayor de sus ingresos.

Las amplias masas de obreros llevan una vida miserable. Los obreros no tienen ninguna garantía contra el **desempleo**. Numerosos obreros quedan parados debido al cierre de empresas. Según las estadísticas oficiales, el número de parados forzosos en febrero de 1963 ascendió a 339.000 personas, lo que supone aproximadamente un 10% del total de los que tienen ocupación. Todos los años, emigra un gran número de obreros.

El periódico yugoslavo *Politika* reconoció el 25 de septiembre de 1961 que "existe un gran abismo entre ciertos obreros y empleados, y que los primeros ven en los segundos a 'burócratas' que 'se comen' sus salarios".

Estos hechos demuestran que, **en las empresas yugoslavas, bajo la llamada "autoadministración obrera", se ha formado un nuevo grupo social que, constituyendo una minoría, se apropia de los frutos del trabajo de la mayoría, grupo que forma una parte importante de la nueva burguesía burocrática y compradora que ha surgido en Yugoslavia.**

Con la promoción de la llamada "autoadministración obrera", la camarilla de Tito ha apartado completamente del camino de la economía socialista a las empresas que eran propiedad de todo el pueblo.

Esto se manifiesta principalmente en los siguientes aspectos:

1) **La supresión del plan económico único del Estado.**

2) **La utilización de las ganancias como medio principal para estimular la actividad** administrativa de las empresas. Estas pueden adoptar a su antojo cualesquiera medidas para aumentar sus ingresos y ganancias. En otras palabras, la producción de las empresas bajo "autoadministración obrera" no se propone en modo alguno satisfacer las necesidades de la sociedad, sino ir a la caza de ganancias, lo mismo que ocurre con las empresas capitalistas.

3) **La aplicación de la política de estimular la libre competencia capitalista.** Tito ha dicho a los directores de las empresas que "la concurrencia en nuestro país será beneficiosa a nuestra gente sencilla, a los consumidores". La camarilla de Tito también declara abiertamente que ella permite "la concurrencia, la caza de ganancias, la es-

peculación y otros fenómenos semejantes", porque estos fenómenos "ejercen una influencia positiva en el desarrollo de la iniciativa de los productores, sus colectivos y comunas, etc." (22)

4) **La utilización del crédito y los bancos como importante palanca para apoyar la libre concurrencia capitalista**. Las instituciones crediticias y bancarias del régimen de Tito se valen de propuestas públicas para otorgar préstamos. El préstamo lo consigue quien esté en condiciones de amortizarlo, de pagar un mayor porcentaje de interés y de reembolsarlo en el tiempo más breve. Semejante práctica, según sus propias palabras, significa "utilizar la concurrencia como un método habitual para la distribución de créditos de inversión". (23)

5) Las **relaciones entre las empresas** no son relaciones socialistas de ayuda mutua y coordinación bajo un plan único del Estado, sino relaciones **capitalistas de concurrencia y desplazamiento recíprocos en el mercado libre**.

Todo esto destruye la economía planificada socialista en sus fundamentos. Lenin dijo: "sin una organización estatal planificada que someta a decenas de millones de personas a la más estricta observancia de una norma única en la producción y distribución de productos, el socialismo es inconcebible". (24) Lenin dijo también: "... sin una contabilidad y un control muy amplios y ejercidos por el Estado sobre la producción y distribución de productos, el poder de los trabajadores, la libertad de los trabajadores no puede sostenerse y el retorno al yugo del capitalismo es ineludible". (25)

Bajo el rótulo de la "autoadministración obrera", todos los departamentos económicos y empresas en Yugoslavia se encuentran trabados en una feroz concurrencia capitalista. Es muy frecuente que, con el propósito de perjudicar a sus rivales en el mercado y obtener ganancias, las empresas bajo "autoadministración obrera" recurran a la engañifa, la especulación y el acaparamiento, inflen los precios, recurran a la malversación y al soborno, oculten los secretos técnicos, se disputen el personal técnico e incluso se ataquen unas a otras en la prensa o por la radio.

La furiosa concurrencia entre las empresas de Yugoslavia no sólo se desarrolla en el mercado interno, sino también en el comercio exterior. Según la prensa yugoslava, muy a menudo 20 ó 30 representantes de distintas empresas yugoslavas del comercio exterior llegan al mismo mercado extranjero, donde compiten entre sí y se arrebatan a sus clientes. "Por motivos egoístas", estas empresas del comercio exterior se esfuerzan por "conseguir beneficios a toda costa, por todos los medios".

Como resultado de esta feroz concurrencia, reina un tremendo caos en el mercado yugoslavo. Los precios varían considerablemente no sólo en diferentes ciudades o regiones, sino también en distintas tiendas de una misma región; lo mismo ocurre incluso con las mercancías del mismo tipo adquiridas de una misma entidad productora. A fin de mantener precios altos, algunas empresas no titubean en destruir grandes cantidades de productos agrícolas.

Como resultado de esta feroz concurrencia, han quebrado gran número de empresas en Yugoslavia. Según los datos proporcionados por el Boletín Oficial de la República Popular Federal de Yugoslavia, en los últimos años, quebraron 500 ó 600 empresas por año. Todo esto prueba que **la economía "pública" de Yugoslavia no se rige por las leyes de la economía planificada socialista, sino por las leyes de la concurrencia capitalista y de la anarquía en la producción**. Las empresas bajo "autoadministración obrera" de que habla la camarilla de Tito, no son de carácter socialista, sino de carácter capitalista.

Queremos preguntar a los que procuran rehabilitar a la camarilla de Tito: si no intentan engañar a la gente, ¿cómo pueden presentar, como economía socialista, la economía de capitalismo de Estado bajo el control de la burguesía burocrática y compradora?

Una dependencia del imperialismo norteamericano

El proceso de la restauración del capitalismo en Yugoslavia está entrelazado con el **proceso de la subordinación de la camarilla de Tito al imperialismo norteamericano** y de la degeneración de Yugoslavia en una dependencia de éste.

Con su traición al marxismo-leninismo, la camarilla de Tito ha emprendido el camino ignominioso de vender la soberanía nacional y vivir de la limosna del imperialismo norteamericano.

Según estadísticas incompletas, desde el término de la Segunda Guerra Mundial hasta enero de 1963, los Estados Unidos y otros países imperialistas le dieron a la camarilla de Tito, a título de las diversas "ayudas", unos 5.460 millones de dólares norteamericanos, de los cuales más del 60%, o sea, unos 3.500 millones, corresponde a la "ayuda" de los EE.UU. La mayor parte de esta ayuda norteamericana se dio después de 1950.

La ayuda norteamericana ha sido el sostén de las finanzas y la economía de Yugoslavia. Según datos oficiales, se calcula que los préstamos que la camarilla de Tito obtuvo en 1961 de los EE.UU. y de las organizaciones financieras internacionales controladas por los EE.UU. ascendieron a más de 346 millones de dólares, suma que equivale al 47,4% del ingreso presupuestario federal de Yugoslavia de ese año. Si se incluye la ayuda de otros países occidentales, la suma total de ayuda que la camarilla de Tito recibió de países occidentales en 1961, o sea, más de 493 millones de dólares, equivale al 67,6% de dicho ingreso presupuestario.

A fin de obtener la ayuda norteamericana, la camarilla de Tito ha concluido con los EE.UU. una serie de tratados traidores.

Según las notas sobre la conclusión del "Acuerdo acerca de la Ayuda Mutua en la Defensa", que se cambiaron entre Yugoslavia y los EE.UU. en 1951, los funcionarios gubernamentales norteamericanos tienen la "libertad" de observar e inspeccionar "sin límites" la recepción y distribución en Yugoslavia de los materiales de la ayuda militar norteamericana y tienen "pleno acceso a las facilidades de comunicación e información", y Yugoslavia debe proporcionar materias primas estratégicas a los EE.UU.

El "Acuerdo sobre la Asistencia Militar", firmado entre Yugoslavia y los EE.UU. en 1951, estipula que Yugoslavia debe "hacer su máximo aporte ... al desarrollo y mantenimiento de las fuerzas defensivas del mundo libre" y estar dispuesta a proporcionarle tropas a las Naciones Unidas. Con arreglo a este Acuerdo, la misión militar enviada por los EE.UU. puede inspeccionar directamente el entrenamiento de las tropas yugoslavas.

El "Acuerdo de Cooperación Económica", firmado entre Yugoslavia y los EE.UU. en 1952, establece que Yugoslavia debe emplear la ayuda norteamericana en "la promoción de los fundamentales derechos humanos individuales, las libertades y las instituciones democráticas", en otros términos, en la promoción del régimen capitalista.

Yugoslavia concluyó, en 1954, el Tratado de Alianza, Cooperación Política y Ayuda Mutua con Grecia y Turquía, ambos miembros de la OTAN. El Tratado estipula una coordinación militar y diplomática entre los tres países, convirtiendo así a Yugoslavia en un miembro virtual de este bloque militar controlado por los EE.UU.

Después de 1954, Yugoslavia ha concluido con los EE.UU. una serie de acuerdos en que vende su soberanía. Se firmaron, tan sólo en le período de 1957 a 1962, más de cincuenta de tales acuerdos.

Debido a la conclusión de esos tratados y acuerdos y a que la camarilla de Tito ha convertido a Yugoslavia en una dependencia del imperialismo norteamericano, **los EE.UU. gozan de los siguientes derechos en ese país**:

1) a controlar sus asuntos militares;

2) a controlar sus asuntos extranjeros;

3) a intervenir en sus asuntos internos;

4) a manipular e inspeccionar sus finanzas;

5) a controlar su comercio exterior;

6) a saquear sus recursos estratégicos, y

7) a recoger informaciones militares y económicas.

De esta manera, la independencia y la soberanía de Yugoslavia han sido vendidas en subasta por la camarilla de Tito.

A fin de conseguir la ayuda norteamericana, aparte de la venta de la soberanía nacional en una serie de tratados desiguales con los EE.UU., la camarilla de Tito ha tomado sucesivas medidas en la política interna y exterior que se adaptan a las necesidades del capital monopolista occidental de penetrar en Yugoslavia.

Desde 1950, la camarilla de Tito tiene abolido el monopolio estatal del comercio exterior.

La "Ley sobre las Actividades de Comercio Exterior", promulgada en 1953, permite que las empresas conduzcan en forma independiente el comercio exterior y hagan transacciones directas con empresas monopolistas del Occidente. (...)

Es sabido de todos que el monopolio estatal del comercio exterior es un principio básico del socialismo.

Lenin decía que el proletariado industrial "no está en absoluto en condiciones de restaurar nuestra industria y hacer de Rusia un país industrial, sin protección de la industria, protección que se logra exclusivamente mediante el monopolio del comercio exterior y de ninguna manera mediante la política aduanera". (26)

Stalin decía que "el monopolio del comercio exterior figura entre las bases inmutables de la plataforma del Gobierno Soviético", y que la supresión del monopolio del comercio exterior "significaría la renuncia a la industrialización del país"; "significaría la inundación de la URSS con mercancías de los países capitalistas"; "significaría la transformación de nuestro país, de país soberano, en semicolonia". (27)

La abolición del monopolio estatal del comercio exterior por el régimen de Tito significa abrir las puertas de par en par al capital monopolista imperialista.

¿Cuáles son las consecuencias económicas del hecho de que la camarilla de Tito reciba gran cantidad de ayuda norteamericana y mantenga abiertas las puertas de par en par al imperialismo?

Primero, Yugoslavia se ha convertido en un mercado del **dumping del imperialismo**. Enormes cantidades de productos industriales y agrícolas de países imperialistas han inundado el mercado yugoslavo. En su afán de buscar ganancias, los capitalistas compradores yugoslavos, que se han enriquecido sirviendo al capital monopolista extranjero, importan constantemente mercaderías que se pueden producir en el país y que están incluso almacenadas en grandes cantidades. El periódico *Politika* del 25 de julio de 1961 reconoció que la industria yugoslava "se encuentra bajo los golpes de la concurrencia constante y muy compleja de la industria extranjera, lo que se observa a cada paso".

Segundo, Yugoslavia se ha convertido en una **esfera de las inversiones del imperialismo**. Muchas empresas industriales yugoslavas se han construido con la "ayuda" de los EE.UU. u otros países imperialistas. El capital monopolista privado de muchos países extranjeros ha penetrado directamente en Yugoslavia. Papic, director general del Banco de Inversiones de Yugoslavia, dijo que en el período de 1952 a 1956, "la parte del capital extranjero alcanzó el 32,5% del total de las inversiones económicas". El Secretario de Estado de los EE.UU., Rusk, dijo el 5 de febrero de 1962, que los fondos yugoslavos "provienen principalmente del Occidente".

Tercero, Yugoslavia se ha converti-



Caricatura checoslovaca donde se ve cómo Tito cava su propia tumba exportando materias primas a Occidente

do en una **base de materias primas para el imperialismo**. Ya desde 1951, en virtud del "Acuerdo sobre la Asistencia Militar" norteamericano-yugoslavo, la camarilla de Tito ha proporcionado constantemente a los EE.UU. gran cantidad de materias primas estratégicas. Según los datos del "Anuario Estadístico de la República Popular Federal de Yugoslavia" de 1961, a partir de 1957 se ha enviado a los EE.UU. más o menos la mitad de los productos minerales importantes que Yugoslavia exporta, tales como magnesio, plomo, zinc y antimonio.

Cuarto, las empresas industriales de Yugoslavia se han convertido en **talleres de montaje de las empresas monopolistas occidentales**. Muchas industrias importantes de Yugoslavia producen bajo licencia de países occidentales y dependen de la importación de materiales, piezas, repuestos y productos semielaborados. Su producción se encuentra bajo el control del capital monopolista occidental. En realidad, muchos productos industriales de Yugoslavia se montan basándose en piezas prefabricadas importadas y se venden como producción nacional sólo agregándole marcas yugoslavas. El *Vesnik u sredu* del 25 de abril de 1962 escribía: "algunas de nuestras empresas industriales comenzaron a convertirse en un tipo especial de organizaciones comerciales, que en lugar de producir, se dedican al montaje y no hacen sino ponerle su marca a productos ajenos".

En tales circunstancias, Yugoslavia se ha convertido en una parte del mercado mundial del capital monopolista occidental. En las esferas financieras y económicas, Yugoslavia se ha atado inseparablemente al mercado mundial capitalista y ha degenerado en una dependencia del imperialismo, especialmente del imperialismo norteamericano.

Cuando un país socialista vende su independencia y soberanía, y se convierte en un apéndice del imperialismo, esto conduce inevitablemente a la restauración del régimen capitalista en ese país.

El llamado camino particular de construir el "socialismo" con la ayuda norteamericana, que la camarilla de Tito pregona, no es sino el camino de convertir, de acuerdo con las necesidades del imperialismo, el régimen socialista en régimen capitalista y degenerar de país independiente en semicolonia.

Y Jruschov insiste en que esta dependencia del imperialismo norteamericano está "construyendo el socialismo". Esto es realmente un cuento peregrino. A las falsas marcas del socialismo que criticaron Marx, Engels y Lenin, se ha añadido una nueva variedad: "socialismo" que lleva la marca de la ayuda norteamericana. Quizás sea ésta una "gran contribución" de Tito y Jruschov en su "desarrollo creador del marxismo-leninismo".

Destacamento especial contrarrevolucionario del imperialismo norteamericano

(...) En la arena internacional, la camarilla de Tito sirve de destacamento especial del imperialismo norteamericano para socavar la revolución mundial.

Con su ejemplo de restauración del capitalismo en Yugoslavia, la camarilla de Tito ayuda al imperialismo norteamericano a realizar la política de "evolución pacífica" en los países socialistas.

Bajo el rótulo de país socialista, la camarilla de Tito se opone frenéticamente al campo socialista, lo mina y sirve de destacamento de asalto en la campaña antichina.

Bajo la cubierta del "no-alineamiento" y la "coexistencia activa", la camarilla de Tito intenta destruir el movimiento de liberación nacional en Asia, África y América Latina, prestando con ello un servicio al neocolonialismo norteamericano.

La camarilla de Tito hace cuanto está a su alcance para embellecer al imperialismo norteamericano y paralizar a los pueblos del mundo en sus luchas contra la política imperialista de agresión y de guerra.

Bajo el rótulo de la lucha contra el "stalinismo", la camarilla de Tito vende por todas partes el veneno revisionista y se opone a la revolución de todos los pueblos del mundo.

En toda una serie de importantes acontecimientos internacionales producidos en los últimos diez años y pico, la camarilla de Tito ha desempeñado invariablemente el papel de lacayo del imperialismo norteamericano.

1. La revolución de Grecia. El 10 de julio de 1949, Tito cerró la frontera yugoslavo-griega a las guerrillas populares griegas. Al mismo tiempo, permitió a las tropas monarco-fascistas de Grecia pasar por el territorio yugoslavo para atacar a las guerrillas por la espalda. De este modo, la camarilla de Tito ayudó al imperialismo norteamericano e inglés a estrangular la revolución popular griega.

2. La guerra de Corea. El 6 de septiembre de 1950, Kardelj, entonces ministro de Asuntos Extranjeros, hizo una declaración en que calumnió descaradamente la justa guerra del pueblo coreano de resistencia contra la agresión y defendió al imperialismo norteamericano. En su intervención del 1º de diciembre del mismo año, en una sesión del Consejo de Seguridad de la ONU, el representante de la camarilla de Tito atacó a China, acusándola de "intervención activa en la guerra de Corea". Además, la camarilla de Tito votó en la ONU a favor del "embargo" contra China y Corea.

3. La guerra de liberación del pueblo vietnamita. En abril de 1954, en vísperas de la Conferencia de Ginebra sobre la cuestión indochina, la camarilla de Tito no escatimó esfuerzos en difamar la justa lucha del pueblo vietnamita, afirmando que Moscú y Pekín lo utilizaban "como una carta en su política de guerra fría en la postguerra" (27). Alegó que la gran batalla librada por el pueblo vietnamita para liberar Dien Bien Phu "no era un gesto de buena voluntad" (28).

4. Las actividades subversivas contra Albania. Desde hace tiempo, la camarilla de Tito ha venido realizando actividades subversivas y provocaciones armadas contra la Albania socialista. Fabricó cuatro casos de alta traición en 1944, 1948, 1956 y 1960, sucesivamente. Entre 1948 y 1958, la camarilla de Tito llevó a cabo más de 470 provocaciones armadas en la frontera albano-yugoslava. En 1960, la camarilla de Tito y los reaccionarios griegos proyectaron un ataque armado contra Albania en coordinación con la VI Flota norteamericana en el Mediterráneo.

5. La rebelión contrarrevolucionaria en Hungría. La camarilla de Tito desempeñó un papel ignominioso de intervencionista y provocador en la rebelión contrarrevolucionaria de Hungría, que tuvo lugar en octubre de 1956. Después del estallido de la rebelión, Tito hizo pública una carta en apoyo de las

hizo pública una carta en apoyo de las medidas contrarrevolucionarias del traidor Nagy. El 3 de noviembre, la camarilla de Tito le dijo a Nagy que se asilara en la Embajada yugoslava en Hungría. En su discurso del 11 de noviembre, Tito caracterizó la rebelión contrarrevolucionaria como resistencia de los "progresistas" y declaró insolentemente que el problema consistía en si iba a triunfar el "rumbo de Yugoslavia" o el "rumbo stalinista".

6. Los sucesos de Oriente Medio. En 1958, el imperialismo norteamericano envió sus tropas a ocupar el Líbano y el imperialismo británico envió las suyas a ocupar el Jordania, lo que levantó en todo el mundo una gigantesca ola de protestas; los pueblos exigieron la retirada inmediata de las tropas de los EE.UU. y de Gran Bretaña. En la sesión de emergencia de la Asamblea General de la ONU en que se discutió la situación de Oriente Medio, Kocha Popovich, Secretario de Estado para Asuntos Extranjeros de Yugoslavia, dijo que "no se trata de insistir en censurar o aprobar las acciones emprendidas por los EE.UU. e Inglaterra". Abogó por la intervención de la ONU, una organización bajo el control del imperialismo norteamericano.

7. Los sucesos del Estrecho de Taiwán. En otoño de 1958, el Ejército Popular de Liberación de China cañoneó Quemoy con el fin de contrarrestar las provocaciones del imperialismo norteamericano en el Estrecho de Taiwán y castigar a la pandilla de Chiang Kai-shek, lacayo del imperialismo norteamericano. La camarilla de Tito calificó calumniosamente la justa lucha de China de "un peligro para el mundo entero" (29) y de "perjudicial para la paz" (30).

8. El incidente del avión U-2. En 1960, los EE.UU. enviaron un avión espía U-2 a incursionar en la Unión Soviética y torpedearon la conferencia cumbre de los jefes de gobierno de las cuatro potencias, que debía celebrarse en París. El 17 de mayo del mismo año, Tito hizo una declaración en que atacó la correcta posición adoptada entonces por el Gobierno soviético, diciendo que con ello había creado "disputas de tan grandes proporciones".

9. La lucha patriótica del pueblo japonés contra el imperialismo norteamericano. En junio de 1960, el pueblo japonés desplegó una justa lucha patriótica sin precedentes contra el imperialismo norteamericano. Pero la camarilla de Tito defendió al imperialismo norteamericano alegando que la ocupación del Japón por los EE.UU. "ha promovido la democratización de la vida política del Japón" (31). Posteriormente, atacó la afirmación de Asanuma Yunejiro, ex-presidente del Partido Socialista Japonés, de que "el imperialismo norteamericano es el enemigo común de los pueblos japonés y chino", y lo acusó de "defender una línea extremista" (32).

10. La lucha del pueblo de Indonesia. La camarilla de Tito ha intentado socavar la lucha del pueblo indonesio contra el imperialismo. Ha realizado viles actividades con el propósito de obstruir el establecimiento de una gabinete "NASAKOM" en Indonesia, esto es, un gobierno de unidad nacional con la participación de los nacionalistas, los sectores religiosos y los comunistas.

11. Los sucesos del Congo. En el verano de 1960, cuando el imperialismo norteamericano llevó a cabo una agresión armada contra el Congo bajo el pabellón de la ONU, la camarilla de Tito no sólo votó en la ONU a favor del imperialismo norteamericano, sino que, según los deseos de éste, envió a un grupo de pilotos al Congo a participar directamente en la represión sangrienta del pueblo congoleño.

12. La cuestión de Laos. Cuando el imperialismo norteamericano intensificó en enero de 1961 su intervención en Laos, la camarilla de Tito propagó que los EE.UU. "están realmente interesados en la paz y la neutralización de Laos" (33). Cuando en mayo de 1963 el imperialismo norteamericano fabricó asesinatos políticos y conflictos armados en Laos, la camarilla de Tito acusó entonces a las fuerzas patrióticas laosianas de "echar toda la culpa a los EE.UU." (34).

13. El programa norteamericano de "Alianza para el Progreso". En agosto de 1961, los EE.UU. les impusieron a una serie de países latinoamericanos el llamado programa de "Alianza para el Progreso", que es un nuevo instrumento del imperialismo norteamericano para esclavizar a los pueblos latinoamericanos. Este programa de agresión encontró una fuerte oposición de los pueblos latinoamericanos; pero la camarilla de Tito lo ensalzó, diciendo que "concuerda en gran medida con las exigencias de los países latinoamericanos" (35).

14. El conflicto fronterizo chino-hindú. Desde que los reaccionarios hindúes crearon en 1959 la tensión en la frontera chino-hindú, la camarilla de Tito ha apoyado consecuentemente el



Tito con Brézhnev

expansionismo, la agresión y las actividades provocativas de los reaccionarios hindúes contra China. Difundió abiertamente la especia de que "la frontera fue demarcada ya a comienzos del presente siglo en la forma de la conocida Línea Mc Mahon" (36); ha hecho todo lo posible para confundir la verdad y la falsedad, diciendo calumniosamente que "China se permitía revisar arbitrariamente y por la fuerza la frontera con la India" (37) y que "cometió agresión" (38) contra la India.

15. La revolución de Cuba y la crisis del Caribe. La camarilla de Tito ha hecho numerosos comentarios en que ataca a Cuba, diciendo que ese país "cree solamente en la revolución" (39) y que la revolución cubana "es más bien una excepción en el camino de la revolución que un modelo" (40). Durante la crisis del Caribe en otoño de 1962, la camarilla de Tito trató de justificar la agresión de los imperialistas norteamericanos diciendo que "las dificultades comenzaron cuando la revolución cubana hirió en lo vivo a las compañías norteamericanas" (41) y que "es comprensible que los EE.UU. se hubiesen sentido irritado con el establecimiento de bases coheteriles en Cuba, su vecina tan próxima" (42).

De todo esto, se observa con facilidad cómo en los últimos diez años y pico, **la camarilla de Tito se ha opuesto frenéticamente a los países socialistas, ha intentado socavar el movimiento de liberación nacional, ha calumniado la lucha revolucionaria de los pueblos del mundo contra el imperialismo y ha servido activamente al imperialismo, sobre todo al imperialismo norteamericano.** (...)

La degeneración de la dictadura del proletariado en dictadura de la burguesía

El desbordamiento del capitalismo en las ciudades y el campo de Yugoslavia, la degeneración de la economía de propiedad de todo el pueblo en economía de capitalismo estatal y la transformación de Yugoslavia en una dependencia del imperialismo norteamericano **se deben, en última instancia, a la degeneración del Partido y del Poder de ese país.**

Durante la Segunda Guerra Mundial, el Partido Comunista y el pueblo de Yugoslavia lucharon heroicamente contra los agresores fascistas de Alemania e Italia, derrocaron el dominio reaccionario del imperialismo y de sus lacayos en Yugoslavia y establecieron el Poder democrático popular de dictadura del proletariado.

Poco después, el grupo dirigente del Partido Comunista de Yugoslavia renegó del marxismo-leninismo y emprendió el camino del revisionismo, lo que condujo a la degeneración gradual del Partido y del Poder estatal de Yugoslavia.

El Partido Comunista de Yugoslavia tuvo una gloriosa tradición de luchas revolucionarias. La traición de la camarilla de Tito tropezó, antes que nada, con una **fuerte resistencia en el seno del Partido**. A fin de aplastar esta resistencia, la camarilla de Tito, valiéndose de su poder, "depuró" al Partido y expulsó de sus filas a un gran número de comunistas fieles al marxismo-leninismo. Sólo en el período comprendido entre 1948 y 1952 expulsó a más de doscientos mil miembros del Partido, o sea la mitad del número total original de los miembros del Partido Comunista de Yugoslavia. Arrestó y asesinó a gran número de marxistas-leninistas, cuadros y otros revolucionarios de Yugoslavia, acusándoles de "elementos del Cominform[*]". Más de 30.000 comunistas y activistas revolucionarios fueron arrestados y arrojados a la cárcel. Al mismo tiempo, **la camarilla de Tito abrió las puertas de par en par a los contrarrevolucionarios, a los elementos burgueses, a los elementos antisocialistas de todo pelaje y a los arribistas que intentaban conseguir altas posiciones y enriquecerse con ayuda de un carnet de partido**. En noviembre de 1952, la camarilla de Tito declaró que "el nombre de 'Partido' queda fuera de uso". Cambió el nombre del Partido Comunista de Yugoslavia por el de Liga de los Comunistas de Yugoslavia. Contra la voluntad de todos los honrados comunistas yugoslavos, cambió la naturaleza del P.C.Y. como destacamento de vanguardia del proletariado y en realidad transformó la LCY en un instrumento para mantener su régimen dictatorial.

En todo país socialista, el Poder está bajo la dirección del partido comunista. Si el partido comunista degenera en partido burgués, el Poder degenera inevitablemente de dictadura del proletariado en dictadura de la burguesía.

El Poder de dictadura del proletariado en Yugoslavia fue el fruto de la larga lucha heroica del pueblo yugoslavo. Sin embargo, con la traición de la camarilla de Tito, este Poder cambió de naturaleza.

La camarilla de Tito declaró: "Los medios de la dictadura revolucionaria del proletariado, o sea, los medios del sistema estatal socialista, se hacen cada vez menos necesarios" (43).

Pero, ¿es que ya no existe ninguna dictadura en Yugoslavia? Sí, existe. Es verdad que ha desaparecido la dictadura del proletariado; pero la dictadura de la burguesía no sólo existe, sino que es la más bárbara dictadura fascista.

El régimen de Tito ha establecido muchas cárceles y campos de concentración fascistas, donde miles y miles de revolucionarios han muerto de torturas inhumanas. Al mismo tiempo, ha indultado a gran número de contrarrevolucionarios y traidores de la guerra antifascista. En su respuesta dada el 7 de enero de 1951 a un corresponsal de la *United Press*, Tito admitió que en Yugoslavia se había indultado a once mil presos políticos. El 13 de marzo de 1962, fueron indultados otros 150.000 contrarrevolucionarios exilados en el extranjero. En efecto, se ha suprimido la dictadura contra estos enemigos del pueblo, y se les ha dado la "democracia". Por muy melosas que sean las palabras de la camarilla de Tito, su llamada "democracia" es una democracia sólo para un pequeño número de viejos

---

[*] Cominform, en ruso *Informbiuró*, abreviatura de "Oficina de Información de los Partidos Comunistas y Obreros": organización creada el 30 de septiembre de 1947 por 9 Partidos Comunistas europeos, 7 de ellos en el poder (los de la URSS, Bulgaria, Hungría, Polonia, Rumanía, Checoslovaquia y Yugoslavia), más el francés y el italiano. La Tercera Internacional (Internacional Comunista) se había disuelto en 1943. El Cominform surge como un intento de reorganización del movimiento comunista internacional, tras la derrota de las potencias fascistas en la Segunda Guerra Mundial y la imposición de la llamada Guerra Fría a los países socialistas por parte del "imperialismo y su potencia dirigente, Estados Unidos". En 1948, la camarilla de Tito al frente del Partido Comunista de Yugoslavia rechaza la crítica contra su desviación revisionista formulada por el PC(b) de la URSS y rompe con el Cominform. Este organismo se disolvería en 1956.



Tito en Moscú en abril de 1945

y nuevos elementos burgueses, mientras para las amplias masas de pueblo trabajador, no es sino una dictadura de cabo a rabo. La camarilla de Tito ha transformado la máquina estatal revolucionaria, establecida en un tiempo en Yugoslavia para reprimir a las clases explotadoras, que constituyen la minoría, en una máquina estatal para reprimir al proletariado y a las amplias masas del pueblo trabajador.

La degeneración del Poder estatal en Yugoslavia no se operó a través del derrocamiento del antiguo Poder por la violencia y del establecimiento de uno nuevo, sino mediante la "evolución pacífica". En apariencia, permanecen en el Poder las mismas personas de la camarilla de Tito, pero, en esencia, éstas ya dejaron de representar los intereses de los obreros, los campesinos y demás trabajadores, sino que representan los del imperialismo y de la vieja y nueva burguesía de Yugoslavia.

Aprovechando el Poder estatal y controlando las palancas de la economía nacional, la camarilla de Tito explota al máximo al pueblo trabajador de Yugoslavia y ha formado una burguesía burocrática en Yugoslavia. Como esta burguesía burocrática depende del imperialismo norteamericano, tiene un fuerte carácter comprador y es también una verdadera burguesía compradora. El poder controlado por la camarilla de Tito es el Poder de la dictadura de la burguesía burocrático-compradora.

Los hechos antes mencionados demuestran, desde diversos ángulos, que la política aplicada por el régimen de Tito es una política encaminada a restaurar y desarrollar el capitalismo, o sea, hacer retornar a Yugoslavia a la situación de semicolonia o de país dependiente.

La degeneración del Poder estatal en Yugoslavia ha conducido a la destrucción del sistema económico del socialismo y a la restauración del sistema económico del capitalismo. Cuando se ha formado gradualmente una nueva burguesía burocrática y compradora, con el restablecimiento del sistema económico capitalista en una nueva forma, ésta exige la intensificación de la dictadura de la burguesía y un mayor desarrollo del sistema político correspondiente a su sistema económico capitalista, con el objeto de consolidar su dominio.

Así se ha producido en Yugoslavia, paso a paso, la degeneración del Partido y del Poder, hasta la restauración del capitalismo en todo su sistema económico-social. Este proceso de degeneración ya lleva quince años. Éste es el cuadro de cómo un país socialista "evoluciona pacíficamente" a país capitalista.

La camarilla de Tito ha mantenido su dominio en Yugoslavia con el apoyo del imperialismo norteamericano y de la máquina estatal de la dictadura de la burguesía burocrática y compradora, sobornando a un grupo de la aristocracia obrera y apoyándose en los kulaks del campo. Al mismo tiempo, ha recurrido a todos los medios engañosos para cubrir su rostro reaccionario y ocultarle al pueblo la verdad.

Pero, su política reaccionaria es extremadamente impopular. La degeneración del país socialista en país capitalista, la transformación de país independiente en semicolonia o dependencia del imperialismo, van en contra de los intereses básicos del pueblo yugoslavo y no puede menos de encontrar la oposición de todos los honrados comunistas y de la inmensa mayoría del pueblo de Yugoslavia. (...)

¿Es que Tito "ha eliminado sus errores" o Jruschov tiene a Tito como su maestro?

(...) La camarilla de Tito declaró que "no hay necesidad" (44) de enmendar errores y que "sería justamente una pérdida de tiempo" (45), "sería simplemente superfluo y ridículo" (46) esperar que lo hiciera.

¿Cuáles son, después de todo, los hechos? ¿Ha cambiado la camarilla de Tito su programa revisionista? No. ¿Ha aceptado las Declaraciones de 1957 y de 1960? No. ¿Ha cambiado su política revisionista tanto interna como exterior? Tampoco.

La nueva Constitución aprobada en abril de 1963 por la Asamblea Popular Federal de Yugoslavia demuestra con toda claridad que la camarilla de Tito no ha cambiado, en lo más mínimo, su posición revisionista. La Constitución es la encarnación legal del programa totalmente revisionista de la camarilla de Tito. En su informe sobre el proyecto de la nueva Constitución, Kardelj dijo que era "la concretización legal-política y en materia de organización" de los conceptos del programa de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia.

Jruschov fraterniza tan cariñosamente con la camarilla de Tito, no porque ésta haya enmendado algunos de sus errores, sino porque Jruschov sigue las huellas de Tito. Veamos los siguientes hechos:

1- Al combatir a Stalin, Tito se opone al marxismo-leninismo desde sus fundamentos. Al negar por completo a Stalin, Jruschov hace lo mismo.

2- Tanto Tito como Jruschov niegan los principios fundamentales del mar-

xismo-leninismo, atacan a los comunistas chinos y demás comunistas, que persisten en el marxismo-leninismo, tildándolos de "dogmáticos" y describen su revisión del marxismo-leninismo como "un desarrollo creador" del mismo.

3- Tanto Tito como Jruschov alaban a los cabecillas del imperialismo norteamericano. Tito afirma que Eisenhower era "un hombre que se empeña en defender la paz" (47), y que los esfuerzos de Kennedy "contribuyen al mejoramiento de las relaciones internacionales y al arreglo pacífico de los problemas apremiantes del mundo" (48). Jruschov dijo que Eisenhower "desea con sinceridad la paz" (49) y que Kennedy "muestra una solicitud por la preservación de la paz" (50).

4- Tanto Tito como Jruschov propagan a más y mejor el terror de la guerra nuclear con miras a intimidar a los pueblos del mundo y hacerles abandonar su lucha revolucionaria. Tito dice que una guerra nuclear, cuando se desate, conducirá a "la liquidación de la humanidad" (51). Jruschov dice que si estalla semejante guerra, "destruiremos nuestra arca de Noé, el globo terráqueo" (52).

5- Tanto Tito como Jruschov propagan que se puede hacer realidad un llamado mundo sin armas, sin ejércitos y sin guerras mientras todavía existe el imperialismo.

6- La camarilla de Tito proclama que la "coexistencia pacífica activa" es la "piedra angular" (53) de la política exterior de Yugoslavia. Jruschov declara que la "coexistencia pacífica" es la "línea general de la política exterior" de la Unión Soviética (54).

7- Tanto Tito como Jruschov proclaman que ha aumentado la posibilidad de la "transición pacífica del capitalismo al socialismo". La camarilla de Tito dice que "la humanidad, inconteniblemente y por diversas vías, entra profundamente en la era del socialismo" (55). Jruschov afirma que se puede sustituir el camino de la Revolución de Octubre por el "camino parlamentario".

8- Tito preconiza la realización de la "integración política y económica" (56) del mundo mediante la "emulación pacífica". Jruschov también preconiza la realización de la "colaboración general" con el imperialismo a través de la "emulación económica pacífica".

9- La camarilla de Tito sabotea en todos los frentes el movimiento de liberación nacional y las guerras de liberación nacional. Igualmente, Jruschov se opone al movimiento de liberación nacional y las guerras de liberación nacional so pretexto de que "toda 'guerra local', por muy pequeña que sea, puede servir de chispa que encienda la conflagración de una guerra mundial" (57).

10- La camarilla de Tito repudia la dictadura del proletariado. Jruschov también la repudia bajo la consigna del "Estado de todo el pueblo".

11- La camarilla de Tito niega que el Partido Comunista debe ser el destacamento de vanguardia de la clase obrera. Jruschov dice asimismo que el PCUS "se ha convertido en un partido de todo el pueblo" (58).

12- Tito hace gala de "no-alineamiento" y se opone al campo socialista. Jruschov dice que los "bloques y expresiones semejantes son fenómenos pasajeros" (59). Ambos quieren liquidar el campo socialista.

Y así sucesivamente.

De estos hechos sólo se puede sacar la siguiente conclusión: tanto en política exterior como en política interna, Jruschov tiene en efecto a Tito como su maestro y, siguiendo los pasos de éste, se desliza por el camino del revisionismo. (...)



Retrato de Tito en un cartel que los nazis difundieron para su captura

Una breve conclusión

La restauración del capitalismo en Yugoslavia proporciona una nueva lección histórica al movimiento comunista internacional.

Esta lección nos enseña que, **tomado el Poder por la clase obrera, existe aún una lucha entre la burguesía y el proletariado, existe una lucha entre los dos caminos, el capitalista y el socialista, una lucha de "quién vencerá a quién", y existe el peligro de la restauración del capitalismo**. Yugoslavia ofrece un ejemplo típico de esta restauración.

Esta lección nos enseña que es posible que, antes de tomar el Poder, un partido de la clase obrera caiga bajo el control de la aristocracia obrera, degenere en un partido burgués y se convierta en un lacayo del imperialismo; y también **es posible que, después de tomado el Poder, dicho partido caiga bajo el control de los nuevos elementos burgueses, degenere en un partido burgués y se convierta en un lacayo del imperialismo**. La Liga de los Comunistas de Yugoslavia es un ejemplo típico de tal degeneración.

Esta lección nos enseña que **la restauración del capitalismo en un país socialista se puede realizar, no necesariamente mediante un golpe de Estado contrarrevolucionario o una invasión armada imperialista, sino a través de la degeneración del grupo dirigente de ese país**. La manera más fácil de tomar una fortaleza es tomarla desde dentro. Yugoslavia proporciona un caso típico en este sentido.

Esta lección nos enseña que el revisionismo es producto de la política del imperialismo[*]. El viejo revisionismo

---

[*] Sería más correcto afirmar que la política del imperialismo impulsa y fortalece al revisionismo en los países socialistas, ya que aquél no puede crearlo desde fuera. Como defendía Mao Tse-tung, y así se plantearía durante la Revolución Cultural, el materialismo dialéctica enseña que los factores internos son determinantes sobre los externos. Por eso, la verdadera raíz del fenómeno revisionista está en la propia naturaleza contradictoria, de transición, de la sociedad socialista, y no en conspiraciones de los organismos del capitalismo internacional.

surgió como producto de la política imperialista de comprar y dar alas a la aristocracia obrera. El revisionismo contemporáneo ha surgido de la misma manera. Ahora, el imperialismo ha extendido esta política a los países socialistas, comprándose a todo costo a sus grupos dirigentes, para realizar a través de ellos la política de "evolución pacífica", que tanto ansía. El imperialismo norteamericano considera a Yugoslavia como "vaca madrina", porque ese país ha establecido un ejemplo a este respecto.

La restauración del capitalismo en Yugoslavia puede contribuir a despejar la vista a todos los marxistas-leninistas del mundo y hacer ver a la gente con mayor claridad la **necesidad y urgencia de la lucha contra el revisionismo contemporáneo.**

A lo que parece, **mientras exista el imperialismo en el mundo, no podrá decirse que ya se ha eliminado el peligro de la restauración del capitalismo en los países socialistas.**

NOTAS

(1) Jruschov, Entrevista con los corresponsales extranjeros en Brioni, Yugoslavia, 28 de agosto de 1963, como lo informó *Tanjug*.
(2) Se refiere a la Declaración de la Conferencia Internacional de Partidos Comunistas y Obreros celebrada en 1960.
(3) "Por la victoria del marxismo-leninismo creativo y en contra de la revisión de la orientación del movimiento comunista internacional", artículo de la Redacción de *Kommunist* (URSS), Nº 11, 1963.
(4) Togliatti, "Déjennos llevar la discusión a su límite real", *L'Unitá* (Italia), 10 de enero de 1963.
(5) Jruschov, Informe ante la Salón del Soviet Supremo de la URSS, diciembre de 1962.
(6) "Carta abierta del Comité Central del PCUS a las organizaciones del Partido, a todos los comunistas de la Unión Soviética", 14 de julio de 1963.
(7) Ibíd.
(8) Jruschov, Informe ante la Sesión del Soviet Supremo de la URSS diciembre de 1962.
(9) M. Todorovich, "La lucha en dos frentes", *Nasha Stvarnost* (Yugoslavia), Marzo, 1954.
(10) *Vesnik u sredu* (Yugoslavia), 27 de diciembre de 1961.
(11) *Vesnik u sredu* (Yugoslavia), 6 de diciembre de 1961
(12) Stalin, "Los acopios de cereales y las perspectivas del desarrollo de la agricultura", *Obras*, t. XI.
(13) Eduard Kardelj, Discurso de inauguración del Noveno Pleno del Cuarto Comité Federal de la Alianza Socialista de los Trabajadores de Yugoslavia, 5 de mayo de 1959.
(14) Vladimir Bakaric, Discurso ante el VI Congreso de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia.
(15) Eduard Kardelj, "Acerca de algunos problemas de nuestra política en las aldeas", *Komunist* (Yugoslavia), nº 4, 1953.
(16) Slavko Komar, "Algunos problemas relacionados con el campo y las familias campesinas", *Socialismo* (Yugoslavia), Nº 5, 1962.
(17) *Index* (Yugoslavia), Nº 2, 1962.
(18) Slavko Komar, *Ibidem*.
(19) Stalin, "Discurso pronunciado en el Primer Congreso de los koljosianos de choque de la URSS", *Obras*, t. XIII.
(20) Lenin, *Sobre la Democracia y el Carácter Socialista del Poder Soviético*.
(21) "Carta abierta del Comité Central de la LCY a todas sus organizaciones y dirigentes a todos los niveles", 17 de febrero de 1958.
(22) Vladimir Bakaric, Informe al Cuarto Congreso de la Liga de los Comunistas de Croacia, 7 de abril de 1959.
(23) Augustin Papic, "Financiamientos de inversión en Yugoslavia", *Anuario de Economía Colectiva*, Abril-Noviembre, 1959, Belgrado.
(24) Lenin, "Acerca del infantilismo 'izquierdista' y del espíritu pequeñoburgués", *Obras Completas*, t. XXVII.
(25) Lenin, "Las tareas inmediatas del Poder soviético", *Obras Completas*, t. XXVII.
(26) Lenin, "Sobre el monopolio del comercio exterior", *Obras Completas*, t. XXXIII.
(27) *Borba* (Yugoslavia), 23 de abril de 1954.
(28) *Borba* (Yugoslavia), 8 de mayo de 1954.
(29) *Slobodni Dom* (Yugoslavia), 4 de septiembre de 1958.
(30) *Slovenski Procevalec* (Yugoslavia), 9 de septiembre de 1958.
(31) *Komunist* (Yugoslavia), 2 de junio de 1960.
(32) *Boletín Político Exterior* (Yugoslavia), 1º de febrero de 1962.
(33) *Borba*, (Yugoslavia), 13 de enero de 1961.
(34) *Politika* (Yugoslavia), 5 de mayo de 1963.
(35) *Komunist* (Yugoslavia), 17 de agosto de 1961.
(36) *Rad* (Yugoslavia), 12 de septiembre de 1959.
(37) *Borba* (Yugoslavia), 26 de diciembre de 1960.
(38) *Politika* (Yugoslavia), 3 de septiembre de 1959.
(39) *La rebelión de Cuba*, noviembre de 1962, Belgrado.
(40) *Politika* (Yugoslavia), 1º de enero de 1963.
(41) *Komunist* (Yugoslavia), 13 de septiembre de 1962.
(42) *Politika* (Yugoslavia), 13 de noviembre de 1962.
(43) Kardelj, "La nueva Constitución de Yugoslavia socialista", *Borba* (Yugoslavia), 29 de septiembre de 1962.
(44) Tito, Discurso en la estación ferrocarriles de Belgrado, 20 de diciembre de 1962.
Tito, Discurso en el VII Congreso de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia, abril de 1958.
(45) Tito, Discurso en la estación de ferrocarriles de Belgrado, 20 diciembre de 1962.
(46) Conversación de Tito con un comentarista de *New York Times*, 28 de febrero de 1958.
(47) Tito, Mensaje de felicitación a Kennedy, *Borba* (Yugoslavia), 21 de enero de 1961.
(48) Jruschov, Discurso ante la Sesión del Soviet Supremo de la URSS, mayo de 1960.
(49) Jruschov, Carta a Kennedy, 27 de octubre de 1962.
(50) Tito, Informe ante la Sesión de la Asamblea Popular Federal de Yugoslavia, 19 de abril de 1958.
(51) Jruschov, Discurso en la reunión de la Asociación Austríaco-soviética, 2 de julio de 1960.
(52) Kocha Popovich, Informe de la política exterior ante la Sesión de la Asamblea Popular Federal de Yugoslavia, *Borba* (Yugoslavia), 27 de febrero de 1957.
(53) Jruschov, "Discurso de resumen de la discusión", hecho en el XX Congreso del Partido, febrero de 1956.
(54) Programa de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia.
(55) Tito, Respuestas a las preguntas del corresponsal del *Washington Post*, D. Pearson, *Borba* (Yugoslavia), 12 de agosto de 1962.
(56) Jruschov, Discurso en la conferencia de prensa en Viena, 8 de julio de 1960.
(57) Jruschov, "Acerca del Programa del PCUS", Informe ante el XXII Congreso del PCUS, octubre de 1961.
(58) Jruschov, Entrevista con los corresponsales extranjeros en Brioni, Yugoslavia, 28 de agosto de 1963

Lucha en el seno del Partido Comunista de China

Como contribución a la superación de la crisis que padece el movimiento revolucionario proletario en el mundo, *La Forja* procura informar acerca de las expresiones más avanzadas y aparentemente cercanas al marxismo-leninismo, particularmente en los países que fueron socialistas. Nos hallamos en un momento histórico de balance de la experiencia práctica anterior y es más necesario que nunca deslindar campos entre el verdadero comunismo y las tergiversaciones del mismo, por muy honestas y bienintencionadas que sean. Ya, en su día, dimos a conocer y analizamos críticamente el programa del Partido Comunista de los Bolcheviques de toda la Unión Soviética. En esta ocasión nos ocupamos de la tendencia más a la izquierda que conozcamos dentro del Partido Comunista de China: se trata del grupo encabezado por Deng Liqun, miembro del Comité Central del PCCh hasta 1992, y que se concentra en el llamado Instituto de Investigación de la China Contemporánea de Pekín.

Este grupo nos proporciona, en primer lugar, informaciones y datos de primera mano acerca del desarrollo del capitalismo en ese país, hecho que ya hemos denunciado con anterioridad (véase *La Forja* nº 16, págs. 35 a 48); en segundo lugar, somete a crítica ese proceso de restauración de un modo, a nuestro juicio, insuficiente, no del todo conforme a la teoría marxista-leninista y dejando a un lado importantes enseñanzas que Mao Tse-tung extrajo de la lucha que la Línea Roja del PCCh libró contra el revisionismo contemporáneo y a favor de la Gran Revolución Cultural Proletaria. Trataremos de comprobar si está en lo cierto el diario burgués *El Mundo* que, en su edición del 20-6-99, tilda de "vieja guardia marxista" y de "maoísta" a la tendencia de Deng Liqun (¡también dicen que Milosevic es comunista!).

Independientemente de la voluntad de los representantes de esta tendencia, lo cierto es que las limitaciones de su crítica al proceso de restauración capitalista que se produce en China desde el golpe contrarrevolucionario de Deng Tsiao-ping en 1976 se corresponden con el interés de la nueva burguesía que ha **iniciado** dicho proceso en todos los países que fueron socialistas: la burguesía burocrática surgida en el aparato del Estado, en el Partido Comunista y en otras instituciones políticas, económicas, etc. A partir de cierta fase en el ejercicio de su poder y en la aplicación de medidas económicas que le benefician, va diferenciándose dentro de ella un sector no tan ligado a los aparatos administrativos y que tiene la fuerza suficiente para "emanciparse" de ellos y reclamar la sustitución del viejo sistema político dirigista que, hasta entonces, ha incubado el desarrollo del capitalismo, por otro directamente dirigido por los capitalistas (economía de mercado + parlamentarismo).

Llegados a este punto, la crítica de la fracción burocrática de la nueva burguesía a la restauración del régimen burgués se limita a apuntar contra la otra fracción, más pujante, más madura, más desarrollada capitalistamente, y se reviste de fraseología marxista para atraer a su lado a la capa menos explotada de la clase obrera. En la URSS, tuvimos el ejemplo de cómo Brézhnev y sus continuadores criticaban a la socialdemocracia, al eurocomunismo, etc.; o el de la lucha de Ligachov contra Gorbachov y Yeltsin. Desde luego que no conseguían engañar a los trabajadores más explotados (y, a menudo, menos politizados y, por tanto, fácilmente manejables por la extrema derecha burguesa del tipo Solidarnosc, Dubcek, Havel, Nagy, Yeltsin, etc.) de sus propios países, pero sí al resto y a muchos simpatizantes del comunismo en los viejos países capitalistas. Y así fue en la Unión Soviética y en los países de Europa Oriental, hasta que el desarrollo del proceso de restauración capitalista y la crisis de su forma burocrática inclinaron la balanza a favor de la burguesía liberal, reestructurándose esos regímenes hacia el modelo occidental, que es el más adecuado para el desarrollo del capitalismo maduro.

Es cierto que la explotación a que la burguesía burocrática somete a los trabajadores es, a menudo, menos directa y más paternalista que en el caso de la burguesía capitalista privada y que, además, el período de dominio de aquélla coincide con el inicio de la restauración capitalista, cuando puede y no tiene más remedio que conservar cierto número de conquistas sociales del período socialista (es frecuente oír que vivían mejor que ahora los trabajadores soviéticos con Jruschov y Brézhnev, o los trabajadores yugoslavos con Tito). Sin embargo, no debemos permitir que las apariencias nos engañen.

Los burgueses burocráticos son los que iniciaron la contrarrevolución que, una vez consolidada, condujo a sus pueblos a la miseria y a las guerras reaccionarias. Y, lo que es más grave, estos elementos realizan sus intereses de clase explotadora a través de una ideología, el revisionismo contemporáneo, que ellos presentan como "marxismo-leninismo" y que guarda un cierto parecido formal con esta teoría (en cuanto a su contenido, expresa la ilusión pequeñoburguesa de un capitalismo idílico, sin guerras, sin desigualdades crecientes, democrático para todas las clases sociales, etc.). De este modo, el revisionismo contemporáneo actúa como un caballo de Troya en las conciencias de los obreros que, hasta entonces, habían ido reconociendo en el marxismo-leninismo a la herramienta teórica para su liberación. Cuando el engaño se disipa y los burgueses burocráticos aparecen como lo que realmente son, han conseguido lo que la clase capitalista no había podido antes: que las grandes masas, e incluso muchos de los proletarios políticamente más avanzados, estén sumidos en una total confusión y repudien, durante un tiempo, el verdadero marxismo-leninismo. El actual momento pasajero de dominio arrogante y totalitario del capitalismo se lo debemos a esta burguesía burocrática apoyada por los revisionistas de todos los países. Si nos ha vencido por medio del engaño hasta ahora, no podremos recuperarnos y seguir impulsando la revolución proletaria mundial mientras no deslindemos campos con ella e incorporemos a los principios insoslayables del marxismo-leninismo la lucha contra las ideas del revisionismo contem-

poráneo, educando en esta lucha a toda la clase obrera, y principalmente a su vanguardia.

En todos los países y, sobre todo, en los que fueron socialistas, sólo triunfarán nuevas revoluciones proletarias si se reconstituyen Partidos Comunistas que condenen sin paliativos los regímenes restauracionistas que se implantaron en esos países y denuncien los errores de los anteriores dirigentes comunistas que facilitaron la victoria de la contrarrevolución.

Por eso, el Partido Comunista Revolucionario, saludando los avances de los comunistas rusos, les ha criticado su benevolencia con el régimen posterior a los años cincuenta (al que califican de "socialismo enfermo o degenerado", cuando era capitalismo burocrático), su falta de análisis marxista-leninista autocrítico del período de Stalin y su tendencia a conciliar con los nacionalistas, antisemitas y nostálgicos del poderío de la URSS —no del socialismo— que reclaman la restauración de la Unión Soviética por la vía reformista.

En China, la restauración capitalista no ha desembocado aún en su final lógico como en Rusia, pero llegará si no se reconstituye allí un auténtico Partido Comunista capaz de organizar una nueva revolución socialista que derroque la dictadura de la burguesía burocrática. Entre tanto, a todos los comunistas revolucionarios nos compete ayudar a ello y al desarrollo político del proletariado mundial mediante la denuncia del capitalismo en China y la lucha contra el revisionismo contemporáneo que la burguesía burocrática intenta hacer pasar por socialismo proletario. Por último, no deben extrañar algunas formas más "revolucionarias" del revisionismo contemporáneo en China, en comparación con el de la URSS, pues la experiencia de la Gran Revolución Cultural Proletaria de 1966-1976 proporcionó unos avances en la teoría y la práctica del socialismo que la burguesía burocrática, en su lucha contra la burguesía liberal, no puede dejar de tener en cuenta si quiere congraciarse con una parte de las masas populares.

Nicolás García

Primer Manifiesto de las Diez Mil Palabras

Si se quieren extraer las lecciones de los "acontecimientos de 1989" y evitar un nuevo derrocamiento del poder político del proletariado, como ocurrió en los países de la Europa del Este y en la Unión Soviética, debemos analizar cuidadosamente todos los factores que afectan a la seguridad del Estado en China. (1)

Este artículo se limitará a los factores relativos a la economía nacional, la política y la cultura, analizando únicamente los que podrían afectar más profundamente aún a la seguridad del Estado chino en los próximos decenios. Se trata de la estructura de la propiedad, de las relaciones de clases, del nivel de conciencia social y de la situación del partido dirigente.

1. Cambios en la estructura de la propiedad

El Comité Central del Partido Comunista de China (PCCh) ha decidido restaurar el sector económico de la propiedad privada con el fin de que pueda desempeñar un papel complementario útil para la propiedad pública socialista. (2)

La parte del sector público en el valor total de la producción industrial pasó del 76% al 48,3% entre 1980 y finales de junio de 1994. Durante el mismo período, la parte del sector colectivo (incluida una parte del sector privado) aumentó de 23,5% a 38,2%, y la del sector privado y de las empresas financiadas por el extranjero pasó de 0,5 a 13,5%. El volumen total de las ventas minoristas del sector público cayó de 51,4% a 41,3%, la del sector colectivo, del 44,6% al 27,9%, mientras que el del sector privado y de las empresas financiadas por el extranjero pasó de 0,7% a 30,8%. La parte del sector público no deja de disminuir como consecuencia de los préstamos, ventas, fusiones y sistema de acciones. Según las estimaciones, de aquí al año 2000, la parte del sector público en la producción industrial bruta no representará más de un cuarto del volumen total. El volumen de las ventas al por menor del sector público acabará representando solamente un tercio del volumen total.

El desarrollo actual del sector privado conllevará un desarrollo de la producción social, una conformidad de la

COMENTARIOS

(1) Como podrá comprobarse a lo largo del texto, por "derrocamiento del poder político del proletariado" en la URSS y en los países de la Europa del Este, el grupo de Deng Liqun se refiere a los cambios políticos de los años 1989-1991. Llama la atención comprobar cómo hasta la "izquierda" del PCCh ha revisado el análisis que efectuó el Partido de Mao y que concluía que, desde la "desestalinización" de los años 50, esos países habían restaurado un capitalismo y una dictadura burguesa con disfraz "socialista". En consecuencia, lo que ha sido derrocado en la última década en los países del Este no ha sido el poder político del proletariado, por la sencilla razón de que ya no existía (sus mismos dirigentes ya habían anunciado la sustitución de la dictadura del proletariado por el "Estado de todo el pueblo").

(2) La propiedad privada no puede ser útil a la propiedad socialista, sino que es su antítesis. Otra cosa es que, por razones **políticas**, el socialismo conserve, **durante el tiempo más breve posible**, cierta propiedad privada como ocurre cuando el proletariado necesita hacer concesiones a la pequeña burguesía hasta vencer a la clase capitalista; o mientras la propiedad en el campo se transforma de individual a colectiva (cooperativa), y de ésta a propiedad de todo el pueblo; o cuando la inmadurez de nuestra clase hace necesaria una fase preparatoria de capitalismo de Estado unido al control obrero y bajo la dictadura del proletariado; etc. El primer y tercer caso se verificaron, por ejemplo, en la Unión Soviética solamente hasta finales de los años 20. Luego se pudo demostrar que la producción puede desarrollarse, y lo hace a mayor ritmo y mejor,

oferta con la demanda y un crecimiento del empleo. (3) Sin embargo, si la parte del sector privado sobrepasa cierto nivel, este aumento tendrá un efecto perverso sobre la misma naturaleza de la base socio-económica de China.

Debido a la introducción de un sistema de participaciones y de derechos de propiedad sobre las empresas públicas, estas empresas están confrontadas a un problema: el Estado ya no es su único propietario. Las empresas estatales ya no estarán directamente dirigidas por el gobierno y ya no pertenecerán únicamente a brigadas estatales.

Un buen número de cuadros dirigentes creía que el desarrollo del sector privado sería el factor principal del crecimiento económico. Menospreciando el sector público, consagraron su energía,



su personal, su dinero, su material y su mercado a las empresas privadas, rivalizaron ofreciendo condiciones preferenciales a las empresas privadas o financiadas por el extranjero, y propusieron diversas medidas "no restrictivas" enfiladas a desarrollar la economía privada.

Desde 1992, la pérdida de capitales públicos se eleva a más de 500.000 millones de yuans al año. Estos capitales públicos que han pasado del sector público al sector privado son la causa principal de la acumulación primitiva del capital de la nueva burguesía. (4) Podemos decir que la nueva burguesía se nutrió del trabajo y del sudor invertidos por todo el pueblo chino a lo largo de estos cuarenta últimos años.

El sector privado ha jugado un papel positivo en la etapa actual y debe continuar existiendo y desarrollándose. Nuestro problema no es saber si el sector privado debería ser desarrollado, sino más bien si no sería necesario controlar la importancia de este desarro-

COMENTARIOS

sin propiedad privada (exceptuando la del segundo tipo: cooperativa-koljosiana). Así también se pudo comprobar en China hasta mediados de los años 70. Por eso, las reformas introducidas después únicamente pueden explicarse como una vuelta atrás, hacia el capitalismo.

(3) Aquí se trasluce un punto de vista típicamente burgués:

1º) el problema del empleo es exclusivamente capitalista, pues es el capital (la relación de producción capitalista) el que se interpone entre los medios de producción y su empleo por los obreros. Un obrero podrá emplear medios de producción (o, mejor dicho, podrán esos medios de producción emplear al obrero, ya que se trata de relaciones capitalistas de producción) si y sólo si eso supone una valorización suficiente del capital, es decir, por lo menos igual a la ganancia media. Si no, ese "puesto de trabajo" no es rentable, aunque produzca bienes y servicios necesarios para la población. En otro modo de producción, el paro forzoso del trabajador es un absurdo. De hecho, uno de los grandes logros que proporcionó la corta experiencia del socialismo en la URSS y en China fue la desaparición del desempleo.

2º) Que la propiedad privada y su consecuencia, el mercado, ayudan a "conformar" la oferta con la demanda es, en primer lugar, una falsedad y un engaño, puesto que los productores independientes acuden al mercado sin saber si sus productos van a encontrar demanda ni a qué precio. Una planificación económica previa sólo es posible con un modo de producción colectivista. Que la oferta anda ciega y a tientas por el mercado, lo ponen de manifiesto las crisis cíclicas de superproducción y sus "paliativos" como las regulaciones de empleo, los recortes de producción impuestos por los Estados, la Unión Europea, etc. En segundo lugar, ese fetichismo de la propiedad privada y del mercado pone de manifiesto una mentalidad típicamente burguesa: la misantropía y la desconfianza en la clase obrera, en su misión histórica y en su forma superior de organización social que es el centralismo democrático. Para ese modo de pensar, no hay otro centralismo posible que el burocrático-burgués, pues ve en los obreros una masa ignorante e inepta, incapaz de crear nuevas relaciones sociales, verdaderamente sociales, superiores a la selección natural y a la lucha por la supervivencia individual que el capitalismo comparte con el estadio animal de desarrollo de la materia. En el capitalismo, sólo existe anarquía en los mercados que, a su vez, conduce a la centralización burocrático-monopolista de los medios de producción; el estancamiento y la ineficacia que de ello resulta provoca un movimiento en sentido contrario: la liberalización, la privatización y la vuelta al mercado para un número más reducido de capitalistas más poderosos; de ahí una anarquía en los mercados mucho más brutal; y así, sucesivamente (mientras la revolución proletaria no ponga fin a esta espiral de explotación, opresión y destrucción). Eso es cierto para el capitalismo, pero sólo para este régimen: en el socialismo —si lo es realmente—, por mucho que pervivan residuos de la vieja sociedad, prevalecen otras leyes sociales.

(4) Acumulación primitiva del capital: constitución de una riqueza financiera y económica por el robo y el pillaje, medios por los que la burguesía se erige como clase. Así, la burguesía europea y norteamericana se constituyó gracias a la trata de esclavos y el expolio de las riquezas de las colonias.

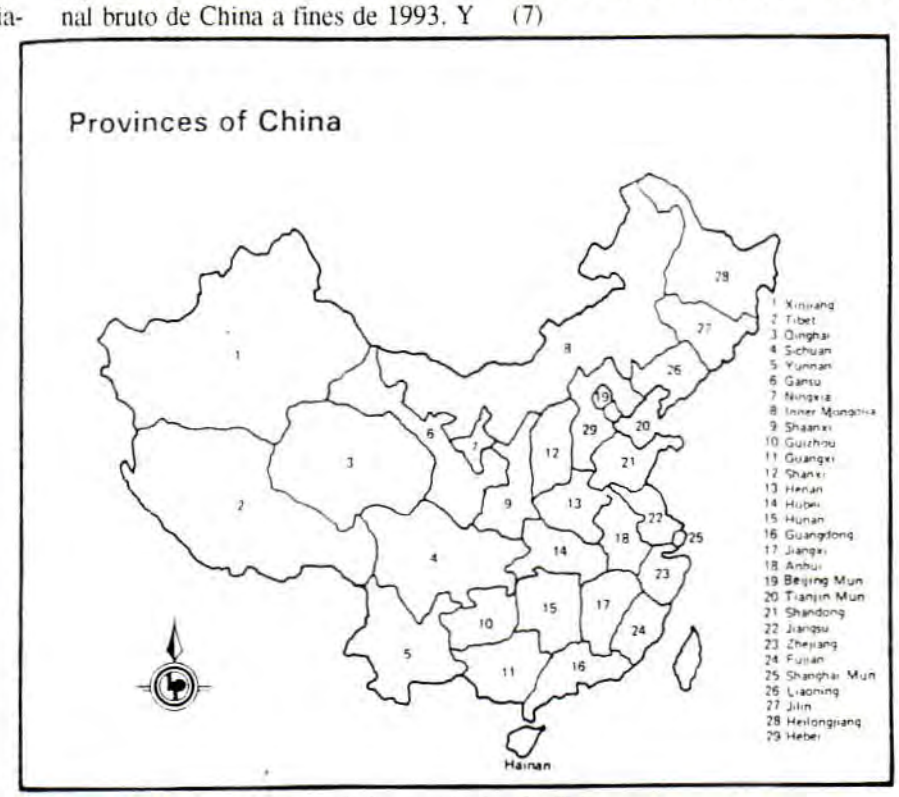
llo, si su papel no debería limitarse a ser complementario del sector público y si su influencia negativa no debería ser reconocida y limitada. (5)

El predominio del sector público sobre los otros sectores económicos y el papel dirigente del sector público en la economía nacional son los factores que determinarán si la economía china es una economía socialista. (6)

El sector público es el pilar económico del poder político del proletariado. No es solamente la fuente principal de los ingresos de los obreros de la industria china, sino también la fuente principal de los ingresos de China. Toda disminución de la parte del sector público, toda reducción de la propiedad pública debilita inevitablemente la posición dirigente del Partido, la autoridad del gobierno central y la capacidad del Estado de gestionar las contradicciones y resolver los problemas. Más aún, amenaza la consolidación de la dictadura del proletariado.

El nuevo surgimiento del sector privado sirve también de base de apoyo político para las reivindicaciones políticas de la nueva burguesía. Históricamente, sobre la base del principio "ningún impuesto sin representación", la burguesía europea conquistó el poder político del Estado sobre los dirigentes feudales. Hoy día, los agentes de la nueva burguesía también han propuesto "pagar tributos para que el gobierno pueda comprar 'bienes públicos' que no están disponibles en el mercado, como el sistema legal, el orden público, la defensa nacional y la democracia".

Más aún, la producción de 80.000 empresas ligadas al capital extranjero representaba 30% del producto nacional bruto de China a fines de 1993. Y el volumen de sus importaciones y de sus exportaciones se elevaba a 34,4% del total nacional. La parte de las empresas con capitales extranjeros crece rápidamente. El aporte de capitales extranjeros ayuda al crecimiento económico de China, pero también vuelve a la economía de China más dependiente de los demás países. Y si produce una confrontación con otros países, la seguridad de China se vería amenazada. (7)



Mapa de las provincias de China

COMENTARIOS

(5) En tiempos de Mao, el PCCh -lejos de defender la continuación y desarrollo del sector privado- sostenía la política de "utilizarlo, limitarlo, transformarlo y eliminarlo". De hecho, en 1975, Chang Chun-chiao (véase La Forja nº 16, págs. 36 y 37) relata cómo la propiedad de todo el pueblo alcanzaba el 97 % del activo fijo, el 63% del personal y el 86% del valor producido en la industria, siendo el resto propiedad cooperativa, salvo un 0,8% de propiedad privada artesanal; en la agricultura, la gran mayoría era propiedad cooperativa; y el comercio estatal representaba el 92,5% de las ventas.

(6) A lo largo de muchos años, en los países capitalistas más desarrollados, en torno a la mitad del Producto Interior Bruto ha correspondido al Estado. Ya advirtió Engels que eso no tenía nada que ver con el socialismo. No basta pues con que los medios de producción pertenezcan al Estado; es preciso, antes de eso, que el Estado pertenezca al proletariado. Donde los revisionistas, representantes de la nueva burguesía, tomaron el Poder en el Partido y en el Estado, la propiedad de todo el pueblo se tornó su contrario: propiedad capitalista, en su modalidad burocrática. Eso es lo que ocurrió en la URSS y países de Europa Oriental desde los años 50 y en China, en la segunda mitad de los 70. Y esto es lo que el grupo de Deng Liqun no quiere reconocer (a pesar de que este dirigente, de 83 años, vivió todo el período de construcción del socialismo en China, hasta el juicio contra "Los Cuatro", dirigentes seguidores del camino revolucionario de Mao Tse-tung). Esto contribuye a engañar a la gente y dificulta el desarrollo de una conciencia auténticamente proletaria revolucionaria.

(7) El sector público es, en la realidad de la China actual —al igual que en la URSS desde la década de los 50 hasta la de los 80— el pilar económico del poder político, no del proletariado, sino de la nueva burguesía que, esgrimiendo como política el revisionismo contemporáneo, surgió de la aristocracia obrera y del aparato del Partido y del Estado y se hizo con su dirección. En estas circunstancias, las masas son engañadas bajo la apariencia de "dictadura del proletariado" dirigida por el "Partido Comunista", cuando, en los hechos, se trata de una dictadura de la burguesía burocrática dirigida por **su** partido. Chang Chun-chiao señalaba que, cuando el pueblo

2. Cambios en las relaciones entre las clases

En junio de 1994, China contaba con 328.000 empresarios exclusivamente privados. (8) En total, 5 millones de personas eran empleadas en las empresas privadas que poseían un capital de más de 104.100 millones de yuans. Existe también un pequeño número de millonarios y multimillonarios. En ciertas provincias costeras, hay empresas privadas que emplean más de mil trabajadores. Según una encuesta de la Oficina de Investigación del Consejo de Estado, el número de empresarios privados sobrepasa el doble del número oficial.

En el curso del período inicial de la creación de la República Popular de China, la norma establecida para los empresarios privados en China era la siguiente: poseer un capital de 2.000 yuans y contar con tres trabajadores para las fábricas o dos miembros del personal para las organizaciones comerciales. Antes de los años 50, China sólo poseía 160.000 empresarios estrictamente privados. Se admite generalmente que existía una burguesía nacional en China antes de 1955. Si se compara la situación actual con la de antes de 1955, se constata que el número de empresarios privados en China actualmente sobrepasa de lejos el de antes de 1955, tanto en términos absolutos como en términos de potencia. Podemos decir pues que se ha creado una burguesía no gubernamental en la esfera económica. Se trata, en cualquier caso, de una clase como tal.

En septiembre de 1994, el número de propietarios privados (9) en el comercio y la industria se elevaba a 20,15 millones. Representaban un total de 34,38 millones de personas y un capital de 114.670 millones de yuans. Así se ha formado pues una pequeña clase burguesa, es decir, una clase de empresarios privados. Con el desarrollo del sector privado, del capital extranjero y de la economía individual, el número y la potencia económica de la burguesía no gubernamental y de la pequeña burguesía va a crecer. Es así como se ha creado el embrión de una burguesía burocrática y de una burguesía compradora (10).

Los trabajadores empleados por las empresas privadas (incluidas las financiadas por el capital extranjero), de nuevo, son oprimidos y explotados por los propietarios privados. Numerosos trabajadores se han puesto a dudar, por tanto, de la posición dirigente de la clase obrera y de la dirección socialista del Estado. Un buen número de ellos, además, ha dejado el Partido Comunista.

Hoy día, los empresarios privados van formulando poco a poco exigencias políticas individuales con el fin de proteger sus intereses económicos. Hay actualmente 5.401 empresarios privados que son cargos electos del pueblo, 8.558 que son miembros de la Conferencia Política Consultiva Popular de China (C.P.C.P.Ch.), 1.357 que son miembros de la Liga de la Juventud, y 1.430 miembros de la Federación de Mujeres, a un nivel superior al provincial.

En 1988, más de 20 empresarios privados de Fujian's Shishi declararon: "Debemos apoyar, durante las elecciones, personalidades políticas que puedan representarnos". También se pusieron de acuerdo para presentar candidatos comunes a las elecciones municipales.

Un empresario privado de Zhejiang declaró abiertamente que ofrecería 1.000 yuans a los que votarían por él. Resultado: ¡Fue elegido! Un 21,3 % de los empresarios privados de una prefectura del Hebei consiguió infiltrar órganos de base del poder político y ocupar puestos de dirección.

Algunos empresarios privados han propuesto hacerse con la dirección de periódicos y poseer su propio "portavoz". Existen hoy periódicos que reflejan directamente sus intereses y sus exi-

COMENTARIOS

se levanta contra la dictadura de los nuevos burgueses, "... ellos enarbolan la bandera de la dictadura del proletariado para reprimir a las masas" (véase La Forja nº 16, pág. 40).

Ya hemos expuesto al principio cómo esta nueva burguesía se escinde a la larga en dos fracciones enfrentadas. Por eso, llamar "nueva burguesía" sólo a la fracción liberal de la misma contribuye a ocultar la verdadera naturaleza burguesa de la otra fracción (en todo caso, a la fracción liberal podríamos denominarla "novísima burguesía"), para hacer pasar los intereses de ésta por los del proletariado. Como comprobará el lector, esto es lo que hace —intencionadamente o no— el grupo de Deng Liqun a lo largo de su Manifiesto.

La confusión de intereses de burgueses y proletarios en el Tercer Estado durante la Gran Revolución Francesa contra el absolutismo feudal ayudó, pese a todo, al progreso social, al desarrollo de la clase obrera y de las condiciones para el socialismo. En cambio, la unión de los obreros con la burguesía burocrática, en la época de la revolución proletaria mundial, es totalmente reaccionaria y los aleja de su emancipación. La relación entre las fracciones burocrática y liberal de la nueva burguesía de los países anteriormente socialistas es de colusión y pugna; el interés de clase del proletariado es antagónico al de ambos grupos. Otra cosa sería que el proletariado revolucionario aprovechase la contradicción entre estos dos grupos de explotadores para facilitar la conquista del Poder político por la clase obrera; pero esto exige, **previamente**, explicar la irreconciliable oposición de intereses entre ambas clases, entre nosotros y **todos** nuestros enemigos, sean capitalistas privados o capitalistas estatales.

(8) Son considerados como empresarios privados los que emplean ocho trabajadores como media.

(9) Son considerados como propietarios privados los que poseen una empresa industrial o comercial a condición de no emplear más de seis personas.

(10) La burguesía compradora vive principalmente al servicio del imperialismo y adopta sus posiciones políticas e ideológicas.

El grupo de Deng Liqun no ha explicado detalladamente la génesis, las dimensiones actuales, los intereses y las perspectivas de la burguesía compradora privada o liberal. Pero, he aquí que, de repente, sin más explicaciones, la convierte también en "burguesía burocrática", desviando así la atención de las masas explotadas chinas de la verdadera fracción burocrática de la nueva burguesía, a la que también tiene que combatir. Tal error sólo puede servir a los intereses de ésta.

gencias. Algunos empresarios privados o algunos responsables de empresas colectivas que insisten en seguir la vía capitalista, subvencionan a los burgueses liberales para que editen periódicos y revistas y creen organizaciones no gubernamentales supuestamente consultivas, intermediarias, de investigación, ... Los empresarios privados y los liberales burgueses han acabado aliándose ideológicamente. Está claro que tal alianza acelerará la transformación de la burguesía, de clase existente de hecho, en una clase consciente de sus intereses y que los defiende.

Wan Runnan (un hombre de negocios que huyó al extranjero después del incidente del 4 de junio de 1989 en Tien An Men), representante de la burguesía exiliada en el extranjero, coloca los puntos sobre las íes: "Oponiéndose al sistema existente del Partido Comunista Chino, la nueva clase media quiere proteger sus propios intereses. (...) Por una parte, la burguesía odia este sistema; por otra parte, debe cooperar con el gobierno con el fin de ganar dinero. Es ahí donde se encuentran sus intereses. Utiliza dinero y material para corromper el gobierno y aportar cambios negativos en el seno de la sociedad. (...) Para desarrollarse, deberá adoptar diferentes medios, y más especialmente, utilizar el dinero para empujar, maniobrar y 'lubrificar' la rigidez de la burocracia del PCCh, provocando la corrupción irremediable del Partido. Es el dinero de la burguesía el que ha corrompido al PCCh. Cuanto más corrupto esté el régimen, más fácil le será cambiar la sociedad. Cuando la nueva burguesía detenta un cierto poder económico, considera su derecho conocer y discutir cuestiones políticas y, más tarde, participar en ellas. Es el proceso de la democratización política". Estas observaciones ilustran claramente las consecuencias políticas del advenimiento de la burguesía.

Aunque el PCCh haya conocido grandes luchas en varias ocasiones durante los años 50 a 80, éstas se desarrollaron sin la burguesía, que estaba fuera del Partido. (11) A partir de aquí, la dirección del Partido sobre el Estado no estaba directamente amenazada. Hoy en día, la reaparición de la burguesía ha cambiado fundamentalmente esta situación. Los intereses de la burguesía se oponen fundamentalmente a la dictadura del proletariado y esta contradicción es independiente de la cooperación o de la confrontación entre ellos. Si la burguesía quiere convertir su posición económica complementaria y su posición política subordinada en una posición dominante, compartirá, o incluso monopolizará, el poder del Estado. A partir de aquí, la formación de una clase burguesa representa una amenaza latente para la dictadura del proletariado en China. Cuando las condiciones aún no se dan, la burguesía se implica activamente en las luchas en el seno del Partido, ataca a los reformadores que eligen la vía socialista y apoya a los reformadores que prefieren la vía capitalista. Cuando las condiciones están maduras, "destruye completamente" el partido comunista con la colaboración y la ayuda de la burguesía internacional, y utiliza abierta y directamente la dictadura de la burguesía para reemplazar la dictadura del proletariado. Ésta es la razón por la que la burguesía es el principal sujeto a quien debemos tener en cuenta en nuestro trabajo político y nuestra seguridad nacional en el curso del próximo decenio. (12)

3- Cambios en la conciencia social

Aparte de un pequeño número de periódicos marxistas, los artículos que critican la liberalización burguesa han desaparecido de los medios de comunicación. La liberalización burguesa no sólo se ha reavivado sino que incluso se ha intensificado, en un grado nunca conocido antes de los acontecimientos de 1989.

En el plano teórico, la liberalización burguesa se ha manifestado sobre todo de la siguiente manera:

* La aplicación de la teoría de la economía de mercado moderna con el fin de resistir a la teoría de la economía de mercado socialista, que propugna actualmente el desarrollo de una economía de mercado similar a la del capitalismo. (12)

* La negación de que propiedad pública y propiedad privada son la diferencia fundamental entre socialismo y capitalismo, con el fin de probar que la propiedad privada es compatible con el socialismo y forma parte integrante del socialismo; atacar la propiedad pública sobre los medios de producción y decir que se trata de "socialismo salvaje y de ultraderecha".

* La reivindicación de la privatización so pretexto de que la propiedad pública es incompatible con la economía de mercado.

*La afirmación de que la propiedad pública no es el objetivo y la petición de nuevas reducciones de la propiedad pública hasta que el sector público sea eliminado.

* La propuesta de que la propiedad pública se convierta en propiedad privada gracias al sistema de acciones y a la transferencia de los derechos de propiedad a personas individuales.

* El llamamiento para que China reforme "fundamentalmente" su estructura política.

* La demanda de creación de una comunidad de habitantes basada en capitalistas con el fin de desembarazarse de la dictadura del proletariado que protege el socialismo y frena el capitalismo, y la creación de las condiciones para la sustitución de la dictadura del proleta-

COMENTARIOS

(11) Esta afirmación es absolutamente contraria al análisis de clase que realizó Mao Tse-tung durante la Revolución Cultural, el cual señaló que la burguesía se encuentra **dentro** del Partido y la forman los seguidores del camino capitalista.

(12) A la vista de lo ocurrido en la URSS y países del Este europeo en los años 1989-91, cuando la restauración del capitalismo ha creado las condiciones necesarias, la burguesía reemplaza, no la dictadura del proletariado —liquidada hace tiempo—, sino la dictadura burocrático-burguesa por una dictadura burguesa de tipo parlamentario; y suprime el monopolio del poder del falso partido comunista, destruyéndolo o reconvirtiéndolo al viejo estilo socialdemócrata.

(13) El concepto de economía de mercado socialista encierra una contradicción en sí. La creencia en su viabilidad pertenece al mundo de la metafísica, ni más ni menos que los muertos vivientes o la virginidad de la madre de Jesús de Nazaret.

riado por la de la burguesía.

* La negación completa de las realizaciones de la construcción socialista de los treinta últimos años y las experiencias del PCCh bajo la dirección de Mao Tse-tung.

* La consideración de los sesenta años de historia del PCCh como derechismo salvaje, responsable de desastres; negar la teoría marxista de la lucha de clases y de la dictadura del proletariado. (14)

* La negación de la teoría del socialismo científico considerada como una teoría tradicional y caduca. Esto para declarar que la visión de Marx de la sociedad comunista no es más que utopía e ilusión.

* La defensa de la occidentalización y del confucianismo y su aplicación en lugar del marxismo.

* La promoción de "la escuela postmoderna" y de la "cultura de masas", es decir la cultura vulgar, con vistas a eliminar "la ideología dominante", es decir el marxismo.

* El ataque contra la formación de un "nuevo tipo de ciudadano desinteresado", pretendiendo que se trata de una "utopía" y de un "falso espíritu humanista" que "desprecia al verdadero ciudadano activo".

Estas proposiciones de la burguesía liberal se han extendido sin ningún control bajo el pretexto de la lucha contra el "izquierdismo". El cerco teórico y la supresión de los cuatro principios fundamentales desmoronarán el fundamento teórico de la dictadura del proletariado y pondrán en peligro la base de nuestro ideal.

Analizando las lecciones del "movimiento por la democracia de 1989", las fuerzas de la burguesía liberal, en el interior y en el exterior del Partido, inspirándose del clima en China y en el extranjero, han desarrollado y definido sistemáticamente su posición en el curso de los dos últimos años. Estiman que la única opción sabia y realista para China y la única manera para el PCCh de salvar el partido y la nación se define como sigue: "suprimir el contenido ideológico de la propaganda y de la ideología", es decir, diluir el marxismo, renunciar progresivamente a los cuatro principios fundamentales, transformar la economía en economía de libre mercado basada en la propiedad privada y transformar la política en democracia parlamentaria basada en el multipartidismo, llevar a cabo un "cambio pacífico" constante hacia el capitalismo por medio de una "reforma" etapa tras etapa. En colaboración con los países capitalistas occidentales y las fuerzas hostiles en el extranjero, la burguesía liberal maniobra para extender su influencia política en el país y en el extranjero.

Bajo la influencia de la corriente de liberalización burguesa de estos tres últimos años, se ha efectuado un cambio de dirección en el plano de la concienciación social en China: lo que era considerado como correcto en el pasado (una parte de lo cual se ha revelado como correcta) se ha vuelto falso; y las nuevas realizaciones de la revolución socialista se convierten en viejas conquistas tradicionales mientras que las sociedades de préstamos con garantía y de ventas en subasta son consideradas como otras tantas novedades debidas a la reforma.

Los que, de repente, se han vuelto ricos, por otros medios que el trabajo (15), rivalizan entre ellos: ¡comen, beben, frecuentan prostitutas y juegan, esperando así estimular a las masas y ser-



"¡Viva la unidad de los pueblos del mundo!", Obra de Chen Seng-whe.

COMENTARIOS

(14) A diferencia de la burda tesis esgrimida por Jruschov y los revisionistas soviéticos para liquidar el socialismo en la URSS, consistente en que la lucha de clases y la dictadura del proletariado no tienen vigencia durante todo el período de construcción del socialismo, tras su golpe contrarrevolucionario en China, la camarilla de Deng Tsiao-ping en China no negó la lucha de clases bajo el socialismo sino que se opuso a considerarla el motor principal del desarrollo de la nueva sociedad, sustituyéndola por el desarrollo de las fuerzas productivas. Esto se resumía en el lema: qué importa que el gato sea blanco o negro, con tal de que cace ratones. O sea, qué importa capitalismo o socialismo, cuando lo importante es el desarrollo de la producción.

(15) Todos los ricos lo son gracias al trabajo ... de los demás. ¡Sólo con el propio trabajo, nadie se hace rico!

vir de ejemplo! Los hoteles y las tiendas de lujo, los night-clubs, los campos de golf, las saunas, los salones de masajes y los burdeles especialmente concebidos para los ricos magnates invaden las regiones económicamente prósperas. El dinero se ha convertido en el criterio del que se sirven los medios de comunicación para juzgar el valor social y la carrera de un hombre. El ultraegoísmo, el hedonismo y el culto al dinero se han vuelto el tema principal de la vida y el credo de un número creciente de gentes. La imitación del estilo de vida occidental se ha convertido en moda.

Antes, la gente consideraba como un honor trabajar en las fábricas, en el campo allí donde el país más los necesitara. Hoy, quieren trabajar para las compañías, en el extranjero, allí donde pueden ganar dinero.

Bajo la influencia de la cultura de Hong Kong, de Taiwan y de los países occidentales, la imitación de estas culturas, la admiración por todo lo que es extranjero y la aspiración al capitalismo se han vuelto la panacea, no ya de algunas personas ignorantes, sino de intelectuales y cuadros del partido y del gobierno.

Está claro que, cuando haya confrontación entre China y los Estados Unidos u otros países, no podemos esperar de estos intelectuales y de estos cuadros que apoyen al gobierno y defiendan los intereses de su país. Al contrario, se sentirán inclinados a traicionar los intereses de su país y a poner en peligro la seguridad de China.

4- Cambios en la situación del Partido en el poder

1. Debilitamiento de las organizaciones del Partido

Antaño, las organizaciones del Partido eran bastiones de la lucha, de puños levantados. No sólo escuchaban a los miembros del Partido y a las masas que les rodeaban, sino que también podían desplegar un trabajo ideológico correcto entre los miembros del Partido y las masas. Eran, por lo tanto, el núcleo dirigente de una brigada o de una aldea y aplicaban eficazmente los principios, la política y las decisiones estratégicas y tácticas del Partido.

En el curso de los "acontecimientos de 1989" (16), algunos problemas que, en otros tiempos, se habrían podido controlar y resolver directamente por parte de las organizaciones del Partido, tuvieron que ser controlados y resueltos directamente por los servicios de seguridad públicos y de seguridad del Estado, precisamente por causa del debilitamiento de las organizaciones del Partido. Este debilitamiento se asemeja a la osteoporosis. Reduce sensiblemente la eficacia del Partido en la lucha y lo coloca en la imposibilidad de dirigir firmemente al pueblo. (17) Como consecuencia de la desintegración de la economía colectiva y del flujo de campesinos en algunas regiones rurales, numerosas ramas del Partido se han sumido en la debilidad y la parálisis. Un pequeño puñado de organizaciones de estas regiones rurales está controlados por sectas religiosas o de otro tipo. Esta situación pone en peligro la estabilidad de estas regiones y la base del trabajo del Partido.

2. Cambio en la ideología de algunos miembros del Partido

Algunos miembros del Partido piensan que el socialismo ha fracasado, que la vía del socialismo es ciega, que el comunismo es una fantasía y que el marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao Tse-tung están sobrepasados. Algunos maestros y alumnos de Shanghai declaran: "¡Hoy en día, los miembros del Partido Comunista hablan menos de ideales y de espíritu de Partido que de dinero!" Algunos cuadros del Partido defienden la evolución pacífica y exigen la privatización. Algunos miembros del Partido buscan "un campo de maniobra" fuera del Partido. Otros se han apresurado a convertir a sus hijos —y a ellos mismos— en partidarios de la nueva burguesía y de los nuevos ricos. Si estos cambios ideológicos se extienden en el Partido, se hará difícil creer que un número importante de miembros del Partido se levantarán para luchar con valor y defender el Partido si llegaran a producirse acontecimientos comparables a los "incidentes de agosto" en la Unión Soviética (18). Ese día, los cincuenta millones de miembros del Partido ya no contarán. Además, los miembros del Partido que hubieran transformado concienzudamente su concepción del mundo corren el riesgo de dejar el Partido, de cambiar de dirección y de convertirse en una vanguardia anticomunista decidida, como ocurrió en el seno del Partido Comunista de la Unión Soviética.

3. Cambios en las relaciones del Partido con las masas

En China, el foso entre los pobres y los ricos se profundiza y la polarización se acentúa. En febrero de 1994, el ahorro de los ricos, que representan 2% del número total de los ahorradores, se elevaba a 80% del total del ahorro, o sea 1 billón 300 mil millones de yuans.

Un periodista de Xinghua declara: "Los trabajadores de la industria, que siempre han sido considerados como 'amos', tienen la impresión de estar abandonados". Una obrera que trabaja en un telar y responsable del control de la calidad y de la cantidad de producto declara: "Trabajamos duro desde hace un año pero nuestro salario es inferior al de un hombre de negocios indepen-

COMENTARIOS

(16) Se trata del levantamiento popular, dirigido principalmente por elementos antisocialistas liberal-burgueses y pro-occidentales, producido en mayo-junio de 1989 y centrado en la plaza de Tien An Men.

(17) La burguesía burocrática querría tener la misma capacidad de movilización de masas que el proletariado revolucionario para enfrentarse a la burguesía liberal pro-occidental, pero esas masas se han ido escindiendo en clases: una minoría reconoce sus intereses en la "liberalización", arrastrando a muchos que se dejan deslumbrar por el espejismo del enriquecimiento (al fin y al cabo, ése es el ejemplo que les brindan los "padres de la patria"); y la mayoría, derrotada y desorientada, abandona el falso partido, convertido ya en una máquina para explotar más y oprimir mejor a los trabajadores.

(18) Los incidentes de agosto: el golpe de Estado de Yeltsin en agosto de 1991 cuyo fin era destruir el Partido Comunista.

diente que sólo trabaja dos días. ¡Es injusto!". Un campesino de Renshou, en la provincia del Sichouan, declara: "Hoy en día, el Partido Comunista Chino prefiere los ricos a los pobres".

La clase obrera y los campesinos pobres pueden sentirse decepcionados por el Partido Comunista como consecuencia de la degradación de su situación en el plano económico, social y político. Un número importante de trabajadores y de campesinos pobres tienen la sensación de que el Partido representa los intereses de los que tienen los conocimientos, las competencias y los medios, antes que sus intereses.

La distancia entre el Partido Comunista, de una parte, y la clase obrera y los campesinos pobres, de otra, corre el riesgo de dejar al Partido en el abandono y el aislamiento en el momento crítico, como fue el caso del Partido Comunista de la Unión Soviética, durante los acontecimientos de "agosto de 1991".

4. La corrupción de ciertos miembros del Partido y del gobierno.

En el curso de los doce últimos años, la corrupción ha alcanzado dos niveles. Desde el principio de los años 90, guiados por ideas tales como "no preocuparse por saber si se trata de comunismo o de capitalismo" y "medir todo en términos de dinero", el desvío de fondos, la corrupción, el chantaje, el contrabando, la fabricación de productos de imitación, la pornografía y la prostitución se han multiplicado y han llevado la corrupción a un nivel superior.

Cuando se denuncian crímenes económicos y casos de corrupción, los responsables intentan protegerse unos a otros. Bajo el pretexto de protección de la reforma y de la apertura, algunos órganos de la Justicia ordenan a veces, en asuntos graves, condenas a penas leves. (19)

La burguesía sigue sin tener confianza en el Partido Comunista pero algunos comunistas han degenerado como ella lo deseaba, y sigue deseando derrocarlo. Durante los acontecimientos de 1989, la burguesía ha incitado a las masas a atacar al Partido en el nombre de la "lucha contra la corrupción". La corrupción, por tanto, no solamente ha conducido al Partido a romper sus vínculos y a oponerse a la clase obrera y a las grandes masas, sino que también ha dado un pretexto a la burguesía para atacar al Partido Comunista y para someterle a ataques en todos los frentes.

5. Cambios en la calidad política de los órganos dirigentes del Partido y del gobierno

Los desarrollos citados más arriba muestran que es imposible que el próximo decenio se desenvuelva sin incidentes políticos y que probablemente estará marcado por el hecho de que la burguesía, en China y en el extranjero, lanzará una ofensiva decisiva contra nuestro Partido y contra la dictadura del proletariado. Los desarrollos económicos no pueden eliminar por sí solos, imperceptiblemente, o impedir los disturbios políticos. Mañana, la situación exigirá mucho más del conjunto de los órganos dirigentes del Partido y del gobierno a todos los niveles, tanto en cuanto a la calidad política y la competencia como en materia de dirección.

En el curso del período que siguió a la creación de nuestro Partido y de nuestra República, teníamos un pequeño número de intelectuales, revolucionarios profesionales que tenían un conocimiento profundo de la teoría marxista, de la lucha política y gran competencia en materia de dirección política. Teníamos también un gran número de cuadros procedentes de los trabajadores, de los campesinos y de los soldados que también tenían una posición proletaria firme y grandes capacidades prácticas y políticas. Constituidos por estas personas, los cuerpos dirigentes del Partido, del gobierno y del ejército, a todos los niveles, han manejado ejemplarmente la situación en aquella época y han asegurado la fundación del Partido Comunista Chino, la realización de la transformación socialista y la consolidación del sistema socialista.

Desde el principio de la reforma, hace unos doce años, después de ajustes reiterados de los cuerpos dirigentes,



Viñeta que ironiza sobre el artífice principal de la restauración del capitalismo en China, en el momento de su fallecimiento

COMENTARIOS

(19) En las condiciones de la restauración del capitalismo en China, la represión de los delitos y las penas impuestas por los tribunales son tan injustas y reaccionarias como aquí: lo justo no es castigar al individuo que delinque, sino condenar a muerte al régimen burgués por medio de la revolución proletaria, para poner fin a todas sus tropelías contra el pueblo.

los niveles de conocimiento cultural y especializado de los cuerpos dirigentes del Partido y del gobierno se han elevado considerablemente y su capacidad para gestionar actividades económicas también se ha acrecentado. Y esto, de acuerdo con la tarea central de nuestro Partido y de nuestro Estado en este momento. Sin embargo, la capacidad general de dirección política se ha reducido. Estos últimos años, los cuerpos dirigentes del Partido y del gobierno, a todos los niveles, se han ocupado de trabajos específicos tales como la lucha por las inversiones y su distribución, el lanzamiento de proyectos, la aprobación de alquileres de tierras, la realización de construcciones urbanas, la gestión de las zonas de desarrollo, las negociaciones con los hombres de negocios extranjeros así como la participación en cenas. Viajando mucho al extranjero y cortando cintas, tenían poco tiempo para reflexionar y no sabían mucho sobre numerosos temas tales como las condiciones de las clases sociales, las ideas populares y las contradicciones sociales.

Tenemos cuadros intelectuales especializados en la teoría marxista, pero la mayor parte de ellos trabajan en escuelas del Partido, instituciones de enseñanza superior o departamentos de investigación en ciencias sociales y muy pocos de ellos han sido integrados en los cuerpos dirigentes locales. (20) Como "una comprensión de la economía y de la dirección empresarial" es un factor determinante en la selección de los cuadros dirigentes durante los tres últimos años, no se ha contado con aquéllos. A los ojos de ciertos dirigentes y departamentos, sólo la ciencia, la ingeniería, la medicina, la agricultura, el comercio exterior, la gestión financiera y el derecho pueden ser considerados como especialidades, mientras que el marxismo, la economía marxista, el socialismo científico, la historia del movimiento comunista internacional y la historia del PCCh no pueden ser considerados como tales. Es como si los cuerpos dirigentes del Partido y del gobierno a todos los niveles sólo tuviesen necesidad de estos especialistas en ciencia, ingeniería, medicina y agricultura antes que especialistas en teoría marxista, y que sólo tuviesen necesidad de especialistas en economía y en dirección administrativa antes que especialistas en dirección política.

Muchos cuadros dirigentes (incluidos los del nivel provincial y ministerial o más allá) han estudiado en escuelas del partido, pero sólo son claros y lógicos cuando hablan de su especialidad y no tienen nada que decir cuando se trata de abordar la teoría marxista. Algunos de ellos retoman incluso erróneamente conceptos del marxismo occidental o conceptos del liberalismo burgués como conceptos marxistas. Si una situación así se mantiene y se extiende, será difícil preservar las características marxistas de nuestro partido.

El Secretario General Jiang Zemin.

Xinhua



Los cuerpos dirigentes locales del partido y del gobierno son diferentes a los de los departamentos especializados. Además de ocuparse de la construcción económica, deberían también ocuparse de toda una serie de problemas políticos. Dadas las circunstancias mencionadas hasta aquí, los cuerpos dirigentes locales del Partido y del gobierno pueden ser capaces de hacer frente a la situación en momentos de estabilidad política, pero les costará hacerlo en momentos de agitación política. El esquema de conocimientos de los cuerpos dirigentes locales del partido y del gobierno a todos los niveles no corresponde con la situación política que se presentará en la próxima década.

Según el marxismo, la política concierne sobre todo al tratamiento de las relaciones entre clases, grupos y pueblos. Si nuestro partido no puede comprender ni tratar correctamente a las clases, las contradicciones de clase y la lucha de clases, no seremos capaces de conservar el poder del Estado. Si perdemos el poder, dejaremos de estar cualificados para gestionar las actividades económicas de la sociedad y seremos incapaces de seguir tomando la construcción económica como la tarea central del partido. Por esta razón, se impone cambiar la situación en la que la capacidad de dirección política de los cuerpos dirigentes del partido y del gobier-

COMENTARIOS

(20) De todos modos, tampoco hay que crearse demasiadas ilusiones con esos intelectuales marxistas profesionales, recluidos desde hace dos décadas en centros especializados y apartados de las masas laboriosas y de las condiciones de vida de éstas por obra de la división social del trabajo. Ya advirtió Mao que no basta que los intelectuales provengan de las masas laboriosas, si luego se apartan de ellas; que es necesario que participen en la producción material.

no se encuentra en declive. Con este objetivo, además del hecho de prestar más atención y de desarrollar el estudio de los problemas políticos, deberíamos también aumentar la proporción de gentes especializadas en la teoría y la política marxista básica en los cuerpos dirigentes.

Está claro que, a causa de la mala dirección de ciertos dirigentes, algunos fenómenos han aparecido en ciertas localidades y unidades, como rechazar y atacar a camaradas que se oponen firmemente a la agitación o a los disturbios y a participar activamente en la labor de zapa (21), promover y colocar en puestos importantes a los que simpatizaron con el "movimiento pro-democrático de 1989" y apoyaron el liberalismo burgués. Este fenómeno ha inspirado a mucha gente que participó en el "movimiento pro-democrático de 1989", que se ha negado a cambiar de posición y han seguido siendo partidarios de la liberalización burguesa. Estas gentes mantienen la ilusión de ser relevados por pretendidas fuerzas "del interior de la estructura" para revocar el veredicto sobre el "movimiento prodemocrático de 1989". Por otra parte, los camaradas que, en aquel entonces, llevaron la lucha en primera línea cuando la república estaba en peligro se sienten desanimados.

Si en el futuro se presenta una lucha similar, algunos de ellos vacilarán sin duda y no mostrarán la misma determinación. Una situación así es extremadamente desfavorable a nuestro partido y a la seguridad del Estado. Se estima que en el año o en los dos años próximos, fuerzas hostiles, interiores o exteriores, querrán convertir la revocación del veredicto sobre "el movimiento pro-democrático de 1989" en un punto de ruptura y atacarán a la dirección del Partido Comunista y a la dictadura del proletariado. Sólo resistiendo a estos ataques y pasando este test, la tercera generación de la dirección central de nuestro partido podrá considerar que ha adquirido una base firme y estará en condiciones de hablar del futuro. Por esta razón, si las situaciones descritas más arriba no son rectificadas, el número de personas que se atrevan a situarse del lado del Partido y del gobierno bajará sin duda, mientras que el número de los que se opongan al Partido Comunista y al gobierno así como el número de los que mantengan la neutralidad para protegerse ellos mismos se acrecentará. Cuando venga una tempestad política, si estamos en una situación desfavorable, será demasiado tarde para cambiar la situación.

(Publicado en *Solidaire* del 26 de febrero de 1997)

Tercer Manifiesto de las Diez Mil Palabras

(Versión abreviada)

Desde el principio de las reformas y la política de apertura, el sector público se ha acrecentado en términos absolutos. Sin embargo, la parte proporcional que el sector público ocupa en la economía no ha dejado de decrecer, mientras que la del sector privado aumentaba. En 1979 —primer año de las reformas—, la parte de las empresas estatales alcanzaba el 78,5% del total de la producción industrial. Pero cayó de manera importante (cerca de 5% al año) en 1984 y en 1992, los dos años en los que las reformas se han acelerado.

Argumentos engañosos a favor de la privatización

Dadas las dificultades de numerosas empresas estatales, algunos preconizan la venta en subasta de todas las pequeñas y medianas empresas. El sector privado se precipitará ávidamente sobre la ganga y experimentará por ende un nuevo impulso, de tal manera que el sector público deberá enfrentarse a un rival todavía más potente.

Entre 1980 y 1988, el producto nacional bruto (PNB) por habitante aumentó de 10,3% al año. Entre 1990 y 1994, la economía china ha conocido un crecimiento de 11,7% anual. Los defensores de la privatización declaran de manera simplista que el crecimiento económico rápido es obra del sector privado. Examinemos los hechos un poco más de cerca. En 1977-1979, aún no había industria privada y sin embargo la producción industrial conocía un crecimiento anual del 14%. (22) En 1988, el PNB era ya el doble del de 1980, mientras que el sector no público sólo representaba un 7% de la producción industrial. Era entonces, a todas luces, el sector público el que aseguraba un crecimiento que, en aquella época, era el más elevado del mundo.

Luego, el sector privado conoció un crecimiento rápido. De ahí el argumento de que sería superior. Y sin embargo, el razonamiento cojea. El desarrollo rápido del sector privado se explica principalmente por el aumento del número de firmas y de trabajadores. El

COMENTARIOS

(21) Éste es un punto de vista totalmente reformista, aunque fuera cierto que China sigue siendo un Estado socialista de dictadura del proletariado. La experiencia de la URSS tras la muerte de Stalin -en negativo- y la de la Gran Revolución Cultural Proletaria en China -en positivo (puesto que retrasó la restauración del capitalismo y proporcionó importantes lecciones nuevas a la clase obrera internacional)- demuestran que, para mantener la dictadura del proletariado y continuar la revolución socialista, son necesarios "la agitación", "los disturbios" y "la labor de zapa", en definitiva, un movimiento revolucionario de los obreros y de todos los explotados contra los usurpadores del poder partidarios del capitalismo.

El grupo de Deng Liqun no tiene en cuenta esta lección histórica, no se opone cabalmente al revisionismo y, por lo tanto, se limita a implorar a la nueva burguesía una rectificación de su política -como hacían los socialistas utópicos-, en lugar de propugnar el desarrollo de la lucha de clases y la movilización del proletariado hacia una nueva Revolución Socialista.

(22) Nótese que la base que posibilitó este crecimiento económico se había forjado en los años de la Gran Revolución Cultural Proletaria, con la lucha de clase de los obreros como motor.

sector privado también ha podido alcanzar buenos resultados gracias a las exenciones fiscales y otras ventajas aprobadas por el Estado. Se han adquirido ilegalmente propiedades del Estado, se han practicado suministros al Estado a cambio de beneficios usurarios, se ha escamoteado el pago de impuestos y han sido robados datos económicos secretos.

Argumentos engañosos contra las empresas estatales

Por otra parte, no se puede decir que las empresas estatales son menos eficaces, cuando intervienen en una parte menor en la economía. Criterios como la cifra de negocios no son siempre correctos, ya que los precios de los productos son mantenidos por el Estado a un nivel artificialmente bajo.

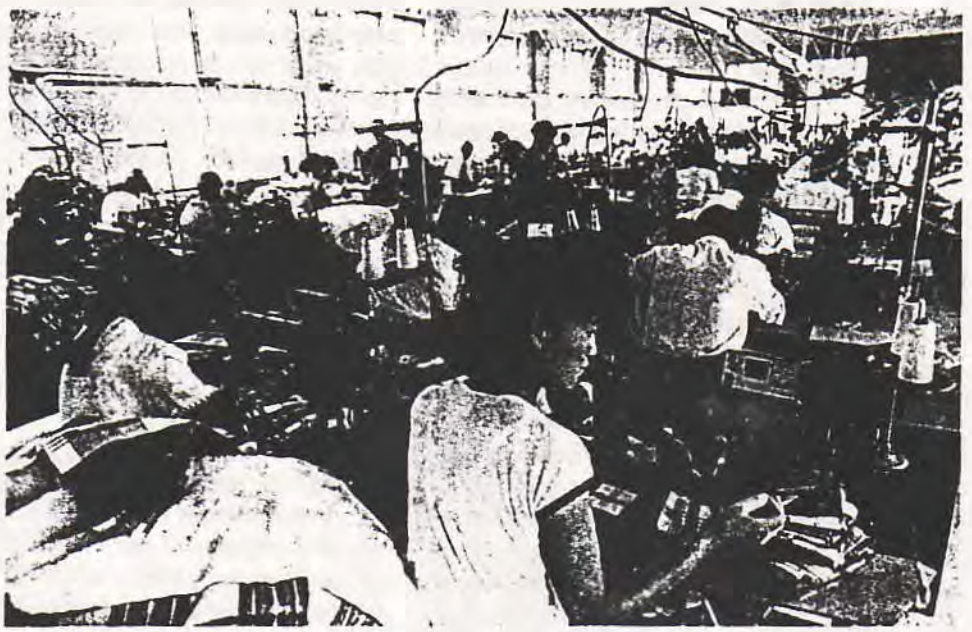
Lo mismo vale para otros criterios como los beneficios. Tomemos los ferrocarriles. Entre 1990 y 1994, han transportado 130 millones de pasajeros más, el transporte de mercancías ha crecido en 130 millones de toneladas y el volumen de negocios en 17.000 millones de yuans. Pero los beneficios han vuelto a caer de 11.300 millones a 2.770 millones, porque los costes se han incrementado mientras que los precios del transporte permanecían sensiblemente inalterados. Las empresas estatales han contribuido mucho más a la economía nacional suministrando energía barata y asegurando transportes a bajos precios, pero el beneficio ha sido desviado hacia otros sectores. Aunque los indicadores de valores de la industria estatal hayan bajado fuertemente, su producción ha hecho más que duplicarse. Las empresas estatales, por consiguiente, son todo lo contrario de ineficaces.

Algunos preconizan únicamente la privatización de las pequeñas empresas estatales. Pero éstas constituyen el 96% de todas las empresas, y emplean 80% del personal. Privatizarlas significa que la mayoría de los trabajadores van a encontrarse fuera del sector público y que van a convertirse en simples trabajadores asalariados, que van a aparecer diferencias de clases y que el sistema socio-económico de nuestro país ya no será socialista. (23) Es una lástima que esta concepción tenga hoy numerosos partidarios.

Un error grave consiste en querer introducir el sistema del accionariado en el sector estatal. Las acciones son un invento capitalista. Invertir el concepto marxista de la propiedad pública de los medios de producción y rebautizarlo como "sistema marxista del accionariado" es tanto como decir que la propiedad pública de los medios de producción equivale a la propiedad privada de los medios de producción. Introducir el sistema del accionariado no es más que una forma disfrazada de privatización.

Taller de la Corporación de Confecciones de la Ciudad de Rongcheng, Shandong, con inversión de la República de Corea.

Wu Zengxiang



Asegurar el papel predominante del sector estatal

Con el fin de que la propiedad pública de los medios de producción pueda ser predominante en el seno de la economía, conviene cumplir las condiciones siguientes:

* Los centenares de miles de empresas estatales deben permanecer uniforme e íntegramente intactas. Algunos proponen que no conservemos más del 20% de la economía en manos del Estado, como es el caso de los países capitalistas. Otros proponen incluso privatizar todas las pequeñas y medianas empresas y conservar solamente el tanto por ciento restante de grandes empresas. El problema es que un cambio cuantitativo en un momento dado puede bascular hacia un cambio cualitativo: las empresas estatales que hayan sobrevivido estarían tan confundidas con el sector privado y al servicio del mismo que, intrínsecamente, ya ni siquie-

COMENTARIOS

(23) El mero hecho de que una empresa sea del Estado no suprime la condición de asalariado del trabajador. Para ello, es necesario, además, que el Estado sea proletario y, por tanto, que dicho trabajador participe **realmente, como dueño junto con el resto del pueblo**, en la dirección, no sólo de la empresa en la que trabaja, sino también del conjunto de la economía del país. Por otra parte, los funcionarios y empleados de instituciones y empresas del Estado capitalista también se dividen en clases, según su papel en la organización social del trabajo y según su función política.

ra serían empresas estatales.

* La economía de Estado debe asegurar la dirección del sector colectivo. Éste comprende empresas que son propiedad común de un cierto número de trabajadores. Si el sector colectivo deja de estar bajo el control de la economía estatal, se desintegrará y se volverá capitalista.

* Las formas de propiedad no pública sobre los medios de producción no pueden jugar más que un papel complementario. No sólo el sector privado debe seguir siendo más débil que el sector público, sino que tampoco puede tomar la dirección de la economía. Las empresas privadas no pueden obtener un poder económico independiente. Debemos tomar medidas con el fin de impedir que capitales extranjeros adquieran el control de algunos sectores, se hagan con importantes marcas chinas, y puedan minar la economía estatal.

* Es indispensable mantener la posición predominante del sector público en los principales sectores de la producción y en la distribución. La idea de que la economía estatal debe retirarse del sector rentable gana terreno: el Estado limitaría sus actividades a algunos sectores vitales de la economía y del sector no mercantil, tales como la infraestructura y el sector social. Esto equivale a cargar todos los déficits al Estado, de manera que el capital privado pueda realizar beneficios bajo todas las formas posibles. De hecho, esto transforma la economía estatal en una economía que debe, ante todo, proporcionar beneficios al capital extranjero.

* Algunos dicen que el Estado únicamente debe obrar de manera tal que el sector público y el sector no público puedan competir en pie de igualdad. Si un Estado socialista se limita a esto, ¿de qué nos sirve que todavía tengamos un Partido Comunista? Nuestro Partido debe velar por que las reformas refuercen la posición de hegemonía de la propiedad pública sobre los medios de producción, y que los otros sectores desempeñen un papel complementario útil. Éste es hoy el criterio principal para definir si el gobierno sigue una línea correcta. Porque como dice el *Manifiesto del Partido Comunista*, la cuestión de los medios de producción es el problema crucial del movimiento socialista. (24)

(Paul Crispen, *Solidaire* nº 16, 15 de abril de 1998.)

PRINCIPALES INDICADORES ECONÓMICOS

INDICADORES	1990	1991	1992	1993	1994
PNB(p.m. - m.m. Rmb)	1.765	20.23	2.403	3.138	nd
Crecimiento real PNB %	4,1	8,2	13	13,4	11,8
IPC%	3,1	3,4	6,4	14,7	24,1
Población (millones)	1.139	1.156	1.173	1.185	nd
Exportaciones (fob - m.m.$)	61,3	71,9	81,8	81,8	121
Importaciones (cif - m.m.$)	52,6	63,8	80,6	104	115,7
Saldo Balanza c/c (m.m.$)	12	13,3	6,4	-11,9	2,4
Deuda externa total (m.m.$)	52,5	59,6	69,2	83,8	93,1
Reservas de oro (m.m.$)	29,6	43,7	20,6	22,4	51,6
Tipo de cambio Rm/$	4,8	5,3	5,5	5,8	8,6

Fuente: EIU Country Profile, 1994-1995

DISTRIBUCIÓN SECTORIAL DEL PNB	
AGRICULTURA	29,2%
INDUSTRIA	49,4%
CONSTRUCCIÓN	7,4%
COMERCIO	9,2%
TRANSPORTE	4,8%

Fuente: EIU Country Report 1995

EVOLUCIÓN PORCENTUAL DEL EMPLEO SECTORIAL

	1978	1982	1990	1992
AGRICULTURA	70,7	68,3	60,2	58,6
INDUSTRIA	15,2	15,9	17,1	17,2
SERVICIOS	14,1	15,8	22,7	24,2

Fuente: China Statistical Yearbook 1993, State Statistical Bureau

COMENTARIOS

(24) El problema crucial del movimiento socialista debe expresarse de un modo más claro y definido, si queremos evitar equívocos y tergiversaciones. Desde el Manifiesto del Partido Comunista, el marxismo-leninismo lo plantea así: propiedad estatal de los medios de producción **y carácter proletario del Estado**. Y esta calificación se comprueba en los hechos, por la política que aplica dicho Estado, una política que haga todo lo posible por subvertir todas las viejas relaciones sociales y sus formas ideológicas reflejadas: la propiedad privada capitalista sobre los medios de producción y, después, toda propiedad no directamente social, haciendo posible entonces la supresión de la producción mercantil; la distribución de los bienes de consumo, primero, de tipo capitalista y, luego, según el trabajo, para avanzar hacia la distribución con arreglo a las necesidades; la división social del trabajo que obstaculiza la plena socialización de los medios de producción; la oposición entre agricultura e industria y entre campo y ciudad; la opresión patriarcal y burguesa de la mujer; el antagonismo entre la organización social y la naturaleza; etc.

LAS LUCHAS DE CLASES EN EUROPA EN 1848-1849

El despertar del proletariado revolucionario

I.- INTRODUCCION

El fin de la Edad Media llegó con el cambio de las bases económicas de la sociedad y, junto a ellas, con el cambio en las estructuras políticas y sociales.

Las viejas clases surgidas con el feudalismo —la clase de los señores feudales (nobleza y clero) y el pueblo (incipiente burguesía urbana y campesinado, principalmente)— van desapareciendo poco a poco, no sin una larga y dura resistencia, o se transforman, dando paso a otras nuevas, la burguesía (alta y media) y el proletariado (urbano y rural). Surgen y se desarrollan las contradicciones entre el viejo modo de producción feudal y el nuevo modo de producción burgués, entre las viejas clases en el poder (nobleza y clero) y la nueva clase en ascenso, la burguesía. Ésta se erigirá en representante de las masas trabajadoras (obreros y campesinos) en su lucha contra la nobleza por conquistar el poder.

La historia demostrará más tarde que, como clase, la burguesía sólo representa sus propios intereses, sirviéndose primero del campesinado y después de los obreros, como tropa de combate para hacerse con el poder e imponer su propio orden: el orden burgués, capitalista.

De los enfrentamientos de la burguesía contra la nobleza y el clero, sobresalen: la Reforma Protestante en Alemania que, dirigida por Martín Lutero, provocó la división europea entre reformistas (protestantes) y papistas (católicos); la Insurrección Burguesa en Inglaterra, dirigida por la burguesía de las ciudades y apoyada por los campesinos medios de los distritos rurales; y la Revolución Francesa de 1789, en la cual la burguesía, poseyendo la mayor parte de las riquezas, actúo —al contrario que en Alemania e Inglaterra— directamente desde el terreno político y no el religioso.

De 1830 a 1848/49, se suceden en Europa las revoluciones protagonizadas por los movimientos liberales y los sentimientos nacionalistas, pero, mientras que en 1830 la gran burguesía se enfrenta al absolutismo por una monarquía parlamentaria con sufragio censatario, en 1848 la burguesía más progresista luchó por el sufragio universal y por la República como forma de gobierno. Sin embargo, estas revoluciones están unidas por no cuestionar ni la propiedad privada ni el sistema económico burgués, aunque la clase obrera, como en la Francia de 1848, no sólo luchó por mejoras parciales sino que mostró por primera vez una fisonomía propia e independiente. Ambas revoluciones contaron con el apoyo de las masas trabajadoras, resultando el campesinado, tras la victoria de la burguesía, el más perjudicado. Siempre quedaba arruinado después de haber ambicionado en la lucha conquistar para sí los derechos burgueses. Los obreros, por el contrario, salieron fortalecidos: plantearon sus propias reivindicaciones como clase y forzaron a la burguesía a desenmascarase y descubrirse como el principal enemigo de la clase obrera.

Los movimientos revolucionarios en la Europa de 1848/49, todos ellos de carácter democrático-burgués y desarrollados contra las monarquías autoritarias, revelan la capacidad y la fuerza de la clase obrera luchando por sus propios intereses a pesar de hacerlo al lado de la burguesía y sin total independencia política. Unos lucharon por destruir a la aristocracia terrateniente como en Alemania; otros por la independencia nacional como los italianos, los checos, los polacos o los húngaros; y otros, como los obreros franceses, por llevar a cabo una transformación social que permitiera vivir en mejores condiciones a los asalariados, siendo ellos



los que dotaron a la Revolución francesa de 1848 del carácter más revolucionario.

Estas revoluciones descubrieron el principal temor de la burguesía, la cual ante la fuerza del proletariado, tuvo que agruparse (gran burguesía aliada a la pequeña burguesía) en su intento de impedir a los obreros asociarse y organizarse en defensa de sus propios intereses.

A la vez que se desarrollaba la industria, en Inglaterra, la inclinación de la burguesía hacia la religión se fortalecía. La aparición del materialismo, doctrina bien acogida al principio por esta clase, dejó de gustarle no tanto por presentar un carácter anti-religioso como por atacar directamente los intereses del burgués.

El materialismo pasó de Inglaterra a Francia donde se convirtió en una filosofía que, criticando todas las concepciones científicas existentes hasta entonces, atacaba a las instituciones políticas imperantes sirviendo de bandera teórica a los republicanos franceses. Pero junto a las teorías de los

socialistas utópicos destacaba, en el desarrollo del materialismo, la participación del movimiento obrero alemán del cual surgirían las sociedades secretas en Francia como la Liga de los Proscritos creada en 1834 por emigrantes alemanes en París. De carácter democrático-republicano, se dividió en 1836 surgiendo la Liga de los Justos que, realizando tareas de propaganda y conspiración, actuaban tanto en Alemania como en París, su centro revolucionario. Esta Liga fue derrotada en 1839 y sus dirigentes expulsados de Francia, volviendo a ser Inglaterra el lugar desde el cual germinarán las bases para la creación de la verdadera organización del proletariado: la Liga de los Comunistas en 1847 y, con ella, la edición del Manifiesto del Partido Comunista en 1848. Era la única organización que llamaba directamente a la acción revolucionaria de la clase obrera.

Las ideas materialistas se fortalecieron y junto a ellas la filosofía alemana cuyo desarrollo condujo a Marx y a Engels hacia el materialismo histórico y al socialismo científico, a partir de 1846. La actuación y experiencia revolucionaria de los obreros de 1848-1850 ratificó y confirmó estas tesisa Marx y a Engels hacia el materialismo histórico y al socialismo científico.

II.- EL DESPERTAR DE LA CLASE OBRERA

El sistema económico burgués nace sobre la base del interés individual y la libre competencia. Pero, para alcanzar cada cual esos intereses individuales, debe existir una libertad económica absoluta, no limitada por el poder político representado por el Estado cuyo papel debía limitarse a hacer respetar las libertades individuales sin intervenir en el proceso económico. Por eso, la burguesía de 1830, teniendo en sus manos el poder económico, necesitaba del poder político para imponer su dominación.

Así, cuando en Francia la monarquía conservadora quitó el voto a los industriales y comerciantes, la burguesía se sublevó y, apoyada por el pueblo, se levantó en armas (julio de 1830) consiguiendo el triunfo que permitió a la alta burguesía financiera e industrial estar en el poder.

Esta insurrección tuvo eco en el resto de Europa, provocando revoluciones de carácter nacionalista como en Bélgica donde los liberales unidos a los católicos lograron la independencia de los Países Bajos; en Polonia donde el ejército, en lugar de aplastar la revolución belga, se sublevó y proclamó la independencia, aunque más tarde fueron aplastados por Rusia; o en Italia donde se logra la unidad de Parma, Módena y los Estados Pontificios hasta que Austria interviene militarmente. Pero donde más directamente influyó la revolución de 1830 fue en Inglaterra. Allí se impuso la Ley de reforma electoral que fortaleció y facilitó a la burguesía ser reconocida en el parlamento.

El desarrollo histórico de la clase burguesa está marcado por su papel revolucionario, empujando a la sociedad hacia saltos cualitativos superiores. Pero, a partir de 1848, su papel revolucionario se transformará en reaccionario al consolidarse como clase dominante en el poder, no sin antes descubrir la fuerza de su contrario, el que ella misma parió con su propio nacimiento: el proletariado. A él corresponderá, a partir de entonces, ocupar el papel protagonista de las revoluciones históricas que empujarán a un nuevo salto cualitativo social hasta lograr su dominación política y, con ella, la desaparición gradual de las clases.

Con la revolución industrial en Inglaterra se desplazaba el poder económico hacia la burguesía, que se enriquecía más rápidamente que la aristocracia terrateniente; la clase obrera se desarrollaba no sólo numéricamente sino también en fuerza, siendo Inglaterra, por su desarrollo industrial, el país en el cual las contradicciones de clase, entre burguesía y proletariado, asomaron mucho antes que en el resto de Europa. La clase obrera inglesa fue así la primera en despertar a la lucha contra la burguesía. Obligó al Parlamento en 1824 a derogar las leyes contra la libertad de asociación y, en 1832, privada del derecho al sufragio, sintetizó sus reivindicaciones en la llamada "Carta del pueblo". **constituyendo un partido independiente —el Partido Cartista—, primer partido obrero.**

Cuando en 1847, Inglaterra sufre una crisis económica que lleva al desempleo a una gran masa de obreros provocando situaciones de hambre, el movimiento obrero retoma las luchas reivindicativas expresadas en la "Carta del Pueblo", solidarizándose con los obreros de la Revolución de Febrero de 1848 en Francia. Pero la burguesía, además del poder económico, ya poseía en Inglaterra el poder político; parte del trabajo de la revolución democrático-burguesa en Inglaterra ya se había realizado y, ahora, la clase obrera inglesa sólo servía a la burguesía para producir capital.

La clase obrera debía llevar a cabo su propia revolución pero aún no estaba preparada; la burguesía aún no dejaba ver su rostro por completo y aprendió a utilizar las exigencias de los obreros en beneficio propio, a través de las concesiones, fomentando la división del movimiento obrero.

En Abril de 1848, el movimiento cartista vivía divisiones internas, representadas por los que creían que la aprobación por el Parlamento de la carta de reivindicaciones sólo sería posible con la lucha armada frente a los que afirmaban que podía lograrse mediante la presión ejercida con una manifestación de masas pacífica. El Parlamento burgués había aprobado en 1847 la ley de la jornada laboral de 10 horas y, para muchos obreros, este tipo de actos burgueses significaban que la burguesía aún continuaba representando los intereses del proletariado.

La división del movimiento obrero cartista tomó expresión cuando, para el 10 de Abril, se fijó una manifestación con el fin de entregar la carta de reivindicaciones al Parlamento. Esto provocó el pánico entre la burguesía que, desde el Gobierno, sacó las tropas militares a las calles. Los líderes cartistas, ese mismo día y antes de empezar la manifestación, llamaron a desconvocarla alegando que el gobierno llevaría a cabo una matanza que no serviría a los fines de la clase obrera. La carta de reivindicaciones fue enviada al Parlamento que la rechazó. El movimiento cartista fue derrotado en pleno apogeo de las revoluciones en la Europa continental.

Al principio, las asociaciones obreras, al mismo tiempo que por mejorar sus salarios y sus condiciones de vida, lucharon por que se reconociese su derecho a la huelga y la libre asociación, pero sus asociaciones fueron reconocidas muy lentamente unas veces y perseguidas otras. Poco a poco, fueron imponiéndose en la medida en que la propia fuerza

del proletariado organizado hizo inviables los planteamientos de la política económica burguesa (liberalismo). Más tarde, los diferentes Estados tuvieron que intervenir, en mayor o menor grado, en la vida económica, sancionando legalmente los acuerdos entre patronos y obreros como instrumento para impedir las protestas obreras.

III.- LA CLASE OBRERA EN FRANCIA

En Francia la crisis del comercio mundial producida en 1847, "es la verdadera madre de las revoluciones de Febrero y Marzo de 1848." [1]

Estas crisis, que ocurrieron en todo el siglo XIX (1816-18, 1825-32, 1836-39) y que desembocaron en depresiones económicas graves, falta de materias primas y alimentos, fueron precursoras de la revolución de Julio de 1830, protagonizadas por los artesanos y obreros de las industrias textiles de Lyon en 1831 y de París en 1832.

Es precisamente la escasez de alimentos, una de las causas principales de la efervescencia revolucionaria. En 1845, los desastres en el campo se sucedieron sin interrupción: una plaga de colosales dimensiones (phytophora), que destruye las cosechas europeas de patata, junto con tormentas torrenciales que acaban con las cosechas de cereales de 1845 y 1846. El precio de la patata se cuadruplica, el del trigo se dobla en 1846. A esta crisis alimenticia, se suman las financieras de los especuladores sobre las acciones ferroviarias, en 1847.

Los tejedores rurales sobreviven aceptando lo mínimo para no morirse. Las panaderías de algunas ciudades son tomadas al asalto, no solamente en Francia; también hubo motines durante 1847 en Escocia, Inglaterra, Bruselas, Berlín, Ulm, Viena, Viena, Génova, Lombardía, Toscana, etc.

La organización del proletariado es inexistente, su furia se desata contra las máquinas que los capitalistas van instalando y con las que echan a la calle a miles de antiguos artesanos. Se crean asociaciones filantrópicas de ayuda a los trabajadores. Son estimuladas por antiguos miembros de la Liga de los Justos, como Weitling y Blanqui. Marx en esta época empieza a desmarcarse de estas tesis (utopistas del comunismo, partidarios de una relación benevolente entre las clases). También denuncia a Louis Blanc y su "organización del trabajo dentro de una sociedad republicana burguesa"; a Proudhon (contra quien editó "Miseria de la Filosofía"), y a Cabet, quien no apoyaba la emancipación de la clase obrera, al defender que "el problema social no se arregla a tiros de fusil"... Marx en Diciembre de 1847, escribe en la gaceta *Deutsche Brüsseler Zeitung*: "... los sucesos que ocurren en toda Europa ... beneficia al partido popular de todos los países de Europa".

Y si en la Inglaterra de 1848 la burguesía se fortalecía en el parlamento, en Francia la situación del Estado no podía ser más desastrosa. La burguesía financiera, aliada a la monarquía de Luis Felipe de Orleans, controlaba el poder en tanto que la burguesía industrial constituía una minoría y la pequeña burguesía y el campesinado se hallaban supeditados a la gran burguesía.

La aristocracia financiera había transformado la política de empréstitos (concesión de créditos) en el instrumento perfecto para engordar su capital mientras convertían los gastos extraordinarios del Estado en estafas que les generaban grandes sumas de dinero. Esto sacaba de sus casillas a la burguesía menos influyente (la burguesía industrial), así como a la pequeña burguesía: veían peligrar sus intereses con la actuación de la burguesía financiera que, arrebatándoles sus bienes, les impedían consolidarse como burgueses.

Se estaban creando las condiciones para el estallido revolucionario. La mayor parte del movimiento obrero se concentraba en las corporaciones profesionales donde exponían sus reivindicaciones económicas y sociales, destacando los que tenían mayor actividad política y los más afines a la concienciación de los intereses del proletariado. Las sociedades secretas eran los círculos desde los cuales los líderes del movimiento obrero actuaban.

También actuaban los fabricantes y comerciantes al por mayor de la Francia de 1848 que, en el intento de salvarse de la crisis, montaron sus propias tiendas de venta directa al público agudizando, con su actuación, la competencia que llevó a la ruina al pequeño comerciante. Éste se vio empujado a aliarse con los obreros (el 22 y 25 de Febrero de 1848) que derrocaron la monarquía de Luis Felipe de Orleans, provocaron la elección de un Gobierno Provisional y proclamaron la República.

En el Gobierno Provisional, la alta burguesía constituía la mayoría, seguida de la pequeña burguesía republicana antimonárquica y del independiente Lamartine, intelectual que por sus ideas y posición pertenecía a la burguesía. Frente a ellos, la clase obrera tenía dos representantes, Luis Blanc y Albert.

La burguesía pretendía instaurar la República sin precipitaciones para asegurar, con los menos riesgos posibles, su dominación. La actuación de los obreros podía dar al traste con sus pretensiones y quiso arrebatarles su conquista escudándose en el derecho de todos los ciudadanos para decidir sobre la proclamación de la República, pero los obreros no estaban dispuestos a que se les quitara su derecho a proclamarla y sí a utilizar las armas para imponerla. Así se lo hicieron saber al Gobierno Provisional, obligándolo a proclamar la República, demostrando su fuerza y su unidad en la lucha por ver cumplidas sus reivindicaciones. "...aquí el método materialista tendrá que limitarse, con harta frecuencia, a reducir los conflictos políticos a las luchas de intereses de las clases sociales y fracciones de clases existentes determinadas por el desarrollo económico y a poner de manifiesto que **los partidos políticos son la expresión política más o menos adecuada de estas mismas clases o fracciones de clases.**" [2]

IV.- LA CONQUISTA DE LA REPUBLICA

El proletariado, en Febrero y Marzo de 1848, por primera vez en la historia, impone condiciones, y los burgueses tienen que pactar con él para gobernar, aunque dentro de la legalidad republicana burguesa, negándoles el derecho a su emancipación.

La reflexión de Engels es extraordinariamente actual. Las fracciones de clase de la burguesía representadas hoy por el PP y el PSOE, imponen una dictadura para explotar a los obreros, ayudados por los representantes de la pequeña burguesía, PCE, PCPE, UCE, PCE(r), etc., que no

abren los ojos al proletariado, pues sus mensajes no indican el camino para la supresión de la esclavitud asalariada. Enmascaran la explotación capitalista buscando migajas, parcelas de poder, manteniendo las posiciones revisionistas aunque hayan pasado 150 años, desde los sucesos de 1848. Estos traidores a nuestra clase reclaman lo permitido por la clase dominante (participar en elecciones, la actividad de los sindicatos, los paros parciales o las huelgas domesticadas), controlando a la juventud y a la mayoría de los obreros con ilusiones de un Estado democrático, de reconciliación entre clases. Solamente la lucha por la emancipación del trabajo asalariado quebrará esta dinámica revisionista.

Los obreros conquistaron la República y, con su proclamación, se forzó a tomar posiciones políticas y a representar su papel a todas las clases sociales, siendo el campesinado quien constituyendo la mayor parte de la población francesa determinó finalmente la dominación burguesa en la Revolución de Febrero. "... Entonces, las masas escindidas y diferenciadas por localidades y nacionalidades, unidas sólo por el sentimiento de las penalidades comunes, poco desarrolladas, no sabiendo qué partido tomar en definitiva y cayendo unas veces en el entusiasmo y otras en la desesperación; hoy, un gran ejército único, el ejército internacional de los socialistas, que avanza incontenible y crece día por día en número, en organización, en disciplina, en claridad de visión y en seguridad de vencer. Si incluso este potente ejército del proletariado no ha podido alcanzar todavía su objetivo, si lejos de poder conquistar la victoria en un gran ataque decisivo, tiene que avanzar lentamente, de posición en posición, en una lucha dura y tenaz, esto demuestra de un modo concluyente cuán imposible era, en 1848, conquistar la transformación social simplemente de manera espontánea." [3]

Tanto para el campesinado como para la pequeña burguesía, era la alta burguesía y no la burguesía industrial quien, a través de los impuestos y los créditos, les llevaba a la ruina. El campesinado, luchando sólo contra la burguesía financiera, se interponía entre la burguesía y el proletariado; y éste, aunque en ocasiones tuviera fuerza en la ciudad, se encontraba disperso y agrupado en industrias aisladas, y en minoría frente al campesinado y la pequeña burguesía.



Auguste Blanqui (1805-1881)

Pero la lucha del proletariado contra la burguesía industrial, contra la explotación burguesa, estaba condicionada también — a pesar de que la industria francesa era la más desarrollada del continente y su burguesía la más revolucionaria— por tener un mercado básicamente nacional y un sistema arancelario prohibitivo que impedía superar las barreras necesarias para aplicar el libre mercado. Es decir, la burguesía industrial sólo puede dominar allí donde la industria moderna ha dado forma a todas las relaciones de propiedad, donde ha conquistado todos los mercados. Por otro lado, **los campesinos y pequeñoburgueses debían unirse a la vanguardia, al proletariado, a la única clase que en la escena revolucionaria al actuar mostraba su capacidad y fuerza para imponer sus reivindicaciones a pesar de que también a ella, como clase, le costaba diferenciar unos burgueses de otros. Sin embargo, la historia, con la experiencia de la Revolución Rusa de 1917, se ha encargado de enseñarnos que cuando esta alianza se hace posible, el proletariado actuando como vanguardia dirigente es capaz de derribar a la burguesía e imponer el poder proletario.**

Sólo con la experiencia histórica, el proletariado comprendió que todos los burgueses tienen el mismo interés: someter a la clase obrera para su explotación y sólo los "cortos de vista" niegan las enseñanzas de esta experiencia.

La Revolución proletaria de 1917 nos enseña cómo el Gobierno Provisional, surgido de la revolución de febrero de ese mismo año, ejerció el papel conciliador tomando como base la defensa de la "democracia", puesto desde el cual la burguesía lanzó su ofensiva contra las masas obreras. Éstas, dirigidas por lo más avanzado de la clase —los bolcheviques— defendieron sus propios intereses contra la burguesía que robaba, saqueaba y oprimía también a la pequeña burguesía, a la que la clase obrera se acercaba destacando los intereses comunes. Desenmascararon tanto a los que la traicionaban (reformistas, oportunistas) como la política aplicada por el Estado reaccionario, y consiguieron, sin acuerdos ni concesiones que la atasen a la burguesía, el apoyo de la pequeña burguesía mayoritaria (campesinos) forzando al Gobierno Provisional a dar un giro radical: éste tuvo que proclamar la República, desplazar del poder a los reformistas que, engañando a las masas, provocaban su radicalización. Así, gobernó la reacción agudizando la lucha de clases, y la clase obrera desarrolló su organización, fortaleció su alianza con el campesinado y conquistó el poder político.

Esta experiencia, la actuación de la clase obrera como vanguardia dirigente de la revolución socialista sabiendo distinguir una burguesía de otra y asegurar su alianza con el sector de la pequeña burguesía más cercano a sus intereses para derribar a la burguesía e imponer su propio poder, son el gran olvido de los dirigentes del PCPE (por no hablar de otros renegados), los cuales pretenden negarla. En realidad, aceptan la democracia burguesa al defender que "las fuerzas revolucionarias debemos ser las

abanderadas de la defensa de todos estos derechos (se refieren a los derechos políticos), no sobre la base de la legalidad vigente sino sobre la base de la reivindicación (y aquí la tergiversación y deformación) de la ***revolución socialista como el sistema que establecerá un poder de todo el pueblo que es el que podrá establecer un sistema de libertades y de democracia sobre la base del interés de la gran mayoría de la sociedad.***"[4] *Es decir, la democracia cuya "soberanía nacional reside en el pueblo español, del que emanan los poderes del Estado»*[5] *que la mayoría del pueblo defendió y ratificó durante el llamado "período de transición", de cuya experiencia también parecen "olvidarse".*

Echan al saco del olvido fácilmente que la clase obrera es la mayoría frente a la alta burguesía minoritaria y la pequeña burguesía, a diferencia de lo que fue en la Revolución francesa de 1848; y que la existencia de la libre competencia en el mercado mundial, habiendo originado monopolios, ha convertido a éstos en su máxima expresión con la exportación de capitales, predominando sobre la exportación de mercancías a través de la oligarquía financiera y sus propias organizaciones internacionales, repartiéndose el mundo mediante guerras comerciales y guerras armamentísticas. Por tanto, queda claro que la industria moderna ha dado ya forma a todas las relaciones de propiedad y ha conquistado todos los mercados, otra cosa es cómo continúan repartiéndoselos. El hecho de que el capital cree sus propias organizaciones financieras internacionales, que además son también políticas, no indica otra cosa que lo anteriormente expuesto y que, por tanto, la "'despolitización' de la confrontación de clases»[6] *de la que hablan no es cierta. Por el contrario, la lucha del proletariado, de la clase obrera contra la burguesía, ya no esta condicionada más que por el engaño y la traición de los que la menosprecian, oportunistas y reformistas que han usurpado su papel dirigente desorganizándola tanto política como orgánicamente. Quien "arrastra a grandes masas a escala mundial a entender y practicar la lucha de clases en clave de mera supervivencia" no es el capital que, organizado como clase, defiende sus intereses, sino los renegados de la clase obrera que la engañan y la venden a los intereses burgueses.*

Este es el momento histórico por el que atravesamos y que no hacen más que deformar los ideológicamente pequeñoburgueses al frente, entre otros, del PCE y el PCPE. El capitalismo en su desarrollo llegó a su última etapa que hoy atravesamos, el imperialismo, desarrollándose como sistema reaccionario dominante por medio de todo tipo de violencia y donde la competencia entre los monopolios empuja continuamente a desarrollar la pequeña burguesía y, a la vez, a destruirla. Como monopolios, engordan su capital agudizando la competencia que ellos mismos representan. Lanzan a la pequeña burguesía a las filas obreras y una ínfima minoría cae en la maraña del capital; por su parte, la clase obrera, constituyendo la mayoría, se ha convertido definitivamente en la única capaz de destruir el sistema que la esclaviza y oprime. Poseyendo sólo su fuerza de trabajo, nada tiene que perder bajo el imperialismo —que incluso le lleva a despreciar el propio trabajo— de tal forma que ha llegado su hora, la hora de romper las cadenas que la atan a él.



Insurrección de los tejedores de Silesia, junio de 1844

Los oportunistas han echado al saco del olvido que la burguesía española impone su forma de dominación desde el Estado (instrumento que tiene en sus manos), a través de la "democracia" que durante la llamada "transición" se encargaron de asegurar como burguesa, no sólo la burguesía sino también los cabecillas que afirmando representar a los obreros traicionaron los intereses de clase por los que tantos obreros dieron su vida en las luchas contra la dictadura franquista— también forma de dominación de la burguesía hasta que ésta estuvo en condiciones de abrir sus mercados y nivelar sus estructuras políticas y económicas al del resto de las burguesías europeas.

Ya Marx y Engels, a los que también los falsos lla-

mados comunistas gustan de citar como ejemplo, señalaron:

«La burguesía vive en lucha permanente: al principio, contra la aristocracia; después contra aquellas fracciones de la misma burguesía, cuyos intereses entran en contradicción con los progresos de la industria, y siempre, en fin, contra la burguesía de todos los demás países. En todas estas luchas se ve forzada a apelar al proletariado, a reclamar su ayuda y arrastrarlo así al movimiento político. De tal manera, la burguesía proporciona a los proletarios los elementos de su propia educación, es decir, armas contra ella misma... Los estamentos medios —el pequeño industrial, el pequeño comerciante, el artesano, el campesino—, todos ellos luchan contra la burguesía para salvar de la ruina su existencia como tales estamentos medios. No son, pues, revolucionarios, sino conservadores. Más todavía, son reaccionarios, ya que únicamente por cuanto tienen ante sí la perspectiva de su tránsito inminente al proletariado, defendiendo así no sus intereses presente, sino sus intereses futuros, por cuanto abandonan sus propios puntos de vista para adoptar los del proletariado»[7]

El imperialismo ha penetrado en el seno de la clase obrera a través de la aristocracia obrera que la dirige, anteponiendo, con propuestas de reformas y cambios, los aspectos secundarios sobre el aspecto principal.

Así, después de la experiencia histórica de la revolución obrera de 1917 y las posteriores a ella (de las que tenemos que comprender cómo la pequeña burguesía impuso su línea burguesa ante la flaqueza ideológica de la clase obrera soviética), en lugar de enseñar y fortalecer la ideología proletaria, de agudizar la lucha entre los burgueses y contra los burgueses, desenmascarando la política imperialista, nacional e internacional, aplicada desde el Estado "democrático" — que desde el PP y el PSOE va dirigida a utilizar a los pequeñoburgueses privilegiados en defensa de sus propios intereses capitalista (véase la defensa en Europa del sector agrícola y ganadero por Loyola de Palacio o los representantes del PSOE)-; en lugar de potenciar las luchas obreras, rechazando todo tipo de acuerdos y alianzas que las invalidan (caso PCE-IU) y las rebajan al aspecto puramente económico, con reivindicaciones desvinculadas de su carácter político; en lugar de priorizar la lucha de los obreros, en desempleo o no, y defender sus intereses, analizar aquéllos que coinciden con los de la pequeña burguesía más perjudicada, y no a la inversa; en lugar de eso, potencian y apoyan, de una u otra forma, a la burguesía, como ocurre, por ejemplo, en la demanda de creación de empresas como única salida —según estos renegados— de la crisis económica y del "paro". En resumidas cuentas, en lugar de sumar a la capa inferior de la pequeña burguesía a la lucha del proletariado por la revolución socialista, estos supuestos representantes de los obreros realizan una política pequeñoburguesa, de subordinación del proletariado a los intereses de la pequeña burguesía que aspira a prosperar dentro de la sociedad capitalista. De esta forma, sólo demuestran ser los usureros que, en beneficio propio, esconden la verdad histórica del desarrollo capitalista, del imperialismo como su culminación, y del desarrollo de la clase obrera, traficando con sus intereses, temblando ante la perspectiva de la toma del poder político por ella, de la destrucción del Estado burgués y de la implantación de su dominación a través de la dictadura proletaria.

Pero volvamos a 1848, **cuando la clase obrera francesa mostró su potencial al obligar al Gobierno Provisional a decretar que todos los ciudadanos tenían derecho a un trabajo que les asegurara una existencia digna y cuando, por hacerles caso omiso, desafiaron con las armas a ese mismo Gobierno que tuvo que crear una comisión especial encargada de encontrar los medios para hacer posible el decreto**. Al frente de esta comisión, formada por las corporaciones de artesanos de París, estaban Luis Blanc y Albert, los dos representantes de la clase obrera en el Gobierno Provisional y a los que se les asignó como sala de reuniones el Palacio de Luxemburgo.

La burguesía pretendía alejar a los representantes obreros de la sede del Gobierno Provisional pero sobre todo, pretendía alejarlos de la tarea que ella, como clase, tenía que acometer: hacer de la República una República verdaderamente burguesa. *(Recordemos los pactos realizados por los revisionistas y aristocracia obrera, para alejar al proletariado del poder: Pactos de la Moncloa, Constitución burguesa, intocabilidad de los poderes jurídico, económico y militar del Estado burgués, pactos para la desmovilización obrera y acatamiento del poder económico capitalista — ANE, AMI, etc.—).*

Pero los obreros pretendían un imposible bajo el orden burgués representado por la República. No se puede organizar el trabajo asalariado que es ya, de por sí, la organización burguesa del trabajo. Sin el trabajo asalariado no hay burguesía ni capital, sin la clase obrera no hay clase burguesa. **El proletariado no dejará de ser explotado mientras exista la burguesía y sólo podrá hacerla desaparecer destruyendo su poder, tanto político como económico**. Y la comisión no pudo hacer más que señalar el problema pero no resolverlo, más aún cuando el proletariado, orgulloso de su mérito por haber conquistado la República, creyó en la confraternización, en la consigna de la Fraternidad que la burguesía supo utilizar y explotar hasta cegar a los obreros impidiéndoles ver cómo la comisión hacía concesiones a los patronos.

Con este hecho, se ponía en evidencia, no sólo que los obreros no estaban en condiciones de luchar por su emancipación como clase, sino también que el proletariado no puede ni debe dejar de estar vigilante sobre cada movimiento, tanto de la burguesía como de los suyos. En esta ocasión, como en tantas otras surgidas en el enfrentamiento de la clase obrera contra la burguesía, el proletariado descubrió tarde que la burguesía te da la mano para arrancarte el brazo y la clase obrera debe saber fingir darle la mano, si ello es necesario, para hacerla temblar y finalmente hacerla caer. "...Una clase en que se concentran los intereses revolucionarios de la sociedad encuentra inmediatamente en su propia situación, tan pronto como se levanta, el contenido y el material para su actuación revolucionaria: abatir enemigos, tomar las medidas que dictan las necesidades de la lucha. Las consecuencias de sus propios hechos la empujan hacia delante. No abre ninguna investigación teórica sobre su propia misión. La clase obrera francesa no había llegado aún a esto; era todavía incapaz de llevar a cabo su propia revolución." [8]

Por eso, cuando se pretende la transformación social desde las estrechas miras de la "democracia" —ya sea bajo la república o bajo la monarquía parlamentaria—, sólo se expresa el objetivo burgués de utilizarla como forma de gobierno para mantener su dominación. La clase obrera sólo

ha buscado conquistar la democracia cuando aún no ha estado suficientemente desarrollada, formada y preparada para poder acabar con el Estado burgués. En las condiciones actuales —en concreto, en Europa incluida España—, la clase obrera ya está desarrollada, tiene la experiencia de las distintas revoluciones que ha protagonizado para cumplir su misión de destruir el sistema burgués, ha conquistado el reconocimiento de sus derechos más elementales pero no puede ponerlos en práctica, es decir, no ha conquistado la democracia en sus manos.

Cuando la clase obrera española se abrazaba al PCE creyendo que éste realmente defendía la ideología proletaria y por tanto sus intereses, sus "dirigentes", Santiago Carrillo a la cabeza, se sirvieron de su fuerza y capacidad en esos momentos, traicionándola y haciéndola caer en la confusión de creer que la democracia proletaria podía conquistarse de forma pacífica, sin que la burguesía se resistiera. Le hicieron creer que la democracia proletaria era permitir que la burguesía —presentada como personas que sufren y padecen—, participara en la dirección social porque la democracia se basa en la "igualdad" y en la "justicia" para todos. Se "olvidaron" de enseñar a la clase obrera su propia historia y sus revoluciones contra la burguesía, de la misma forma que lo hace ahora el Sr. Anguita y compañía; se "olvidaron" de recordarle que la democracia proletaria es la igualdad de todos los que producen sin esclavizar, es la justicia de todos los que crean las riquezas, sin oprimir ni humillar, que hacen progresar a la sociedad tanto en la técnica como en la convivencia social; se "olvidaron" de enseñarle que la democracia proletaria pasa por la dictadura del proletariado y que, por tanto, sin ésta dictadura no puede haber democracia proletaria; se "olvidaron" de confesar que la democracia bajo el capitalismo es un instrumento de la burguesía para continuar oprimiendo y esclavizando. ¿Dónde esta el país capitalista cuyo Estado democrático ha suprimido las desigualdades sociales?

«La historia de todas las sociedades que han existido hasta hoy se desenvuelve en medio de contradicciones de clase, de contradicciones que revisten formas diversas en las diferentes épocas.

Pero cualquiera que haya sido la forma de estas contradicciones, la explotación de una parte de la sociedad por otra es un hecho común a todos los siglos anteriores. Por consiguiente, no tiene nada de asombroso que la conciencia social de todos los siglos, a despecho de toda variedad y de toda diversidad, se haya movido siempre dentro de ciertas formas comunes, dentro de unas formas —formas de conciencia—, que no desaparecerán completamente más que con la desaparición definitiva de los antagonismos de clase...

Como ya hemos visto más arriba, el primer paso de la revolución obrera es la elevación del proletariado como clase dominante, la conquista de la democracia.

El proletariado se valdrá de su dominación política para ir arrancando gradualmente la burguesía todo el capital, para centralizar todos los instrumentos de producción en manos del Estado, es decir, del proletariado organizado como clase dominante, y para aumentar con mayor rapidez posible la suma de las fuerzas productivas.

Esto, naturalmente, no podrá cumplirse al principio más que por una violación despótica del derecho de propiedad y de las relaciones burguesas de producción, es decir, por la adopción de medidas que desde el punto de vista económico parecerán insuficientes e insostenibles, pero que en el curso del movimiento se sobrepasarán a sí mismas y serán indispensables como medio para transformar radicalmente todo el modo de producción.»[9]

«Pero si el proletariado necesita el Estado como organización especial de la violencia contra la burguesía, de aquí se desprende por sí mismo la conclusión de si es concebible que pueda crearse una organización semejante sin destruir previamente, sin aniquilar la máquina estatal creada para sí por la burguesía. A esta conclusión lleva directamente el Manifiesto Comunista, y Marx habla de ella al hacer balance de la experiencia de la revolución de 1848 a 1851.»[10]

V.- LA REPUBLICA, FORMA DE DOMINACION BURGUESA

En la Francia de 1848, la consigna de la Fraternidad, la idea de la confraternización, no fue más que el resultado de la división de la propia burguesía, *como lo es en la actualidad la consigna de la Unidad Europea*. En esos momentos estaban, por un lado, los republicanos burgueses antimonárquicos que negaban la existencia de clases o como mucho consideraban su existencia como resultado de la monarquía constitucional y, por otro lado, el resto de la burguesía industrial —la fracción menos influyente— que entendía que, bajo la República, su dominación no era posible. **Cuando los burgueses hablaban de la fraternidad lo hacían por dos razones: llamar a su propia unión para consolidar su poder y contener a la clase obrera, la clase que constituye, para su consolidación e intereses, el verdadero peligro.**

El Gobierno Provisional se había visto forzado a proclamar la República, tenía que hacer todo lo posible por demostrar tanto ante los franceses como ante el resto de Europa que no existía lucha de clases, que la República no era antiburguesa: abolió la pena de muerte para delitos políticos, dio libertad de prensa, y la dirección del ejército y la administración la siguió dejando en manos de los antiguos mandos (***¿No se parece al Estado democrático actual?*** *¿Dónde hay una mínima expresión de la situación de la clase obrera? ¿Qué igualdad de oportunidades cacarean los diputados burgueses si en los contratos de trabajo, se estipula la explotación del trabajador por días, horas, tener vampiros que cobran en nombre del obrero, que le distribuyen el tiempo de comer, dormir, vivir...?).*

En el terreno económico, el Gobierno Provisional, volvió a implantar el crédito privado, subió los intereses del pago pendiente a los acreedores del Estado, el cual volvió a tener vacías sus arcas y, de nuevo, la necesidad de llenarlas. Esta vez, decidió apoderarse del dinero de los pequeñoburgueses y campesinos (la clase obrera no lo tenía) agudizando con ello la ira de aquéllos que, a cambio de sus ahorros, recibían títulos de Deuda pública que vendían a través de la Bolsa, donde los especuladores (contra los que se hizo la revolución) los arruinaban. El Banco Estatal perdió credibilidad y los capitalistas sacaban su dinero, cambiaban las letras y bonos por oro y plata. **Ante esto, al Gobierno, en lugar de dejar a los banqueros en bancarrota, cobrándoles por los saqueos que durante tantos años habían cometido, no se le ocurrió otra cosa que continuar lanzando**

letras y bonos del Estado y convertir los bancos provinciales en sucursales del Banco central Francés, consiguiendo con ello engordar la deuda del Estado, pero también los bolsillos de la alta burguesía, sobre todo de la burguesía financiera.

Una vez más se ponía de manifiesto que el gobierno representaba los intereses de la alta burguesía. Dicho gobierno volvió a aplicar un nuevo impuesto dirigido a la mayoría de la población, al campesinado. No perdió la oportunidad de engañar a los obreros diciéndoles que el nuevo impuesto estaba dirigido a la gran propiedad territorial. En la práctica, se aplicó sobre el campesinado que, desde ese momento, vio en la República a su enemigo.

Pero el gran problema del Gobierno Provisional era el proletariado, los obreros que lanzaban sus protestas contra el restablecimiento del crédito, protesta que ni con la Guardia Nacional podían controlar. Era necesario dividir la unidad que les daba fuerza, había que enfrentarlos entre sí y



Combates de barricadas en Berlín, 18 y 19 de marzo de 1848

para ello el Gobierno intentó utilizar dos medios: las Guardias Móviles, cuya tropa formó utilizando al lumpemproletariado bajo el mando de burgueses que les educaban en la heroicidad del patriotismo (El proletariado, confiado, creyó que la Guardia Móvil era el ejército defensor de la República y apoyándola llegó, sin pretenderlo, beneficiar a la burguesía); y su fracasado intento de utilizar los Talleres Nacionales para formar un ejército de trabajadores capaz de enfrentarse al resto de los obreros.

Los Talleres Nacionales eran una idea promovida por Luis Blanc y que apostaba por que los obreros trabajaran con arreglo a su especialidad, pudiendo crear, además, una asociación obrera apoyada por el Estado. El Gobierno Provisional se opuso a este carácter que quería darles Luis Blanc y, entonces, intentó ponerlos en marcha con un carácter bien diferente: los obreros serían empleados a condición de no pertenecer a asambleas populares y realizarían trabajos no productivos. Además difundió el engaño de que éstos eran los Talleres Nacionales que Luis Blanc había prometido a los obreros, engaño cuya fuerza radicaba en que el propio Luis Blanc pertenecía a dicho gobierno.

Como aparentemente no creaban riqueza, los pequeñoburgueses veían en los Talleres un despilfarro de dinero, aliándose así a la alta burguesía que no desaprovechó su oportunidad para maniobrar social y políticamente.

Se estaban agudizando las contradicciones entre el proletariado y la burguesía, estallando el 17 de marzo, cuando el proletariado combatió por obligar al Gobierno Provisional a continuar con la Revolución e imponer el aplazamiento de las elecciones generales a la Asamblea Nacional y la Guardia Nacional. La burguesía entonces lanzó a la Guardia Nacional contra el Gobierno Provisional, obligando así al proletariado a tener que defenderlo y con ello, a consolidarlo.

El segundo enfrentamiento que expresó el antagonismo entre burguesía y proletariado se dio el 16 de Abril. **Los burgueses prepararon un montaje para desacreditar a los obreros y poder utilizar al ejército para contener sus luchas. Los obreros, concentrados para elegir sus representantes a la Asamblea y a la Guardia Nacional, se vieron sorprendidos por el Gobierno Provisional que, aliado a la alta burguesía, propagó una supuesta conspiración obrera dirigida por Luis Blanc, Blanqui (creador de la Sociedad Republicana Central) y otros, con la intención de dar un golpe contra el Gobierno Provisional. De esta forma —apoyado por los pequeñoburgueses— el objetivo de la burguesía de sacar al ejército a las calles se vio cumplido.**

Es importante para el proletariado de hoy lo sucedido en aquellos años. Sin una lucha ideológica consecuente, sin educar al proletariado para que reconozca quienes son sus aliados y quienes los enemigos también dentro de la clase (porque Luis Blanc en definitiva desvió al movimiento obrero hacia la democracia burguesa), los obreros quedaran inermes contra las tácticas de la burguesía, más cuando los medios de comunicación y de masas son portavoces de su dictadura. Otra de las enseñanzas, es el ejercicio de la violencia por parte de la clase burguesa: sus manifestaciones hay que denunciarlas y combatirlas diariamente con los hechos. Solamente el partido de vanguardia del proletariado puede, mediante su prensa y sus correas de transmisión, hacer comprender a la vanguardia de la clase obrera primero y a la mayoría después el carácter de estos hechos como expresión de la violencia burguesa.

La burguesía y los grandes terratenientes consiguieron el voto de los campesinos y pequeñoburgueses en las elecciones generales directas a la Asamblea Nacional, y con ello el sufragio universal se convertiría en el instrumento que desenmascararía la lucha de clases y haría que las capas intermedias desvelasen, sin pretenderlo, los engaños de la burguesía.

La República dejó de ser la República impuesta por el proletariado, se legitimó como defensora del régimen burgués: destruyó los Talleres Nacionales desterrando

a los obreros no nacidos en París, convirtiendo los salarios por día en salarios a destajo y decretando que los obreros solteros fueran expulsados o enrolados en el ejército. La lucha entre proletariado y burguesía se agudizó, estallando de nuevo el 22 de junio con una insurrección obrera, la primera gran batalla donde el proletariado, en su mayoría desarmado, supo enfrentarse haciendo temblar a la burguesía y conteniendo al ejército, la Guardia Nacional y la Guardia Móvil, durante 5 días. Finalmente, la Revolución acabó el 24 de junio con el decreto de estado de sitio por la Asamblea constituyente.

Engels extrae la siguiente conclusión: " ...una victoria efectiva de la insurrección sobre las tropas en la lucha de calles, una victoria como en el combate entre dos ejércitos, es una de las mayores rarezas. Pero es verdad que también los insurrectos habían contado muy rara vez con esta victoria. Lo único que perseguían era hacer flaquear a las tropas mediante factores morales que en la lucha entre los ejércitos beligerantes no entran nunca en juego, o entran en grado mucho menor. Si se consigue este objetivo, la tropa no obedece a quienes la mandan y éstos pierden la cabeza; entonces la insurrección vence. Si no se consigue, aún cuando las tropas sean inferiores en número, se impondrá la ventaja del mejor armamento y de la instrucción, de la unidad de dirección, del empleo de las fuerzas con arreglo a un plan y de la disciplina. Lo más a que puede llegar la insurrección en una acción verdaderamente táctica, es a levantar y defender una sola barricada con sujeción a todas las reglas del arte." [11]

El proletariado fue derrotado, había hecho la revolución no por la concienciación de que sólo con su emancipación podría conquistar la justicia social sino forzado por la situación de hambre que la burguesía les había impuesto. Aún no estaba preparado ni era lo suficientemente fuerte para destruir a la burguesía. **Sin embargo, con sus reivindicaciones de contenido aún burgués, obligó a desenmascarar a la República burguesa como el Estado cuyo fin es la dominación del capital y la esclavitud del trabajo asalariado.**

La existencia del proletariado es condición para la propia existencia de la burguesía y ésta, viendo en él a su mayor enemigo, utiliza el Estado para imponer su dictadura, rebajando también las condiciones de existencia de las clases campesina y pequeñoburguesa, forzándolas a unirse al proletariado.

VI.- EL PROLETARIADO Y LOS MOVIMIENTOS DE LIBERACION NACIONAL

El proceso revolucionario que encabezaban los obreros de París alentó a los obreros y pueblos de Europa a luchar contra el yugo de las monarquías autoritarias que apoyaban o renegaban de Francia según se desarrollaban los acontecimientos. Finalmente, con la derrota de los obreros en junio, la burguesía europea se alió a las monarquías feudales para poder controlar a las masas. Francia había necesitado de la paz exterior para librar su propia guerra civil y con ello hicieron posible que las grandes potencias (Rusia, Austria y Prusia) destruyeran los movimientos de liberación nacional, demostrando así que las revoluciones nacionales están supeditadas a la revolución proletaria. **"El húngaro no será libre, no lo será el polaco, ni el italiano mientras el obrero siga siendo esclavo"** [12]

Es en este contexto de la lucha de clases cuando Carlos Marx señala claramente que los movimientos nacionalistas que se producen en toda Europa, tienen en común que son realizados por la burguesía y pequeña burguesía ascendente, pero dejan al margen de sus luchas de liberación al proletariado. Efectivamente, por ejemplo en Bélgica, cuando su burguesía consiguió la independencia, se arrogó el derecho de explotar a los obreros de su territorio. Hoy día la minoría burguesa que en cada país aspira a la independencia dentro de un estado plurinacional, manipula la conciencia de la clase obrera de ese territorio llamando a la confraternización, a las reivindicaciones nacionales, pero silenciando su dictadura, en alianza con la del estado opresor. Los comunistas estamos a favor del derecho de autodeterminación de los pueblos, pero a la vez también a favor ***del derecho a la emancipación del trabajo asalariado.*** *Si estos dos objetivos no se cumplen en una lucha nacional, seguirá existiendo la dominación de la clase burguesa. El control de las peticiones de cualquier movimiento obrero que cuestione su poder de dominio sobre el trabajo seguirá existiendo, siendo un estado nacional pero también un estado de opresión de los obreros. Los proletarios lucharemos en consecuencia, EN TODO ESTADO EXISTENTE, por que no existan diferencias entre los obreros de cada estado o de cada nacionalidad.*

Con esta experiencia aprendemos que, dada la división de las naciones entre opresoras y oprimidas, los obreros no deben limitarse a la simple defensa de la igualdad de derechos, pasando por alto la existencia de fronteras basadas en la opresión nacional, como tampoco deben dejarse engañar por los que, hablando contra las guerras que el propio sistema imperialista desata, no defienden la liberación nacional de los pueblos hasta sus últimas consecuencias: el derecho a la libre separación política. La lucha por la liberación nacional contra un Estado imperialista es aprovechada, en casi todas las ocasiones, por otros Estados imperialistas para conseguir sus fines y, en países como España, donde se gobierna desde la "igualdad de derechos", los movimientos nacionales burgueses de las naciones oprimidas ya no representan progreso para esos pueblos pues sólo utilizan la consigna de la autodeterminación para justificar la defensa de los intereses de su burguesía frente a la del Estado opresor.

Desde el Estado imperialista opresor se esclaviza, no sólo a los obreros de las distintas naciones oprimidas, sino también a los propios obreros de la nación opresora. La clase obrera de las naciones oprimidas está explotada por la burguesía de la nación opresora pero también por su propia burguesía que explota, más de lo que parece, a la clase obrera de la nación opresora, cuyo Estado representa también sus propios intereses: El Estado "democrático" en cuyo parlamento defienden sus intereses tanto la burguesía como la pequeña burguesía de esas mismas naciones oprimidas.

La burguesía, por tanto, toda ella, representa unos mismos intereses y los defiende unida. Claro que, precisamente el desarrollo del capitalismo entrado ya en su última etapa de existencia empuja cada vez más —con la agudiza-



Combates en el barrio de St. Antoine, junio de 1848

ción de la competencia y como resultado de ella, la agudización de la crisis— a la confrontación por motivos de interés económico y por tanto, a la confrontación política de ambas burguesías. Pero esto no quiere decir que el burgués de la nación oprimida no asuma la centralización en defensa de su interés como clase y su alianza con la burguesía de la nación opresora.

Por otro lado, como explica Stalin, "es lógico pensar que la suerte de esas naciones esté vinculada a la suerte del capitalismo, que esas naciones deban abandonar la escena al caer el capitalismo.

Precisamente a esas naciones burguesas se refiere el folleto de Stalin 'El marxismo y la cuestión nacional', cuando dice que 'la nación no es simplemente una categoría histórica, sino una categoría histórica de una determinada época, de la época del capitalismo ascensional'; que 'los destinos del movimiento nacional, que es en sustancia un movimiento burgués, están naturalmente vinculadas a los destinos de la burguesía'; que 'la caída definitiva del movimiento nacional sólo es posible con la caída de la burguesía'; que 'sólo cuando reine el socialismo se podrá instaurar la paz completa'".[13]

La clase obrera de las naciones oprimidas, más allá de luchar sólo contra su propia burguesía, o sólo contra la burguesía de la nación opresora, debe luchar contra toda la burguesía. Debe luchar tomando como base el internacionalismo proletario negando la división de las luchas obreras y vinculando sus luchas al carácter general de la lucha como clase independiente.

«El proletariado de las naciones oprimidas no puede limitarse a frases generales y estereotipadas, repetidas por cualquier burgués pacifista, contra las anexiones y en favor de la igualdad de derechos de las naciones en abstracto. El proletariado no puede guardar silencio acerca de la cuestión, particularmente 'desagradable' para la burguesía imperialista, de las fronteras del Estado basado en la opresión nacional. El proletariado no puede dejar de luchar contra la retención violenta de las naciones oprimidas dentro de las fronteras de un Estado dado, y eso significa luchar por el derecho de autodeterminación. El proletariado debe reivindicar la libertad de separación política para las colonias y naciones oprimidas por 'su' nación. En caso contrario el internacionalismo del proletariado quedará en un concepto huero y verbal; resultarán imposibles la confianza y la solidaridad de clase entre los obreros de la nación oprimida y los de la nación opresora; quedará sin desenmascarar la hipocresía de los defensores reformistas y kautskianos de la autodeterminación que no hablan de naciones oprimidas por 'su propia' nación y retenidas por la violencia en 'su propio' Estado.

Por otra parte, los socialistas de las naciones oprimidas deben defender y aplicar especialmente la unidad total y absoluta, incluyendo la unidad orgánica, entre los obreros de la nación oprimida y los de la nación opresora. De otro modo, con todas las maniobras, traiciones y trampas de la burguesía, resultaría imposible defender la política independiente del proletariado y su solidaridad de clase con el proletariado de otros países, ya que la burguesía de las naciones oprimidas convierte constantemente las consignas de liberación nacional en un engaño para los obreros: en política interior, utiliza estas consignas para concluir acuerdos reaccionarios con la burguesía de las naciones dominantes (por ejemplo, los polacos en Austria y Rusia, que se confabulaban con la reacción para oprimir a los hebreos y a los ucranianos); en la política exterior trata de lograr componendas con una de las potencias imperialistas competidoras a fin de realizar sus objetivos de rapiña (la política de los Estados pequeños en los Balcanes, etc.)".[14]

«La caída definitiva del movimiento nacional sólo es posible con la caída de la burguesía. Sólo cuando reine el socialismo se podrá instaurar la paz completa. Lo que sí se puede, incluso dentro del marco del capitalismo, es reducir al mínimo la lucha nacional, minarla de raíz, hacerla lo más inofensiva posible para el proletariado. Así lo atestiguan aunque sólo sean los ejemplos de Suiza y Norteamérica. Para ello es necesario democratizar el país y dar a las naciones la posibilidad de desarrollarse libremente".[15]

"...,en el período de la primera guerra mundial, cuando el prolongado conflicto bélico entre las dos coaliciones imperialistas quebrantó el poderío del imperialismo mundial, cuando la crisis del sistema mundial del capitalismo llegó al punto culminante, cuando, al lado de la clase obrera de las 'metrópolis', se incorporaron también al movimiento de liberación las colonias y los países dependientes, cuando la cuestión nacional se transformó en cuestión nacional y colonial, cuando el frente único de la clase obrera de los países capitalistas avanzados y de los pueblos oprimidos de las colonias y los países dependientes comenzó a transformase en una fuerza real, cuando, en consecuencia, la revolución *socialista* pasó a ser la cuestión del momento, no podía satisfacer ya a los marxistas rusos la política del período anterior, y éstos consideraron necesario ligar la solución del problema nacional y colonial a la suerte de la revolución socialista.

El Partido consideró que la mejor solución del problema nacional y colonial en dichas circunstancias era derrocar el Poder del capital y organizar la dictadura del proletariado, expulsar a las tropas imperialistas de las colonias y de los países dependientes y garantizar a estos países el derecho a la separación y a la organización de sus Estados nacionales, acabar con la hostilidad nacional y el nacionalismo y fortalecer los lazos internacionales entre los pueblos, organizar una economía socialista única y, sobre esta base, la colaboración fraternal de los pueblos.

Tal es la política del Partido en ese período".[16]

VII.- LA DICTADURA DE LA BURGUESIA

Señalada la importancia de la experiencia histórica que nos lega la burguesía en su lucha contra el proletariado revolucionario de 1848 y la línea leninista sobre la cuestión nacional del Partido, prosigamos diciendo que con el fracaso del proletariado también fracasó la influencia política de los pequeñoburgueses que perdieron el apoyo de los obreros y de los republicanos burgueses con los que se aliaron en la revolución de junio contra los obreros. **Así se demostró que las diferencias de la alta burguesía con los pequeñoburgueses son solamente aparentes, se convertirán en alianza cuando los intereses de la alta burguesía se vean en peligro por el proletariado.**

Los republicanos burgueses se adueñaron de los puestos dirigentes del Estado, de sus ministerios, de la policía y colocaron al frente del poder ejecutivo a Cavaignac, ministro de guerra que encabezó el mando del ejército burgués contra el proletariado aplastándolo mediante la fuerza bruta. Así, se demostró que la consigna de la fraternidad sólo dura mientras los intereses de la burguesía se conjugan con los del proletariado. Hablando de la pequeña burguesía "¿... no había comprendido todavía que la interpretación de la Constitución no pertenecía a quienes la habían hecho, sino solamente a quienes la habían aceptado; que su texto debía interpretarse en su sentido viable y que su único sentido viable era el sentido burgués y que la mayoría monárquica de la Asamblea Nacional eran los intérpretes auténticos de la Constitución, como el cura es el intérprete auténtico de la Biblia y el juez el intérprete auténtico de la ley?." [17] "El capital acosa a esta clase principalmente como acreedor; por eso ella exige instituciones de crédito. La aplasta por la competencia; por eso ella exige asociaciones apoyadas por el Estado. Tiene superioridad en la lucha, a causa de la concentración del capital; por eso ella exige impuestos progresivos, restricciones para las herencias, centralización de las grandes obras del Estado y otras medidas que contengan por la fuerza el incremento del capital. Y como ella sueña con la realización pacífica de su socialismo —aparte, tal vez, de una breve repetición de la revolución de Febrero—, se representa, naturalmente, el futuro proceso histórico como la aplicación de los sistemas que inventan o han inventado los pensadores de la sociedad, ya sea colectiva o individualmente." [18] *Vemos otro ejemplo de la fórmula clásica de la dictadura burguesa, que influye en los medios intelectuales y que siembra ilusiones sobre los partidos burgueses y sobre aquéllos que engañan a los obreros con peticiones aceptables para los capitalistas, pagándoles éstos su fidelidad con puestos de control sobre la clase obrera (aristocracia obrera).*

La Asamblea Constituyente nombró una comisión para investigar la revolución de junio, derogó la ley que limitaba la jornada laboral en diez horas, restableció la prisión por deudas y restringió el derecho de asociación.



Carlos Marx y Federico Engels en la Redacción de la *Neue Rheinische Zeitung*

Por su parte, la pequeña burguesía, quien con más ahínco luchó por salvar la propiedad privada, descubrió que con el aplastamiento de los obreros habían caído ellos mismos en manos de la burguesía financiera, la misma a la que apoyó en junio y que ahora les recordaba —cobrándoles los alquileres, los impuestos, etc.— que lo que creían de su propiedad en realidad no les pertenecía. Intentando salir de la ruina pretendieron demostrar que su situación económica era consecuencia de la Revolución de Febrero, que la Revolución de Febrero paralizó sus negocios llevándoles a la quiebra. Exigieron una investigación sobre las deudas civiles, las que ellos tenían, solicitando el aplazamiento de los pagos vencidos, propuesta que elevaron a la Asamblea Constituyente donde se decidió que se llegara a acuerdos amistosos entre los acreedores y los deudores. Sólo consiguieron arruinar a una parte de la pequeña burguesía mientras a la otra se la convertía en esclava del capital. Los acuerdos fueron rechazados por la Asamblea Nacional en agosto de 1848 y en septiembre se creó una comisión de protesta cuyos representantes — el príncipe Luis Bonaparte, el comunista Raspail (que estaba preso) y el orleanista y banquero Foold— actuaron contra la Asamblea Nacional Constituyente, contra el republicanismo burgués.

Como consecuencia de la bancarrota en que cayó la pequeña burguesía aumentó el déficit del Estado y disminuyeron los ingresos públicos. La producción se había quedado paralizada reduciendo la importación y el consumo. Y de nuevo, la Asamblea Nacional, a cuyo frente estaba Cavaignac, acudió al empréstito sometiendo al Estado, aún más, al yugo de la aristocracia financiera. El ejército, descontento por las condiciones de favoritismo hacia la Guardia Móvil, y la clase campesina, harta del desorden existente, consideraban que la mejor forma de salvar la situación era con una dictadura militar.

Sin embargo, la dictadura que se implantó fue la burguesa, por medio de las armas: se adaptó la constitución republicana a la sociedad burguesa, con sufragio universal y una Asamblea Nacional única y soberana; se sustituyó la monarquía hereditaria por una monarquía electiva y transitoria, por una magistratura presidencial reelegible cada 4 años. Y así se llegó a la convocatoria de elecciones a Presidente, el 10 de Diciembre de 1848.

"A la Monarquía burguesa de Luis Felipe sólo puede suceder la República burguesa; es decir, que si bajo el nombre del rey había dominado una parte reducida de la burguesía, ahora dominará la totalidad de la burguesía en nombre del pueblo. Las reivindicaciones del proletariado de París son paparruchas utópicas, con las que hay que acabar. El proletariado de París contestó a esta declaración de la Asamblea Nacional Constituyente con la Insurrección de Junio, el acontecimiento más gigantesco en la historia de las guerras civiles europeas. Venció la República burguesa. A su lado, estaban la aristocracia financiera, la burguesía industrial, la clase media, los pequeños burgueses, el Ejército, el lumpenproletariado organizado como Guardia Móvil, las capacidades intelectuales, los curas y la población del campo. Al lado del proletariado de París no estaba más que él sólo. Más de 3.000 insurrectos fueron pasados a cuchillo después de la victoria y 15.000, deportados sin juicio." [19]

Las elecciones pusieron a Luis Napoleón al frente de la República al ser apoyado por la mayoría de la población, los campesinos, cuyos intereses representaba. Las demás clases contribuyeron de una u otra forma a la victoria electoral de los campesinos ya que para el proletariado la elección de Napoleón significaba la destrucción de Cavaignac (el gran dictador), el derrocamiento de la constituyente y la destitución de los republicanos burgueses poniéndose fin así a su victoria de junio; para el pequeño burgués la elección de Napoleón significaba la dominación del deudor sobre el acreedor; y para la gran burguesía, Napoleón significaba la ruptura abierta con la fracción que había necesitado contra la revolución y el triunfo de la monarquía sobre la república; por último, para el ejército significaba la lucha contra la Guardia Móvil.

Más tarde se pondrá de manifiesto que, con la proclamación de Luis Napoleón, se restauró la vieja administración monárquica.

A comienzos de 1849, como consecuencia de la imposición de un impuesto sobre la sal, la pequeña burguesía se enfrentó al Gobierno burgués, apoyado por la Asamblea Constituyente representada por los republicanos burgueses quienes nuevamente se presentaron como defensores de los campesinos. La respuesta de Luis Bonaparte fue acabar con la Asamblea Nacional. Ésta fue defendida por la burguesía republicana con el apoyo de una parte de la Guardia Nacional, la Guardia Móvil y los clubs (centros proletarios), mediante una insurrección que Luis Bonaparte aplastó atacando las Guardias Móviles, provocando su disolución. Ya entonces, las Guardias Móviles se habían convertido en una fracción organizada de la burguesía republicana.

El 13 de junio de 1849, tras las elecciones a la Asamblea Legislativa de las que salió triunfador el Partido del Orden (Bonapartistas), los demócratas pequeñoburgueses llamaron al pueblo, al ejército y a la Guardia Nacional a levantarse en nombre de la constitución, llevando a cabo una manifestación que la Guardia Móvil no apoyó y en la que el Partido del Orden empleo la fuerza suficiente para impedir al pueblo levantar barricadas. Así terminó el enfrentamiento del 13 de junio.

«En junio de 1848, la república burguesa en formación había grabado su partida de nacimiento en el libro de la historia con una batalla inenarrable contra el proletariado; en junio de 1849, la república burguesa constituida lo hizo mediante una comedia incalificable representada con la pequeña burguesía. Junio de 1849 fue la Némesis de junio de 1848. En junio de 1849 no fueron vencidos los obreros, sino abatidos los pequeños burgueses que se interponían entre ellos y la revolución." [20] "Allí donde se trate de una transformación completa de la organización social, tienen que intervenir directamente las masas, habiendo comprendido ya por sí mismas de qué se trata, por qué dan su sangre y su vida. ... Y para que las masas comprendan lo que hay que hacer, hace falta una labor larga y perseverante." [21]

Las enseñanzas de la revolución deben ser asumidas por la mayoría de la clase, ***no sólo una minoría consciente. De ahí la insistencia del PCR en la expansión de la educación ideológica a la mayoría de nuestra clase. Si al principio las enseñanzas deben ser patrimonio de la vanguardia, debemos trasladarlas luego hacia la mayoría de los proletarios que, a nivel práctico, están luchando por conseguir otro tipo de sociedad. Todos debemos comprender que solamente una lucha ideológica permanente y constante, será la principal herramienta que nos garantice po-***

der arrancar a la mayoría de los obreros, de las garras ilusorias y destructivas de la burguesía imperialista española y sus aliados revisionistas.

VIII.- LAS LUCHAS DE CLASES EN LOS DEMÁS PAÍSES DE EUROPA

En Alemania, los movimientos revolucionarios de 1848, contagiados por la Revolución de Febrero en Francia, estuvieron influenciados fundamentalmente por la burguesía industrial y comercial, una burguesía vacilante en sus pretensiones contra el absolutismo a causa de su miedo a la clase obrera. Por otro lado, la división de Alemania en pequeños Estados (39 entre los que destacaban Austria y Prusia), cada uno de ellos con su propio monarca absoluto, sus propias leyes, soldados, aduanas, etc., y la aplicación aún de la explotación feudal del campesinado, potenciaban su atraso tanto económica como políticamente con respecto a Francia e Inglaterra. Y eran precisamente las diferencias entre los Estados que la componían las que impedían el desarrollo industrial y comercial, de ahí que la revolución democrático-burguesa en Alemania tuviera como eje la unidad en un Gobierno Central y la destrucción de las relaciones feudales.

Por un lado, la burguesía necesitaba cambiar las bases económicas para poder desarrollar su sistema e implantar su orden; por otro, la clase obrera necesitaba de la unidad de Alemania en un Estado único que facilitara su organización y lucha contra la burguesía.

A mediados de Mayo de 1848, se eligió la Asamblea Nacional constituyente, conquista lograda tras estallidos insurreccionales producidos por toda Alemania, destacando las barricadas de Viena y Berlín; una conquista que fue utilizada por la burguesía para su propio beneficio.

Las insurrecciones se iniciaron en marzo de 1848 exigiendo, fundamentalmente, asegurar la convocatoria del Parlamento de toda Alemania. El 13 de Marzo, dio comienzo la lucha en Viena, la capital austríaca, donde como en Berlín se transformó en lucha armada. Los obreros, junto con los estudiantes e intelectuales democráticos, constituyendo numéricamente una fuerza inferior, lucharon contra las fuerzas reaccionarias saliendo victoriosos. Sin embargo ésta victoria no impidió, que al igual que ocurriera en Francia, **la burguesía se desenmascarara traicionándoles, cediendo ante la contrarrevolución, privando a los trabajadores de sus derechos electorales**. Pero actuando así, la burguesía contribuyó al estallido de nuevos enfrentamientos (26 y 27 de mayo) que se extendieron a otras regiones alemanas como Baviera, Sajonia y Baden. En Colonia (ciudad renana, en Prusia), se publicaba el periódico revolucionario *Neue Rheinische Zeitung* (fundado por Marx y Engels), defensor y portavoz de los intereses de la clase obrera en primer lugar pero también de las ideas políticas más consecuentemente democráticas del movimiento revolucionario en Alemania. **Y en Colonia, fue donde los obreros se manifestaron destacando entre sus exigencias el paso del poder legislativo y del poder ejecutivo al pueblo, el establecimiento del sufragio universal, el derecho a reunión, el armamento general del pueblo en lugar del ejército permanente, asegurar la protección del trabajo y una existencia digna para todos y la educación por cuenta del Estado.** La manifestación acabó al ser aplastada por las tropas militares.

Los enfrentamientos en Colonia y los movimientos reivindicativos que les siguieron en toda la provincia, impulsaron en Berlín acciones revolucionarias cada vez más numerosas. La burguesía, como en Colonia, realizó sus propias peticiones que igualmente fueron rechazadas por el rey. Surgieron nuevos enfrentamientos que expresaban, por un lado, el deseo de los obreros de la creación de un ministerio de trabajo; y, por otro, la exigencia tanto obrera como burguesa de la retirada de las tropas militares de Berlín. Durante el 18-19 de Marzo, se mantuvo un duro enfrentamiento obrero contra la monarquía absoluta hasta que el rey (Federico Guillermo IV), temeroso de la revolución y de cómo los soldados se sumaban a ella, anunció la retirada de las tropas y formó un gobierno encabezado por los liberales burgueses.

La burguesía, por su parte, preparó sus propias reivindicaciones al gobierno prusiano con la intención de controlar y frenar a los obreros que le impedían poder alcanzar sus propios intereses. **La burguesía se convirtió en contrarrevolucionaria pactando con la monarquía constitucional aunque actuase en nombre del "pueblo".** Para ello, solicitó la reunión del Landtag (órgano estatamental que representaba a todos los estados) con el objetivo de dar solución a la cuestión de sufragio universal, cuestión que planteada por los obreros significaba la convocatoria de una Asamblea Nacional de toda Alemania.

"Los resultados de esta revolución fueron los siguientes: por una parte, el armamento del pueblo, el derecho de asociación, la soberanía conquistada de hecho; por otra parte, el mantenimiento de la monarquía y el ministerio de Camphausen-Hansemann, es decir, el gobierno de los representantes de la gran burguesía.

Por consiguiente, la revolución tuvo resultados de doble tipo que, inevitablemente, debían conducir a una ruptura. El pueblo triunfó, conquistó libertades de un carácter decididamente democrático, pero la dominación directa no pasó a sus manos, sino a las de la gran burguesía.

En una palabra, la revolución no fue llevada hasta el final. El pueblo cedió a los representantes de la gran burguesía la formación del ministerio, y estos representantes de la gran burguesía mostraron en el acto sus tendencias, por cuanto propusieron una alianza a la vieja nobleza prusiana y a la burocracia." [22]

Con esta situación, entre el 31 de Marzo y el 4 de Abril de 1848, las personalidades sociales de los Estados alemanes, la mayoría monárquico-constitucionalistas, se reunieron para aprobar una resolución sobre la convocatoria, en Francfort, de una Asamblea Nacional de toda Alemania y para elaborar un proyecto sobre los "Derechos fundamentales y las exigencias del pueblo alemán". En realidad, proclamaban, bajo las bases del régimen absolutista, ciertas libertades burguesas.

A mediados de mayo 1848, **se eligió a través de votación indirecta**, la Asamblea Nacional de toda Alemania en Francfort del Meno. Los liberales burgueses constituyeron mayoría y la pequeña burguesía formaba parte del ala izquierda junto con el Partido Demócrata Radical (quienes defendían las elecciones sin censo de bienes y mediante votación directa). Frente a ellos, los absolutistas.

El ala izquierda tenía en común la exigencia de que sólo la Asamblea Nacional podía elaborar la Constitución Alemana que proclamara los derechos del pueblo; que, sin rebajar estos derechos, la elección del sistema estatal —mo-



Dispersión de la manifestación obrera del 23 de agosto de 1848 en Viena

narquía constitucional o bien república— estuviera en manos de los distintos Estados; y que Alemania debería ser un Estado confederado cuyo gobierno central se formaría al mismo tiempo que los gobiernos de sus Estados. La diferencia radicaba en que el Partido Demócrata Radical defendía las elecciones sin censo de bienes y de votación directa frente a la pretensión de los burgueses liberales y pequeñoburgueses de convocar unas elecciones generales libres que, excluyendo el censo, mantenían el voto indirecto.

Otra diferencia entre el Partido Demócrata Radical y el resto de la izquierda se basaba en que mientras estos últimos solicitaban el inmediato establecimiento, proclamación y garantía de los derechos fundamentales del pueblo alemán contra todos los posibles atentados por parte de algunos gobiernos, el Partido Demócrata Radical exigía que la Asamblea Nacional desde su constitución debía "concentrar todos los poderes estatales de todo el país e inmediatamente poner en ejecución los diversos tipos de poder y formas de vida políticas que tienen la misión de establecer, así como debe orientar la política interna y exterior de todo el Estado." [23]

Lo que las masas populares querían era el derrocamiento del absolutismo y la reunificación Alemana bajo una República democrática unida, aplicando transformaciones sociales reales. Sin embargo, sólo les ofrecían una monarquía constitucional defendida por los liberales burgueses, con una unidad alemana hecha para su propio beneficio; y una República federativa —que estallaría en mil pedazos si el gobierno central fracasaba— defendida por los pequeñoburgueses.

La burguesía liberal, sin intenciones de resolver las tareas fundamentales por las que se constituyó la Asamblea Nacional (unificación de Alemania, proclamación de la soberanía del pueblo como base para la elaboración de una constitución) había incitado a los campesinos, durante el transcurso de la revolución, a levantarse por su emancipación de los terratenientes, luchando contra los señores feudales, destruyendo sus castillos y las pruebas que pudieran delatarles como siervos. Después, se confabuló con los terratenientes negando la abolición de las cargas feudales. Su interés, como en Francia, era poder hacer acuerdos con la monarquía con el fin de tener acceso al poder.

La burguesía liberal supo engañar al Partido Demócrata Radical que, representando a las masas populares en las elecciones, fue el gran derrotado, debilitándose y cayendo en la indecisión.

La Asamblea Nacional no defendió la soberanía del proletariado, ni de los campesinos ni de la pequeña burguesía urbana. "La Asamblea Nacional debería haber actuado en todas partes de modo dictatorial contra las tentativas reaccionarias de los gobiernos caducos, y entonces habría conquistado tal fuerza en la opinión del pueblo que se hubieran roto contra ella todas las bayonetas y las culatas." [24]

De nuevo, en Octubre de 1848, surgió en Viena una insurrección encabezada por los obreros y los revolucionarios demócratas, una de las insurrecciones más importantes y que sacudió a toda Alemania.

En noviembre de 1848, la contrarrevolución preparó en Prusia un golpe de estado. Los revolucionarios lanzaron un llamamiento para organizar la milicia armada y crear órganos revolucionarios de poder: **los comités de seguridad**. Este llamamiento se enfrentaba a la pasividad de la Asamblea Nacional. **La capitulación burguesa y la posición pasiva de la pequeña burguesía frenaron la resistencia del pueblo frente al poder de la monarquía que, finalmente, en diciembre de 1849, dio un golpe de estado en Prusia disolviendo la Asamblea Nacional. La burguesía, temiendo la revolución obrera, apoyó a la contrarrevolución, a pesar de su interés por la unificación de Alemania y las transformaciones políticas. Cedió ante el miedo a que la revolución pusiera en peligro también la propiedad burguesa y, con ello, mostró la agudización de las contradicciones entre ella y el proletariado: la burguesía pasó a la ofensiva contra los proletarios a los que privaba de la más mínima subsistencia.**

Carlos Marx fue procesado en este tiempo y, en su defensa durante el juicio, declaró: "Para la Corona la revolución de Marzo fue un acto de violencia. Un acto de violencia puede ser anulado únicamente por otro acto similar. Al recusar las nuevas elecciones sobre la base de la ley de Abril de 1848, el ministerio [gobierno nombrado por la Asamblea Nacional] **ha renunciado a ser un ministerio responsable, ha revocado el tribunal ante el cual fuera responsable.** De este modo, apelar al pueblo con motivo de la Asamblea Nacional fue convertir al ministerio, desde sus comienzos, en una mera apariencia, en una ficción, en un engaño. Al inventar la primera cámara basada en el sufragio fundado en el censo de bienes como parte inalienable de la asamblea legislativa, el ministerio anuló las leyes orgánicas, abandonó el terreno de la legalidad, falsificó las elecciones popula-

res, privó al pueblo de la posibilidad de expresar cualquier juicio sobre la 'acción salvadora' de la Corona." [25]

El triunfo de la reacción no hizo más que agudizar las contradicciones de clase y, en la primavera de 1849, un nuevo ascenso revolucionario estalló en el sudoeste de Alemania, defendiendo la Constitución imperial, elaborada por la Asamblea Nacional de Francfort en marzo y que, manteniendo 36 Estados Alemanes, preveía en la creación de un poder Central de toda Alemania representado por un Emperador hereditario.

Era una constitución que, recogiendo ciertas libertades democrático-burguesas, permitía dar los primeros pasos hacia la unificación. **Fueron los contrarrevolucionarios de Austria, Prusia, Baviera, Sajonia y Hannover quienes, no reconociendo dicha constitución, provocaron que los obreros, artesanos y campesinos tomasen las armas y asumieran la defensa de la Constitución imperial, enfrentándose a las tropas prusianas que aplastaron su revolución en julio de 1849.** (El último número de la *Neue Rheinische Zeitung*, que fue publicado el 19 de mayo de 1849 en tinta roja, terminaba con la consigna: ¡¡EMANCIPACION DE LA CLASE OBRERA!!)


Neue
Rheinische Zeitung
Organ der Demokratie.
№ 194. Köln, Samstag den 12 Januar. 1849.

Cabecera de la *Neue Rheinische Zeitung*
(la Nueva Gaceta Renana)

IX.- LOS MOVIMIENTOS DE LIBERACIÓN NACIONAL

Junto a las revoluciones sociales de 1848, surgían las revoluciones por la liberación nacional.

En marzo, estalló en Poznan la insurrección nacional de los polacos contra el yugo de la Prusia reaccionaria, destacando la participación de los campesinos. El Gobierno prusiano, temeroso de la insurrección, prometió crear una comisión encargada de realizar transformaciones sociales como la organización de un ejército polaco, designar polacos a cargos de administración, reconocimiento del polaco como idioma oficial de Poznan, etc. En realidad, estas promesas fueron el instrumento de control sobre el pueblo polaco para obligarlo a deponer las armas, después de lo cual el ejército ametralló despiadadamente a los insurrectos.

Después de Poznan, el 2 de junio de 1848, en Praga, se reunió el congreso eslavo poniendo de manifiesto dos tendencias en la lucha del movimiento nacional de los pueblos eslavos, oprimidos por el imperio austríaco: la derecha, liberal moderada, a la cual pertenecían los dirigentes del congreso, que intentó resolver el problema nacional mediante la conservación y consolidación de la monarquía; la izquierda, democrática, que actuó resueltamente contra la consolidación monárquica y tendió a la acción conjunta con el movimiento democrático revolucionario en Alemania y Hungría.

El pueblo, bajo la amenaza de la intervención militar austríaca, se subleva siendo reprimido por la reacción. Una parte de los delegados al congreso, pertenecientes al ala radical, los que tuvieron participación activa en la insurrección, fueron sometidos a una dura represión, mientras que los representantes del ala liberal, desde Praga (el 16 de junio), anunciaron que las sesiones del congreso quedaban postergadas por tiempo indefinido. Mientras, Austria decide intervenir en Italia que, contagiada por los movimientos revolucionarios, vive una insurrección general contra los austríacos.

El 12 de Enero, estallaron la insurrección en Palermo destronando la dinastía de los Borbones, sublevaciones en Milán, Parma, Módena y Venecia; y en el Piamonte, el rey Carlos Alberto adopta una constitución liberal y declara la guerra a Austria.

Venecia se declara República independiente. En Roma, se produce una insurrección popular el 16 de Noviembre de 1848, eligiendo una Asamblea Constituyente, sobre la base del derecho electoral universal. El 9 de Febrero, quitaron al Papa el poder seglar y se proclamó la República. La república romana sobrevivió hasta el 3 de Julio de 1849, cuando fuerzas conjuntas de "países constitucionales" —Francia, España y otras potencias— la destruyeron.

De nuevo, interviene el ejército Austríaco derrotando a los piamonteses. **El viejo orden sale triunfante pero quedarán abolidos para siempre los privilegios feudales de la aristocracia.** La unificación de Alemania no será posible hasta 1871.

También el pueblo húngaro luchó por su emancipación del imperio austríaco, formando su propio gobierno revolucionario y aplicando medidas orientadas a erradicar las relaciones feudales. En Abril de 1849, proclamó su separación de Austria combatiendo contra las tropas regulares austríacas. En 1849, el ejército austríaco aplastó la revolución en Hungría.

X.- ENSEÑANZAS Y CONCLUSIONES

Los años 48 y 49 del siglo pasado trajeron las primeras revoluciones en las que se destacó el proletariado como vanguardia revolucionaria de la sociedad. También fue la época del despertar de la ola de insurrecciones nacionales, hasta hoy no concluidas.

Cuando en un estado no es posible controlar a la clase obrera, el capitalismo recurre a todos los resortes posibles para mantenerse en el poder. Así, en Francia, el 2 de Diciembre de 1851, Luis Bonaparte implanta la dictadura imperial (18 Brumario). Sigue manteniendo el poder capita-

lista, pero con rostro populista (el fascismo de hoy día): sigue siendo el mismo perro pero con distinto collar.

En la España actual, gran parte de la pequeña burguesía (pequeños comerciantes, ganaderos y agricultores) está insatisfecha con la gran burguesía que se beneficia a su costa, mediante el apoyo a multinacionales extranjeras (grandes superficies comerciales, rebaja de la producción impuesta por acuerdos entre los grandes burgueses europeos que implican la eliminación de animales y de tierras improductivas, incremento en los impuestos que enmascaran suprimiendo su número, abaratamiento de los productos en el mercado al por mayor frente al encarecimiento en el mercado de venta directa al público,...) y la permisividad excesiva con la importación de mercancías, favoreciendo el sector servicios sobre la producción nacional. Ante esto, la gran burguesía española pretende ganarse su confianza, en medio de la lucha de intereses entre los capitalistas de los distintos países que conforman la "unidad europea" y, sin perjuicio para sí, "conceder" a los pequeños burgueses un margen de supervivencia económica. Pretenden obtener, con ello, por un lado, el control de la producción y el equilibrio de la balanza económica con respecto a las exigencias de la burguesía europea en el intento de salir de la crisis y de competir con el mercado americano y japonés, y, por otro lado, impedir el desarrollo y aparición de nuevas protestas y el rechazo a la política que como burgueses practican.

La campaña en defensa de los intereses pequeñoburgueses comenzó a desenmascararse abiertamente con el PSOE en el gobierno y ha continuado siendo la maniobra del PP que define su política como "centrista" a pesar de que los grandes beneficiarios son la alta burguesía financiera y las multinacionales españolas. De ahí el enfrentamiento bipartidista entre el PP y el PSOE, el cual representa ya a una parte considerable de la burguesía, aplicando —y de ahí sus riñas— la política que corresponde precisamente al partido que, en principio, la representa oficialmente: la derecha. Son conscientes de que necesitan el apoyo de la pequeña burguesía —como lo fueron de la necesidad del apoyo de la clase obrera para poder estar en el gobierno— para poder tener el poder político y potencian desde su estatus de poder la propiedad privada de las empresas y la creación de puestos de trabajo a costa de crear más pequeña burguesía. De esta forma, se agudiza la competencia, la crisis económica del pequeño burgués que hoy sólo es capaz de ver, como única salida, el negocio que le genere suficiente capital para poder vivir "tranquilo". Se acentúa y continuará creciendo el número de personas que dependen de un salario. Por otro lado, se afanan por controlar la economía capitalista interna, por mantener un poder económico capaz de soportar las consecuencias de la crisis internacional, cuya agudización se desarrolla a pesar del movimiento de los grandes capitales de un Estado a otro, de unas manos a otras mediante las guerras comerciales y armamentísticas. Todo ello sólo conduce a la agudización de la contradicción fundamental, que es la que se establece entre proletariado y burguesía: mayor número de obreros (estén o no en las listas del paro) frente a la minoría burguesa cada vez más exigua (grandes financieros y grandes capitalistas). Esta contradicción impulsa, por un lado, a la clase obrera hacia la lucha revolucionaria y, por otro, a la pequeña burguesía, temerosa de la revolución obrera, a aceptar las concesiones de la burguesía dominante.

Quienes tergiversando el desarrollo de la pequeña burguesía en el capitalismo, sumamente importante, nos hablan de la unidad europea, de la participación en los organismos internacionales supuestamente neutrales como la ONU, dominados por la burguesía financiera —por el imperialismo—, de acuerdos con las organizaciones patronales, a la vez que, reivindicando una causa justa como las 35 horas semanales, se olvidan de los obreros que trabajan 10 y 12 horas al día, de los que no tienen seguridad social ni cubierta su jubilación, de cantidad de dinero negro con la que se enriquecen los empresarios, mientras se somete, se humilla y se compra al obrero, etc., niegan la historia, eludiendo la necesaria e inevitable dirección del proletariado en su alianza con la pequeña burguesía, ya que no se puede retroceder en la historia del desarrollo económico y, por tanto, social del capitalismo. Y lo hacen, porque quieren convertirse en burgueses. Por eso, quienes manifiestan en las filas del proletariado estas posiciones anti-proletarias, anti-socialistas, anti-comunistas, ocupan las sillas privilegiadas de dirección de los movimientos sociales donde la clase obrera está organizada, ya sea en los sindicatos, organizaciones sociales, o ya sea en los centros de trabajo. No "recuerdan" las luchas revolucionarias y por qué lucha la clase obrera. Deforman su ideología y no la enseñan. Desvían a los obreros del camino para su organización como clase. Han resquebrajado su unidad en la lucha y han desmembrado su organización política, el Partido Comunista.

La burguesía ha utilizado y utiliza todos los fetiches posibles para controlar a las masas: las águilas imperiales son cuervos de cadáveres, Uniones Europeas Imperiales, Guerras imperiales en cualquier punto del planeta para acumular más beneficios. Cada vez utiliza más la violencia, unas veces mediante la agresión, la guerra directa o encubierta, otras veces mediante la imposi-



Caricatura del papa Pío IX

ción y el chantaje para conseguir sus propósitos en cada país.

Marx, por aquellos años, propugna una serie de conceptos básicos para preparar la próxima ola revolucionaria, conceptos que aún son pilares fundamentales de la cercana revolución socialista: la clase obrera debe luchar PARA SÍ, CON SUS OBJETIVOS, TÁCTICAS, IDEOLOGÍA Y SU PROPIO PARTIDO DE CLASE. Todos los partidos obreros, de todos los países del mundo, deben conseguir la apropiación de todos los medios de producción. Por tanto, la abolición del trabajo asalariado como del capital y sus relaciones mutuas: ésta es la diferencia entre el comunismo moderno y todos los demás sistemas burgueses o pequeñoburgueses, así como los sistemas revisionistas de capitalismo de estado, (años 1950-80 en la URSS y a partir de 1976 en China), controlados por la burguesía con trajes socialistas, y que son en esencia puro capitalismo. También de los utópicos comunistas espontáneos, que agrupados en comunidades de bienes, perpetúan las relaciones de producción burguesas (asambleístas, cooperativistas, anarquistas, etc.).

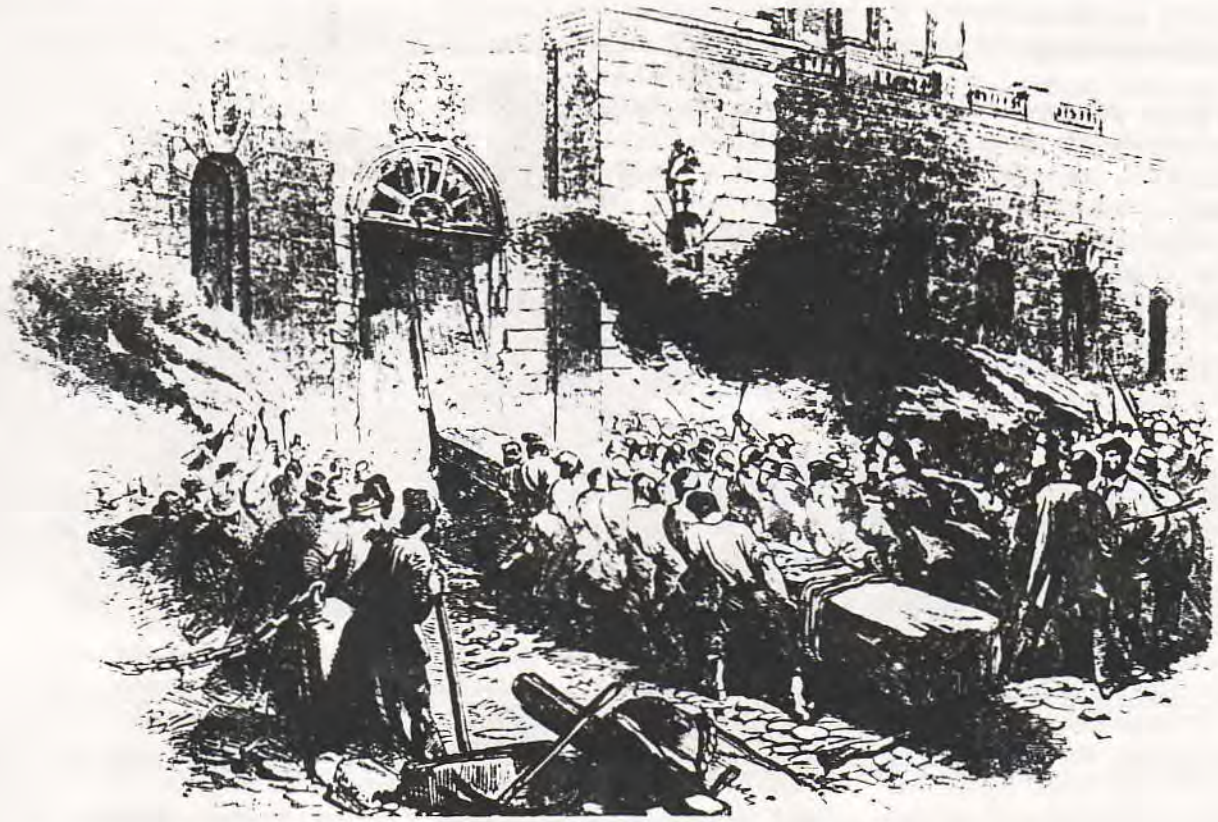
Hoy, la clase obrera tiene como primera tarea "sanear su propio cuerpo", enfrentarse y desenmascarar a los que se apropian de ella deformándola, tergiversándola en beneficio de sus propios intereses pequeñoburgueses. Y para ello, se hace imprescindible estudiar su historia, los principios marxistas, a Lenin, retomar las enseñanzas de los grandes dirigentes de la clase obrera.

Los renegados, desde el Partido de la clase obrera, supieron, como en 1848, desviarla con concepciones falsas sobre cómo organizar la sociedad (crear nuevas leyes que regulen el derecho para todos al trabajo, la vivienda, la sanidad, la cultura,... reducir la jornada permitiendo la contratación de nuevos trabajadores y reducir la "tasa de paro"...), bajo la "democracia" (votando a los llamados defensores del obrero y que éste les dé la mayoría), con promesas de eliminar las desigualdades. Pero ya están en el parlamento, participaron en la creación de la Constitución donde se especifica la igualdad de derechos y deberes para todos y que, por supuesto, la burguesía lo acepta porque, de la misma forma que reconoce tales derechos, los suprime en los hechos. Se condujo a la clase obrera a creer en concepciones como la del "socialismo en libertad" que implica el abandono del papel dirigente del proletariado y el triunfo de las concepciones pequeñoburguesas, las mismas contra las que se enfrentaron Marx y Engels, mediante el estudio de la experiencia de la lucha de clases, para defender la ideología que expresaron en el Manifiesto Comunista: las mismas concepciones contra las que tuvo que enfrentarse la línea Leninista en el seno del Partido Comunista de la clase obrera rusa, antes de la Gran Revolución proletaria de 1917, durante y después, cuando había conquistado el poder político: las mismas concepciones que se afianzaron tras la muerte de Stalin y llevaron a la clase obrera soviética a las condiciones que hoy padece, las del capitalismo.

El peligro que la clase obrera supone en el momento actual, bajo el imperialismo, es mucho mayor. Empujada por el propio desarrollo de la sociedad y su propia experiencia, la clase capitalista se ha visto obligada a reconocer la existencia de nuestra clase y a ejercer su dominación haciéndole concesiones mediante su propio "estado democrático", pero no está dispuesta, como nunca lo ha estado, a que la clase obrera ejerza la democracia como mayoría, es decir, tome en sus manos el poder político. Si la clase obrera quiere triunfar, tiene que deshacerse de la "democracia" burguesa, utilizando su parlamento como medio no principal de lucha —en los países donde esto fuera viable y enfrentándose directamente a la burguesía— o desde fuera de él, pero siempre para imponer su dominación como clase organizada. "El poder político, hablando propiamente, es la violencia organizada de una clase para la opresión de otra" [26]. *Por lo tanto, la clase obrera deberá ejercer su violencia*



Mujeres en las barricadas junto a la puerta de Saint-Denis, junio de 1848



Asalto al arsenal de Berlín, 14 de junio de 1848

política, que incluye la violencia armada de la misma forma que la incluye el Estado burgués, para poder imponer su dominación y suprimir "por la fuerza las viejas relaciones de producción y, al mismo tiempo que estas relaciones de producción, las condiciones para la existencia del antagonismo de clase de las clases en general, y, por tanto, su propia dominación.

Marx nos enseña a organizarnos en partido político revolucionario. En nuestro territorio, no existe Partido Comunista. Es necesaria la Reconstitución del Partido Comunista.

A las masas obreras, la organización capitalista del trabajo les cierra prácticamente el acceso a la ciencia, el cual es patrimonio casi exclusivo de las clases explotadoras. La teoría científica del marxismo-leninismo sólo puede ser asumida conscientemente por una minoría del proletariado, la cual constituye su ***vanguardia*** *frente a las* ***masas*** *mayoritarias de nuestra clase.*

La Tesis de Reconstitución del Partido Comunista que el PCR propugna insiste en que dicha reconstitución sólo podrá realizarse dentro de la clase obrera, a través del desarrollo de la contradicción entre su vanguardia y sus masas. La solución de tal contradicción consiste en la fusión entre el socialismo científico y el movimiento obrero; dicho de otro modo, la organización de la vanguardia del proletariado ***más*** *sus vínculos con las masas, es decir,* ***más*** *su línea de masas,* ***más*** *las organizaciones que, bajo su dirección política, la ligan con las masas.*

Toda nuestra línea ideológica va en función de conseguir el objetivo del proceso de Reconstitución del P.C.: ***ganar al conjunto de la vanguardia del proletariado para la causa del comunismo.*** *Así pues, no a las grandes masas de la clase obrera, sino a lo que hemos llamado vanguardia práctica. Esta vanguardia práctica está en los movimientos de masas. Creando vínculos con ellos, llegaremos a estos proletarios que carecen de herramientas de lucha para defenderse (son la clase en sí).En esta etapa, junto con el trabajo de ofensiva denunciando la dictadura burguesa, hay que incorporarse primero al estudio individual y colectivo del marxismo-leninismo, a los organismos generados por la vanguardia, a la formulación de análisis, críticas y artículos para que todos confrontemos nuestros conocimientos y fidelidad al proletariado y a su ideología, sin olvidar la continua agitación y propaganda, aportación de libros, folletos, infraestructura material, fondos económicos, etc.*

Lo estudiado debe recoger las aportaciones del pasado para construir el futuro. Los comités de acción que crearon los obreros revolucionarios de 1848 se convertirán en los Consejos Obreros, las insurrecciones locales en Revoluciones que destruyan el Estado actual, instrumento de la dictadura burguesa, e implanten la Dictadura del Proletariado, ÚNICA DEMOCRACIA POSIBLE PARA LOS TRABAJADORES.

«Para Europa, la enorme desgracia y el terrible peligro reside en que en ella no hay partido revolucionario. Hay partidos de traidores, por el estilo de los Scheidemann, los Renaudel, los Henderson, los Webb y compañía, o de espíritus serviles, como Kautsky. Pero no hay partido revolucionario.

Claro está que el poderoso movimiento revolucionario de las masas puede corregir este defecto, que sin embargo sigue siendo una desgracia y un grave peligro.

Por eso, hay que desenmascarar por todos los medios a los renegados tipo Kautsky, con lo que se apoyará a los grupos revolucionarios de proletarios auténticamente internacionalistas, grupos que existen en todos los países. El pro-

letariado se apartará rápidamente de los traidores y renegados, seguirá a esos grupos y en ellos forjará a sus propios dirigentes. No en vano la burguesía de todos los países habla tanto y tan alto de "bolchevismo mundial".

El bolchevismo mundial vencerá a la burguesía mundial»[27]

A la memoria de
los camaradas
Coll y Sotero.

Célula "Lina Odena"



La insurrección de Dresde, 3-8 de mayo de 1849

NOTAS

1.- Introducción de F. Engels al libro de Carlos Marx: "Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850", escrito el 06-03-1895. Editorial Anteo. Buenos Aires, 1973. Pág.12.
2.- Idem. Pág. 11.
3.- Idem. Págs. 19 y 20.
4.- Documentos del PCPE publicados en *Nuevo Rumbo*, Nº 178, especial V Congreso. Noviembre 1998. Tesis 1, punto 2.4.6: "El frente político y social de izquierdas como estrategia revolucionaria". Párrafo último.
5.- Constitución española de 1978. Art.1, Título Preliminar
6.- Documentos del PCPE publicados en Nuevo Rumbo, Nº 178, especial V Congreso. Noviembre 1998. Tesis 1, punto 1.1: "Fase actual del proceso de concentración capitalista". Párrafo tercero.
7.- C. Marx y F. Engels en el "Manifiesto Comunista". Cap. 1: "Burgueses y proletarios". Escrito en diciembre 1847-enero 1848. Editorial Progreso, Moscú 1978. Págs. 19, 20 y 21.
8.- Carlos Marx, "Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850". Editorial Anteo. Buenos Aires, 1973. Pág. 52.
9.- C. Marx y F. Engels en el "Manifiesto Comunista", Cap. II: "proletarios y comunistas". Escrito en Diciembre 1847-Enero 1848. Editorial Progreso, Moscú 1978. Págs. 37 y 38.
10.- Lenin, "El Estado y la revolución". Cap. II, punto 1: "En vísperas de la Revolución". Escrito en Agosto-Septiembre 1917. Editorial Progreso, Moscú 1976. Pág. 25.
11.- Introducción de F. Engels al libro de Carlos Marx: "Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850". Escrito el 06-03-1895. Editorial Anteo. Buenos Aires, 1973. Pág. 27.
2.- Carlos Marx, "Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1950". Cap. I: "Derrota de Junio de 1848". Editorial Anteo. Buenos Aires, 1973, Pág. 74.
3.- J. V. Stalin, "La cuestión nacional y el leninismo". Cap. 2: "El surgimiento y desarrollo de las naciones". Escrito el 18 de marzo de 1929. Obras, T.XI. Ediciones Vanguardia Obrera, S.A. Págs. 360 y 361.
4.- Lenin, "La Revolución socialista y el derecho de las naciones a la autodeterminación". Tesis 4: "El planteamiento revolucionario proletario del problema de la autodeterminación de las naciones". Escrito en Enero-Febrero 1916. Editorial Progreso, Moscú 1980. Págs. 76 y 77.
5.- J. V. Stalin, "La cuestión nacional y el leninismo". Cap. 4: "La política del Partido en la cuestión nacional". Escrito el 18 de marzo de 1929. Obras, T. XI. Editorial Vanguardia Obrera, S.A. Pág.374
.
6.- Idem. Págs. 374 y 375.
7.- Carlos Marx, "Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850". Editorial Anteo. Buenos Aires, 1973. Págs. 120 y 121.
8.- Idem. Págs. 157 y 158.
9.- Carlos Marx. "El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte". Biblioteca del pueblo. Imprenta Nacional de Cuba, 1962. Pág. 23.
20.- Carlos Marx, "Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850". Editorial Anteo. Buenos Aires, 1973.
2.- Introducción de F. Engels al libro de Carlos Marx: "Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850". Escrito el 06-03-1895. Editorial Anteo, Buenos Aires 1973. Pág. 32.
22.- F. Engels, artículo: "Los debates en Berlín sobre la revolución". Escrito el 13 de junio de 1848. Publicado en *Neue Rheinische Zeitung*, Nº 14. Edición sobre la revolución de 1848/49. Editorial Progreso, Moscú 1981. Págs. 32 y 33.
23.- C. Marx y F. Engels, artículo: "Los programas del partido demócrata-radical de Francfort y de la izquierda de Francfort". Escrito el 6 de junio de 1848. Publicado por el *Neue Rheinische Zeitung*, Nº7. Edición sobre la revolución de 1848/49. Editorial Progreso, Moscú 1981. Pág. 27.
24.- Idem. Pág. 28.
25.- El proceso contra el Comité Comarcal renano de los demócratas. El proceso tuvo lugar el 8 de febrero de 1849. Ante el jurado de Colonia, se presentaron Marx, Schapper y el abogado Scheinder; se les acusaba de instigar a la rebelión a raíz del llamado de este Comité del 18 de noviembre de 1848, sobre la negativa a pagar los impuestos. El jurado absolvió a los acusados.

Publicado en *Neue Rheinische Zeitung*, Nº 231 y 232, el 25 y 27 de febrero de 1849. Publicado también como folleto. Editorial Progreso, Moscú 1981. Págs. 254 y 255.
26.- C. Marx y F. Engels, "Sobre las Revoluciones de 1848-1849". Artículo: "Los programas del Partido Demócrata-radical en Francfort y de la izquierda de Francfort". Escrito el 6 de junio de 1848. Publicado por *Neue Rheinische Zeitung*, Nº 7. Editorial Progreso, Moscú 1981.
27.- Lenin, "Sobre el internacionalismo proletario". Fragmento del artículo: "La revolución proletaria y el renegado Kautsky". Escrito el 9 de octubre de 1918. Editorial Progreso, Moscú 1980. Pág. 141.

LA EXPERIENCIA HISTÓRICA DEL SOCIALISMO EN LA U.R.S.S.

Trotsky y el trotskismo, hasta la muerte de Lenin

La evidente proliferación de grupos trotskistas en el Estado español, en estos últimos tiempos, bajo diversas denominaciones ("El Militante", Partido Revolucionario de los Trabajadores, Sindicato de Estudiantes, Partido Obrero Revolucionario, Nueva Claridad, Socialismo Internacional, etc.) nos ha llevado a algunos comunistas del PCR a elaborar un trabajo de síntesis sobre las ***diferencias teórico-políticas entre Lenin y Trotsky****, ya que tales grupos y partidos hacen suya como una seña de autenticidad revolucionaria proletaria el autodefinirse como "marxistas revolucionarios", "comunistas auténticos" o "bolcheviques-leninistas", en resumen los trotskistas serían, según ellos mismos claro está, los verdaderos continuadores en la teoría y la práctica de las posiciones y línea política de Lenin.*

Aprovechando materiales de estudio para la preparación de la 5ª Escuela Central del PCR, dedicada a analizar la experiencia revolucionaria de la Unión Soviética, hemos decidido adelantar la publicación en nuestro órgano central, de este resumen sobre la evolución de Trotsky hasta la muerte de Lenin. Ya habrá tiempo de profundizar en la polémica entre Stalin y Trotsky, e incluso sobre la evolución política posterior de Trotsky, tras su expulsión de la URSS en 1929, hasta la configuración pasada, presente y futura del movimiento trotskista.



Trotski en 1920

Ahora de lo que se trata es de demostrar ***la irreconciliable oposición de principios que hasta, al menos, la victoria de Octubre mantuvieron siempre Lenin y Trotsky****. Luego, tras Octubre, Trotsky aceptó un pacto, por otra parte muy inestable como comprobaremos, con los bolcheviques que se mantuvo durante el período de la guerra civil, pero una vez superado el peligro extremo para la revolución proletaria en Rusia, se rompió. Trotsky, con su imagen de viejo revolucionario traicionado por la "burocracia estalinista", ha sido profusamente utilizado por la burguesía y el imperialismo en un doble sentido. Primero para desprestigiar la causa de la Revolución Socialista: ¿Para qué luchar si vamos a engendrar monstruos que devoran a los propios revolucionarios? Segundo para descomponer desde dentro al Movimiento Comunista Internacional, aprovechando la* ***verborrea "izquierdista"*** *de Trotsky, que en realidad oculta su* ***esencia de clase pequeñoburguesa****, su* ***pesimismo histórico*** *ante los grandes saltos revolucionarios, explotando al máximo las contradicciones generadas por los trotskistas en el seno de los Partidos Comunistas.*

Ahora bien, una advertencia. Sin lugar a dudas un verdadero P.C. debe forjarse en la lucha de dos líneas contra cualquier tipo de desviacionismo político e ideológico. Pero debe siempre valorar cuál es el enemigo principal en cada fase del proceso revolucionario, a fin de no convertir la lucha contra un tipo específico de oportunismo en un deporte a practicar a todas horas y en todo momento. A este respecto, recordamos a los camaradas pertenecientes a otras organizaciones, que han hecho de sus señas de identidad el anti-trotskismo, que recuerden la advertencia de Lenin a los izquierdistas, en su obra El "izquierdismo", enfermedad infantil del comunismo, a propósito de la lucha contra los centristas.

Las reseñas de los materiales utilizados las damos en el apartado de bibliografía. Habrá quien destaque que hemos usado obras soviéticas de los años 60 y 80, cuando la URSS ya había abandonado el Socialismo y se encaminaba por la senda de la restauración capitalista de mano de dirigentes revisionistas como Kruschev y Brezhnev. Esto es cierto, pero en todo proceso histórico junto a los saltos cualitativos existen los pasos graduales. ¿Por qué no iba a ser posible que siguieran existiendo intelectuales marxistas en una URSS de capitalismo restaurado? ¿Y que incluso durante un tiempo siguieran ejerciendo cierta actividad intelectual? Además, las obras soviéticas consultadas tienen la facultad positiva de dar numerosa información contrastada en forma de citas de Lenin y los Congresos del Partido Bolchevique en la época que hemos centrado el presente artículo. Por otra parte, podríamos decir que la presencia de contenido de las citadas obras, quedaría plenamente compensada con la cita de textos del mismísimo Trotsky.

I.- El período anterior a 1903

León Bronstein nació en una familia capitalista del campo ruso en 1879. Él mismo reconoce en su autobiografía, que cuando era periodista profesional combatió desde "posiciones pequeñoburguesas" la difusión del marxismo en el sur de Rusia.

En 1897, se unió a los grupos socialdemócratas de Nikoláev y Odessa. A principios de 1898, antes del I Congreso del POSDR, fue detenido y confinado en Siberia. Posteriormente escaparía, huyendo al extranjero. Trotsky se adhirió al marxismo en una época en que éste estaba de moda (también para los burgueses liberales de P. Struve, los denominados "marxistas legales"). Un rasgo que le caracteriza desde el principio, y a lo largo de toda su vida, es **su psicología individualista y pequeñoburguesa**. Mártov, señalaba el afán de Trotsky de llevar siempre su propia silla, de poner de relieve su individualidad a través de su originalidad. Es el afán del pequeñoburgués por ser original y resaltar, al que le parece triste y gris la ideología proletaria. Hay una constante en su vida: ocupar un puesto singular en el movimiento revolucionario e idear su propio sistema original de criterios.

En el exilio, concretamente en Londres, intimó con Axelrod; Plejánov en cambio no quedó muy convencido de la personalidad de Trotsky. Colaboró incidentalmente con la tendencia de Iskra en la preparación del II Congreso del POSDR.

II.- Desde 1903 a 1905

Trotsky asistió al II Congreso como delegado de la Unión Socialdemócrata de Siberia. Aquella representación fue casual, producto de la represión policíaca (al ser detenidos los delegados anteriores). La organización que representaba, en carta dirigida a Iskra, desautoriza las posiciones defendidas por Trotsky en el Congreso. Tras Mártov y el propio Lenin, fue Trotsky el delegado que más intervino en el Congreso. Orientado en todo momento por Axelrod, **Trotsky atacó la noción de la dictadura del proletariado como inaplicable a Rusia**, debido a razones cuantitativas, por el número escaso de proletarios. Trotsky declara (actas del II Congreso del POSDR): "Que la dictadura del proletariado sólo será factible cuando el Partido Socialdemócrata y la clase obrera estén a punto de identificarse y cuando ésta constituya la mayoría de la nación". Akímov y Líber, dirigentes oportunistas en el II Congreso, dijeron coincidir con las expresiones de Trotsky. Este, como los mencheviques, idealizaban el papel revolucionario de la burguesía en Rusia, a la cual reservaban un papel hegemónico en la futura revolución. El proletariado se limitaría a jugar un papel secundario y subordinado a ésta.

Trotsky no creía que el proletariado pudiera atraer a su lado a los millones de campesinos. El campesinado era un aliado temporal e inseguro. Lo cierto es que era así para construir el Socialismo, pero no para derrocar la autocracia y el semi-feudalismo. En consecuencia, Trotsky se opuso en 1903 a la redacción de ningún programa agrario, ya que no era cosa que incumbiera a la socialdemocracia.

También en el debate del artículo 1º de los Estatutos partidarios, que incumbía a la fisonomía del partido de vanguardia, Trotsky adoptó una posición menchevique, al ser partidario de abrir las puertas de par en par, incluso a los reconocidos oportunistas. En cambio Lenin (véase el tomo 7 de sus Obras Completas, págs. 306-307) sostenía: "Es preferible que diez hombres que trabajan no se denominen miembros del partido ¡quienes trabajan de verdad no persiguen títulos!, a que un charlatán tenga el derecho y la posibilidad de ser miembro del partido. Debemos esforzarnos por elevar más, más y más el título y significación de miembro del partido". **Trotsky atribuyó a Lenin la idea de crear un partido de casta, cerrado, conspirativo, intelectualoide, apartado de las grandes masas**. Lenin insistía "en que el partido debe ser únicamente el destacamento de vanguardia, el dirigente de la inmensa masa de la clase, que actúa toda (o casi toda) bajo control y dirección de las organizaciones del partido, pero que no milita ni debe militar en su totalidad en el partido". Trotsky no salió elegido para el comité central, aunque se le incluyó en la lista menchevique para la dirección del partido.

Los oportunistas mencheviques no aceptaron los resultados del II Congreso, y tan sólo un mes más tarde en una reunión fraccionalista en Ginebra crearon un centro secreto de oposición a la legítima dirección partidista. Lo integraron Mártov, Axelrod y Trotsky entre otros. Su línea de ataque fue encubrir sus intenciones hablando de "unidad del partido", al mismo tiempo que exigían el reconocimiento de los derechos de la minoría. En un artículo, *Informe de la delegación siberiana*, Trotsky acusó a Lenin de aspirar a una dictadura personal sobre el partido.

Aunque hablaban de unidad, los mencheviques conducían a la organización a la escisión. En Octubre de 1903, Trotsky asumió este papel durante el II Congreso de la Liga Socialdemócrata Rusa en el extranjero. En tal evento, defendió la necesidad de la autonomía de las organizaciones respecto al comité central, en contra de los estatutos que ratificaban los mecanismos de control del centralismo democrático. Desde 1904, Trotsky colabora con la nueva Iskra menchevique, destacando con sus artículos personales contra Lenin, que causaban incluso la repugnancia de Plejánov, que planteó su dimisión de la redacción si se seguía contando con Trotsky como colaborador.

Entonces, el debate giraba en torno a la organización del partido, cuyos métodos organizativos no podían estar separados de la finalidad última de la organización. Trotsky, siguiendo al menchevismo, y algunas veces superándolo, como hemos visto por las críticas de Plejánov, acusaba al bolchevismo de buscar una dirección burocrática y de suprimir la iniciativa tanto individual como colectiva de la clase.

En respuesta, Lenin argumentaba que el centralismo, al contrario, garantizaba el carácter democrático del partido gracias a un cumplimiento cabal de sus resoluciones. En realidad, Trotsky desdeñaba el principio del trabajo colectivo, atacaba la disciplina única para todos los miembros del partido y en cambio implantaba la disciplina del círculo.

Lenin, en su obra *Un paso adelante, dos pasos atrás*, decía que "la disciplina y organización que tanto trabajo le cuesta adquirir al intelectual burgués son asimiladas con singular facilidad por el proletariado gracias precisamente a esta escuela de la fábrica. El miedo mortal a esta escuela y la completa incomprensión de su valía organizadora, caracteriza precisamente los métodos

del pensamiento que reflejan las condiciones de vida pequeñoburguesas". Trotsky seguía en las suyas, y en el otoño de 1904, publicó *Nuestras tareas políticas* en donde volvía a atacar a los bolcheviques y a sus "métodos agobiantes de organización", llegando a decir que los bolcheviques representaban una corriente intelectual burguesa en el seno del movimiento obrero y que los "economistas" habían hecho mucho más que los anteriores por el despertar político de los obreros. Lenin calificó este folleto trotskista como totalmente falaz, y lo puso de ejemplo de lo que entendía la minoría menchevique por "luchar por la unidad y la democracia en el partido". Aun así, aunque por entonces Trotsky caminara de la mano de los Akímov y Martínov, su propia conducta intrigante le llevo, a fines de 1904, a separarse de los mencheviques y declararse por "encima y fuera de las fracciones". Esta actitud, llevó al líder menchevique Dan a declarar "que Trotsky cambia constantemente sus criterios, finge estar ora de un lado ora de otro".

El **aparente "extrafraccionalismo"** se convirtió en rasgo distintivo de toda la actividad política posterior de Trotsky, quien en sus convicciones ideológicas en nada se distinguía del menchevismo, pero prefería no atenerse a estrechos vínculos orgánicos. O ¿quizás buscara crear su propia organización trotskista, bajo su dirección unipersonal?

III.- La teoría de la revolución permanente: 1905-1907

Durante la primera revolución rusa, Trotsky elaboró esta teoría. Ahora Trotsky evolucionó hacia la izquierda, a través de sus contactos con Parvus, miembro del SPD alemán. Éste le inculcó concepciones ultra-izquierdistas. Por entonces, se define su pensamiento político en una mezcla de anti-leninismo, anti-partidismo, eclecticismo teórico y amante de la **fraseología "hueca de izquierda"**. Todo esto barnizado por una continua apelación a que mencheviques y bolcheviques superaran sus diferencias. Su fracaso en el intento de formar una corriente autónoma se vio ratificados por los resultados del IV Congreso del POSDR en 1906, llamado de unificación, donde no jugó un papel importante.

Posteriormente, en el V Congreso, en 1907, Lenin diría a Trotsky que éste había intervenido en nombre del "centro", tras un corto período de acercamiento a los bolcheviques entre los dos congresos. Lenin, en *El sentido histórico de la lucha en el seno del partido en Rusia*, afirmaría que el centrismo era producto de las contradicciones de la II



Rádek

Internacional "fruto de la combinación de la fidelidad verbal al marxismo con la subordinación, de hecho, al oportunismo".

Los **principios fundamentales de la teoría de la revolución permanente**, elaborada en esta época por Trotsky son los siguientes:

- Se fundaba en la idea voluntarista de cumplimiento a corto plazo de la revolución mundial.

- Tergiversación del concepto de dictadura del proletariado: Trotsky creía factible un triunfo rápido sobre la burguesía, incluso aprovechando los mecanismos electorales de la democracia burguesa. No la concebía como dominio político duradero sobre la burguesía.

- Concibe la revolución socialista como un mero cambio de gobierno, en que el poder político y el Estado caen en manos proletarias, pero se siguen manteniendo los órdenes económicos capitalistas. Concebida como un acto único, la dictadura del proletariado y la revolución socialista pierde así su carácter marxista como período histórico de transformación revolucionaria del capitalismo en socialismo.

- Rechaza el papel revolucionario del campesinado, exagerando las fuerzas del proletariado ruso. Su consigna "¡Abajo el zar, por un gobierno obrero!" no era creíble y aplicable para Lenin en Rusia.

- Subestima el capitalismo ruso: Trotsky absolutiza los rasgos atrasados de la sociedad rusa, en comparación con occidente, lo cual era cierto, pero no veía los gérmenes para construir las premisas reales del socialismo (clase obrera en crecimiento, moderna industria, elevado nivel de activismo político de las masas).

Frente a esta táctica de que el proletariado le sacara las castañas del fuego a la burguesía rusa, Lenin apoyó la táctica de dictadura democrática-revolucionaria obrero-campesina, y la transformación, una vez cumplidas las tareas democráticas, de la revolución burguesa en socialista.

La revolución permanente es una categoría puramente subjetiva que no refleja la real correlación de fuerzas entre las clases. Se basa en la supuesta rebeldía de las masas. Para Trotsky, el proletariado siempre está dispuesto a realizar la revolución y sólo es necesario exhortarle a ello. Un rasgo de trotskismo es ensalzar el valor de la frase, de los discursos, por encima de las condiciones objetivas. La teoría de la revolución permanente está tomada de unas palabras de Marx y Engels que pedían al proletariado que no se subordinase a los intereses de otras clases y superase los límites de la democracia burguesa y pequeñoburguesa. Más correctamente, Lenin habla de la continuidad del proceso revolucionario democrático-burgués y socialista, gracias a la dirección del proletariado revolucionario, a lo cual denominaba revolución ininterrumpida. La diferencia entre Lenin y

Trotsky está en que el primero es muy consciente de las diversas etapas a atravesar. Trotsky es partidario de saltarse etapas inconclusas, "Todo o nada".

En esto, Trotsky coquetea ideológicamente con el anarquismo, al defender **una idea aventurera de la revolución, que no es concebida como un proceso histórico, en la que la labor minuciosa de organización del proletariado tiene un papel primordial**. Tal táctica aventurera, sólo ha conducido históricamente a represalias de las clases gobernantes.

Asimismo, aparece ya **su principio sobre la pretendida imposibilidad de la victoria del socialismo en un solo país**. Trotsky dice "si el partido obrero careciera de suficiente táctica revolucionaria agresiva y pensara en conformarse con una dictadura sólo nacional y sólo democrática, la reacción aunada de Europa no tardaría en aclararle que la clase obrera que tiene en sus manos el poder del Estado debe arrojarlo por entero en la balanza de la revolución socialista mundial" (del artículo *Nuestras discrepancias*). No sólo se salta la etapa democrática de la revolución rusa, sino que propugna la aceleración desde fuera de la revolución socialista. Es el comienzo de la denominada, tan querida por los oportunistas, "ley condicionada del desarrollo del socialismo". Además existe una apología de la violencia en general, sin tener en cuenta los requisitos políticos.

Trotsky despreciaba las tareas democráticas del proletariado y la revolución, cuando para Lenin el cumplimiento de estas tareas era la condición previa para poder desplegar después una abierta lucha por el socialismo. Por su parte, Trotsky mantiene la necesidad de implantar ya un gobierno obrero, que se enfrentaría con la hostilidad de la mayoría de la población, campesinos; ahora bien, aquí aparece la carta de la ayuda exterior; sin ésta, todo intento revolucionario proletario en Rusia estaría condenado al fracaso a corto o medio plazo. Por lo tanto, se vinculaba la transformación socialista de Rusia al triunfo mundial del proletariado. He aquí un antecedente que explica su posterior **oposición a cualquier intento de construcción del socialismo en la URSS, que consideraba condenado al fracaso de antemano en las condiciones de cerco imperialista, y que según Trotsky produciría como consecuencia obligada la degeneración burocrática del aparato estatal obrero y del partido bolchevique**. Para él, la alianza obrero-campesina era perjudicial para el proletariado al obligarle a compartir el poder y autolimitarse. No comprendía que el problema agrario era la piedra angular que determinaba el contenido principal de la fase burguesa de la revolución. Para Trotsky, el campesinado, anti-socialista por naturaleza, buscaba como aliado a la burguesía radical-democrática y al no encontrarla, miraba espontáneamente hacia el proletariado. Éste, según Trotsky, debía aprovechar tal circunstancia para tomar el poder y luego apartar de un golpe a los *mujiks* (campesinos pobres). De ahí sus aberrantes teorías sobre "la dictadura de la industria sobre la agricultura" y la de que "la clase obrera era la introductora de los valores de la ciudad capitalista en el campo", valores que habría que añadir como la explotación y la opresión.

En vez de señalar como causas de la derrota de la revolución de 1905 a las vacilaciones del ala menchevique, a la falta de madurez política del proletariado, la insuficiente labor del partido en el ejército y sobre todo a la falta de una fuerte unidad entre proletariado y campesinado, fuerzas motrices de la revolución, Trotsky en su obra *1905*, escrita en 1909, señala que la derrota se debió a que el proletariado revolucionario fue aplastado por el zarismo utilizando las bayonetas del ejército campesino.

Durante el período de auge de la revolución de 1905, Octubre-Diciembre, Trotsky colaboraba activamente con los mencheviques en el Comité Ejecutivo del Soviet de San Petersburgo. Por entonces, Lenin y los bolcheviques han comprendido que la situación revolucionaria empuja hacia la insurrección. Para Trotsky, la insurrección era una medida extrema: confiaba en derrocar al régimen mediante la huelga política general, es decir por vía pacífica. La insurrección era una medida que sólo se justificaba como defensa frente a la contrarrevolución. No veía la fuerza principal de la insurrección en organizar y armar al pueblo, sino en su disposición a morir. Además pensaba que llegados a un punto en el proceso revolucionario, la insurrección estallaría espontáneamente.

Tras el fracaso de Diciembre en Moscú, nuestro personaje fue confinado, pero logró evadirse nuevamente al extranjero.

IV.- Del período contrarrevolucionario al inicio de la guerra: 1908-1914

Tras la derrota de la ola revolucionaria, el POSDR entra en una época de divisiones y fraccionalismo (liquidacionismo y otzovismo).Trotsky, "no fraccionalista", se opuso a la expulsión del partido de estas tendencias y **abogó por un partido socialdemócrata abierto a diversas fracciones y grupos, considerando matices legítimos de la socialdemocracia rusa al liquidacionismo y al otzovismo**. Lenin decía que "la tarea de Trotsky consiste precisamente en encubrir el liquidacionismo, arrojando arena a los ojos de los obreros". Otra vez, centrista.

Por aquella época, Trotsky recibe piropos de los líderes del menchevismo y colabora en gran número de publicaciones de esta tendencia: *Nasha Zariá* (Nuestra Aurora), *Vozrozhdenie* (Renacimiento), *Luch* (Rayo), hasta que en Viena funda su propio órgano de prensa la trotskista Pravda, con dinero del SPD. Para Dan, Pravda, supuestamente por encima de las fracciones, no hacía más que popularizar los criterios de *Golos* Social-Demócrata (La Voz), periódico de los mencheviques en el extranjero. Trotsky se mostró activo en sus contactos tanto con el grupo antipartido *Vperiod* (Adelante) y los Otzovistas (entre ellos, Bujarin). Durante esta época, Trotsky estrecha contacto con la dirección del Partido Socialdemócrata de Alemania (SPD) y Kautsky, y su firma es habitual o casi en *Vorwärts* y la revista teórica del SPD *Die Neue Zeit*.

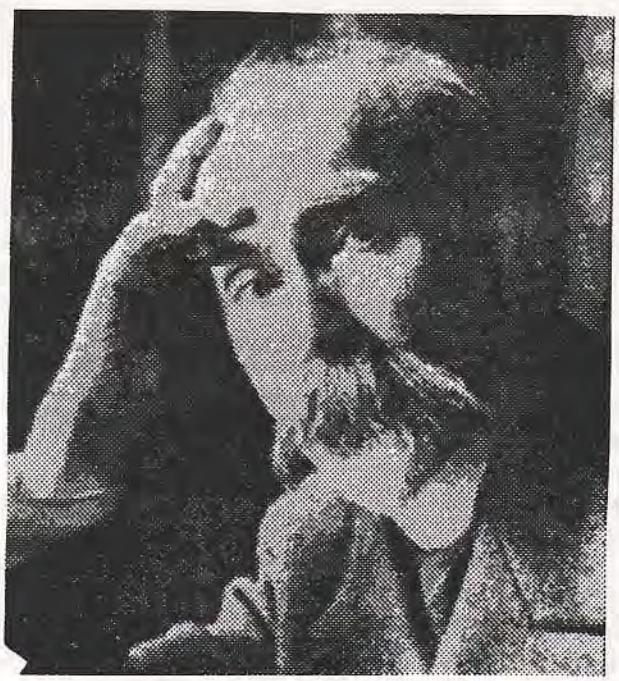
Se convierte así en uno de los principales informantes de la situación interna del partido ruso, siempre desfavorablemente hacia los bolcheviques. A este propósito, Lenin afirmó "ya que Trotsky dice a los camaradas alemanes que él representa la tendencia general del partido, me veo obligado a declarar que representa sólo su propia fracción y goza de cierta confianza exclusivamente entre los otzovistas y los liquidadores". Y continúa en 1909: "Trotsky se comportó como el más infame arribista y fraccionalista.

Charla sobre el partido, pero se conduce peor que todos los otros fraccionalistas". Con Trotsky, no se podía discutir a fondo, pues **juega con los errores de unos y otros y carece de principios**, sólo se le debe denunciar. Lenin no sólo ataca a Trotsky, sino que denuncia los intentos en 1910, de algunos "bolcheviques conciliadores" de entrar en colaboración con la *Pravda* trotskista. Se trata de Zinóviev, Kámenev, Tomski y Ríkov. En este año, en Enero y en París, el C.C. del POSDR reunido a instancias mencheviques y trotskistas expresa que su principal labor es la unificación de tendencias manteniendo cada una sus propias posiciones. En *Notas de un publicista*, Lenin afirma que "lo esencial en Trotsky es conciliar a personas y grupos. Vive y deja vivir a los demás. Propio de un conciliador filisteo".

Para la *Pravda* trotskista, la expulsión de los liquidadores del partido, acarrearía su descomposición y esterilización. Posteriormente, en 1914, en *Borbá* (Lucha) Trotsky afirmaría "que una auténtica táctica marxista debía combinar las tendencias reformistas y revolucionarias de la lucha proletaria". Hasta Mártov se reía en 1912 por esta **búsqueda de la síntesis entre menchevismo y bolchevismo, objetivo de Trotsky**. Aunque para Mártov "su carácter polémico y hasta pendenciero hacia Lenin" le aproximaba cada vez más hacia ellos.

Para Lenin, "Trotsky, en carta al C.C., agrupa a todos los enemigos del marxismo. Trotsky agrupa a todos los que les gusta la disgregación ideológica, a quienes les importa un comino la defensa del marxismo". La conferencia bolchevique de Praga, en Enero de 1912, acabó con este fraccionalismo. En *Vorwärts*, Trotsky calificaría las resoluciones bolcheviques de Praga de "usurpación y golpe de Estado".

Trotsky se entregó a la tarea de crear un frente único de los oportunistas que sirviera de base a un partido reformista. Tal frente culminó en lo que la historia conoce con el nombre de "Bloque de Agosto de 1912", de corta y agitada existencia, y al que la prensa bolchevique atacaba por su debilidad, al señalar que estaban todos los oportunistas pero faltaban las organizaciones partidistas del interior de Rusia. Si se mantuvo algunos meses esta alianza oportunista, fue por el apoyo prestado por el SPD y la II Internacional. Mientras, tras Lena, el crecimiento del movimiento obrero fortalece las posiciones bolcheviques. Una vez más nuestro personaje, activo fundador y miembro del "Bloque de Agosto", lo abandonó de los primeros y ya en 1913, en Febrero, se retira de la redacción de los órganos liquidadores, para volver a crear su propia fracción y periódico *Borbá* a partir de Febrero de 1914.



Plejánov

Posteriormente, en su obra *Mi Vida*, Trotsky argumentaría que su trabajo político en aquellos años, estuvo encaminado a recomponer la unidad del partido, atrayendo a sus dos corrientes principales, menchevismo y bolchevismo.

En vísperas de la guerra, Trotsky defiende en sus escritos las ideas mencheviques de que Rusia ya es, desde el golpe de Stolipin, una monarquía liberal y que **el programa agrario no es primordial por las reformas introducidas por el Primer Ministro de la autocracia**. Así deduce que no hay tareas democráticas pendientes y "satisfecho el campesinado con las limosnas del zarismo", el proletariado sólo puede contar con sus propias fuerzas para la próxima revolución que será socialista directamente.

Lenin, en *Acerca de las dos líneas de la revolución*, dice en 1909: "El error fundamental de Trotsky consiste en que deja a un lado el carácter burgués de la revolución y no concibe de manera clara el paso de ésta a la socialista".

Pero es que Trotsky también desconfía del proletariado ruso como fuerza revolucionaria, ya que, **para él, sólo la revolución socialista triunfante en Occidente es garantía de victoria en Rusia**. Tales concepciones le sitúan objetivamente en el campo menchevique, cuyo eje central de su política era negar cualquier tipo de revolución en Rusia y adaptarse por tanto a las reformas promovidas por el mismo régimen.

Un ejemplo de esto. En 1911, la Pravda trotskista ataca la petición de la república democrática, por inalcanzable en las circunstancias actuales, y centra toda su actividad en exigir al zarismo una libertad de asociación". En cambio, Lenin señala que lo inalcanzable es la libertad de asociación sin haber derribado antes la autocracia y establecido la república. Para Lenin, los mencheviques y, con ellos, Trotsky se empeñan en mostrar al pueblo que la revolución está muy lejana, y más vale la pena luchar por "cuestiones políticas prácticas". Asimismo Trotsky prioriza la lucha en la Duma al despliegue de la lucha proletaria. **Llegará a afirmar que la lucha parlamentaria es la más alta expresión del enfrentamiento entre las clases y el Estado**.

V.- Durante la guerra: 1914-1917

Dos cuestiones principales enfrentaran a Lenin y Trotsky en esta etapa. La lucha contra la guerra y por la paz y la consigna de los Estados Unidos da Europa.

Frente a la táctica bolchevique de convertir la guerra imperialista en guerra civil contra la burguesía, propugnando la derrota del propio gobierno, rompiendo consecuentemente con todos los social-chovinistas, nuestro protagonista va asumir un papel centrista a lo Kaustky, enmascarando a los oportunistas pidiendo la "unidad de la socialde-

mocracia en estos momentos difíciles". Lo cual no evitará las descalificaciones de Trotsky hacia los bolcheviques y otros internacionalistas a los cuales calificará de "corriente extremista". Colabora en los periódicos mencheviques hasta 1916 (*Golos Nashe Slovo*, siendo con Mártov una de las plumas asiduas).

Entre 1908-16, en las Obras Completas de Lenin hay más de 300 alusiones negativas a Trotsky (según los autores del *Falso profeta*) del estilo siguiente: "lacayo del oportunismo que se esfuerza en velar las discrepancias y salvar al oportunismo". Hasta en Febrero de 1917, Lenin dice: "Este canalla ¡Contra los zimmerwaldistas de izquierda! ¡Ése es Trotsky! Siempre fiel a sí mismo se revuelve, estafa, posa de izquierdista y ayuda a la derecha mientras puede".

Negando las conclusiones obtenidas por Lenin en *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, **Trotsky se adhiere a las tesis de Kautsky sobre que, tras la guerra, surgirá una era de capitalismo pacífico, de "ultraimperialismo"**. Es decir, una alianza de Estados capitalistas unidos en una especie de gigantesco supertrust mundial que explotaría de común acuerdo el mundo en nombre del capital financiero internacionalizado. Lenin destacó que el carácter irregular del desarrollo del capitalismo, acentuado por el imperialismo, incrementa la singularidad de las condiciones objetivas y subjetivas de la lucha de clases en cada país. De aquí se sigue la imposibilidad del triunfo simultáneo de la revolución en varios países o todo el mundo. También en 1916, en *El programa militar de la revolución proletaria*, Lenin profundiza en estos argumentos. Mientras, Trotsky ha buscado refugio en EE.UU desde finales de 1916, entrando a colaborar con el derechista *Novi Mir*. Plantea de manera errónea las tareas del proletariado durante la guerra. Su consigna de "¡Por una paz inmediata, sin indemnizaciones ni anexiones!", oculta el hecho de que tal paz inmediata únicamente puede ser fruto de dos circunstancias: 1º) que las potencias firmen una paz imperialista que no podrá ser sin anexiones ni indemnizaciones y que en todo caso sería una salida no revolucionaria a la guerra; 2º) un triunfo del proletariado derrocando a la burguesía del propio país. Pero Trotsky se empeña en mantener que la guerra, al enfrentar a los diversos proletariados nacionales, no es que dificulte la revolución sino que la imposibilita. **No ve la guerra imperialista como un factor objetivo de aceleración del proceso revolucionario.**

VI.- 1917, o subirse al carro de la revolución

Cuando triunfa el movimiento revolucionario de Febrero, Trotsky sigue sosteniendo sus puntos de vista de la revolución permanente: ignorar a la pequeña burguesía, al campesinado, tan inmensamente mayoritario, no entendiendo las posibilidades revolucionarias y de alianza con la clase obrera de las capas pobres campesinas; sigue negando las premisas objetivas del socialismo en Rusia, apostando todo a la noción subjetiva de la inevitabilidad fatal del inminente triunfo de la revolución socialista del proletariado europeo-occidental. Completado todo con la aventurera teoría de la exportación armada de la revolución rusa, si fracasara o se retrasara el triunfo en Europa. Además Trotsky cree que, mientras el socialismo no sea un sistema mundial, el Poder proletario en Rusia no debe traspasar las transformaciones democráticas, ya que cualquier intento de establecer el socialismo en Rusia iría contra la mayoría de la población, que se levantaría y derrocaría la dictadura del proletariado.

Trotsky volvió a Rusia en Mayo del 17, no integrándose en ninguna de las corrientes o partidos mayoritarios. Eligió el grupo de "socialistas internacionalistas", Mezhrayonka, que tenía unos cuatro mil miembros, con cierta influencia en algunos barrios obreros de San Petersburgo. Unos meses después dicha organización se unificó con el Partido Bolchevique durante las sesiones de su VI Congreso. Tergiversando los acontecimientos históricos, Trotsky sostiene en *Mi Vida* que "ingreso en Mezhrayonka por indicación personal de Lenin, para atraerla al campo bolchevique". El caso es que, durante el sexto congreso, se decidió incluir a dos representantes de Mezhrayonka, aunque Lenin hizo indicaciones de que con uno era suficiente. Así fue cómo Trotsky ingresó en el Comité Central bolchevique junto a Uritski. No parece que Lenin hiciera indicaciones especiales para la admisión de Trotsky. Aquí se plantea la cuestión del verdadero papel jugado por Trotsky en la revolución. ¿Es tan importante como el que él mismo se atribuye en sus escritos? Trotsky intentó siempre demostrar que él y Lenin, en el fondo, habían estado de acuerdo.

Siendo miembro de Mezhrayonka, durante el I Congreso de los Soviets, fue elegido representante de esta corriente en el Comité Ejecutivo Central. Tras los acontecimientos de Julio, fue detenido por el Gobierno Provisional y encarcelado. Fue liberado tras el fracaso de la sublevación de Kornflov, reintegrándose al Comité Ejecutivo Central del Soviet de Petrogrado, donde a propuesta bolchevique fue elegido Presidente, cargo al que debe su popularidad en las jornadas de Octubre, gracias a la recomendación de Kámenev, que a la sazón tenía una hermana casada con Trotsky y con el que mantenía una comunicación fluida.

Su labor en la Presidencia del Soviet, fue cuestionada, según reza en las actas del C.C. del POSDR (en el Instituto para el marxismo-leninismo del PCUS), por miembros como Dzerzhinski que acusaban a Trotsky de realizar sólo discursos, de tomar demasiado tiempo la palabra en las reuniones (de seis a ocho horas). Pero en ausencia de Lenin, en la clandestinidad, supo salvar estas críticas gracias al apoyo que recibió en todo momento por parte de Kámenev, Zinóviev y Ríkov.

La posición de Trotsky ante la revolución que maduraba en Rusia era la de considerar inconclusa la revolución burguesa de Febrero, y al estilo de Kámenev, dudaba de la fuerza revolucionaria del proletariado. **En varias reuniones del Soviet, en contra de la línea del partido de desenmascarar a los oportunistas ante las masas, hablaba de la necesidad de un gobierno de coalición de todos los partidos socialistas, manera en que veía Trotsky el triunfo de la revolución socialista.** En sus apreciaciones de aquel momento siempre ignoró olímpicamente al campesinado. Por su parte Lenin insistía en que la táctica correcta debía ser preparar y organizar el derrocamiento revolucionario del Gobierno Provisional y dar todo el poder a los Soviets, órganos de gobierno del futuro poder obrero-campesino.

Contra la insurrección

Ya hemos visto las concepciones

aventureras y espontaneístas de Trotsky en 1905, respecto a esta cuestión tan vital para todo proceso revolucionario. Durante las jornadas de Julio, en *Mi Vida*, Trotsky se lamenta de que los obreros no tomaran el poder ya, lo cual achaca a su falta de agresividad y disposición a luchar. Para Lenin, la insurrección de Julio hubiera significado caer en una provocación de la burguesía. Desechada la vía pacífica, que por un momento se tomó en cuenta, cuando se creyó posible que los bolcheviques conquistaran rápidamente la mayoría en los Soviets, Lenin siempre indicó que la insurrección era "un arte" y que había que dejar "plenamente madurar el fruto". Mientras que el aventurismo de Trotsky parece indicar que éste siempre creía en la disposición insurreccional del proletariado casi por naturaleza.

Trotsky no objetó en forma directa el rumbo hacia la insurrección armada, pero hacía todo lo posible por oponerse a su organización minuciosa. Se oponía a su preparación específica. Creía que ésta debía surgir espontáneamente de entre unas masas rebeldes por la opresión. Fue él quien acreditó la fórmula de "presión armada" sobre el Gobierno provisional. Amedrentar a la burguesía, pero no llegar a derrocarla directamente, pues ella misma entregaría el gobierno del Estado al proletariado fruto de esa "presión". Sólo contempla la preparación de acciones militares a la defensiva en caso de golpe contrarrevolucionario. Obviamente esto significaba dejar la iniciativa en manos del enemigo. De ahí que nuestro protagonista fiara más en las medidas legales de lucha, en las acciones netamente parlamentarias en el seno del Soviet de Petrogrado, el Comité Ejecutivo Central de los Soviets de Toda Rusia y en el Congreso de los Soviets. Cifraba sus cálculos en la convocatoria del II Congreso de los Soviets. Este proclamaría, dada la mayoría bolchevique, el traspaso por vía legal del poder. Objetivamente Trotsky, con sus emplazamientos a demorar la insurrección, coincidía con Kámenev y Zinóviev que aspiraban a convertirse en la "oposición influyente" de la Asamblea Constituyente, cuya iniciativa de convocatoria debía ser asumida por el II Congreso de los Soviets. Dada la forzada ausencia de Lenin de los debates presenciales del C.C., y a pesar de sus reiterados escritos dirigidos a la dirección del partido, Trotsky y los traidores de Octubre actuaban conjuntamente contra los planes leninistas de preparación inmediata de la insurrección, los segundos oponiéndose francamente, hasta llegar a la delación, y el primero absteniéndose en el tema, pero creando confusión y falsas expectativas en los órganos dirigentes del partido.

En el artículo *La crisis ha madurado*, Lenin opina: "Por desgracia, en las altas esferas del partido se notan ciertas vacilaciones, un cierto miedo a la lucha por el poder, una tendencia a reemplazar esa lucha por resoluciones, protestas y congresos. Empeñarse en relacionar estas tareas (tomar el poder) con el Congreso de los Soviets, subordinarlas a ese Congreso, significa jugar simplemente a la insurrección, fijando de antemano una fecha determinada, facilitando al gobierno la preparación de tropas, desorientando a las masas con la ilusión de que una resolución del Congreso de los Soviets pueda resolver una tarea que sólo el proletariado insurrecto puede resolver por la fuerza". Lenin continúa llamando a vencer la corriente defendida por Trotsky de esperar a la convocatoria del II Congreso de los Soviets. Si se retrasa el momento de la insurrección se habrá perdido la iniciativa y la posibilidad de una victoria. Nada se puede esperar del congreso, porque nada puede dar. Efectivamente, el poder político-militar y el financiero, el real, no residía en los Soviets.

"Venced primero a Kerenski y luego convocad el congreso. No tomar ahora el poder, esperar, charlatanear en el C.E.C., limitarse a luchar por el Soviet, por el congreso, significa hundir la revolución".

En el fondo de las ideas de Trotsky sobre la insurrección, subyacía la negación del partido de vanguardia como la forma superior de organización de la clase obrera, cuyo objetivo es dirigir a las demás organizaciones de trabajadores. Esta era la relación entre el Partido Bolchevique y los Soviets, no basadas en estrechas relaciones formales y cuantitativas, sino en los verdaderos intereses de clase representados. Por eso, la insurrección dirigida por el C.C. bolchevique fue llevada a la práctica por el Comité Militar Revolucionario, órgano del Soviet de Petrogrado. En su obra de 1924 *Enseñanzas de Octubre*, Trotsky dice que "en realidad, la insurrección se había llevado a cabo en sus tres cuartas partes, si no en nueve décimas, antes del 25 y el 26 de Octubre", haciendo referencia al hecho de que la situación política de extremo desgaste del Gobierno Provisional y el estado de efervescencia revolucionaria de las masas bastaban para derrocar a la burguesía, ocultando la realidad última de la necesidad de la insurrección armada. Trotsky plantea la insurrección como una acción auxiliar que no hace sino afianzar los éxitos logrados con anterioridad por el Soviet de Petrogrado, que él presidía. Más tarde en *Mi Vida*, llegaría a decir que él en persona tuvo una actividad relevante y determinante en la labor del C.M.R. Dada su posición sobre la insurrección, extraña muy mucho que Lenin, al mando activo ya del C.C., le encargara este tipo de tareas a Trotsky.

Л. Д.
Троцкий



Перманентная
революция

El libro de Trotski *La Revolución Permanente*

El papel relevante de Trotsky hay que limitarlo en el tiempo a después de Octubre, cuando asumió cargos de responsabilidad en el Gobierno Soviético y la dirección del partido. En *Enseñanzas de Octubre*, Trotsky disculpa el comportamiento de Kámenev y Zinóviev, diciendo que en su papel de parlamentarios desviaron la atención del enemigo de clase.

VII.- La Paz de Brest-Litovsk

Como se sabe, Trotsky formó parte del primer Gobierno soviético con el título de Comisario del Pueblo para Asuntos Exteriores. Trotsky dijo por entonces: "ciframos nuestra esperanza en que nuestra revolución desate la revolución europea. Si los pueblos insurrectos no aplastan al imperialismo, seremos aplastados nosotros, de ello no hay duda".

La necesidad de paz, prometida al pueblo después de cuatro años sangrientos de guerra, para la reconstrucción económica de Rusia e impedir la agresión conjunta del imperialismo (la *Entente* no perdonaba lo que consideraba una deserción al campo alemán), en una coyuntura desfavorable de fuerzas (agotamiento del ejército, extenuación de la economía, desorganización del transporte y el cansancio general del país por la guerra), llevó a Lenin a pedir la paz por separado a Alemania y el resto de potencias centrales, aun a costa de ser una paz leonina, producto del pacto con un bandido imperialista, ya que Alemania quería ventajas expansionistas pero, al mismo tiempo, estaba interesada en una paz rápida para desplegar una nueva ofensiva en el Oeste con sus fuerzas ahora situadas en el Este. Lenin jugaba, aunque con estrecho margen, estas bazas, pero comprendía la necesidad de paz inmediata a fin de consolidar en Rusia el poder soviético.

Trotsky y todas las tendencias políticas pequeñoburguesas (eseristas de izquierda, bujarinistas-comunistas de izquierda, anarquistas, mencheviques) consideraban tal táctica como capitulacionista a los intereses del imperialismo alemán. Por un momento, dichas fuerzas estuvieron en mayoría en la dirección del Partido. En un Comité Central ampliado, en Enero de 1918, de 63 representantes, 32 votaron por la consigna de guerra revolucionaria (apoyada por la corriente "comunistas de izquierda": Bujarin, Lómov, Smirnov, Preobrazhenski), y 16 por la fórmula de Trotsky "ni guerra ni paz", y sólo 15 apoyaron la propuesta de paz de Lenin. Ante estos resultados, se convocó un congreso extraordinario, el 7º, celebrado en marzo de 1918. Mientras tanto, **Trotsky, actuando fraccionalmente, incumplió los acuerdos del Gobierno soviético y, a principios de Febrero, se negó a firmar el armisticio, al mismo tiempo que, entre encendidas proclamas "revolucionarias" dirigidas a los proletarios de Alemania y Austria, proclamaba la desmovilización del ejército ruso, que creía garantía más que suficiente para prevenir un ataque alemán**. Contra sus falsas previsiones, las fuerzas armadas alemanas y austríacas desencadenaron una fuerte ofensiva cuyo resultado obligó a la Rusia Soviética a firmar un tratado en condiciones aun más duras. Así, se llegó al 7º Congreso. Allí, Lenin desplegó toda clase de efectivos argumentos para convencer a la vanguardia obrera de la obligada necesidad de seguir por el rumbo acordado. Lenin dijo que, en la actual situación interna del país, era imposible llamar al pueblo a una nueva guerra. Otra cosa distinta sucedería en caso de agresión injustificada por parte de Alemania; entonces, el pueblo vería que no quedaba otro remedio que combatir y así lo haría. Haciendo una comparación histórica, Lenin argumentó que, en la Francia revolucionaria de fines del siglo XVIII, cuando las diversas guerras en que se vio involucrada la monarquía precipitaron la ruina financiera del Antiguo Régimen y los acontecimientos de 1789, aun así el pueblo, cansado de guerras, supo reaccionar en 1792 a las provocaciones de Prusia y Austria, que amenazaban París y la revolución, y respondió con la guerra revolucionaria victoriosa.

No era el caso de la Rusia de 1918. La correlación de fuerzas imponía un retroceso, y Lenin afirmaba que en nada beneficiaría a la Revolución Mundial el que el Poder Soviético fuera derrotado, contraponiendo esto a los designios aventuristas de "exportar la revolución" de bujarinistas y trotskistas. Además, Lenin dejó muy claro que Brest tan sólo suponía un retroceso temporal y que, en todo caso, los bolcheviques seguirían en los territorios ocupados organizando la resistencia.

En *Mi Vida*, Trotsky cuenta cómo Bujarin, tras ser derrotados en el congreso los "comunistas de izquierda", se echó en sus brazos, con el rostro lleno de lágrimas y diciendo que Lenin y Stalin habían destruido el Partido. Trotsky lo consoló.

VIII.- Durante la reconstrucción económica y los inicios del socialismo: 1918-1923

Tras la victoria de Octubre, se avanzó demasiado rápidamente a medidas socializadoras: así, se nacionalizó la tierra, las grandes empresas, la banca y el transporte ferroviario, además de monopolizar el Estado el comercio exterior. Obra clave para comprender este período es el libro de Lenin *Las tareas inmediatas del Poder Soviético*. El rasgo principal de la economía rusa entonces era su carácter pluriestructural, pues coexistían una economía de subsistencia nómada o semi-nómada, la pequeña producción mercantil, el capitalismo privado, el capitalismo de Estado y el Socialismo. Comprender correctamente la correlación e interacción de estos diversos sistemas era la base para fundamentar científicamente la política económica.

El comunismo de guerra fue una medida provisional. En *Sobre el impuesto en especie*, Lenin afirma: "El comunismo de guerra nos fue impuesto por la guerra y la ruina. No fue ni podía ser una política que respondiera a las tareas económicas del proletariado. Fue una medida provisional". Por ello fue necesario suprimir el sistema de contingentación por el impuesto en especie, que implicaba la libertad de circulación mercantil, del comercio privado. Era una medida que respondía a las demandas e intereses del pequeño productor rural y que permitía dar un estímulo a la producción de alimentos y a la ampliación de las tierras cultivables, en muchos casos abandonadas durante la guerra.

En 1921, durante el 10º Congreso bolchevique, fue aprobada la NEP. La NEP fue presentada por la burguesía y los oportunistas como la demostración de la imposibilidad de construir el socialismo en Rusia, como la restauración del modo de producción capitalista y de la explotación. A este respecto es interesante resaltar el papel

interrelacionado entre el imperialismo y las corrientes izquierdistas a raíz de los hechos de Kronsdadt, cuando elementos anti-soviéticos de esta guarnición militar intentaron arrestar a los miembros asistentes al 10º Congreso, a la vez que la flota inglesa amagaba con un ataque a Leningrado. Desde el extranjero, la revista burguesa *Smena Vej* (cambio de jalones), publicada en 1921-22, alimentó esta visión de la NEP. Incluso ofreció su colaboración técnica y ayuda al Gobierno Soviético. Predecían la ruptura de la alianza obrero-campesina.

A Trotsky —que, en este momento y hasta 1923, coincidiendo con el agravamiento de la enfermedad de Lenin, actúa de manera solapada, aunque sus ideas se transparenten en las declaraciones de dirigentes como Piatakov, Preobrazhenski y Rádek— **la NEP le parecía una renuncia a las conquistas de Octubre**, absolutizando sólo el aspecto de concesiones al capitalismo y no viendo la necesidad de reconstrucción económica de la nación. La NEP era, por tanto, no sólo repliegue coyuntural del proletariado revolucionario sino una capitulación en toda la línea frente a la pequeña burguesía. Lo cual reforzaba su política aventurera de "estimular y provocar desde fuera" la revolución oeste-europea.

El *quid* de la cuestión estaba en el plan leninista de transformación paulatina de las estructuras socioeconómicas de Rusia, atravesando toda una etapa de reconstrucción para alcanzar el nivel de pre-guerra, tras unas largas y destructivas (desorganizadoras) guerras, desde 1914 hasta 1920.

El principal logro de Octubre era que el proletariado revolucionario había tomado el poder político y, gracias a la alianza obrero-campesina, mantenido el poder durante la guerra civil y la intervención extranjera. Pero, para seguir avanzando hacia el socialismo, en un medio casi por entero pequeñoburgués, había que hacer ciertas concesiones temporales al campesinado. Y, para ello, el mejor medio era el capitalismo de Estado que Lenin enfocaba, en *Sobre el impuesto en especie*, "como vía y medio de elevar las fuerzas productivas del país, de combatir exitosamente el elemento pequeñoburgués, como grado intermedio entre la pequeña producción y el socialismo". Tal vía, la del capitalismo de Estado, horrorizaba a las tendencias izquierdistas en el PC (b) de Rusia. Para Lenin, durante el informe al 11º Congreso del Partido Bolchevique en 1922, "¡capitalismo de Estado! ¿Concepto escolástico? No. No es el mismo que existió bajo el capitalismo, sino un concepto nuevo, por ser un fenómeno nuevo. Estado = clase obrera, su vanguardia, su potencia organizativa y cultural cristalizada". Lenin, en carta a Trotsky en 1922 (Obras Completas, tomo 54, p.131), insiste: "En un Estado con el poder proletario sólo puede existir un capitalismo de Estado limitado por el tiempo, por la esfera y las condiciones de su aplicación, por el método de control del mismo". **Trotsky no entendía el papel de las relaciones monetario-mercantiles durante la etapa de transición del capitalismo al socialismo**. Dada la imposibilidad, según su entender, de lograr una economía socialista en Rusia, dijo en el mismo 11º Congreso que el Partido y el Estado soviético no encuentran más método que los propios del capitalismo, caen en el pánico de creer todo controlado por el mercado. En cambio, Lenin subraya que las relaciones monetario-mercantiles, bajo el control del Estado socialista, son un poderoso resorte para organizar la contabilidad y el control, la distribución según el trabajo y la regularización de toda la vida económica; matizando Lenin que todo esto es así dadas las condiciones de Rusia que no eran las de Occidente.



Trotski y Kámenev

En *Las tareas inmediatas del Poder Soviético*, Lenin afirma: "En la transición de la sociedad capitalista a la socialista parece absolutamente imposible prescindir del papel moneda o reemplazarlo en poco tiempo por uno nuevo". Trotsky, por su parte, solucionaba el problema con llamamientos "a emitir papel moneda al máximo". Lenin consideraba la estabilización de la moneda condición necesaria para la reconstrucción económica.

Además, los trotskistas olvidaban el papel rector del partido y los órganos estatales: el monopolio sobre la banca y el comercio exterior. Los trotskistas —porque ya se puede hablar de una fracción— apostaban por el igualitarismo pequeñoburgués y el sistema de trabajo de choque. En *Sobre los sindicatos, el momento actual y los errores del camarada Trotsky*, Lenin dice: "El sistema de trabajo de choque indica una preferencia, pero la preferencia sin consumo no es nada. La preferencia en el sistema de trabajo de choque es también preferencia en el consumo. Sin esto, el sistema de trabajo de choque será un sueño, una quimera...".

Para Lenin, la vía del socialismo en Rusia, pasaba por la planificación económica, junto a la cooperación con el campesinado, la ayuda técnica del Estado al campo, para, a través de ésta y el sistema cooperativo, ir acercando a los campesinos al colectivismo y al socialismo. Además, el nuevo Estado obrero-campesino debía potenciar la revolución cultural de las masas, y el partido velar por la correcta dirección de los órganos estatales y la lucha de clase contra la burguesía y sus aliados.

Tal concepto de desarrollo planifi-

cado fue atacado por Trotsky, que creía que en las condiciones propiciadas por la NEP, el papel del mercado se impondría inevitablemente al plan. De ahí su poco entusiasmo mostrado hacia el GOELRO (Plan Estatal de Electrificación de Rusia), concebido por Lenin para dotar de base material y técnica al socialismo. En cambio, Trotsky y, con él, Piatakov pensaban que el Estado y el Partido Comunista nada podían hacer sino asistir pasivos al desarrollo de las leyes económicas capitalistas.

En 1923, durante su intervención ante el 12º Congreso del Partido Bolchevique, **Trotsky cuestionará la alianza obrero-campesina**, mostrándose muy preocupado por el rumbo económico de la Rusia soviética. Pintaba un cuadro tenebroso de resurgimiento del capitalismo con su consecuencia de anarquía productiva. Así, ante el congreso comunista, **defendió la idea de la "primitiva acumulación socialista"**. Tergiversando las conclusiones de Marx en el primer tomo de *El Capital*, sobre la formación del capitalismo urbano a costa de la explotación del campo, Trotsky sugería transferir a la industria los recursos de la hacienda campesina, aumentando los impuestos sobre el campesinado. Desarrollar en definitiva la industria a costa de los campesinos. Preobrazhenski se hizo el teórico divulgador de esta aberrante teoría trotskista.

La "acumulación socialista primitiva" consiste en la identificación metafísica de las épocas históricas, de las condiciones y vías del surgimiento del capitalismo y el socialismo, contrarios por su esencia socioeconómica. En contraposición al capitalismo, el socialismo se asienta en la confraternidad de los trabajadores, excluye la ruina del campesinado y de los pequeños productores, les ayuda a pasar de una forma gradual y voluntaria a una economía colectiva.

Esta teoría era una degeneración de los principios trotskistas de aversión hacia el campesinado, al cual se veía como un elemento reaccionario y capaz únicamente de obstaculizar la construcción del socialismo. Trotsky quería convertir la Dictadura del Proletariado en un sistema "devorador" del campesinado, cuando su labor era facilitar su paso a la gran agricultura socialista. **Trotsky atacaba así el plan cooperativo leninista y el desarrollo de las formas colectivas de la agricultura**. Para Lenin, al contrario, la vía socialista en el campo pasaba porque el nuevo Estado prestara todo género de apoyo material y financiero a los trabajadores rurales, concediendo préstamos a bajo interés principalmente a los campesinos agrupados en cooperativas.

Durante 1923, en plena "crisis de las tijeras" (desnivel entre el desarrollo agrícola e industrial, que conllevó una subida muy desproporcionada de los precios de los productos industriales respecto a los agrícolas, lo cual desmotivó la producción campesina), Piatakov, Vicepresidente del Consejo Supremo de la Economía Nacional, a tono con los postulados trotskistas, alentaba sin disimulo a las empresas industriales a obtener la máxima ganancia, sin tener en cuenta las consecuencias.

La revolución socialista mundial aparece en los escritos de Trotsky como el único aval seguro para el triunfo del proletariado ruso. Estas posiciones serán una constante en el pensamiento y declaraciones de Trotsky, incluso después de Octubre, cuando era claro que, sin una labor preparatoria prolongada, el insurreccionalismo espontáneo de las masas, provocado por las consecuencias de la guerra, no era suficiente para intentar el asalto revolucionario definitivo. En **su concepción de la revolución socialista mundial como un acto único**, Trotsky no daba una significación especial a la organización del proletariado, al menos en un sentido leninista. Por su parte, Lenin, tras captar el momento de repliegue de la ola revolucionaria, después de la detención del Ejército Rojo en Varsovia y los fracasos de Hungría y Alemania, apuesta por una táctica flexible de acercamiento de la vanguardia al resto de las masas de la clase: se trata del Frente Unico Proletario. Aquí, Lenin parte del comunismo como ideología y organización política independiente y que tiene como objetivo ganar a las grandes masas a través de una política orientada a movilizar a las masas a partir de sus más apremiantes reivindicaciones, para que la experiencia sea la escuela práctica de la clase, confrontándose la vía reformista y la vía revolucionaria. Para ello, era necesario acudir a donde estuvieran las masas, estuvieran encuadradas donde fuera. Para este acercamiento, era necesario llegar a algunos acuerdos con los dirigentes reformistas. Por ello, Lenin se mostrará tan crítico con el "dogmatismo izquierdista", que confunde la propaganda del "comunismo puro" para ganarse a la vanguardia, con la necesaria paciencia para hacer asequible el comunismo a las grandes masas.

Para Trotsky, el fin de la guerra civil en Rusia debe ser aprovechado para volcar el Ejército Rojo en Europa e implantar el socialismo *manu militari*. **Tras los fracasos de Hungría y Alemania y sobre todo en Bulgaria en 1923, Trotsky interpreta que la revolución rusa está perdida y que es inminente un ataque conjunto del imperialismo, ante el cual nada se podrá hacer**. Su aventurismo le lleva a proponer que, si la vía hacia Occidente está cerrada (Varsovia), "lancemos un cuerpo de caballería de 30-40 mil jinetes hacia la India Británica. La Revolución Europea tiene que dar el rodeo por Madras y Bombay".

Sobre el papel del Partido Comunista en la construcción del socialismo, Lenin dice que, derrocada la burguesía, se trata de llevar al combate a toda la masa trabajadora, inculcándole, sobre la base de la experiencia práctica, la confianza en el papel rector del proletariado y su vanguardia. La edificación socialista debe contar con un partido educado en el movimiento revolucionario y pertrechado con la experiencia de la lucha de clase proletaria y por los conocimientos científicos del progreso social. A través de todo un sistema de organizaciones sociales y estatales: soviets, sindicatos, cooperativas, ligas juveniles... , el P.C. debe ejercer su dirección, como el destacamento más avanzado. El objetivo es utilizar estas "correas de transmisión" para desplegar la democracia socialista, incorporando al pueblo a la administración del Estado y educarlo en el comunismo. Éstas son las tareas a largo plazo de la Dictadura del Proletariado, manteniendo al mismo tiempo la vigilancia política contra las tendencias pequeñoburguesas y la dictadura sobre los reaccionarios.

Consolidado el Poder Soviético, la burguesía y pequeña burguesía encuentran otras maneras menos abiertas de luchar contra el proletariado. Así, de palabra, los oportunistas de toda clase adoptan los principios soviéticos, pero añadiendo que es necesario romper con la tutela de los comunistas sobre los soviets.

Trotsky rebaja el papel del P.C. en esta época de transformaciones revolucionarias. Sus criterios son que el PC

debe gobernar pero no administrar. **Infravalora al Partido Comunista, afirmando que, una vez conquistada la mayoría en los soviets, el partido podía relegarse a una función secundaria.**

Para Lenin, el P.C. no debe suplantar a los soviets ni el papel de otras organizaciones, pero nunca debe renunciar a ejercer la dirección, pues el socialismo es todo un período histórico de transición, donde la lucha de clases alcanza nuevas cotas y cuando, desde luego, no está garantizada la victoria definitiva del proletariado. Trotsky no ve o no quiere ver al enemigo de clase más que en el imperialismo, en el exterior; no comprende la fuerza interna de la burguesía, y para él la lucha de clases interna se reduce a las supuestas malformaciones del aparato del partido y el Estado. **Hace una crítica general a los métodos burocráticos, pero no en el marco de la lucha de clases.** Para él la burocracia no es una expresión de las reminiscencias de la sociedad de clases burguesas. No comprende las etapas a quemar y la lucha prolongada que hay que llevar contra las tendencias burocráticas. **Identifica cualquier sistema administrativo u organizativo con la burocracia. Todo aparato, claro está, que no esté dirigido por él y sus correligionarios.** De ejemplo un botón: su actitud en el debate sobre el papel de los sindicatos. ¿No es de lo más extremadamente burocrático proponer un método de ordeno y mando, de disciplina militar, para organizar el trabajo y la producción? Y esto no es un error, si se tienen en cuenta sus anteriores posiciones sobre la disciplina en período de guerra y sobre su manera de ver la expansión de la revolución mundial.

En *Sobre los sindicatos y los errores del camarada Trotsky*, Lenin dice: "El papel de los sindicatos, bajo la Dictadura del Proletariado, es hacer de vínculo entre el partido y el poder del Estado y las amplias masas trabajadoras. Al no ser una organización estatal, sino una organización voluntaria de masas, no ejercen el poder directamente. Los sindicatos deben cumplir la misión de incorporar a los obreros y a todos los trabajadores a la gestión de los asuntos del Estado y ayudar al partido a educar a las grandes masas del pueblo en el socialismo. Los sindicatos deben ser escuela, escuela de gobierno, escuela de administración, escuela de comunismo".

Por eso, Lenin se oponía a la consigna de estatificación de los sindicatos, porque reduciría a cero su papel como organizadores de masas. Error gravísimo y no casual de Trotsky, pues lo mantendrá años después, en la década de los 30, cuando escribió, en *El terrorismo y el comunismo*, esta fetichización de la violencia: "... que el Estado obrero toma la forma de dictadura del proletariado o sea, del Estado más implacable que abarca imperiosamente todos los aspectos de la vida de



Caricatura de Trotski por Deni (Unión Soviética, 1926)

los ciudadanos (...) cosa por la cual hablamos de la militarización del trabajo". Trotsky no acierta a ver las diferencias absolutas que hay entre la violencia ejercida por el Estado burgués y la Dictadura del Proletariado.

Frente a **la línea trotskista de "militarización del trabajo" y "mando administrativo-militar de las masas"**, Lenin contrapone que el socialismo es resultado de la educación comunista del pueblo, que gracias al poder del Estado, puede realizarse a una escala mucho mayor que la labor revolucionaria hecha antes de la toma del poder. Se trata de comprometer, paulatinamente, a toda la clase obrera y el pueblo en una dinámica consciente dirigida hacia la realización material del socialismo. Pero en esta labor, no se puede partir del subjetivismo y el voluntarismo, como hace Trotsky, saltándose etapas y hasta períodos históricos, a través de elucubraciones mentales y métodos que, a la postre, degeneran en vías autoritarias pequeñoburguesas. De ahí la advertencia de Lenin sobre la necesidad de compaginar y tener en cuenta la interdependencia del progreso socioeconómico objetivo y el factor subjetivo, la creación histórica de las masas oprimidas encabezadas por la vanguardia de la clase obrera.

A partir de 1923, coincidiendo con el agravamiento de la salud de Lenin Trotsky pasa a la ofensiva como caudillo del fraccionalismo e individualismo pequeñoburgués. Para atacar a la dirección colectiva del partido, continuadora del rumbo leninista, utiliza el camino de acusar al Comité Central y a los órganos centrales del partido de limitar la autonomía de las organizaciones locales. Asimismo, en los congresos del Komsomol (Unión de la Juventud Comunista), no deja de adular a la juventud como verdadera vanguardia de la revolución, contraponiéndola a lo que él denomina decrépita dirección burocrática del partido. Es el principio de la ruptura entre Trotsky y el Partido Comunista Ruso.

IX.- Epílogo

Habrá advertido el lector que, en esta introducción sobre la actividad política de Trotsky, no hemos abordado el tema de la guerra civil, cuando nuestro protagonista adquirió un mayor y relevante papel en la revolución. Es cierto y verdad que **Trotsky fue llamado por el Gobierno de los Comisarios del Pueblo y por las más altas instancias del Partido Comunista a desarrollar una labor, a la par compleja y delicada, de suma importancia para el curso de la revolución: organizar la defensa del socialismo, crear el Ejército Rojo de Obreros y Campesinos.**

Trotsky, en su obra autobiográfica *Mi vida*, afirma que su contribución personal al triunfo en la guerra civil fue clave, ya que su talento innato como organizador y el conocimiento acertado de las personas de las que supo ro-



Logotipo de una de las "Cuartas Internacionales" trotskistas

dearse en el Mando militar, en calidad de especialistas militares (ex-oficiales del ejército zarista), le atribuyen por méritos propios esa condición. Desde luego, conociendo el carácter engreído de Trotsky no es extraña esta autosoflama. Nosotros, por nuestra parte, nos limitaremos a señalar que, a pesar de los graves enfrentamientos entre Stalin y Trotsky durante ciertas operaciones militares (ambos se acusaron mutuamente de manifiesta incapacidad, mientras Lenin en el Comité Central hacía de colchón amortiguador entre los dos), tanto estos dos dirigentes como Lenin y la mayoría de la dirección partidaria se mostraron de acuerdo en combatir en el 8º congreso bolchevique, en 1919, a la Oposición Militar (contraria a un ejército regular y partidaria de la guerra de guerrillas como forma principal de la lucha armada), así como en la necesidad de constituir un ejército regular y apoyarse, hasta cierto punto, en los especialistas militares, necesariamente surgidos de las filas del zarismo.

Así es que, en tan controvertida cuestión, esperaremos a pronunciarnos con más claridad cuando la 5ª Escuela del P.C.R., dedicada al estudio de la experiencia soviética, finalice sus trabajos.

A la muerte de Lenin, Trotsky construirá una "leyenda negra" sobre el papel de Stalin en este asunto, junto con una supuesta conspiración "burocrático-estalinista" contra su persona, a raíz de lo dispuesto por Lenin en su "testamento", en el sentido de que debía ser Trotsky quien "sucediera" al líder bolchevique fallecido. En efecto, en su libro *Stalin*, Trotsky llegará a acusar a Stalin de ¡asesino!, suministrador de veneno a Lenin, de que Stalin se benefició de la enfermedad para mantener a Lenin apartado de todo contacto con el partido, etc. Si no fuera por la gran difusión que la burguesía internacional ha dado a estas groseras calumnias, no sería ni siquiera necesario tenerlas en cuenta, ya que la conocida enfermedad de Lenin y su imparable agravamiento son hechos absolutamente demostrados. Hasta estos extremos Trotsky llevaba su despecho por no haber podido derrotar la línea de Stalin por métodos legítimos dentro de la lucha del partido.

En cuanto al denominado "testamento" de Lenin, en realidad una de sus ultimas cartas al comité central, es verdad que Lenin se muestra preocupado por los enfrentamientos entre los que él denomina "los dos jefes eminentes del Comité Central actual", dirigiendo críticas hacia ambos, pero si se quiere aún más contundentes contra Trotsky: "... el camarada Trotsky, como lo ha demostrado su lucha contra el Comité Central en las cuestiones del Comisariado del Pueblo de las vías de comunicación, no se ha distinguido únicamente por sus dotes lo relevantes. Puede ser el hombre más capaz del actual Comité Central, pero está demasiado ensoberbecido y se deja llevar demasiado por un apasionamiento exagerado por el lado puramente administrativo de las cosas". He aquí lo que dice Lenin de Trotsky en su famoso "testamento", y añade en otro párrafo: "Recordaré sólo que el episodio de Octubre de Zinóviev y Kámenev no fue naturalmente una casualidad, pero de eso se les puede culpar personalmente tanto como a Trotsky de no ser bolchevique".

Y es que, **mal que les pese a los simpatizantes presentes del trotskismo, existe una evidente continuidad ideológica de Trotsky en el tiempo que le aparta del marxismo, a pesar de los méritos acumulados durante Octubre y la guerra civil.**

Así, ya en tiempos del II Congreso, en 1903, Trotsky se había enfrentado a Lenin desde posiciones "centristas". Si bien participa en la revolución de 1905, lo hace con su propia táctica, consignas y programa, que en poco o nada coinciden con la línea bolchevique. Aun más distancia existe entre las conclusiones, como hemos visto, que extraen de estos acontecimientos Lenin y Trotsky. La cumbre de los enfrentamientos entre ambos personajes se dará durante el período contrarrevolucionario y llegará a la ruptura definitiva cuando se produzca el nuevo ascenso revolucionario en 1912, organizándose los bolcheviques independientemente del resto de tendencias en la Conferencia de Praga, mientras Trotsky se unía al ala oportunista de derechas representada por el "Bloque de Agosto". Incluso durante la guerra y hasta fechas tan tempranas a los acontecimientos de Octubre, como en 1916, Lenin dirigía fuertes ataques a las consignas de Trotsky sobre la guerra y la paz. Su ingreso en el Partido Bolchevique en fecha tan tardía como Agosto de 1917, durante el 6º Congreso, no puede hacer olvidar su anterior trayectoria ni ocultar el hecho de que también Trotsky se dejara seducir por la creciente influencia bolchevique sobre las masas obreras.

Célula *Tierra Roja*.

X.- Bibliografía

- *El falso profeta: Trotsky y el trotskismo*. Basmánov, Iványov y Slamijin. Ed. Progreso, 1986.
- *La lucha del Partido Bolchevique contra el trotskismo*. VV. AA. Ed. Progreso, 1967.
- *La teoría de la "Revolución Permanente" de Trotsky*. Bujarin.
- *Historia de la Revolución Rusa*. 3 tomos. Trotsky. Ed. Ruedo Ibérico.
- *Mi vida*. Trotsky. Ed. Ruedo Ibérico.
- *1905. Resultados y perspectivas*. Trotsky. Ed. Ruedo Ibérico.

Sobre la democracia en el socialismo (I)

El problema principal que se interpone hoy en la recuperación del movimiento proletario revolucionario no es tanto la derrota de las experiencias de construcción del socialismo cuanto la carencia de una explicación cabal de la misma que combata sistemática e insistentemente las interpretaciones burguesas y pequeñoburguesas (no científicas). La consecuencia es que las masas se limitan a oponer resistencia frente a la ofensiva arrogante contra sus condiciones de vida que el capital y las potencias imperialistas vienen desplegando. Generalmente, han perdido la esperanza en una perspectiva emancipatoria de superación del capitalismo, y eso se traduce a su vez en la escasez de los resultados de su lucha de resistencia, en comparación con los tiempos no tan lejanos en que las reformas sociales conquistadas todavía en el marco del capitalismo eran un subproducto de la lucha revolucionaria por el socialismo.

El PCR, en el Plan para la Reconstitución del Partido Comunista, tiene establecida una etapa de dedicación principal a la investigación de las experiencias de socialismo, para hacer balance de aciertos y errores del movimiento revolucionario de la clase obrera en la más elevada de sus realizaciones: la conquista del Poder y los primeros pasos en la construcción de la nueva sociedad en unos cuantos países. Así, la 5ª Escuela Central de Formación Política, ahora en curso, tiene por objeto estudiar la historia de la URSS; le sucederá la 6ª E.C. que hará lo propio con China, la otra gran revolución socialista; y la 7ª E.C. analizará conjuntamente los demás casos (Albania, Europa Oriental, Corea, Cuba e Indochina).

Entretanto el PCR concluye esta tarea, *La Forja* quiere contribuir a enfocar la reflexión con interesantes aportaciones ajenas que traten de basarse en la teoría marxista-leninista. Así lo hicimos con los trabajos de J.C. y de Ch. Bettelheim, publicados en los números 10-11 y 13, respectivamente. Y ésta es también nuestra pretensión con el artículo que ahora presentamos.

Se trata de una polémica sostenida a principios de los años 90 por Bob Avakian, Presidente del Partido Comunista Revolucionario de los Estados Unidos (partido miembro del Movimiento Revolucionario Internacionalista, agrupación de organizaciones maoístas), contra los dirigentes del Partido Comunista de la India (Marxista-Leninista) que, a raíz de las convulsiones políticas que se sucedían en la URSS, Europa del Este y China, optaron por una línea liquidacionista. Se publicó con el título "Democracia: Más que Nunca, Podemos y Debemos Lograr Algo Mejor", en el número 17/1992 de *Un Mundo Que Ganar*. El M.R.I. y ésta su publicación nos parecen —hasta donde llegan nuestras informaciones— el intento más avanzado de analizar la historia y la realidad presente del movimiento obrero desde un enfoque marxista-leninista.

En cuanto a su defensa del legado de Mao Tse-tung y a su formulación de la ideología proletaria como marxismo-leninismo-maoísmo, el PCR no está hoy en condiciones de pronunciarse, por los motivos expuestos más arriba. Sin embargo, mencionaremos algunas impresiones sobre las aportaciones de Mao que, en el futuro, procuraremos confirmar o modificar: en el lado negativo, situaríamos algunas actuaciones de la política exterior de la China socialista y una táctica aparentemente izquierdista —no de Frente Único— hacia las masas de comunistas honrados engañados por los revisionistas que usurparon el Poder en la Unión Soviética (matizamos, no obstante, que Mao era dirigente del mayor partido comunista y del Estado socialista más poblado del mundo, por lo que es lógico pensar que no todas las decisiones oficiales coincidieron con sus propios puntos de vista); en el lado positivo, situaríamos su teoría de la Guerra Popular Prolongada, el desarrollo de la guerra campesina en los países semi-feudales, la preocupación por poner la dialéctica materialista al mando, la lucha de dos líneas contra el revisionismo a escala internacional, el análisis de las clases en la sociedad socialista y la Gran Revolución Cultural Proletaria como primera batalla de nuevo tipo, en todos los frentes, contra la restauración capitalista. En cualquier caso, pensamos que la experiencia de las últimas décadas demuestra que Mao Tse-tung estaba más acertado que equivocado.

Nota del Autor

Esta crítica del documento "Sobre la democracia proletaria"[*] fue escrita en el otoño de 1991, como parte del libro *El falso comunismo ha muerto... ¡Viva el auténtico comunismo!* En medio de los preparativos finales para la publicación de ese libro, llegó la noticia de que el Comité de Reorganización Central del Partido Comunista de la India (Marxista-Leninista) (CRC), había decidido "disolver la estructura de toda la India" del CRC. La declaración del CRC explica que esta decisión se tomó a instancias de K. Venu, su (ex) Secretario, quien también fue el principal autor de "Sobre la democracia proletaria".

Esta liquidación de la organización del CRC es un nuevo paso hacia atrás y una extensión de la línea política e ideológica de "Sobre la democracia proletaria". La decisión de liquidar el CRC como organización de toda la India y la argumentación que le sirve de justificación subrayan la importancia de profundizar la crítica de la línea oportunista y el punto de vista que han caracterizado cada vez más a la dirección del CRC, con Venu a la cabeza.

En vista de todo esto se decidió, en consulta con el Comité del Movimiento Revolucionario Internacionalista (Movimiento del que el CRC ha sido un participante), presentar este artículo a Un Mundo Que Ganar para publicarlo al lado de "Sobre la democracia proletaria", el documento del CRC. Como declara esta crítica, la intención era contribuir a una lucha, de parte de camaradas dentro y fuera del CRC, a través de la cual el CRC cambiara de dirección, repudiara "Sobre la democracia proletaria", reclamara el gran patrimonio revolucionario del movimiento marxista-leninista-maoísta en India, y reafirmara y contribuyera a seguir desarrollando los principios revolucionarios con que se fundó el Partido Comunista de la India (Marxista-Leninista). Aunque, desgraciadamente, la dirección del CRC ha hecho lo con-

[*] Este documento se encuentra a disposición de los lectores que lo deseen, solicitándolo a los difusores de *La Forja*.

trario y dando un paso más hacia el oportunismo, esto ha causado una lucha abierta en sus filas.

Por muchas razones, entre ellas la inmensa importancia de la revolución en India para la revolución proletaria mundial, es alentador enterarse de que ha brotado una lucha contra la línea oportunista que llevó el CRC a tal crisis. No cabe duda de que la lucha será compleja. Esto destaca la importancia decisiva de llevar a cabo una crítica profunda y cabal de la línea política revisionista que expresa de modo concentrado "Sobre la democracia proletaria" y de buscar más cabalmente la relación entre esa línea, con la concepción del mundo y metodología que la sustentan, y las demás líneas de sus autores.

Repitiendo, se espera que esta crítica de "Sobre la democracia proletaria" haga una contribución a ese proceso. Además, como también se declara al comienzo, esta crítica busca contribuir al proceso de "que el MRI de conjunto redoble su resolución de unirse a base de los principios del marxismo-leninismo-maoísmo y defender firmemente la experiencia histórica de la dictadura del proletariado, a la par que hace un profundo balance de los errores del movimiento comunista internacional, así como de sus grandes logros y avances, para avanzar más. Con ese espíritu y con ese objetivo en mente es que hago esta crítica del documento del CRC".

(Bob Avakian
Diciembre de 1991)

Introducción

El título de este artículo recuerda a propósito el título del libro que escribí sobre la cuestión de la democracia: sobre su contenido social y de clase, su papel histórico y su relación con la revolución proletaria y la meta del comunismo. Los grandes acontecimientos que han sacudido al mundo en los pocos años desde la publicación de ese libro —en particular los radicales cambios que se han dado en la naturaleza del dominio burgués en la Unión Soviética y su bloque, así como los sucesos centrados en la plaza Tiananmen de China— hacen más importante que nunca lo dicho en ese libro sobre la posibilidad y la necesidad de lograr algo mejor que la democracia. Tales acontecimientos subrayan lo que dice su conclusión: "Donde sea posible hablar de democracia, de cualquier tipo, eso es un indicio de que todavía se pueden encontrar diferencias de clase y, de una u otra manera, antagonismos sociales —y con ellos dictadura—, de que eso todavía caracteriza a la sociedad. Y cuando esas diferencias dejen de existir, ya no será posible o necesario hablar de democracia" (1).

Como ya sabemos, esos acontecimientos de los países comúnmente llamados "comunistas" han tenido grandes repercusiones: no solamente han afectado a las amplias masas populares sino también a las fuerzas revolucionarias conscientes, e incluso a los que se han considerado comunistas revolucionarios y se han basado en la línea revolucionaria de Mao Tse-tung y en la historia general del movimiento comunista internacional que se identifica con la línea de Marx, Lenin y Mao. Un ejemplo agudo de esto es el documento del CRC, titulado "Sobre la Democracia Proletaria", que representa un rechazo fundamental a la Declaración del MRI y a los principios fundamentales en los cuales se basa; más aún, es un rechazo a la experiencia total del proletariado internacional y del movimiento comunista internacional en el ejercicio de la dictadura del proletariado y la transformación socialista de la sociedad (2).

Para ser más precisos, el documento afirma que solamente la Comuna de París de 1871 fue un ejercicio legítimo de la dictadura del proletariado: contrapone la breve y limitada experiencia de la Comuna a la experiencia histórica general de la dictadura del proletariado en la sociedad socialista que comenzó con la Revolución Soviética de octubre de 1917 (3).

El socialismo constituye un largo período histórico de transición del capitalismo al comunismo, a lo largo del cual hay clases y lucha de clases, y es necesario continuar la revolución bajo la dictadura del proletariado

El argumento básico del documento del CRC es el siguiente: aunque antes de la Revolución de Octubre, Lenin pensaba que la Comuna de París era el modelo para la dictadura del proletariado (como se puede ver en *El Estado y la Revolución*, escrito por él unos cuantos meses antes de la Revolución de Octubre), poco después de que la revolución tomara el Poder, Lenin puso en práctica la línea de imponer una dictadura por parte del partido comunista, en lugar del ejercicio del Poder por parte de las masas de trabajadores. Y como dicen, lo demás es historia. Stalin practicó y llevó a nuevos extremos esa dictadura del partido,

(1) Bob Avakian, *Democracy: Can't We Do Better Than That?* (Democracia: ¿Es lo Mejor que Podemos Lograr?), Chicago: Banner Press, 1986, p. 261.

(2) El documento del CRC se publicó en diciembre de 1990, antes de la serie de golpes/contragolpes del verano de 1991 en la Unión Soviética, que llevaron al gobierno a abandonar hasta la apariencia del "comunismo" y suscitaron unas masivas protestas de un carácter abiertamente anticomunista. Ya que, como veremos, este documento abandona el legado de la revolución proletaria y la construcción del socialismo desde la Revolución Soviética de octubre de 1917, la Revolución China y la Gran Revolución Cultural Proletaria; y ya que está claro que los sucesos de los últimos años en la Unión Soviética y China, incluso antes de este episodio de golpes/contragolpes y sus consecuencias, fueron lo que impulsó esta retirada radical de los responsables del documento del CRC; desgraciadamente es razonable suponer que los últimos sucesos justificarán más dicha retirada en la mente de los que ya aceptan sus suposiciones.

(3) A lo largo de esta crítica del documento del CRC, cuando digo que repudia "la experiencia histórica general de la dictadura del proletariado" me refiero específicamente a la experiencia que comenzó con la Revolución Soviética de Octubre de 1917. El documento del CRC dice que reconoce ciertos logros de esta experiencia histórica pero al examinar sus afirmaciones —incluso por propio peso, sin considerar las implicaciones lógicas de su posición— se ve que considera que toda esa experiencia tiene un defecto fundamental, y pretende que se adopte una orientación totalmente diferente. También debe decirse que, al oponer la experiencia limitada de la Comuna de París a la experiencia de la dictadura del proletariado desde entonces, en vez de reconocer y subrayar la unidad esencial entre ellas, el documento del CRC en realidad rechaza el spíritu y las lecciones fundamentales de la Comuna de París.

y ni siquiera Mao ni la Gran Revolución Cultural Proletaria rompieron con ese sistema político de dictadura del partido. Por lo tanto, hay que repudiar toda esta experiencia histórica, con su "monopolio del Poder político" en manos del partido, y las futuras revoluciones socialistas deben volver a una aplicación estricta del modelo de la Comuna de París.

No es difícil ver que la línea del documento del CRC tiene mucho en común con los ataques clásicos al leninismo y con los ataques actuales al comunismo en general.

Por estas razones, es necesario responder públicamente con claridad y fuerza a esto. No hay manera de evitarlo: el documento constituye una degeneración total, una caída en una oposición socialdemócrata clásica al comunismo y a la revolución proletaria. Tal vez esto parezca extremo, pero no es más extremo que decir abiertamente que toda la experiencia de la dictadura del proletariado, empezando con la Unión Soviética, y la orientación básica que la guió —no sólo en la Unión Soviética bajo la dirección de Lenin y Stalin, sino también en China bajo la dirección de Mao Tse-tung— fue fundamentalmente errónea y se debe rechazar y ver como un ejemplo **negativo**.

En particular, duele ver tal desviación porque el CRC se había puesto la tarea de defender e impulsar una historia revolucionaria muy positiva e importante: la historia relacionada con la experiencia y dirección más avanzada del movimiento comunista internacional (desde Marx, pasando por Lenin, a Mao); y también con la experiencia de la lucha armada de las masas campesinas de la India dirigidas por comunistas revolucionarios a fines de la década del 60 y principios de la siguiente (una lucha que estalló en el cantón de Naxalbari, en el Estado de Bengala Occidental de la India durante la primavera de 1967, que se conoce como "El Trueno de Primavera"). En ese tiempo, la dirección revolucionaria del Partido Comunista de China aplaudió este "trueno de primavera" y el camino revolucionario asociado a él. A pesar de los errores o fallas que pueda haber tenido, dicha lucha fue un avance revolucionario sumamente poderoso y significativo, no solamente en esa parte del mundo sino para el mundo entero.

Por estas razones, la orientación con que debemos responder a este documento es como dijo Mao: hay que "curar la enfermedad para salvar al paciente". Pero, Mao afirmó que para salvar al paciente a veces hay que darle un choque para que se dé cuenta de la seriedad de la "enfermedad" y para ayudarlo a buscar una cura. El documento del CRC dice que es un "borrador". Nos anima la esperanza de que, como resultado de una aguda lucha de parte de camaradas dentro y fuera del CRC contra la línea de este documento, sea rechazado completamente; que los camaradas del CRC puedan volver nuevamente a la senda revolucionaria; y que el MRI de conjunto redoble su resolución de unirse a base de los principios del marxismo-leninismo-maoísmo y defender firmemente la experiencia histórica de la dictadura del proletariado, a la par que hace un profundo balance de los errores del movimiento comunista internacional, así como de sus grandes logros y avances, para avanzar más. Con ese espíritu y con ese objetivo en mente es que hago esta crítica del documento del CRC.



Bob Avakian

Para empezar, y para dar un vistazo general, veamos algunas conclusiones generales que se deben sacar de una lectura crítica del documento:

1. El materialismo brilla por su ausencia en este documento. No entiende en absoluto las contradicciones fundamentales, sobre todo en la base económica, pero también entre la base económica y la superestructura, que caracterizan a la sociedad socialista como un proceso de transición. Mao y su cuartel general revolucionario señalaron que dichas cuestiones son decisivas en la lucha para mantener y defender la dictadura del proletariado, así como para continuar la revolución bajo la dictadura del proletariado y combatir el revisionismo y el ascenso al Poder de la burguesía. ¡Pero el documento del CRC rechaza todo esto como cosas sin sentido o sin mayor importancia!

Específicamente, no reconoce la existencia de **diferentes clases** (así como de avanzados, intermedios y atrasados) en la amplia categoría del "pueblo" en la sociedad socialista. O, para ser más precisos, se niega a reconocer el papel crucial del análisis de clases del marxismo; ¡rechaza este análisis con el pretexto de oponerse a "reducir" todos los fenómenos al punto de vista de la lucha de clases!

Además, no le presta una seria atención —y aparentemente no le da mayor importancia— a los grandes y difíciles problemas que han encarado los países socialistas como consecuencia de haber estado "rodeados" por el imperialismo, existiendo en un mundo dominado por el imperialismo. Ponerse a discutir la cuestión de la democracia y la dictadura sin hacer un examen serio de este problema delata una falta de seriedad; más específicamente, muestra el clásico prejuicio y ceguera de tipo socialdemócrata, con su típico idealismo burgués como punto de vista, que

pretende tratar la cuestión de la democracia en un sentido "puro" y al margen de la existencia de las clases, abstraída de su contexto histórico y social concreto.

2. Los argumentos que presenta el documento del CRC sobre el papel del partido —su argumento de que el partido no debe desempeñar un papel institucionalizado como vanguardia política de la revolución en la sociedad socialista— llevan a una línea de "transición pacífica". La lógica de esos argumentos lleva a la conclusión de que todo derrocamiento violento es por sí mismo "coercitivo" y "elitista" con relación a las masas (o al menos con relación a los sectores que no toman parte en la lucha armada), y por lo tanto es fundamentalmente incorrecto.

El documento no saca esta conclusión; de hecho dice que el derrocamiento violento de la burguesía es necesario, pero eso se debe a que no lleva su propia lógica a su "conclusión lógica". En este sentido, el documento se le queda atrás a los socialdemócratas, anarquistas-pacifistas, etc., que históricamente han sacado a relucir dicho argumento para afirmar que emprender la guerra, incluso la guerra revolucionaria, de por sí genera elitismo y concentra el Poder en manos de un aparato que dirige la guerra revolucionaria —el partido, que es el núcleo de las fuerzas armadas revolucionarias— y desde ya, al hacer eso, forma el núcleo del nuevo régimen. Frecuentemente, esto va vinculado con una condena de la orientación básica de Lenin —que se concentra especialmente en *¿Qué hacer?*— sobre el papel dirigente de la vanguardia con relación a las masas. Ahí, dicen, están los orígenes de la "dictadura del partido". El documento del CRC repite esta distorsión de la "dictadura del partido", pero no el "descubrimiento" de sus orígenes en *¿Qué hacer?* (aquí, de nuevo, este documento "se queda atrás").

Esa crítica de la "dictadura del partido" inevitablemente está vinculada con la consigna "No debían haber empuñado las armas": la consigna de los contrarrevolucionarios en condena de la Comuna de París, como también en contra de la Revolución Rusa, como lo señaló Lenin, y la consigna común de los que se oponen a toda revolución genuina, especialmente a la revolución proletaria. Aquí, es importante reconocer que toda lucha armada revolucionaria que ha llevado a la toma del Poder por el proletariado ha comenzado —y en el futuro probablemente también comenzará— con una **minoría**. Esto se aplica tanto a la guerra popular prolongada en los países del tercer mundo como a una insurrección urbana en los países imperialistas. Tales luchas armadas han empezado antes de que la mayoría de la población (incluso en las zonas donde se ha iniciado) apoye la revolución. Y tales luchas armadas, por más que en lo fundamental se apoyen en las masas, sin embargo ejercen cierta coerción; no sólo en contra del enemigo sino también, a un nivel cualitativamente diferente, sobre las masas afectadas por ellas; concretamente, obligan a las masas, especialmente a las que no están envueltas en la lucha, a tomar posición con respecto a la revolución.



Retrato de Mao Zedong realizado por Li Qi en 1960.

Así sucedió con la Revolución de Octubre de 1917 dirigida por los bolcheviques. Probablemente ni siquiera la mayoría de los trabajadores de los Soviets, considerando el país en su conjunto, apoyaban la idea de lanzar la insurrección armada en ese momento. De seguro en las zonas rurales los campesinos no la apoyaban. E incluso en las principales ciudades, donde estalló la insurrección armada primeramente (en Petrogrado y Moscú en particular), la mayoría de los trabajadores no industriales de seguro no apoyaban conscientemente la bandera bolchevique cuando estos lanzaron la insurrección armada; pero esos trabajadores no industriales caen dentro de la amplia categoría del "pueblo". Así que, de acuerdo con la lógica del documento del CRC, lo único que se puede concluir es: "No debían haber empuñado las armas". No es lógico argumentar que la vanguardia no debe imponerle sus deseos a las masas cuando está en el Poder, pero sí **puede** hacerlo en el proceso de tomar ese Poder en primer lugar. Esta contradicción se puede resolver mediante la aplicación de la dialéctica materialista, pero no se puede resolver aplicando la lógica (burguesa) que ha adoptado este documento del CRC.

El hecho es —y esta es una profunda verdad— que las acciones de los bolcheviques al desencadenar y dirigir la insurrección armada correspondían a los intereses de la mayoría de las masas, no sólo desde un punto de vista general e histórico a largo plazo, sino también en un sentido inmediato y urgente: correspondían a los sentimientos y necesidades de las masas y a su "voluntad política". Pero el documento del CRC ahora rechaza precisamente criterios como éstos y los reemplaza con la lógica y las demandas de la democracia formal (burguesa): mejor dicho, le da más importancia a las formas de la democracia, sin valorar el contenido social y de clase, colocando la forma por encima del contenido.

3. La misma lógica también lleva a abandonar la dictadura del proletariado, como un sistema de gobierno "antidemocrático". La dictadura del proletariado también tiene un elemento de coerción por el Estado ha-

cia las clases antagónicas y, es más, hacia individuos de (la amplia categoría de) el pueblo. Muchas medidas básicas, como la diferencia en la escala de salarios o mandar millones de jóvenes educados al campo a integrarse con las masas campesinas, tienen un elemento de coerción.

Por supuesto, respecto a las masas, hay que apoyarse en ellas y no en la coerción. Hay que apoyarse en la educación y la lucha a base de una línea ideológica y política comunista, pero todo esto no puede eliminar completamente cierta coerción. Esto está relacionado con la existencia de desigualdades fundamentales, que son la herencia de la vieja sociedad, como la diferencia entre la ciudad y el campo, entre los obreros y los campesinos, entre el trabajo manual e intelectual. Lenin explicó que el Estado sigue siendo necesario en la sociedad socialista (incluso después de que la propiedad de los medios de producción se haya socializado completamente) por la existencia de tales contradicciones. Dijo que el Estado es necesario con el fin de garantizar que dichas contradicciones se resuelvan de una forma congruente con el avance al comunismo; pero al mismo tiempo, el ejercicio del Poder estatal —la dictadura del proletariado— implica la imposición del "derecho burgués" (la expresión en la esfera jurídica y administrativa de relaciones que contienen elementos de desigualdad, que son sobras y lacras de la vieja sociedad). Para realzar esto de una manera provocativa, Lenin se refirió a ese Estado como un "Estado burgués, sin la burguesía" (4).

La lógica que guía el documento del CRC no puede dar respuesta a la siguiente cuestión aquí planteada de acuerdo con la misma lógica (burguesa): si el socialismo realmente beneficia a la mayoría del pueblo, si se apoya en las masas populares y corresponde a sus intereses, mientras que sólo a una pequeña minoría de explotadores le conviene oponerse al socialismo y restaurar, el capitalismo, entonces ¿por qué es necesario ejercer la dictadura del proletariado?

Hablé detenidamente sobre esto en *Democracy: can't We Do Better Than That?* (especialmente en el capítulo 7). Allí, cité la obra de Lenin "La Revolución Proletaria y el Renegado Kautsky", que aborda esta cuestión con gran perspicacia. Lenin habla de la base interna y de las conexiones internacionales que le dan a la burguesía una gran ventaja sobre el proletariado, que acaba de tomar el Poder y no tiene experiencia histórica en su ejercicio. De ese modo, explica por qué la dictadura del proletariado será necesaria durante un largo tiempo.

Lenin volvió a este asunto repetidas veces en los primeros años de la República Soviética y sus escritos de esa época ofrecen un análisis muy profundo, aunque inicial, de por qué la dictadura del proletariado será necesaria durante todo el período de transición del capitalismo hasta una etapa superior de la sociedad. Como sabemos, Mao profundizó ese análisis y lo sistematizó en la línea básica de que el socialismo constituye un largo período histórico de transición del capitalismo al comunismo, de que a lo largo de todo ese período hay clases y lucha de clases, y de que es necesario combatir la restauración capitalista y continuar la revolución bajo la dictadura del proletariado. Pero el documento del CRC ha perdido de vista todo esto; con su lógica, no puede dar una explicación materialista de porqué la dictadura del proletariado es absolutamente necesaria en toda la etapa del socialismo; no puede explicar que esa dictadura no está en conflicto sino **concuerda** con el hecho de que el socialismo y el avance al comunismo corresponden a los intereses fundamentales del proletariado y las amplias masas, en oposición a un pequeño puñado de explotadores.

***El fascismo se suele concebir como algo virtualmente por "encima de las clases", algo que es "peor" que la dictadura burguesa "normal", algo que justifica reducir la lucha a fascismo* contra democracia burguesa**

En vez de continuar con la discusión de las conclusiones generales que se deben sacar del documento del CRC, pasemos ahora a examinar sus argumentos específicos. Esto ayudará a extender y profundizar esas conclusiones básicas.

Sobre los recientes acontecimientos en lo que fue el bloque soviético y en China

Desde el principio, la manera de plantear las cosas en este documento muestra su fascinación por las ilusiones democráticas pequeñoburguesas y una conceptualización demócrata-burguesa en general. En la primera frase dice que los acontecimientos de los últimos años "en los países anteriormente socialistas como China, la Unión Soviética y los países de Europa oriental" son simplemente "levantamientos democráticos" (párrafo 1.1).

Primero que todos, esos acontecimientos, incluso los levantamientos de masas en dichos países, abarcan a diferentes clases, movilizadas alrededor de diferentes programas, pero el elemento esencial es el hecho de que **ideológica y políticamente la burguesía ha sido la fuerza dirigente**. Describir estos hechos simplemente como "levantamientos democráticos" es no hacer un serio análisis de clases y presentar la "democracia" como la presenta la burguesía: como algo "universal", "sin contenido de clase". Es hacerle venias a la espontaneidad pequeñoburguesa y, más aún, promover, al menos indirectamente, las fuerzas, puntos de vista y programas burgueses que han jugado el papel dirigente en esos "levantamientos democráticos".

Lo anterior es cierto a pesar de que el documento luego declara que "las fuerzas marxistas-leninistas les han advertido que la democracia burguesa o un capitalismo abierto no son la solución" (párrafo 1.2). Porque, como ya dijimos, caracterizar simplemente esos levantamientos como "democráticos" es encubrir su esencia demócrata-**burguesa**: la esencia de algo, como Mao explicó claramente, está determinada por su aspecto principal, que en este caso es el papel de la burguesía como fuerza dirigente en esos "levantamientos democráticos".

Además, es importante tomar nota de lo que podría parecer al principio un asunto de formulación de menor importancia. Al empezar el segundo párrafo, se llama a los gobiernos de "los países anteriormente socialistas" "**socialfascistas**" párrafo 1.2, énfasis nuestro). Mao usó esta formulación y

(4) Véase Lenin, "El Estado y la Revolución", *Obras completas [OCL]* Madrid: al Editor, tomo 27, p. 106.

después de él ha sido usada por los maoístas (incluso nuestro partido la ha usado, aunque después calificamos la forma de gobierno burgués en la Unión Soviética de Jruschov, Brézhnev y demás como "democracia revisionista"). Pero el aspecto importante es que los maoístas siempre han enfatizado el **contenido de clase —la esencia burguesa**— de tal gobierno revisionista. Tanto en la conciencia popular espontánea como en la historia del movimiento comunista internacional, el fascismo se suele concebir como algo virtualmente por "encima de las clases", algo que es "peor" que la dictadura burguesa "normal", algo que justifica reducir la lucha a fascismo **contra democracia burguesa**. Esto es lo que sugiere el documento del CRC: el término "socialfascista" se repite a lo largo de todo el documento para referirse a los gobiernos revisionistas y, cuando se contrasta con los "levantamientos democráticos", queda claramente implícito que la democracia, esencialmente la democracia burguesa, es preferible al "socialfascismo" y a toda dictadura abierta en general, incluso, como veremos, a la dictadura del **proletariado**.



Pero no tenemos que limitarnos a hacer inferencias de sutilezas y matices. Inmediatamente, el documento rechaza en forma abierta toda la experiencia histórica de la dictadura del proletariado, empezando con la Revolución Soviética y, en contraposición, recomienda una democracia burguesa apenas disimulada. Cuando el documento dice, desde el primer párrafo, que en respuesta a las "repercusiones de estos acontecimientos" ("la reciente ola de levantamientos democráticos en los países anteriormente socialistas"), los comunistas "deben comprender lo profundo de estos problemas y encontrar las respuestas apropiadas", ya se va viendo que considera que las respuestas básicas que ha dado el marxismo-leninismo-maoísmo son insuficientes o incorrectas y que se propone hacer una reevaluación fundamental —y rechazar— lo que pronto describe como "la interpretación marxista-leninista tradicional sobre la restauración del capitalismo en los países anteriormente socialistas" (párrafo 1.3).

Esto queda más explícito y se elabora más adelante:

"En esta situación, es deber de los auténticos comunistas considerar el pasado e identificar la raíz del problema enfrentado por el movimiento comunista. Sin responder a las inquietudes básicas suscitadas ante nosotros, ninguna organización comunista puede avanzar en su propia práctica. Tales inquietudes básicas, si son dejadas sin respuesta por mucho tiempo, desmoralizarán a los cuadros y debilitarán la organización. Por tanto, la solución de estos problemas, o al menos, los intentos de solución, deben abordarse como una tarea política urgente. Es con este espíritu que llamamos a todos los auténticos comunistas a reexaminar toda la historia del movimiento comunista y los conceptos fundamentales que hemos enarbolado hasta ahora, para obtener un cuadro claro de la dictadura del proletariado como ha sido practicada hasta ahora" (párrafo 1.9).

Veamos pues esta "reexaminación".

Primero, empecemos con otra cita del documento con respecto a la "interpretación marxista-leninista tradicional sobre la restauración del capitalismo": "Esta explicación es fundamentalmente correcta en lo que respecta al aspecto económico de la restauración capitalista. Pero no es suficiente para responder la principal inquietud política planteada por las masas en estos países. Su principal exigencia es el desmantelamiento del sistema político existente que asegura el monopolio del Partido Comunista" (párrafo 1.3).

Para empezar, esta es una separación metafísica de lo político y lo económico. No puede haber una explicación correcta en el aspecto económico e incorrecta o "insuficiente" en lo fundamental en el aspecto político. Además, la forma en que el documento del CRC se refiere a las masas y a "su principal exigencia" confunde el hecho de que tal "desmantelamiento del sistema político existente", aunque cuente con un considerable apoyo de masas y exprese sentimientos y aspiraciones populares, primero que todo es la exigencia de ciertas fuerzas **burguesas**: ellas son sus promotoras y, fundamentalmente, corresponde a sus intereses y a sus necesidades en la presente situación.

El documento continúa: "Pero en lo que respecta a las masas de estos países, no hay diferencia entre las estructuras esenciales de ese sistema político socialfascista y las que existían anteriormente cuando eran socialistas" (párrafo 1.3). Y expresa acuerdo con este punto de vista: "Incluso en China, donde la Revolución Cultural dio lugar a una nueva situación política, la estructura del Estado bajo Deng no es esencialmente diferente a la que existía anteriormente" (Ibíd).

¡Qué increíble declaración! ¡¿No hay diferencia?! Esto es repetir lo que dicen los sectores más atrasados de las masas y sobre todo la burguesía, que siempre ha dicho eso. Esto es ridículo cuando se aplica a la Unión Soviética, no sólo en los primeros años, en los tiempos de Lenin, sino también durante las décadas en que la dirigió Stalin. Veamos unos pocos ejemplos: la guerra contra las fuerzas contrarrevolucionarias y la invasión imperialista en los primeros años de la República Soviética; las agudas luchas en el seno del par-

tido durante la década de 1920 (a pesar de que las facciones organizadas estaban prohibidas en el partido); la movilización de contingentes conscientes de clase y los torbellinos de masas que formaron las granjas colectivas a principios de la década de 1930: las movilizaciones de masas para desarrollar la industrialización socialista, a pesar de ciertas tendencias incorrectas. Todo esto y muchos otros ejemplos demuestran claramente que hay una diferencia radical entre la Unión Soviética cuando era socialista y cuando los revisionistas tomaron el Poder y restauraron el capitalismo.

Es verdad que, especialmente después de que se realizaron las grandes transformaciones económicas (a mediados de los años 30), el Partido Comunista y Stalin, su dirigente, tendieron a darle más importancia a las medidas administrativas, a los expertos, etc. Esto se debe criticar —y los maoístas lo han hecho— y se deben entender más a fondo las bases de esas tendencias incorrectas. Pero esto sólo se puede hacer correctamente rigiéndose por los principios MLM, no por los criterios de la democracia burguesa. La guía para esto no deben ser los clamores reaccionarios de los trotskistas, mencheviques, kautskistas y la propaganda burguesa en general acerca de los horrores de la burocracia de Stalin (y Lenin), sino la orientación correcta que definió Mao Tse-tung: "En esa época, Stalin sólo podía recurrir a las masas, así que demandó una movilización total del partido y de las masas. [Mao se refiere aquí al período comprendido entre fines de los años 20 y principios de los años 30]. Más tarde, cuando los soviéticos habían obtenido algunos logros en esta forma, recurrieron menos a las masas" (Mao Tse-tung, *Una Crítica de la Economía Soviética*, México: Fondo de Cultura Económica, 1982, p. 114). Pero hay que tener en mente, como lo hizo Mao, que hay un mundo de diferencia entre los marxistas que cometen errores —incluso graves errores— en el sentido de una cierta tendencia a recurrir menos a las masas, y los revisionistas cuyo Poder se basa en la explotación y en la opresión de las masas.

Es pura metafísica e idealismo decir que esta diferencia radical no afecta el funcionamiento y la orientación de todas las instituciones de la sociedad ni la relación entre ellas y las masas, ni la valoración de las masas de esta sociedad.

Este argumento es puro formalismo superficial. Es como decir que, por el papel institucionalizado del partido comunista, como dirigente de todos los aspectos de la vida económica y política, no tenía importancia si la dirección representaba el camino socialista o el capitalista. Y justificar este argumento sacando a relucir unas masas "sin clase" que no ven "diferencia" entre las "estructuras esenciales" del socialismo y el capitalismo es alcahuetear a los sectores y las ideas de las masas más influidas por la ideología burguesa.

Esto es aún más patentemente ridículo cuando se aplica a China. ¿Han olvidado los autores de este documento las enormes transformaciones en todos los niveles de la sociedad china, primero con la toma del Poder en el ámbito nacional y más aún con la Revolución Cultural Proletaria? Aparentemente, han "olvidado" que cuando los revisionistas tomaron el Poder después de la muerte de Mao en 1976 se pusieron a atacar y a anular sistemáticamente todo eso, a desmantelar las "nuevas cosas socialistas": cosas como los comités revolucionarios, desde los niveles inferiores hasta arriba, mediante los cuales las masas y los dirigentes se combinaron en nuevos mecanismos de gobierno y de administración; la combinación 3 en 1 de masas, cuadros y expertos a todos los niveles de la sociedad; la participación de los trabajadores en la administración y dirección, y de los administradores y directores en la labor productiva, por norma oficial; la escuela de cuadros 7 de Mayo, donde los cuadros del partido y del Estado eran enviados al campo a tomar parte en la labor productiva, a estudiar y a participar en la lucha ideológica y política; el desarrollo de la educación y de la enseñanza científica "a puertas abiertas", apoyándose en la movilización de las masas, combinando el trabajo de los expertos con el de las masas y vinculando directamente la teoría con la práctica: la política en el campo de la salud, orientada hacia las masas, particularmente hacia las masas de las zonas rurales, no simplemente con profesionales sino formando médicos descalzos, etc.

Los revisionistas también han hecho cambios fundamentales en el Ejército de Liberación Popular, aboliendo su carácter de ejército revolucionario que se apoya en el papel dinámico de la conciencia revolucionaria de sus soldados y en el apoyo de las amplias masas populares. Los revisionistas han reemplazado todo esto con una fuerza armada burguesa "profesionalizada". Éste es el "nuevo" Ejército de Liberación Popular que llevó a cabo la masacre en la plaza Tiananmen en 1989. Junto con esto, los revisionistas han anulado las medidas de la dirección revolucionaria para fortalecer la milicia popular, precisamente como una expresión de las masas armadas, guiadas por una línea proletaria (aun cuando no se pudiera abolir el ejército permanente durante largo tiempo por todas las razones que discutiremos) (5).

¡¿Realmente esperan los autores del documento del CRC que alguien que sepa todo esto no cree que representa una gran diferencia en las estructuras esenciales de la sociedad, o que las masas —particularmente las masas de obreros y campesinos— no se den cuenta de esas diferencias o que las consideren insignificantes?! Cuando, en concordancia con las "estructuras esenciales" y la ideología proletaria que predominaba en la China socialista, los trabajadores del puerto de Shanghai lanzaron la consigna "ser los amos del muelle y no los esclavos del tonelaje"; cuando los trabajadores de una empresa marcharon a las oficinas de la gerencia a preguntarle al personal administrativo "¿dónde están sus martillos?", ¿dónde está su participación en la labor productiva al lado de los obreros?, ¿no había diferencia radical con la China de hoy y no ven las masas obreras la

Hay un mundo de diferencia entre los marxistas que cometen errores —incluso graves errores— en el sentido de una cierta tendencia a recurrir menos a las masas, y los revisionistas cuyo Poder se basa en la explotación y en la opresión de las masas

(5) Los gobiernos revisionistas no han eliminado del todo las milicias: más bien las han transformado en parte del aparato burgués de represión, como un apéndice del ejército permanente al servicio de los revisionistas contra las masas.

diferencia? Cuando se dividieron las comunas populares del campo y se fomentó la agricultura de los campesinos ricos, pisoteando la norma de dar prioridad a la agricultura en la economía nacional; cuando el principio de "servir al pueblo" fue reemplazado por "enriquecerse es una gloria", no representó esto una revocación completa que las masas de trabajadores seguro reconocieron? Cuando el documento del CRC habla de "las masas", aparentemente tiene en mente a los sectores más atrasados, especialmente de los intelectuales y otros sectores privilegiados, que más se dejan influenciar por las ideas democrático-burguesas "clásicas" y por la ideología burguesa en general.

La Comuna de París en perspectiva: la Revolución Bolchevique y la Revolución China como su continuación y profundización

Pasemos ahora a lo que dice este documento del CRC sobre lo que Marx concluyó acerca de la Comuna de París en su obra monumental *La guerra civil en Francia*, en particular acerca de la abolición del ejército permanente y su remplazo por el pueblo armado, y del hecho de que todas las autoridades de la Comuna fueran elegidas y podrían ser destituidas por voto popular por medio del sufragio universal. Estas partes del documento también dicen que Lenin reafirmó esas lecciones esenciales en *El Estado y la revolución* (y también en otras obras poco antes de la Revolución de Octubre y por un corto tiempo después), pero luego, argumenta el documento del CRC, incluso con Lenin, empezó una desviación básica de este camino (véanse los párrafos 2.1-6.6).

Para empezar, se necesita un pequeño "repaso histórico". Aquí tenemos que recalcar una vez más el hecho de que, en la experiencia de la Unión Soviética (y del socialismo en general hasta ahora), no ha sido posible implementar por completo las políticas planteadas en la Comuna de París —y en cierto grado, al amanecer de la República Soviética— políticas a las cuales Marx había prestado muchísima importancia. Para concentrarnos en un aspecto clave de esto, no se ha podido **abolir** el ejército permanente como institución y **remplazarlo** con las masas armadas. Esto se debe en gran parte a las razones que hemos venido señalando: al hecho de que las revoluciones socialistas no se han dado en países capitalistas industriales desarrollados donde el proletariado sea la mayoría de la población (o por lo menos la clase más numerosa), como hablan previsto Marx y Engels, sino en países tecnológicamente atrasados con una gran población de campesinos y donde el proletariado ha sido una pequeña minoría; al hecho de que esas revoluciones no han ocurrido en varios países a la vez sino más o menos en un solo país (dejando aparte la experiencia de los países de Europa Oriental después de la II Guerra Mundial, donde hubo cierta transformación en algunos aspectos de las relaciones sociales pero nunca hubo una transformación socialista real); y al hecho de que los Estados socialistas han existido en un mundo dominado por el imperialismo.

Lo que no ha hecho posible hasta ahora —y es muy poco probable que sea posible en el futuro previsible— que los países socialistas puedan abolir el ejército permanente y remplazarlo con las masas armadas, se puede resumir así: esto requerirá un avance en la transformación de las relaciones de producción (y las relaciones sociales en general), así como en el desarrollo de las fuerzas productivas, al punto de que las masas en su totalidad, y no una pequeña parte de ellas, puedan organizarse y capacitarse en los asuntos militares a un nivel adecuado para lidiar con los contrarrevolucionarios "domésticos" y, además, con las fuerzas armadas de las potencias imperialistas que queden y de otros Estados reaccionarios. Cuando lleguemos a ese punto, ya no habrá necesidad de que un sector de las masas —un cuerpo especial de personas armadas— se especialice en asuntos militares y les dedique la mayor parte de su tiempo: entonces se podrá abolir el ejército permanente y remplazarlo con las masas armadas. Pero repetimos, ningún Estado socialista hasta ahora lo ha logrado; ni siquiera se ha acercado.

Cuando Marx escribió sobre la Comuna de París (y cuando Lenin escribió *El Estado y la revolución* antes de la Revolución de Octubre), no contaban con esta experiencia. Aunque la orientación fundamental de estas obras acerca de la dictadura del proletariado es correcta, muchos aspectos específicos de sus análisis no captan suficientemente la intensidad, la complejidad y la duración de la lucha para llevar a cabo la transformación de la sociedad —y el mundo— **después** de que se haya establecido la dictadura del proletariado en un país o en varios países. Hay que recordar que la Comuna de París duró sólo dos meses y solamente en unas partes —aunque muy importantes— de Francia; no abarcó el país entero.

Para subrayar de una manera algo provocativa los límites históricos de la Comuna de París, es útil repetir lo que escribí en *Democracy, Can't We Do Better Than That?:*

"Con respeto a esto, vale la pena citar el siguiente argumento de James Miller sobre el análisis que Marx hizo de la Comuna de París de 1871:

'Los insurgentes de 1871 eran extraordinariamente parecidos a los insurgentes parisinos de 1792, 1830 y 1848: artesanos, oficiales, aprendices, productores independientes, profesionales y sólo unos cuantos trabajadores de las nuevas industrias fabriles. Aunque la Comuna de 1871 se puede considerar como el último florecimiento de la cultura popular francesa de la política que Rousseau contribuyó a definir tres generaciones atrás, es mucho más difícil, especialmente desde el punto de vista de la historiografía moderna, verla como la precursora de una revolución proletaria internacional' (Miller, *Rousseau*, págs. 260-261).

Aunque las observaciones de Miller son unilaterales y especialmente su última frase es incorrecta (es su posición burguesa lo que le dificulta ver que la Comuna de París de 1871 sea 'la precursora de una revolución proletaria internacional'), de todos modos tienen cierta validez. Sus comentarios expresan el hecho de que incluso esa Comuna de París encarnaba a la vez elementos de la vieja revolución burguesa y de la nueva revolución proletaria y, por lo tanto, no podía ofrecer un modelo plenamente desarrollado de un Estado proletario (especialmente en las primeras etapas de la revolución proletaria internacional, rodeado por poderosos Estados burgueses)" (Avakian, *Democracy*, págs. 38-39, nota 63).

No podemos tomar una posición idealista y metafísica e insistir en que la realidad debe conformarse a las proyecciones de Marx (y Lenin, en parti-



cular antes de la Revolución de Octubre) a partir de la experiencia limitada de la Comuna de París. Si vamos a ver las cosas así, por qué no insistir en que el proletariado salte de una vez del capitalismo hasta el comunismo total y ¡así evitar todas las contradicciones de la transición socialista y la dictadura del proletariado! En lo que **sí** debemos de insistir es en evaluar la línea y práctica que guió a los Estados donde han ocurrido **tales** revoluciones para ver si coinciden con la orientación fundamental que delineó Marx en su síntesis de la experiencia de la Comuna de París: si las líneas, políticas, instituciones e ideas que han caracterizado a esas sociedades en su mayoría han llevado a la transformación de la sociedad hacia la abolición de clases y, con ellas, del Estado (y el partido). Con estos criterios debemos reafirmar la "interpretación tradicional marxista-leninista-maoísta" de que la Unión Soviética bajo la dirección de Lenin y Stalin, y China bajo la dirección de Mao, representaron la continuación de la Comuna de París.

Debemos mencionar un punto más aquí: otro aspecto en que las esperanzas de Lenin acerca del carácter de la revolución proletaria no se han cumplido plenamente. Durante el primer año después de la Revolución de Octubre, Lenin escribió:

"La desgracia de las revoluciones anteriores fue que el entusiasmo revolucionario del pueblo, que lo mantenía en un estado de tensión y le daba la fuerza para reprimir implacablemente a los elementos de descomposición, no duró mucho tiempo. La causa social, o sea, de clase, de tal inestabilidad del entusiasmo revolucionario del pueblo era la debilidad del proletariado, el **único** capaz (cuando es bastante numeroso, tiene conciencia de clase y es disciplinado) de ganarse a **la mayoría** de los trabajadores y explotados (a la mayoría de los pobres, empleando un término más sencillo y popular), y mantenerse en el Poder un plazo suficientemente largo para aplastar completamente a todos los explotadores, así como a todos los elementos de descomposición.

Esta experiencia histórica de todas las revoluciones, esta lección —económica y política— histórica mundial, fue sintetizada por Marx en su fórmula breve, aguda, concisa y elocuente: dictadura del proletariado" (6).

La Unión Soviética bajo la dirección de Lenin y Stalin, y China bajo la dirección de Mao, representaron la continuación de la Comuna de París

Aquí, Lenin contrasta una revolución guiada por el proletariado con las revoluciones anteriores, en las cuales el proletariado no pudo tomar la dicción y llevar la lucha hasta el derrocamiento del capitalismo. Pero, en ciertos aspectos importantes, lo que dice Lenin aquí —acerca de la dificultad de mantener vivo el entusiasmo revolucionario de las masas— se ha visto también en la revolución proletaria.

Esto está vinculado con lo que ha sido el proceso concreto de la revolución proletaria hasta hoy en el mundo (discutido previamente) y con el hecho relacionado de que la transición del capitalismo al comunismo ha resultado ser un proceso mucho más complejo, largo y tortuoso de lo que previeron Marx y Engels, e incluso Lenin mismo antes de la Revolución de Octubre e inmediatamente después. (Fue a comienzos de los años 20, en los últimos años de su vida, que Lenin confrontó más de lleno el hecho de que la Revolución Soviética probablemente tenía que "caminar sola" por un tiempo).

Todo esto, a su vez, está ligado con el hecho de que en el socialismo la lucha de clases avanza en olas, en particular los levantamientos de masas para defender la dictadura del proletariado y desarrollar la revolución bajo esta dictadura. Volviendo a las palabras de Lenin sobre cómo mantener la energía y el entusiasmo revolucionario de las masas, se puede decir lo siguiente: como el período de transición socialista y la dictadura del proletariado han durado mucho más que lo esperado; como a las revoluciones socialistas iniciales no les siguieron otras revoluciones en sociedades más avanzadas técnicamente; como los Estados socialistas han existido rodeados por el imperialismo; debido a todos estos factores que ya hemos discutido no es realista esperar que las masas del pueblo puedan mantener un alto nivel e intensidad de entusiasmo y energía revolucionaria continuamente, ni se ha visto. En realidad, esperar eso contradice la experiencia y los principios dialécticos.

Por la naturaleza contradictoria del proceso de la transición del capitalismo al comunismo en el ámbito mundial, y como parte del mismo, el papel de las masas como amos de la sociedad y dueños de los medios de producción en el socialismo es real, pero no es absoluto —es relativo y agudamente contradictorio— se expresa directamente por su participación en todas las esferas de la sociedad y es mediado por numerosos instrumentos,

(6) *Las Tareas Inmediatas del Poder Soviético*, *O.C. de Lenin*, tomo 28, p. 472, énfasis en el original



Cabecera de *El Obrero Revolucionario*, publicación del Partido Comunista Revolucionario de los Estados Unidos

sobre todo por el Estado y el partido de vanguardia [*].

De nuevo, ningún planteamiento formalista —decir que la democracia formal es la esencia del asunto— puede abordar seriamente, ni mucho menos resolver, esta contradicción. Insistir en eso de hecho está de acuerdo con los principios de la democracia **burguesa** y con los intereses de la burguesía de atacar y socavar la dictadura del proletariado, precisamente diciendo que, por no ajustarse en todos los aspectos importantes a los principios de la democracia formal, representa una negación de la democracia, aun para aquéllos en cuyo nombre se ejerce.

Pasemos a unos puntos de esto en particular.

El documento dice: "Este programa general para la toma del Poder fue implantado por el Segundo Congreso de toda Rusia de Soviets de Diputados Obreros y Soldados, celebrado el 25 y 26 de octubre de 1917" (párrafo 5.2).

Pero es importante notar que los bolcheviques **no esperaron** ese Congreso para tomar el Poder; iniciaron la insurrección **antes**. Como relata *La Historia del Partido Comunista (Bolchevique) de la U.R.S.S.*, este Congreso de toda Rusia de los Soviets se inauguró "cuando se hallaba en todo su apogeo la insurrección triunfante en Petrogrado y el Poder de la capital Petrogrado había pasado ya, de hecho, a manos del Soviet de la ciudad" (7). Trotsky, entre otros, se opuso a esto, basándose en la formalidad de que la insurrección armada debía ser declarada por el Congreso de toda Rusia de los Soviets. Todo esto está vinculado con el punto anterior (que mencioné en el resumen de las conclusiones generales) de que la insistencia en la democracia formal que resalta en el documento del CRC lleva lógicamente a declarar la insurrección armada dirigida por los bolcheviques como una violación de la democracia; lleva a decir que no se apoyó en las masas para que ellas, por medio de sus instituciones representativas, tomaran el Poder. Esto concuerda con los argumentos de Trotsky en ese momento; y si se hubiera prestado atención a tales argumentos, eso probablemente habría matado la insurrección armada y la Revolución de Octubre no se habría dado.

El documento del CRC admite que la decisión bolchevique de salirse de la Asamblea Constituyente "era justificable en el sentido de que el Poder de los Soviets que había surgido mediante la revolución, realmente estaba representando la voluntad política de la gran mayoría del pueblo". Y parece que el documento dice que fue justificable que el Comité Central del Soviet de toda Rusia disolviera la Asamblea Constituyente por iniciativa de los bolcheviques (véase el párrafo 5.4).

Fijémonos bien: "realmente estaba representando la voluntad política de la gran mayoría del pueblo". Esto es correcto y, como lo enfatizamos anteriormente, también se aplica a la insurrección armada, aunque no se llevara a cabo estrictamente por la decisión del Congreso de toda Rusia de los Soviets ni con la aprobación formal de la mayoría de las masas, por medio de sus órganos elegidos. De hecho, esta norma —de ajustarse no sólo a los intereses básicos sino también a la "voluntad política" de las masas populares— es la esencia del asunto y es mucho más decisiva que los mecanismos de la democracia formal. Pero es precisamente esta norma lo que el documento "olvida" —abandona y reemplaza con criterios de democracia formal— en su "reexaminación" de la experiencia histórica de la dictadura del proletariado; no, es más, de "la historia del movimiento comunista *y* los conceptos fundamentales que hemos enarbolado hasta ahora".

Sigue el documento: "Pero, lo que se desarrolló como el nuevo sistema político estaba pasando gradualmente bajo el control del Partido Comunista" (párrafo 5.7). Aquí empieza a aparecer de nuevo el argumento de la "dictadura del partido". El documento sigue:

"Lenin declaró categóricamente el papel del partido comunista así: 'Después de dos años y medio de Poder soviético dijimos ante todo el mundo, en la Internacional Comunista, que la dictadura del proletariado no resultaría, a no ser a través del Partido Comunista' (8). Ahora se ha cerrado el círculo. El programa práctico para establecer la dictadura del proletariado que comenzó con la atractiva consigna 'Todo el Poder a los Soviets' acabó en la realidad de que la dictadura del proletaria-

[*] Para ser real la propiedad de todo el pueblo en el socialismo, es decir, en una sociedad de transición donde subsisten clases y antagonismos sociales, la categoría pueblo tiene que organizarse bajo la dictadura de la clase proletaria, y ésta, a su vez, dotarse de una organización que asegure la prevalencia de los intereses generales de esta clase para el cumplimiento de su misión histórico-universal: la reconstrucción comunista de toda la sociedad. Y esta forma superior de organización es el Partido Comunista (vanguardia proletaria + vínculos con toda la clase y el pueblo en general), tal como la comprende la teoría marxista-leninista. (Véase "La Tesis de Reconstitución del Partido Comunista", en *La Forja* nº 10)

(7) *Historia del Partido Comunista (Bolchevique) de la URSS*, cap. 7, parte 6.

(8) *OCL*, tomo 35, p. 44.

do se ejercía a través del Partido Comunista, donde los Soviets se vuelven meros engranajes de la máquina. Aun cuando la crítica de Kautsky venía desde el ángulo del parlamentarismo burgués, el hecho sigue siendo que en la situación del mundo de hoy, cuando no ha surgido como realidad histórica un sistema político cualitativamente nuevo como se imaginó en una auténtica dictadura del proletariado, no es la clase, sino su partido, el que realmente gobierna" (párrafo 5.8).

Como esto contiene varias afirmaciones, y tergiversaciones, sobre cuestiones fundamentales, es necesario analizarlas a fondo. En primer lugar, no podemos dejar pasar la frase, aparentemente inocente, que dice: "Aun cuando la crítica de Kautsky venía desde el ángulo del parlamentarismo burgués". De hecho, el "aun cuando" aquí es precisamente el punto principal: la oposición de Kautsky a la dictadura del proletariado como la practicaron los bolcheviques del tiempo de Lenin en adelante arrancaba del "parlamentarismo burgués". Precisamente ese punto de vista "parlamentario" hizo que Kautsky tergiversara lo que era esa dictadura del proletariado y se opusiera a ella. Ése también es fundamentalmente el punto de vista que guía (o desvía) la tergiversación y el rechazo de toda la experiencia histórica de la dictadura del proletariado en este documento. En realidad, **este** documento está impregnado de la lógica kautskista, "aun cuando" no abraza abiertamente, de lleno, a Kautsky.

Esto se puede apreciar en el uso tergiversado y retorcido de citas de Lenin y Stalin en esta sección del documento del CRC.

Primero, veamos cómo trata el documento lo que dice Lenin del punto esencial de que la dictadura del proletariado no resultaría sin la dirección del partido comunista, como lo dijo directamente.

En la misma obra (y en la misma página) citada en este documento, Lenin aclara que esto no significa que el partido ejerza la dictadura en lugar del proletariado, ni que el partido esté separado del proletariado en el ejercicio de esa dictadura. Dice claramente que es el proletariado el que la ejerce, pero que no puede hacerlo sin la dirección del partido. De nuevo, en la misma página citada, y en toda esta obra (discursos de Lenin en el Décimo Congreso del Partido en marzo de 1921), Lenin enfatiza que no ver la unidad entre la dirección del partido y el ejercicio de la dictadura por las masas y el proletariado es una tendencia anarquista y sindicalista, y que las acusaciones de dictadura del partido surgían en el contexto de (y en gran parte por) la influencia de la atmósfera de desintegración pequeñoburguesa que existía en la República Soviética como producto de la prolongada guerra civil y los grandes trastornos y la ruina económica que produjo (la posición de clase y la perspectiva de clase de muchos trabajadores se estaban minando en esas condiciones; las masas campesinas se estaban arruinando; y todavía no se habían creado los vínculos económicos de nuevo tipo entre los obreros y los campesinos, y la ciudad y el campo). Esta respuesta de Lenin a sus críticos de ese tiempo es una excelente respuesta a los autores del documento del CRC, 70 años más tarde.

Todo el que se llame comunista y diga que acepta en principio la dictadura del proletariado debe demostrar cómo podrán las masas ejercer la dictadura del proletariado y prevenir la restauración del capitalismo sin el papel dirigente del partido

Sobre lo dicho de que "los Soviets se vuelven meros engranajes de la máquina", aparentemente los autores del documento piensan que han hecho un análisis profundo añadiendo la palabra "meros". Pero como lo explica Lenin, no hay nada de "mero" en esto. Dice muy claro que si bien, por un lado "el Partido, se puede decir, incorpora a la vanguardia del proletariado, y esta vanguardia ejerce la dictadura del proletariado", al mismo tiempo, las funciones de gobierno "deben realizarse a través de instituciones especiales que son, asimismo de nuevo tipo, a saber, los Soviets" (9). Los autores del documento del CRC citan estas palabras de Lenin pero no entienden su significado; aparentemente les disgusta tanto la palabra "engranajes" que les importa poco lo que dice Lenin de que los Soviets cumplen las funciones de gobierno y que son "instituciones especiales" de "un nuevo tipo" (nota: no son las mismas viejas instituciones de la sociedad burguesa; representan una forma radicalmente nueva del Poder estatal y cumplen las funciones de gobierno). ¿Cómo, y con qué perspectiva, es posible perder de vista el significado histórico de esto?

Es cierto que Lenin dice francamente que "en todos los países capitalistas (y no sólo en nuestro país, uno de los más atrasados) el proletariado está aún tan dividido, tan degradado y tan corrompido en algunas partes (por el imperialismo, en algunos países) que una organización que englobe el conjunto del proletariado [aquí Lenin se refiere en particular a los sindicatos] no puede ejercer directamente la dictadura del proletariado. Sólo puede ejercerla la vanguardia, que concentra la energía revolucionaria de la clase" (10). Y luego Lenin hace la declaración tan famosa (y atacada): "El conjunto es algo así como un sistema de engranajes" y "No puede funcionar sin una serie de 'correas de transmisión' que van de la vanguardia a la masa de la clase avanzada, y de ésta a las masas trabajadoras".

Uno sólo puede preguntarse: ¿Qué hay de malo en esto? ¿Dónde, en todo esto, dice que el partido ejerza la dictadura del proletariado y las funciones de gobierno **en lugar de** las masas? La única oposición que puede haber —y de hecho la que se expresa en este documento del CRC— es que Lenin recalca la dirección del partido. Cualquiera se puede oponer a esto si quiere —y claro, la burguesía, los mencheviques, socialdemócratas y demás, desde los tiempos de Lenin hasta hoy, se han opuesto encarnizadamente a este papel de vanguardia— pero todo el que se llame comunista y diga que acepta en principio la dictadura del proletariado debe demostrar cómo podrán las masas ejercer la dictadura del proletariado y prevenir la restauración del capitalismo sin el papel dirigente del partido, o sea, sin el papel dirigente institucionalizado del partido. Lo uno es lo otro: reconocer dicho papel dirigente en palabras pero decir que no debe ser institucionalizado, en realidad es lo mismo que negar ese papel dirigente.

(9) *Los Sindicatos, la Situación Actual y los Errores de Trotsky*, OCL, tomo 34, p. 288

(10) Ibid, p. 289

Más adelante, vamos a ver cómo el documento del CRC intenta mostrar que a las masas les iría mejor sin ese papel (institucionalizado) del partido en el socialismo, y cómo —por fuerza mayor— falla miserablemente. Para poner la relación entre el papel de los Soviets (y otras organizaciones de masas) y el Partido Comunista en una perspectiva más amplia de todo esto un poco. En primer lugar, aunque en un sentido concreto y profundo los Soviets representaron una creación de las masas, no fueron una creación "pura" o puramente espontánea de ellas. Los Soviets fueron el producto de la lucha de clases, en la cual varias fuerzas políticas —los bolcheviques, los mencheviques y más ejercían influencia sobre las masas. Y desde su inicio hubo una lucha continua y frecuentemente aguda en los Soviets entre los representantes de varias tendencias, que de fondo representaban los intereses de diferentes clases.

Un punto focal de esta lucha fue la cuestión de cuál era el papel político de los Soviets y en qué procesos debían tomar parte. Para decirlo simplemente, los bolcheviques veían en los Soviets un medio por el cual las masas podían organizarse para derrocar al viejo orden, aplastar la maquinaria del viejo Estado y ejercer la dictadura del proletariado; los mencheviques y demás rechazaban y se oponían a esta interpretación —su manera de ver los Soviets reflejaba su perspectiva pequeñoburguesa— y cuando dirigieron o influenciaron a los Soviets trataron de convertirlos en organizaciones de masas orientadas hacia programas socialdemócratas y/o anarquistas, en oposición a la toma y ejercicio del Poder estatal por el proletariado. La lucha sobre estas diferencias fundamentales dentro de los Soviets continuó hasta el momento de la insurrección de Octubre; y siguió, de diferentes formas, después de la toma del Poder.

Es cierto que, poco después de la toma del Poder, Lenin reconoció la necesidad de ajustar el papel de los Soviets y su relación con el Partido, lo cual se refleja en las declaraciones de Lenin que cita el documento del CRC. Pero esto se debe ver en el contexto de los acontecimientos concretos del momento, así como con una perspectiva histórica más amplia. Como se ha mencionado anteriormente, se trataba de una situación de guerra civil desesperada, y luego, aun con la victoria de esa guerra, de grandes trastornos, desarreglo y desintegración económica y política. En estas circunstancias, muchos de los elementos más avanzados de los Soviets se habían ofrecido voluntarios para ser líderes y comisarios del Ejército Rojo, que tuvo que ser creado de la noche a la mañana y lanzarse a la batalla. Otros se movilizaron en frentes de batalla diferentes pero también decisivos: a resolver problemas donde estallaban crisis; a ayudar a la supresión de los contrarrevolucionarios; a administrar la distribución de alimentos, la producción de fábricas, etc.; y a entrar al Partido y fortalecerlo.



Ilustración de los comunistas "naxalitas" de la India

El hecho es que, para fines de la guerra civil, docenas de miles de trabajadores, soldados y marineros tenían posiciones administrativas de responsabilidad (y esta política de incorporación de las masas avanzadas al aparato estatal seguiría después con la colectivización e industrialización bajo la dirección de Stalin). Pero como resultado de todo esto, muchos de los mejores líderes del proletariado, de visión más amplia, no se incorporaron a los Soviets sino a otras instituciones. Y, junto con esto, hubo un ajuste en la importancia relativa de los Soviets, en comparación con las demás instituciones, especialmente el partido, en la administración de la sociedad y el ejercicio general de la dictadura del proletariado.

A esto es a lo que Lenin se refiere en su tan atacada analogía de los engranajes y correas de transmisión, y en su declaración más general sobre el papel dirigente del partido en el ejercicio de la dictadura del proletariado: Lenin está sacando la lección, a partir de la experiencia de aquel período crucial, de que no es posible ejercer esa dictadura simplemente a través de los Soviets, ni sin la dirección sistemática (institucionalizada) del partido en los Soviets (y demás instituciones y organizaciones de masas). Pero no dice que los Soviets ya no jugarán un papel decisivo; aclara que seguirán cumpliendo las funciones de gobierno. No dice que el partido puede **reemplazar** a los Soviets (ni a las demás instituciones y organizaciones de masas) en el ejercicio de la dictadura del proletariado. No dice que los dirigentes, no las masas, son decisivos en el ejercicio de esta dictadura (11).

Aquí es importante hablar de otra práctica de la Comuna de París que Marx consideró de importancia decisiva: "reemplazar" o "revocar" a los diri-

(11) El papel de los Soviets —así como de las instituciones revolucionarias y las organizaciones populares en general— en relación con el proceso de la transformación socialista general de la sociedad a largo plazo es una cuestión muy compleja e importante. Regresaré a ella más tarde, al responder a la afirmación del CRC de que los Soviets "fueron relegados a un segundo plano".

gentes. De nuevo, la experiencia histórica de la dictadura del proletariado demuestra que no ha sido posible aplicar este principio en el sentido estricto en que Marx lo planteó en referencia a la Comuna de París, donde las masas elegían a los funcionarios y podía destituirlos en cualquier momento.

Debemos decir de entrada que tener el derecho formal de remplazar a sus dirigentes, cuando las condiciones sociales (contradicciones) son tales que algunas personas son menos "reemplazables" que otras, no es la esencia del asunto. Para dar un ejemplo extremo, si las masas de la China socialista hubieran tenido el derecho de destituir a Mao de su cargo de dirección, y si hubieran ejercido ese derecho a las tontas, expulsándolo, habrían encontrado que no existía otro dirigente de su talla o estatura para remplazarlo. En realidad, se hubieran encontrado en una situación donde alguien hubiera tenido que jugar un papel que, desde una perspectiva formal, sería el mismo de Mao; o sea, alguien tendría que ocupar las posiciones de dirección, y por la división del trabajo en la sociedad —particularmente entre el manual y el intelectual— sólo un pequeño sector del pueblo sería capaz de desempeñar ese papel. La eliminación de Mao como dirigente sólo hubiera significado que alguien menos cualificado —o peor, un representante de la burguesía en vez del proletariado— habría desempeñado el papel dirigente. Esto no se puede evitar, y adherirse a las normas estrechas de la democracia formal no es la respuesta (12).

Claro que esto no significa que la división entre las masas y los dirigentes deba ser absoluta, en vez de ser limitada y realmente superada; ni menos significa que los dirigentes y no las masas deban ser los amos de la sociedad socialista. En la China revolucionaria se le dio mucho énfasis a la crítica y, en un sentido general, supervisión de las masas a los dirigentes. Esto se expresó a un nivel completamente nuevo con la Revolución Cultural que, como enfatizó Mao, representaba algo radicalmente nuevo: "una forma, un medio de movilizar a las amplias masas de manera abierta, en todos los terrenos y de abajo arriba para exponer nuestro lado oscuro"(13). A pesar de lo importante y nuevo que fue esto, persiste el hecho de que durante la transición socialista serán necesarios los dirigentes y habrá una contradicción objetiva entre dirigentes y dirigidos; por lo tanto, habrá la posibilidad de que esta contradicción se transforme en relaciones de explotación y opresión.

Dadas las contradicciones que caracterizan la transición del capitalismo al comunismo en el ámbito mundial, si el partido no desempeña el papel dirigente que ha desempeñado en el Estado proletario, ese papel lo tomarán otros grupos organizados —camarillas burguesas— y pronto el Estado dejará de ser proletario; será burgués. Se debe decir francamente, desde el punto de vista del proletariado, que el problema con los partidos dirigentes en los países revisionistas no es que tengan el "monopolio" del Poder político, sino que han ejercido ese Poder político para restaurar y mantener el capitalismo. El problema es que **no son revolucionarios, no son verdaderos comunistas** y, **por lo tanto**, no se apoyan en las masas, no las movilizan para que ejerzan la dictadura del proletariado y para continuar la revolución bajo esa dictadura.

Durante la transición socialista serán necesarios los dirigentes y habrá una contradicción objetiva entre dirigentes y dirigidos; por lo tanto, habrá la posibilidad de que esta contradicción se transforme en relaciones de explotación y opresión, si no está al mando una línea política proletaria

Como ya se ha dicho, por medio de la Revolución Cultural en China, se crearon nuevos medios y métodos para atacar las diferencias y desigualdades restantes de la vieja sociedad: medios y métodos para restringir el derecho burgués al máximo posible en cualquier momento dado, de acuerdo con las actuales condiciones materiales e ideológicas. Sin embargo, durante el período de la transición socialista persistirá una contradicción fundamental: existirán esas diferencias y desigualdades, y su expresión en el derecho burgués, que constituyen la base material de la existencia de las clases, de la lucha de clases y del peligro de la restauración capitalista. Este es un problema que no se puede abordar fundamentalmente, ni mucho menos resolver, con una actitud formalista. Se tiene que abordar por medio de la lucha de clases bajo la dirección de los comunistas revolucionarios —ese es el eslabón clave— y no de ninguna otra forma. Así fue exactamente como se atacó bajo la dirección de Mao.

Hablando específicamente sobre la distribución de los ingresos, por medio de la Gran Revolución Cultural Proletaria, se adoptó una orientación básica y se estipularon normas concretas para disminuir gradualmente las diferencias salariales (de acuerdo con el desarrollo de la afluencia común y principalmente alzando los niveles más bajos). Como parte importante de esto, hubo una orientación de mantener la menor diferencia posible entre los salarios de los funcionarios gubernamentales y los obreros comunes El espíritu de la Comuna de París al respecto se proclamó y se puso en práctica, aunque tales diferencias todavía existían y se veían como algo que se tendría que disminuir más. Pero por importante que fuera aplicar estos principios (de acuerdo con las condiciones concretas en cualquier momento dado), esto no cambia el hecho esencial de que, por un largo período histórico de la sociedad socialista, persistirán diferencias y desigualdades que contienen el potencial de volverse antagonismos de clase cuando no está al mando una línea proletaria dirigiendo la lucha contra ellas.

(Continuará en el próximo número)

(12) De hecho, los militantes del Partido Comunista de China, que eran millones y millones y contaban con un gran porcentaje de trabajadores y campesinos, tenían el derecho formal de sacar a Mao de la presidencia del partido: más precisamente tenían el derecho a elegir delegados a un Congreso del Partido, y esos delegados, que elegían el Comité Central del Partido, tenían el derecho formal de no elegir a Mao a dicho Comité Central. El hecho de que no lo hicieran y la razón por la cual no lo hicieron es otro ejemplo, desde numerosos ángulos, de este punto básico: que la esencia del asunto no es la forma sino el contenido social (de clase), que se desprende de las contradicciones materiales subyacentes.

(13) Mao, citado en *Importantes Documentos de La Gran Revolución Cultural Proletaria*, Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras [ELE], 1970, p. 26.

1º Mayo '99

¡ Por la Reconstitución del Partido Comunista !

Partido Comunista Revolucionario

¡ Hacia la Revolución Socialista Proletaria !

* Esforzarse por analizar la historia del movimiento obrero y la realidad social actual en base al marxismo-leninismo.
* Luchar por que la teoría revolucionaria guíe la lucha de clase del proletariado

La Unión Europea: proyecto capitalista para explotar más a los trabajadores y urdir guerras de rapiña (como en Yugoslavia) en colusión y pugna con sus competidores: Rusia, Estados Unidos y Japón.

¡ Abajo la Unión Europea imperialista !
¡ Viva el internacionalismo proletario !

Las "autonomías" son una estratagema de la burguesía española para perpetuar su dominación imperialista sobre otras nacionalidades del Estado.

¡ Por el derecho de autodeterminación !

Los Parlamentos y Ayuntamientos sólo dan democracia a los ricos, mientras organizan la explotación de los trabajadores y la represión de sus luchas.

¡ Abajo la dictadura de los capitalistas !
¡ Por la Revolución Socialista, los Consejos Obreros y la Dictadura del Proletariado !

Izquierda Unida y otras "izquierdas" sólo sirven a la pequeña burguesía reformista sobornada por los grandes capitalistas (PP y PSOE).

¡ Impulsemos la lucha de clases y la Reconstitución del verdadero Partido Comunista !

Partido Comunista Revolucionario

---

14 de Abril de 1931:



Con la II República, el proletariado se prepara para la Revolución (1934-1939)

La desviación revisionista del PCE facilita el aplastamiento del pueblo por los reaccionarios (desde la dictadura fascista hasta la dictadura demoburguesa y monárquica actual)



Aseguremos el triunfo futuro de la República y de la Revolución Socialista, luchando hoy por Reconstituir el Partido Comunista en base al Marxismo-Leninismo.

Partido Comunista Revolucionario

Últimas pegatinas editadas por el Partido Comunista Revolucionario con motivo del 14 de Abril (68ª Aniversario de la proclamación de la II República burguesa española), del 1º de Mayo (Jornada Internacional de lucha del proletariado) y de la celebración de las Elecciones Europeas, Autonómicas y Municipales convocadas por la dictadura democrático-burguesa española.